

# socialismo y participación 50

JUNIO, 1990

## EDITORIAL

### RETOS DEL NUEVO GOBIERNO

Cedep

### A NUESTROS COMPAÑEROS ASESINADOS

José Alvarado Jesús

MARIO PADRÓN

## ARTÍCULOS

H.C.F. Mansilla

### IDENTIDAD NACIONAL Y DESARROLLO AUTÓCTONO: UN DILEMA

Jeanine Anderson

### EL SUEÑO DE LA CASA SIN COCINA

Carroll, Humphreys, Scurrah

### UNA RADIOGRAFÍA A LAS ONGs

José B. Adolph

### DISIDENTES Y PERESTROIKA

Roland Forgues

### ENTREVISTA A BEATRIZ MORENO

## ARTE

Marco Martos y Mario Dávila

### POEMAS

## DOCUMENTOS

Rochabrún, Portocarrero, Huamán, Franco

### HOMENAJE A FLORES GALINDO

## CRÓNICA

### NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA

### PUBLICACIONES RECIBIDAS

---

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN es una publicación trimestral del CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).

Pueden reproducir los artículos de esta publicación indicando su procedencia.

*Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.*

La correspondencia dirigirla a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN, Av. José Faustino Sánchez Carrión 790, Lima 17-Perú. Fax: 51.14.616446. Telex: CEDEP 51918023 GEONETG/BOX GE02: CEDEP. – EMAIL: GE02: CEDEP/AX: CEDEP.

---





cedep

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION

### CONSEJO EDITORIAL

José Alvarado Jesús  
Carlos Amat y León  
Héctor Béjar Rivera  
Daniel Carbonetto Tortonesi  
Eliana Chávez O'Brien  
Carlos Franco Cortez  
Francisco Guerra García  
Hélan Jaworski Cárdenas  
Félix Jiménez Jaimes  
Jaime Llosa Larrabure  
Daniel Martínez Fernández  
Hugo Neira Samanez  
Julio Ortega Cuentas  
Armando Tealdo Alberti  
Federico Velarde Valdivia

Carlos Delgado Olivera (1926 † 1980)

*Coordinador del Consejo Editorial*  
Héctor Béjar Rivera

*Editor*  
Luis Cueva Sánchez

Tipografía electrónica: *Text-o-tronic* S.R.L.

Asesoría Editorial: LETRA S.R.L.

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Chavín 45, Breña - Teléf. 31-25-05 Lima, Perú

UNMSM-CEDOC

# socialismo y participación

## 50

### EDITORIAL:

CONSEJO EDITORIAL: <i>Retos del nuevo gobierno.</i>	IX
CEDEP: <i>Y les fue arrebatada la vida entre un dos y un cuatro de junio.</i>	XVII
JOSÉ ALVARADO: <i>Mario Padrón.</i>	XXIII

### ARTÍCULOS:

H.C.F. MANSILLA: <i>El dilema de la identidad nacional y del desarrollo autóctono en una era de normas y metas universalistas.</i>	1
JEANINE ANDERSON: <i>El sueño de la casa sin cocina.</i>	17
THOMAS CARROLL, DENISE HUMPHREYS, MARTIN J. SCURRAH: <i>Organizaciones de Apoyo a grupos de base en el Perú, una radiografía.</i>	37
JOSÉ B. ADOLPH: <i>Disidentes y Perestroika, una segunda mirada.</i>	53
ROLAND FORGUES: <i>Libre como el viento, entrevista a Beatriz Moreno.</i>	63

### ARTE:

MARCO MARTOS: <i>Poemas.</i>	75
MARIO JHONNY DÁVILA RUBIO: <i>Poemas.</i>	79

### DOCUMENTOS:

ALBERTO FLORES GALINDO: <i>Reencontremos la dimensión utópica.</i>	81
GUILLERMO ROCHABRÚN: <i>Un hombre libre.</i>	89
GONZALO PORTOCARRERO: <i>Vida fecunda.</i>	93
ANGEL HUAMÁN: <i>Un espacio para la esperanza.</i>	95
CARLOS FRANCO: <i>Su intacta juventud.</i>	97

### CRÓNICA:

ELIANA CHÁVEZ O'BRIEN: <i>Encuentro sobre el sector informal en América Latina.</i>	99
PEDRO TOLEDO: <i>Conferencia Interdoc, intercambio de experiencias para el cambio social.</i>	101

### RESEÑAS:

NICOLÁS LYNCH: <i>Los jóvenes rojos de San Marcos; el radicalismo universitario de los años sesenta.</i> (Juan Abugatás)	105
ERNESTO YEPES (Editor): <i>Análisis 14</i> (Héctor Martínez)	107

### NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA:

CARLOS MANUEL ARÁMBULO: <i>Comentario a cinco libros recientes.</i>	113
---	-----

### PUBLICACIONES RECIBIDAS:

LUIS CUEVA SÁNCHEZ: <i>Libros y revistas llegados en el trimestre.</i>	115
--	-----

junio 1990

# socialismo y participación

50

## EDITORIAL:

- CONSEIL EDITORIAL: *Les défis du nouveau  
gouvernement.* IX  
CEDEP: *Et la vie leur fut arrachée entre un deux et un  
quatre juin.* XVII  
JOSE ALVARADO: *Mario Padron* XXIII

## ARTÍCULOS:

- H.C.F. MANSILLA: *Le dilemme de l'identité nationale  
et du développement autochtone dans une ère de  
normes et de buts universalsites.* 1  
JEANINE ANDERSON: *Le rêve de la maison sans  
cuisine.* 17  
THOMAS CARROLL, DENISE HUMPHREYS,  
MARTIN J. SCURRAH: *Les organisations d'appui aux  
groupes de base au Pérou, une radiographie.* 37  
JOSE B. ADOLPH: *Dissidents et Perestroika, un autre  
regard.* 53  
ROLAND FORGUES: *Libre comme le vent, entrevue  
avec Beatriz Moreno.* 63

## ART:

- MARCOS MATOS: *Poèmes* 75  
MARIO JHONNY DAVILA RUBIO: *Poèmes* 79

## DOCUMENTS:

- ALBERTO FLORES GALINDO: *Rencontrons à nouveau  
la dimension utopique.* 81  
GUILLERMO ROCHABRUN: *Un homme libre.* 89  
GONZALO PORTOCARRERO: *Vie féconde.* 93  
ANGEL HUAMAN: *Un espace pour l'espoir.* 95  
CARLOS FRANCO: *Sa jeunesse intacte.* 97

## CHRONIQUES:

- ELIANA CHAVEZ O'BRIEN: *Rencontre sur le secteur  
informel en Amérique Latine.* 99  
PEDRO TOLEDO: *Conférence Interdoc, échange  
d'expériences pour le changement social.* 101

## COMPTE RENDUS:

- NICOLAS LYNCH: *Les jeunes rouges de San Marcos:  
le radicalisme universitaire des années septantes.*  
Juan Abugatas) 105  
ERNESTO YEPES (éditeur): *Analisis, 14* (Hector Martinez) 107

## NOUVELLES BIBLIOGRAPHIQUES:

- CARLOS MANUEL ARAMBULO: *Commentaires de  
cinq livres récents.* 113

## PUBLICATIONS RECUES:

- LUIS CUEVA SANCHEZ: *Livres et revues du trimestre.* 115

juin 1990

# socialismo y participación

50

## EDITORIAL

EDITORIAL BOARD: *Challenges Facing the New Administration.* IX

CEDEP: *And Their Life Was Taken Between the 2nd and the 4th of June.* XVII

JOSÉ ALVARADO: *Mario Padrón* XXIII

## ARTICLES:

H.C.F. Mansilla: *The Dilemma of National Identity and Autonomous Development in an Age of Universal Rules and Goals.* 1

JEANINE ANDERSON: *The Dream of the Kitchen-less House.* 17

THOMAS CARROLL, DENISE HUMPHREYS,  
MARTIN J. SCURRAH: *Support Organizations and Popular Groupings in Perú. A Cross-Section.* 37

JOSÉ B. ADOLPH: *A Second Look at Dissidence and Perestroika.* 53

ROLAND FORGUES: *Free as the Wind. An Interview with Beatriz Moreno.* 63

## ART:

MARCO MARTOS: *Poems.* 75

MARIO JHONNY DÁVILA RUBIO: *Poems.* 79

## DOCUMENTS:

ALBERTO FLORES GALINDO: *Let Us Rediscover the Utopian Dimension.* 81

GUILLERMO ROCHABRUN: *A Free Man.* 89

GONZALO PORTOCARRERO: *Fruitful Life.* 93

ANGEL HUAMÁN: *A Space for Hope.* 95

CARLOS FRANCO: *Unimpaired Youth.* 97

## CHRONICLE:

ELIANA CHÁVEZ O'BRIEN: *Meeting on the Informal Sector in Latin America.* 99

PEDRO TOLEDO: *The Interdoc Conference, and exchange of Ideas for Social Change.* 101

## REVIEWS:

NICOLÁS LYNCH: *The Young Reds of San Marcos: University Radicalism in the 1970's.* (Juan Abugatás) 105

ERNESTO YEPES (Ed.): *Analysis 14.* (Héctor Martínez) 107

## BIBLIOGRAPHICAL NEWS:

CARLOS MANUEL ARÁMBULO: *A Comment on Five Recent Books.* 113

## PUBLICATIONS RECEIVED:

LUIS CUEVA SÁNCHEZ: *Books and Periodicals which arrived this Term.* 115

june 1990

**E**ste SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN es muy singular: se trata del número CINCUENTA; coincide su aparición con el inicio del gobierno de Fujimori, por lo tanto el editorial gira en torno a los retos del nuevo gobierno; tres compañeros del CEDEP fueron victimados por el sectarismo asesino, compartimos con nuestros lectores el dolor profundo por la desaparición de Glicerio, Oscar y Alberto. A ello se agrega la temprana muerte de Mario Padrón, honra su memoria José Alvarado Jesús.

En la sección artículos, H.C.F. Mansilla, constatando que el mundo actual pasa por una era de normas y metas universales, lúcida y profundamente se plantea el dilema que ante este hecho supone la identidad nacional y el desarrollo autóctono. Jeanine Anderson analiza el papel que cumple la casa sin cocina en el camino hacia una vida socialista. Thomas Carroll, Denise Humphreys y Martin J. Scurrah dan un vistazo crítico a las ONGs en el Perú. José B. Adolph, en su artículo, consigue demostrar que los Solzenitsin son reaccionarios cualquiera sea la sociedad en que vivan. Roland Forgues nos regala una exquisita entrevista a Beatriz Moreno en torno a su actividad poética.

En la sección arte, Marco Martos y el joven Mario Dávila, respectivamente, nos acercan a su consagrado y naciente quehacer poético.

La sección documentos íntegramente está consagrada a rendir homenaje a Alberto Flores Galindo. Guillermo Rochabrún, Gonzalo Portocarrero, Angel Huamán y Carlos Franco desde ópticas diversas coinciden en valorar el significado que para el país tiene la corta vida de Alberto.

En la sección crónica, Eliana Chávez y Pedro Toledo informan respecto al "Encuentro sobre el sector informal en América Latina"; y la "Conferencia INTERDOC".

En la sección reseñas, Juan Abugatás comenta el reciente libro de Nicolás Lynch Los jóvenes rojos de San Marcos: el radicalismo universitario de los años setenta. Héctor Martínez hace lo propio con el No. 14 de Análisis.

En la sección novedad bibliográfica, Carlos M. Arámbulo comenta cinco libros recientes.

Finalmente, nuestro editor informa a los lectores sobre las revistas y libros recibidos en el trimestre por nuestra redacción.

Agradecemos a todos nuestros colaboradores, por permitirnos llegar al número 50.

**C**e SOCIALISME ET PARTICIPATION est très particulier: il s'agit du numéro cinquante! Sa parution coïncide avec le début du gouvernement de Fujimori, raison pour laquelle son éditorial s'intéresse tout spécialement aux défis qu'il va rencontrer. D'autre part, trois compagnons du CEDEP, Glicerio, Oscar et Alberto ont été victime du sectarisme assassin de Sentier Lumineux et nous souhaitons partager avec nos lecteurs la profonde douleur causée par cette disparition. Et nous devons ajouter à cet événement tragique la mort prématurée de Mario Padron. José Alvarado Jésus honore ici sa mémoire.

Dans la section articles, H. C. F. Mansilla, constate que le monde actuel passe par une ère de normes et de buts universels. Face à cette situation, il aborde de façon lucide et profonde, le dilemme de l'identité nationale et du développement autochtone. Jeanine Anderson analyse le rôle que rempli sur le chemin du socialisme, la maison sand cuisine. Thomas Carroll, Denise Humphreys et Martin J. Scurrah jettent un coup d'oeil critique sur les ONG su Pérou. José B. Adolph, dans son article arrive à démontrer que les "Soljénitsines" sont réactionnaires, peu importe la société dans laquelle ils vivent. Roland Forgues pour sa part, nous fait cadeau d'une brillante entrevue avec Beatriz Moreno au sujet de son activité poétique.

Dans la section art, Marcos Matos et le jeune Mario Davila nous introduisent, chacun à leur tour, à leur travail poétique naissant mais déjà consacré.

La section documents est entièrement consacrée à un hommage à Alberto Flores Galindo. Guillermo Rochabrún, Gonzalo Portocarrero, Angel Huaman et Carlos Franco sont unanimes pour valoriser, selon des optiques diverses, l'importance qu'a pu signifier pour le pays, la courte vie d'Alberto.

Dans la section chroniques, Eliana Chavez et Pedro Toledo nous informent au sujet de deux événements récents: la "Recontre sur le secteur informel en Amérique Latine" et la "Conférence Interdoc".

Dans la section compte rendus, Juan Abugatas commente le dernier livre de Nicolas Lynch "Les jeunes rouges de San Marcos: le radicalisme universitaire des années septantes". Hector Martinez fait de même avec le numéro 14 de la revue Analisis.

Dans la section nouvelles bibliographiques, Carlos M. Arambulo commente cinq livres récents.

Finalement, notre éditeur informe les lecteurs des reuves et livres reçus par notre rédaction au cours du trimestre.

Un remerciement tout particulier à l'ensemble de nos collaborateurs pour nous avoir permis d'arriver au numéro 50!

**T**his is a very special **SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN**: it's our 50th issue; it also comes out just as Fujimori takes office, so our editorial centers on the challenges which the new administration will have to face; three comrades in CEDEP were murdered by the murderous sectarians, and we share our grief with our readers over Glicerio, Oscar and Alberto's death. To this we must add the premature death of Mario Padrón; José Alvarado Jesús honours his memory.

In our articles section H.C.F. Mansilla verifies that in at present the world is going through an age of universal rules and goals, and he therefore states, both lucidly and in depth, the dilemma which this fact presents for a national identity and an autonomous development.

Jeanine Anderson analyses the role played by kitchen-less houses on the path towards socialism. Thomas Carroll, Denise Humphreys and Martin J. Scurrah make a critical review of the ONGs in Peru. In his paper José B. Adolph manages to demonstrate that Solhenytsine are reactionaries no matter in which society they live. Roland Forgues hands us an exquisite interview with Beatriz Merino on her poetic craft.

In our section on art, Marco Martos and young Mario Dávila draw us towards their hallowed and up-and-coming poetic works.

Our documents section is wholly dedicated to pay a homage to Alberto Flores Galindo. Guillermo Rochabrún, Gonzalo Portocarrero, Angel Huamán and Carlos Franco come together, from different perspectives, to evaluate the significance that Alberto's short life has for our country.

In our chronicle's section, Eliana Chávez and Pedro Toledo report on the "Meeting on the informal sector in Latin America", and the "INTERDOC Conference".

In our review section, Juan Abugatás comments Nicolás Lynch's recent book on *The Young Reds of San Marcos: University Radicalism in the 1970's*. Héctor Martínez does the same with the fourteenth issue of *Analysis*.

In our bibliographical news sections, Carlos M. Aramburú comments five recent books.

Finally, our editor acquaints our readers with periodicals and books received this term by our editorial board.

We would like to thank all of our contributors for allowing us to reach *numero 50*.

## RETOS DEL NUEVO GOBIERNO

**L**OS RESULTADOS de las elecciones presidenciales en su segunda vuelta han confirmado con creces el rechazo del electorado ya verificado en abril, a la candidatura del FREDEMO. El candidato triunfante Alberto Fujimori ha ganado a su contendor Mario Vargas Llosa por una diferencia abrumadora y con un porcentaje no obtenido por ningún otro candidato presidencial en los últimos cuarenta años.

El cuadro político-electoral del decenio de 1990 nos muestra ahora una derecha aislada luego de su fracasado intento de someter al país a un gobierno plutocrático y un régimen librepresarista. Un partido aprista que ha conservado la lealtad de su núcleo electoral a pesar del descrédito de su gobierno. Una izquierda dividida, con su andamiaje ideológico desarmado, en la que se notan sólo aisladas y pálidas señales de recomposición. Y una difusa pero mayoritaria corriente de opinión que oscila entre la resignación ante las dificultades y una cautelosa esperanza en que las cosas mejoren. El entusiasmo popular, el impulso que alimentaba otrora esperanzas de cambio total en cada elección, y que impregnó de mesianismo al belaundismo de 1963 y a la candidatura de Alan García en 1985, ha desaparecido de la escena política ante la situación presente, que está carcomida por una crisis sin

término probable y violencias de diversos tipos.

Obligada por la derecha a la polarización, la mayor parte del electorado mostró tener una postura difícil de ubicar en los términos conocidos, equivalente en todo caso a lo que podría ser, en el espectro tradicional, una ubicación de centro o de izquierda moderada, dando las espaldas a todos los medios de persuasión y presión que los empresarios monopólicos y sus aliados políticos trataron de ejercer sobre el país.

Expresión de una corriente de opinión masiva pero aún difusa, el nuevo gobierno es apenas el germen de una administración. No lo sustentan ni una opción ideológica, ni un programa de gobierno, ni un aparato político orgánicamente constituido. Es todavía un territorio vacío y una posibilidad que los técnicos y dirigentes peruanos de diversas disciplinas y tendencias políticas, ubicaciones sociales, centros de interés y lugares de trabajo, podrían llenar si estuvieran dispuestos a realizar un esfuerzo de tolerancia que supere el temor a la equivocación. Si pusieran en práctica las posibilidades de un acuerdo nacional que la derecha descartó y que hemos sustentado tantas veces en estas páginas, porque están en el ánimo nacional de este tiempo y forman parte de una conciencia popular madurada por el sufrimiento y las des-

ilusiones. Esta actitud de generosa madurez es todavía más necesaria en un momento de incertidumbre, cuando las reservas internacionales están al borde del agotamiento, cuando empezamos a vivir las consecuencias de una sequía generalizada y los ingresos reales de la mayoría de la población continúan cayendo.

## LA CUESTIÓN ECONÓMICA

Formar gobierno y volver a poner en marcha la economía son las tareas principales de Alberto Fujimori. Y su decisión política fundamental consiste en reconstruirla sobre bases nuevas o limitarse a repetir la cadena periódica de reactivación y recesión que hemos vivido durante los pasados veinte años bajo signos políticos diferentes.

El triunfo del movimiento Cambio 90 representa, en términos económicos, el rechazo del electorado al programa neoliberal de shock, de disminución de los salarios reales y de recesión económica. Como se sabe, el soporte conceptual de este programa concibe a la inflación como un fenómeno esencialmente monetario que puede ser controlado mediante la eliminación del déficit público. Los neoliberales suponen que los shocks de demanda no afectan la producción, excepto en el corto plazo. Según ellos, la sensibilidad de la balanza de pagos (cuenta corriente y cuenta de capitales) a las variaciones de precios, exige que la tasa de cambio y la tasa de interés interna sean "liberalizadas" para evitar desviaciones de sus niveles de paridad. Esta visión se completa, como se sabe, con el libre comercio y la restricción al intervencionismo del Estado.

En nuestro país el planteamiento neoliberal se traduce en: 1) un rápido

desmantelamiento de los controles de importaciones y un impulso al libre flujo comercial, mediante la drástica reducción de los aranceles, sin mayor selectividad, dando preferencia a los llamados aranceles "planos"; 2) el recurso al denominado dólar de paridad del mercado libre; 3) una restricción total del crédito y aumentos drásticos de la tasa de interés; 4) la eliminación del déficit público mediante súbitos incrementos en los precios de la gasolina, productos diversos y servicios públicos, poniéndolos a niveles internacionales; 5) el recurso a los impuestos indirectos incrementando sus tasas actuales.

Cálculos no sofisticados de los impactos de estas medidas indican que, en el caso de ser aplicadas, la inflación aumentaría a niveles dramáticos y que la economía pasaría de una situación de recesión a otra de profunda depresión. El valor del salario real caería a niveles impredecibles. Aún así los neoliberales proponen disminuir todavía más el salario real y reajustar la legislación laboral, con la idea de inducir a los empleadores a sustituir capital por trabajo. Sin embargo, su errada creencia en que salarios reales menores pueden aumentar el empleo, deja de lado elementos determinantes que están asociados más al comportamiento de la actividad económica, es decir de la demanda, del consumo y la inversión.

Los peruanos hemos aprendido por la experiencia, en el plano de la formulación teórica y de la ejecución práctica de algunos programas de estabilización distintos al de la ortodoxia liberal, que es posible combatir la inflación sin afectar los salarios reales y sin deprimir o recesar la economía en su conjunto.

¿Qué seriedad puede haber en la propuesta neoliberal si, por ejemplo, la inflación del período 1988-1989 fue 90% mayor que la tasa de crecimiento de la emisión primaria total y 79.3% mayor que la tasa de emisión primaria por origen interno? Cálculos efectuados por nosotros indican que la inflación requerida para financiar el déficit fiscal y cuasi-fiscal de 1989 (8.8% del PBI) fue varias veces menor que la inflación registrada en dicho año.

¿Se han preguntado los economistas seriamente por qué un déficit como el anteriormente indicado, que no es distinto a los registrados en varios de los últimos 15 años, produce una inflación elevada sin precedentes similares?

Ciertamente, no sugerimos seguir con los desequilibrios fiscales, cambiarios, monetarios y financieros. La experiencia de los últimos años muestra que el recurso a tipos de cambio múltiples, a subsidios generalizados a la tasa de interés, a exoneraciones tributarias y a subvenciones indiscriminadas, son contraproducentes para el manejo de la política fiscal, monetaria y cambiaria, porque afectan los niveles de tributación, generan presiones devaluatorias y alienan, en plena crisis inflacionaria y recesiva, la especulación financiera. En términos políticos, se trata de un populismo que termina destrozando la economía para beneficiar a los grupos monopólicos que son precisamente los que respaldan en último término a la derecha neoliberal.

Nosotros sugerimos la desvinculación de la política cambiaria de la política salarial. Si bien deben unificarse los tipos de cambio para evitar las pérdidas que los diferenciales originan al Banco Central, esto no

implica renunciar a la utilización del tipo de cambio como elemento de estabilización. El reajuste de tipo de cambio debe hacerse considerando sus efectos inflacionarios y buscando mantener sus niveles reales, en promedio, durante horizontes anuales. Por su parte, la política salarial debe utilizar como instrumento fundamental al salario mínimo. Este debe ser elevado hasta un nivel suficiente para adquirir una canasta mínima de requerimientos en términos de calorías y proteínas. El resto de los salarios debe seguir el comportamiento de la productividad sectorial.

También sugerimos considerar la utilidad de las políticas de ingreso y/o de la reforma monetaria para combatir la inercia inflacionaria y disminuir la inflación a niveles que permitan concertar precios y reajustes de las tarifas públicas, sin provocar saltos en la plataforma inflacionaria.

Para el logro de un superávit comercial, proponemos medidas de fomento de exportaciones y de sustitución de importaciones. Estas medidas no deben atarse al denominado dólar de paridad. Es más importante adoptar líneas de crédito y procedimientos administrativos más eficientes para los exportadores. El recurso a la devaluación sólo debe justificarse para mantener estable la tasa real de cambio. En cuanto a las importaciones sugerimos sustituir el proteccionismo "frívolo" que ha enriquecido a empresarios ineficientes adictos a la importación por una política selectiva en favor de una industria que transforme una mayor proporción de materias primas nacionales. La reducción drástica de los controles sólo es aconsejable, como señala el sentido común, en bienes suficien-

temente baratos que permitan la reducción considerable de los costos de los productores.

Sugerimos, además, apoyar el crecimiento en la demanda y en la competencia interna, mediante políticas macroeconómicas de restricción selectiva del consumo, y de inversiones públicas y privadas orientadas a mejorar la balanza comercial. Las tasas de crecimiento promovidas por la reactivación deben ser lo suficientemente moderadas para atenuar las pugnas distributivas y las tensiones sociales.

Los impuestos indirectos generalizados son contraproducentes si se busca un ajuste no recesivo. Debe aumentarse la tasa de impuestos directos. Pero lo que urge, sin duda, es una reforma tributaria profunda, que amplíe la base imponible, simplifique los impuestos y facilite la rápida recolección. Mientras esto se trabaje en forma concertada, apoyamos la propuesta de un impuesto de emergencia a la riqueza, aplicado por única vez.

Finalmente, el programa económico debe considerar la necesaria reducción de la deuda externa y la atención negociada de sus servicios de acuerdo al comportamiento de los flujos comerciales. El país requiere, para estabilizar su economía, mantener excedentes comerciales que rompan la restricción de divisas no sólo vía el fomento de las exportaciones sino también mediante la sustitución y control selectivo de las importaciones.

El nuevo gobierno necesita dinero fresco para empezar. En primer lugar un plan de emergencia para conseguir una liquidez inicial sólo puede venir de un impuesto extraordinario sobre las empresas más solventes y

los sectores de mayores ingresos, mientras se negocia el asunto de la deuda y se inicia una reforma tributaria estable basada en el obvio principio de que todos los peruanos —excepto los grupos de extrema pobreza— deben pagar impuestos y quienes obtienen más ganancias deben pagar más. Esta reforma es parte de un consenso posible, para ella existen propuestas técnicas concretas, pero también es un primer punto crucial de definición, puesto que en nuestro país existe una persistente conducta de evasión generalizada que es tanto más dañina a los intereses nacionales cuanto procede en escala más significativa de los grupos de mayor poder económico.

#### LA PROPUESTA BUSH Y EL ASUNTO DE LA DEUDA

Las propuestas del Presidente Bush para una reconsideración de la deuda pública bilateral con los Estados Unidos abren aparentemente posibilidades de renegociación de la deuda en nuevas condiciones, pero esconden el juego norteamericano de dominar económica y políticamente América Latina. Al mismo tiempo, los últimos meses de conversaciones entre el FMI y la administración del Presidente García, estarían evidenciando un cambio de actitud en la conocida rigidez recesionista de esta entidad financiera internacional. Pero sería ilusorio pensar que esas facilidades serán proporcionadas sin condiciones. Algunas ya han sido anunciadas: la reprivatización de las empresas públicas y la apertura de los mercados para los productos norteamericanos, además de aceptar la intervención militar extranjera en el combate contra los narcotraficantes.

Ubicándose dentro de una situación en que Estados Unidos busca

contrapesar a la Comunidad Económica Europea y a la economía del sudeste asiático ligada a Japón con una área económica latinoamericana subordinada a la economía norteamericana, el nuevo gobierno tiene pocas alternativas posibles a un reingreso pleno del país en el área de influencia de los Estados Unidos. Este rápido proceso parece formar parte del futuro inmediato y sólo podría ser contrapesado por el mantenimiento de nuestras relaciones Sur-Sur y el incremento de nuestros vínculos económicos con Japón, Brasil y el sudeste asiático utilizando para ello nuestra ubicación geográfica en la cuenca del Pacífico.

Habría que entender entonces que se aproximan cambios importantes que son consecuencia de la nueva distribución de fuerzas económicas a nivel internacional, y de la debilidad de América Latina —particularmente de sus medios empresariales y líderes políticos— para comportarse como un área integrada y respetable. Una mayor integración con los Estados Unidos parece ser hoy el único camino posible y no es el asunto limitarse a rechazar este camino retóricamente sino esbozar una estrategia que disminuya sus efectos en mayor dependencia y subordinación —y por tanto mayor crisis—, para nuestros países. Así, resultará diferente la conducta de un gobierno plutocrático y obscuro, de la de otro gobierno que busque sustentarse en las fuerzas e intereses nacionales, aún reconociendo que ambos se encuentran en similar condicionamiento.

#### HACIA UN NUEVO ENFOQUE DE LA PRODUCCIÓN INTERNA

Dentro de esta óptica, con los pocos fondos que el nuevo gobierno pueda conseguir en sus primeros meses debe

impulsar la agricultura y ganadería, particularmente aquella destinada a alimentos, para cubrir en algo nuestro déficit alimentario, mientras la ya anunciada unificación de la cotización oficial del dólar alienta nuestras exportaciones mineras, pesqueras y de productos no tradicionales, para mejorar nuestra balanza comercial y reponer nuestras reservas internacionales por lo menos en un nivel de operatividad mínima. Habrá que desalentar las industrias que son adictas a divisas y no crean empleo, disminuyendo la sobreprotección de la cual han venido gozando, al tiempo que disminuir gradualmente la importación de excedentes alimentarios para permitir que la agricultura peruana recupere su propio mercado, para hacer menos dependiente nuestro patrón de consumo y para que de allí, nuestro sector agropecuario pueda dar el salto a la exportación.

Esa será la diferencia con el gobierno del APRA y con los grupos empresariales rentistas que lo rodearon y que acompañaron su política populista para luego financiar y promover al FREDEMO. Marcar esta diferencia que es, entre otras, la que separa una conducta populista de un programa de reorganización de la economía en términos nacionales, requerirá de una segunda clara definición para no retornar al círculo vicioso de reactivación y agotamiento de divisas que ha venido repitiéndose durante los últimos años.

El país puede retornar a un crecimiento de su producción minera y metalúrgica, añadiéndole valor agregado, centrando gran parte de su esfuerzo de industrialización en la transformación de nuestros productos mineros tradicionales. Hay esfuerzos iniciales de capitalistas na-

cionales y planes de las empresas estatales que deberían ser alentados. He ahí una tercera definición de política económica que el nuevo gobierno debería adoptar desde sus inicios, dejando atrás la etapa histórica en que la inversión minera estatal, extranjera y privada nacional estuvo centrada en la explotación de los minerales en bruto sin mayor transformación, mientras se alentaba la importación y se privilegiaba a los industriales dependientes. Nuestra apertura a la inversión extranjera y a la actividad privada nacional, debería estar condicionada entonces a la obtención del mayor valor agregado posible, para potenciar nuestros ingresos en divisas, y a la generación de núcleos de autocentramiento a partir de la transformación minera, pecuaria y agrícola, que puedan dinamizar el resto de la actividad económica.

En el mediano plazo, un crecimiento de nuestra agricultura y ganadería podrá sentar las bases para un plan indispensable de agroindustrialización rural para salir a la exportación y crear más empleos en las áreas rurales que hoy expulsan sistemáticamente a su población hacia las áreas urbanas y de narcotráfico. La electrificación del país, basada en un comienzo en pequeñas y medianas hidrocentrales, pero también en energía carboeléctrica, y más adelante — cuando existan los recursos suficientes— en la reanudación de nuestro plan energético nacional, creará una base hidro y carboenergética que libere por lo menos en parte nuestras reservas petroleras y que sea susceptible en sus primeros tramos de ser financiada por un país que como el nuestro aún carece de recursos financieros significativos.

Estos lineamientos generales pueden ir concretándose a través de sucesivos o simultáneos consensos, mediante los cuales nuestro país pueda hacer frente a sus negociaciones con la comunidad financiera internacional con una posición unificada. Desde el Apra hasta ciertos sectores del FREDEMO están de acuerdo en que es necesario apoyar a la agricultura, protegiéndola de la ruinosa competencia del propio Estado y de los monopolios importadores que viven de su protección. El rentismo y “mercantilismo” de los empresarios que viven de las subvenciones estatales y de una sobreprotección múltiple que va desde la energía barata, los créditos de fomento no pagados, la ausencia de controles de calidad hasta una sobreprotección arancelaria que pagan los consumidores, empieza a ser criticada por grupos de la derecha económica y política. Existe pues un clima propicio para que el nuevo gobierno pueda ordenar la economía modificando las ventajosas condiciones de que han disfrutado estos años los monopolios importadores alimentarios y algunos industriales manufactureros, ventajas que han terminado arruinando al país.

El nuevo gobierno deberá iniciar también un ambicioso plan de empleo masivo. Existen dos formas de hacerlo: deberá haber novedosas medidas de apoyo a las pequeñas empresas y a las microempresas: más créditos, simplificación burocrática, planes de promoción de mercado, creación verdadera de una economía de mercado, lo que supone en el Perú la modificación del sistema de créditos y de precios que han sido diseñados, en la tradición populista, para que el pueblo viva de las migajas mientras los grupos económicos

quedan intactos. La pequeña y microempresa y la reactivación de la agricultura son las dos claves para masificar el empleo en el país. La suma de los empleos creados por una agricultura en crecimiento, el desarrollo de las pequeñas y microempresas y las obras públicas de rehabilitación de la infraestructura caminera y agrícola orientadas por el Estado pueden aliviar la fuerte presión de los contingentes de subocupados y desocupados sobre la oferta de mano de obra rural y urbana.

### LA REGIONALIZACIÓN

Nada de ello se puede hacer sin tomar en cuenta el proceso de regionalización. La concertación anunciada por el Presidente electo sólo puede ser eficaz si opera en varios niveles: en el nivel político con los partidos; en el nivel económico con las fuerzas empresariales y sindicales; en el nivel social con las diversas organizaciones de la sociedad civil; y en el nivel regional con los gobiernos regionales recientemente conformados. Para esto último se requiere que los gobiernos regionales superen sus actuales atascamientos y su pugna estéril por un cuoteo partidario.

En especial, el proceso de regionalización ha puesto en evidencia una vez más la mediocridad de los partidos de derecha e izquierda. En vez de discutir sobre la base de propuestas regionales de desarrollo y de una organización más democrática que vincule gobiernos locales, subregionales y regionales, todo el proceso de instalación de los nuevos gobiernos ha sido reducido por los partidos al problema de quién controla o qué alianzas —casi la totalidad de ellas sin principios— se hacen para copar cada gobierno. Es particularmente

peligrosa la presencia hegemónica en ciertos gobiernos regionales, de facciones de la izquierda que tienen en su haber el saqueo de las universidades, la destrucción de las empresas campesinas y el desmantelamiento de las organizaciones unificadas de los agricultores. El país ha asistido así al lamentable espectáculo de una carrera por el poder regional, sin pluralismo ni planteamientos que de repetirse podría conducir a un cuestionamiento de la representación indirecta y podría sustentar con los hechos la necesidad de hacer modificaciones futuras a la ley de regionalización que establezcan una mayor proporción de representantes elegidos por votación directa.

Pues bien, será con estos gobiernos regionales con los que habrá de tratar el nuevo presidente. No es una tarea fácil si a la mediocridad política sumamos la falta de recursos y financiamiento. Y lo peor es que, salvo los colegios profesionales, ciertas meritorias universidades y las organizaciones no gubernamentales de desarrollo, nadie hay que pueda llenar el vacío creado. Las organizaciones sindicales y populares de cada región no han salido aún de sus planteamientos reivindicativos y sectoriales.

El secreto del éxito del nuevo gobierno estará en su habilidad para convertirse en un gobierno verdaderamente nacional, representativo de todos nuestros sectores de opinión, sin excepción. Ello incluye a los sectores de la derecha que estén dispuestos a optar por un camino nacional de desarrollo, sin dogmatismos, ideologías ni prejuicios. Muertos los ideologismos, nada debe dividir a los peruanos en su objetivo de trazarse una vía pragmática para salir de la crisis

*y sentar las bases del desarrollo futuro. El arreglo de los pagos de la deuda usando de iniciativa para aplicar las fórmulas planteadas; la penetración en el mercado norteamericano y los demás mercados internacionales; la modernización del Estado; la modernización de las empresas públicas que el Estado mantenga bajo su administración bajo un nue-*

*vo régimen que les otorgue mayor autonomía; forman parte de un proceso inevitable que debemos asumir: la muerte de los ideologismos de derecha e izquierda, pero también la obsolescencia de un populismo que resulta inaplicable a la época actual en que el mundo se reduce, la economía se universaliza y las áreas económicas se integran.*

CONSEJO EDITORIAL  
SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

# Y LES FUE ARREBATADA LA VIDA ENTRE UN DOS Y UN CUATRO DE JUNIO

*Miré el cadáver, su raudo orden visible  
y el desorden lentísimo de su alma;  
le vi sobrevivir; hubo en su boca  
la edad entrecortada de dos bocas.  
Le gritaron su número: pedazos.  
Le gritaron su amor: ¡más le valiera!  
Le gritaron su bala: ¡también muerta!*

César Vallejo

El CEDEP está realizando un proyecto de expansión de la crianza de alpacas en la sierra de los departamentos del norte, con el propósito de contribuir tanto a la defensa de esta especie animal andina, como a generar ingreso y empleo para sectores campesinos pobres.

Para ello era necesario adquirir en Puno los primeros hatos de alpacas. Con este fin viajaron a Juliaca nuestros compañeros de trabajo Glicerio Gonzales, Oscar Torres, Víctor Vega, Edilberto Márquez y, como asesor especialista en alpacas, Alberto Pumayala; asimismo, como los hatos estaban destinados a Ancash, también viajaron el Ing. Zootecnista Isaías León Luna y Fidel Gerardo Barrera, campesino de la Comunidad de Chacchán (Huaraz).

En Juliaca, como ofertante de venta de los hatos de alpacas, se unió al equipo del CEDEP el Ing. Orlando Barreda —ejecutivo de la Mitchell en Puno—; en dos camionetas, la del CEDEP y la del Ing. Barreda, se dirigieron al fundo Mamaniri en las cercanías de Nuñoa, distrito de la provincia de Melgar del Departamento de Puno; llegaron al fundo alrededor de las diez de la mañana del viernes 1o. del pasado mes de junio; a los pocos minutos fueron cercados y hechos prisioneros por una columna armada de Sendero Luminoso, les requisaron sus documentos y demás pertenencias.

Al promediar las cinco de la tarde, los malhechores dividieron el grupo en dos; uno, integrado por los ingenieros Glicerio Gonzales, Oscar Torres, Alberto Pumayala y Orlando Barreda; el otro, por los ingenieros Víctor Vega e Isaías León, y los señores Edilberto Márquez y Fidel Gerardo. El primer grupo fue conducido para ser interrogado; el segundo, bajo custodia, permaneció en el fundo.

Al amanecer del sábado 2, los captores regresaron con sus rehenes. Cerca de las cuatro de la tarde, nuevamente fueron conducidos a lugar desconocido los compañeros del primer grupo; media hora después dejaron en libertad a los del segundo, advirtiéndoles que se dispersaran al regresar a Juliaca; ciudad a la que llegaron al atardecer del domingo 3; de esta ciudad comunicaron al CEDEP lo ocurrido.

Desde ese instante hasta el martes 5, los del CEDEP mantuvimos en reserva los hechos a fin de no agravar la situación de

nuestros compañeros y con la esperanza o ilusión de recuperarlos con vida; estado de ánimo que no perdimos pese a conocer que el lunes 4 fueron encontrados cuatro cuerpos en las inmediaciones de Nuñoa; en la tarde del martes 5 recibimos la aciaga noticia que los cadáveres habían sido identificados como pertenecientes a los ingenieros Glicerio Gonzales, Oscar Torres, Alberto Pumayala y Orlando Barreda, ejecutados con un tiro en la cabeza.

Como un homenaje a nuestros compañeros victimados, a continuación presentamos una breve nota biográfica de ellos; luego el texto preparado por Héctor Béjar en su doble condición de Director del CEDEP y Coordinador del Consejo Editorial de Socialismo y Participación; finalmente, la carta de Carlos Vildoso a Glicerio y Oscar.

Mediante este documento queremos compartir con los lectores de *Socialismo y Participación* y con el País, no sólo nuestro profundo y humano dolor e indignación sino también la decisión tomada de continuar el trabajo por el que fueron cobarde y sectariamente asesinados nuestros compañeros.

LUIS CUEVA SÁNCHEZ

## I

### BREVE NOTA BIOGRÁFICA

*GLICERIO GONZALES CASTELLARES. Nació en Huancavelica el 13 de mayo de 1940. Economista graduado en la Universidad Nacional del Centro-Huancayo. Hizo Postgrado en Economía Agraria en la Universidad Nacional Agraria La Molina-Lima. Se inició en el CEDEP trabajando en la Unidad de Planificación, luego se hizo cargo de la Jefatura del Proyecto Alpacas.*

*OSCAR TORRES ZUBIAUR. Nació en Cajatambo, provincia serrana de Lima, el 29 de abril de 1943. Ingeniero Zootecnista graduado en la Universidad Nacional Agraria La Molina. Se inició en el CEDEP trabajando en el Proyecto Cajatambo, luego pasó a integrar el Proyecto Alpacas.*

*ALBERTO PUMAYALA DÍAZ. Nació en Cascas, provincia del Departamento de Cajamarca, el 14 de setiembre de 1933. Ingeniero Zootecnista graduado en la Universidad Nacional Agraria La Molina; Master en Agricultura (Colorado State*

*University-EUA). Fue profesor y Decano de la Facultad de Zootecnia de la Universidad Nacional Agraria La Molina. Consultor y científico experto en crianza de alpacas, de gran prestigio nacional e internacional. Fue contratado por el CEDEP como asesor del Proyecto Alpacas, función que también ejercía en beneficio de SAIS (Sociedades Agrícolas de Interés Social) y otras entidades dedicadas a la crianza de alpacas. Su obra póstuma sobre alpacas saldrá a luz gracias al Acuerdo de Cartagena.*

## II

### EL LUTO DE SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

*Los mataron deliberadamente, luego de interrogarlos durante dos días. Maniatados, arrodillados e indefensos, en un aislado paraje del altiplano puneño, allí donde ninguna ayuda podía llegar en su auxilio, cada uno recibió un balazo en la nuca. Su crimen era ser técnicos y haber dedicado su profesión a mejorar las condiciones de vida de las comunidades campesinas. Ningún abuso habían cometido contra los campesinos y sus captores lo sabían sobradamente. Repetimos, no fue un hecho casual ni un accidente, ni una confusión, ni el resultado de una batalla en que los contendientes se enfrentan de igual a igual. Fue un acto de prepotencia, de cobardía infame, de fría criminalidad. ¿Qué clase de revolución puede ser ésta, en nombre de la cual se puede abusar del número y de las armas para segar las vidas de un pequeño grupo de hombres pacíficos e indefensos? ¿Dónde puede estar la luminosidad de este sendero más bien tenebroso que ha conducido a sus militantes desde las catacumbas dogmáticas y el resentimiento social hasta el crimen organizado, la bomba anónima, el endiosamiento de sangrientos fetiches y el pistoletazo en la nuca?*

*Nada, ningún argumento ni eufemismo puede ya justificar, luego de diez años de crímenes similares, ninguna tolerancia ni complicidad con estos fanáticos criminales de guerra.*

*Oscar Torres, Glicerio Gonzales, Alberto Pumayala compar-tieron con nosotros sueños, pero también trabajo concreto de toda la vida, por un Perú mejor. Al igual que todo CEDEP,*

*de la misma manera que otras veces tantos miles de familias peruanas, Socialismo y Participación ha debido vestirse de luto en esta ocasión. Pero nuestro dolor de hoy no debe opacar nuestra decisión de mantenernos en el camino emprendido por la transformación de nuestro país.*

*Desde estas páginas agradecemos a nuestros amigos del Perú y del exterior sus múltiples manifestaciones de solidaridad y condolencia por esta pérdida irreparable.*

HÉCTOR BÉJAR RIVERA

### III

#### CARTA A LOS AMIGOS SIEMPRE PRESENTES

*Queridos Glicerio y Oscar:*

*Les escribo asaltado por la sorpresa, la pena y el desconsuelo que nos envuelve a todos los que trabajamos en el CEDEP. Lo hago desde esa frontera en que quisiéramos que la verdad atroz que nos golpeó una tarde de junio no fuera sino una pesadilla o una alucinación pasajera.*

*A ti Glicerio cuyos pasos, todavía frescos, de madrugador puntual llenan los pasadizos de esta casa; reservado y a veces con cierta tristeza sonriente para darnos el saludo cotidiano y hablar con ternura de tus pequeñas hijas; del siempre inacabable tema de nuestros proyectos de campo; de tu Proyecto Alpacas; preocupado por los tiempos que se agotan, por las tareas múltiples que van desgranando otras tareas, de los viajes al campo, de la respuesta de las comunidades, de los muchachos de tu equipo de trabajo, de los nubarrones del futuro en un país que se desgarran, pero siempre con ese tu tono irónico y pausado que te hacía medir los pasos de las cosas que realizabas; no puedo olvidar los meses en que una tifoidea impertinente te limitó en el trabajo y no hallabas la hora de poder retornar a plenitud a las tareas pendientes; todas estas pequeñas y grandes cosas hacen tu presencia permanente entre nosotros.*

*Y a ti Oscar –“Trompito” para nosotros y para tus amigos de la Universidad–, sonriente, servicial, generoso, alegre sin*

*estridencia, diríamos que tu vida estaba en el contacto con el campo; formado para enfrentar los retos de tu profesión de zootecnista, gustabas hablar de los progresos de los comuneros, de los caminos polvorientos y fríos que tú dominabas como nadie en el CEDEP; en fin de tu fineza para acordarte de las chicas de la oficina con quienes cruzabas bromas en cada uno de tus regresos.*

*A nosotros los que seguimos, cómo pudieran ustedes respondernos en el quehacer que nos propusimos como colectivo; en las tareas inconclusas que nos desvelan; en los sueños que ya no compartiremos; en los viernes en que sellábamos la amistad con un vaso de cerveza; en fin, en la mirada final de los amigos que no los volverán a ver.*

*Pero también responder a aquellos que venidos de los odios más oscuros de la patria aprietan el gatillo en una ejecución sin jueces, a aquellos que reclaman ser prisioneros de guerra y asesinan a hombres desarmados en nombre del partido; nazis redivivos que en nombre del socialismo y de la vida se ensañan con la vida.*

*Finalmente, queridos Glicerio y Oscar, repetiré al patriarca en la vieja verdad de que "la sangre de los mártires es semilla" no para la venganza sino para la afirmación de que continuaremos la tarea que ustedes dejaron inconclusa.*

CARLOS VILDOSO LIENDO



# MARIO PADRÓN

## I

*Mario murió como vivió. Lúcido, pugnando por controlar los acontecimientos en sus últimos pormenores, al mismo tiempo que se empinaba sobre las contingencias, buscando horizontes más amplios y lejanos.*

*Percibió desde el inicio lo que le sucedía aquel medio día del viernes 20 de mayo. No se entregó a las manos de los médicos, por el contrario, trató de orientarlos en el diagnóstico y en el tratamiento. Quiso, como siempre, controlar su circunstancia.*

*La diferencia entre su vida y su muerte acaso estuvo marcada, porque en el episodio final de la Clínica Angloamericana el horizonte de la década del 90, que tanto lo inquietó en los últimos tiempos, fue progresivamente quedando de lado y dando paso a ese horizonte más lejano y trascendente que orientó su vida de creyente.*

## II

*Conocí a Mario el año 1968, cuando culminaba sus estudios de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales, de la Católica y se prestaba para iniciar su vida profesional en Cajamarca.*

*En 1972 lo volví a ver en el Santa, integrando un equipo inquieto y precursor en la ejecución de la Reforma Agraria: Henry Pease, Miguel Saravia, Charles De Weck, ...*

*Allí lo conocí mejor. Me impresionó su capacidad de trabajo, su versación técnica, su fácil trato con los dirigentes campesinos y al mismo tiempo su alegría, expresados con su guitarra y con su canto. Allí conocí también a Bony, su compañera de esos años, que le dio la alegría de su vida y el dolor de su muerte prematura y trágica.*

*Lo dejé de ver algún tiempo, pues él regresó a Lima y yo continué por algunos años más haciendo mi voluntario servicio civil, en el interior del país. Después él viajó a Europa, conoció a Ellen, obtuvo su doctorado con honores y regresó a Lima ya avanzada la década del 80.*

*Hasta 1987 nuestra amistad estaba signada por la antigüedad más bien que por la intimidad. En realidad nunca llegaríamos a ser íntimos amigos, aun cuando el tratamiento ocasional de aspectos personales de cada cual, apareciera de cuando en cuando, en medio de una atmósfera más bien característica de las amistades cálidas que de las relaciones formales de trabajo. Nuestra relación amical se daba en medio de una gratuidad total, que es quizá la mejor matriz de las amistades hondas. A la nuestra le faltó quizá el tiempo necesario...*

*En los tres últimos años, sin embargo, nuestros encuentros se hicieron más frecuentes e iniciamos una renovada relación de trabajo; con esta ocasión, y con el antecedente de una vieja amistad, no podíamos eludir el encuentro personal.*

*Este encuentro se dio en medio de una relación de trabajo muy especial. No me fue fácil trabajar con Mario, y estoy convencido que el sentimiento fue recíproco.*

*En mi opinión, Mario vivía ya en medio de una vorágine que lo llevaría a la muerte. Nunca me resigné a acompañarlo en los vericuetos y en el ritmo de su propio y oculto compromiso con él mismo, con su vida y con lo que yo presentía: su propio fin. Yo, como es natural, tenía mis propios compromisos, convicciones y estilo. Pero al mismo tiempo valoraba sus conocimientos, su información, ideas, iniciativas y propósitos. Siempre estuvimos de acuerdo en los objetivos y nos separábamos a menudo en los medios, estilos y tiempos. En mi percepción, Mario tenía su propia y muy personal estrategia y cronograma de acción vinculados a sus propias urgencias vitales y acaso también a sus propios presagios.*

*No era, pues, un activista, que llenaba su vida haciendo cosas. No. Eso hubiera sido caer en la mediocridad que él tanto desdeñaba.*

*Necesitaba obtener logros. Tenía necesidad de enfrentar retos, problemas, plantearse grandes objetivos. Me daba la sensación que sentía crecer y ensanchar su espíritu y su vida con el esfuerzo y con sus logros. Mario ha sido una de las pocas personas, que he conocido, habitada por esa virtud no muy frecuente: la ética del esfuerzo. Mario nunca hubiera aceptado obtener logros gratuitos sin el esfuerzo correspondiente. Eso hubiera significado para él renunciar al placer del esfuerzo mismo.*

*Nuestros últimos encuentros cálidos y humanos en lo personal, no siempre fueron concordantes cuando se referían a la ejecución de trabajos que nos involucraban. Sin embargo, cuando Mario llegaba a mi oficina sabía que lo recibiría una mano amiga, un eco a su alegría o a su broma, y todo el tiempo disponible... y yo sabía que la tensión del trabajo compartido, necesario y quizá discrepante, sería largamente compensado con un gesto y una infaltable delicadeza... que renovarían la amistad y el sabor agradable del encuentro personal...*

### III

*Mario, no sólo fue Vice-presidente y, como tal, encargado de las relaciones externas de DESCO, una de las instituciones más prestigiosas e importantes del Perú. Fue mucho más: animador constante de encuentros personales e interinstitucionales; lector atento de la evolución de la cooperación técnica y de manera particular de su expresión no gubernamental, iniciador de redes temáticas nacionales e internacionales; propulsor del desarrollo de la informática y de las comunicaciones; promotor del desarrollo de plataformas de encuentro entre organismos no gubernamentales peruanos, latinoamericanos y entre los del Sur y los del Norte. Fue quizá el único peruano, verdaderamente profesional de la problemática de la cooperación al desarrollo.*

*En los últimos tiempos, Mario, se multiplicó hasta el límite. No sólo pensaba en su trabajo, sino que generaba ideas, las convertía en propuestas, comprometía a las personas, promovía reuniones, las organizaba, tomaba apuntes de las reuniones, posteriormente las distribuía entre los asistentes, ordenadas y procesadas, comunicaba los hechos o reuniones a terceros, etc., etc.; y todo esto a nivel peruano, latinoamericano y entre el Sur y el Norte.*

*Lo inquietaba una diversidad de dimensiones del trabajo de promoción del desarrollo, de manera especial: la constitución de una plataforma de centros de promoción latinoamericanos, que lo llevó a la organización de dos encuentros del "Grupo Fazenda", en Rio de Janeiro; el desarrollo de encuentros abiertos de diálogo entre las agencias de cooperación al desarrollo del Norte y los organismos no gubernamentales del Sur, que lo llevó a organizar las reuniones del Cusco y Bruselas; pero lo que a mí me sorprendió fue su última*

*iniciativa, que me reveló una dimensión desconocida de su personalidad y que motivó una larga y amena charla, el inicio del taller sobre Teoría del Conocimiento y el trabajo de Promoción del Desarrollo que reunía a un pequeño grupo de profesionales jóvenes que trabajan en Centros.*

*Por todo lo anterior, la muerte de Mario no es sólo una pérdida para los amigos de DESCO, lo es también para los centros de promoción peruanos y latinoamericanos.*

#### IV

*Mario deja a Ellen, a Mariel y a Gerardo, a sus amigos y compañeros de DESCO... También a sus amigos y colegas de todo el mundo, que en los días sucesivos a su desaparición hicieron llegar a las manos de Ellen el testimonio de su amistad y sentimiento.*

*Pero algo más, deja libros, artículos –algunos de los cuales tuvimos la ocasión de publicar en Socialismo y Participación–, un conjunto de iniciativas en marcha, muchos proyectos e ideas cuya continuación no va a ser fácil, porque los escenarios en los que Mario actuaba eran diversos y comprometían a muchas personas e instituciones. Pero sobre todo, porque muchas de esas iniciativas descansaban en un estilo de manejo muy particular y en una capacidad de trabajo realmente excepcional.*

JOSÉ ALVARADO J.

H. C. F. Mansilla /

## El dilema de la identidad nacional y del desarrollo autóctono en una era de normas y metas universalistas

### LA CRISIS DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN EL TERCER MUNDO

**E**s muy probable que la búsqueda de una identidad colectiva, que sea al mismo tiempo aceptada ampliamente, que se proyecte hacia el futuro y que reflexione en torno a su herencia cultural e histórica, represente en el Tercer Mundo un fenómeno relativamente reciente: se trata, en el fondo, de encontrar una respuesta más o menos convincente al reto que significa la confrontación, muchas veces dolorosa, con la civilización industrial del Norte. Una porción significativa del quehacer intelectual en todas las periferias mundiales está conformada por un intento de reconstrucción crítica del propio pasado, por la indagación de criterios presuntamente autónomos de evolución y por el ensayo de destilar la esencia de una identidad nacional única, inconfundible y estable. Tanto las obras de divulgación popular como los tratados eruditos se consagran a la tarea, reputada como prioritaria, de delimitar la identidad nacional de influencias, modelos y contenidos foráneos y para ello resulta indispensable un nuevo examen de la propia historia. Este acto de remozar el pasado no deja, empero, de ser proble-

mático: la ponderación y selección de determinados aspectos y hechos del legado histórico no están libres —como toda obra humana— de inclinaciones partidistas y arbitrariedades subjetivas, y la interpretación general del mismo obedece, en la mayoría de los casos, a consignas de índole profana.

El precisar de manera definitiva e inequívoca lo que puede ser el núcleo de una identidad nacional es, por otra parte, una labor enteramente vana. Existen, sin duda alguna, mentalidades colectivas, pautas repetitivas de comportamiento social, valores de orientación aceptados por toda una comunidad, leyendas y mitos compartidos por pueblos enteros y hasta ilusiones que perduran a lo largo de siglos en el seno de la misma nación, pero todos estos elementos son de carácter histórico; es decir, pasajero (cuando no efímero) y pueden ser desplazados en forma inesperadamente rápida por otros parámetros normativos y por otras tradiciones que pronto también llegan a ser percibidas como pilares centrales del acervo nacional. Cualquier análisis genuinamente crítico puede demostrar que los ingredientes más sólidos y los factores más sagrados de la identidad colectiva provienen de otras culturas

o tienen un origen común en varias de éstas y constituyen, en la mayoría de los casos, un conglomerado deleznable y casual. Lo Uno, lo básico, indivisible e inalterable sólo puede ser definido y comprendido por relación a lo Otro, lo complejo, múltiple y cambiante. La búsqueda de una última (o primera) esencia que otorgue características indelebles y simultáneamente únicas a una sociedad es un afán inútil, pero este tipo de ejercicio intelectual no debe su popularidad y reiteración a argumentos lógicos, sino a un designio que se halla en las capas más profundas de la consciencia individual y colectiva: al propósito perseverante por conseguir y mantener algo estable, algo que dé sentido a las otras actividades humanas, incluidas, en primer término, las exegéticas; algo que no sea relativo, sino que contribuya como fundamento perdurable a establecer derroteros claros y objetivos indubitables. En la problemática de las identidades colectivas se conjugan, entonces, dos momentos recurrentes en la evolución humana: el anhelo de diferenciarse de los demás y la aspiración de hallar un cimiento inmutable desde el cual se pueda encaminar la vida de las personas y de las comunidades —confiando, obviamente, en que el factor clave de la distinción identificatoria sea aquella misma base libre de cuestionamiento. Pocos son los que pueden vivir en una atmósfera donde todo es materia de controversia; en lugar de la incomodidad cotidiana que conlleva el espíritu crítico, la mayoría de los mortales y de los grupos sociales prefiere el yugo de las certidumbres y las convicciones, aunque éstas sean, en el fondo, ideologías justificatorias que no resisten un examen desapasionado.

Antes de la confrontación con la civilización industrial metropolitana,

las identidades colectivas en las periferias mundiales tenían algo de la simpleza e ingenuidad propias de culturas que han sufrido guerras y saqueos, triunfos y desgracias, pero que no habían reflexionado colectivamente en torno del sentido de la evolución histórica y de las metas de orientación a largo plazo. La lucha por la supervivencia diaria, la estrecha conexión entre la esfera de lo sagrado y la de lo profano, la prevalencia casi natural de la religión de los mayores y de los valores derivados de ella y finalmente el hecho de que todas las sociedades pre-industriales, victoriosas o vencidas, imperiales o provincianas, tuviesen en común un escaso desarrollo de las ciencias y las tecnologías, contribuyeron a que durante siglos o milenios estas comunidades no cuestionasen la dirección general de su marcha a lo largo de la historia, no dudaran de la solidez de sus fundamentos identificatorios e ideológicos y no pusieran en duda el sentido y la bondad de sus instituciones y estructuras. Aunque hay algunos testimonios de que esto no fue siempre así —la colisión con el mundo grecorromano o con la civilización china produjo algunas crisis colectivas de identidad—, las contiendas perennes, la formación y la caída de grandes imperios, la extinción de venerables credos y el florecimiento de nuevas confesiones tuvieron lugar dentro de un marco de referencia muy diferente de aquel que engloba el conflicto contemporáneo entre centros metropolitanos y Tercer Mundo y que probablemente comenzó con la exitosa expansión colonial de las naciones de Europa Occidental alrededor del Renacimiento.

La actual crisis latinoamericana de identidad debe ser vista dentro de un contexto en el que numerosas sociedades se perciben a sí mismas co-

mo subdesarrolladas y periféricas, presuponiendo para ello que los Estados altamente industrializados de Occidente y la Unión Soviética conforman el mundo desarrollado y metropolitano (central) y estatuyen los criterios según los cuales se debe juzgar la calidad y la dirección de toda evolución histórica. Existe cierto consenso en el ámbito intelectual del Tercer Mundo en el sentido de considerar el desarrollo metropolitano como el desenvolvimiento universal, regular y habitual que debería tener lugar —con distintas fases temporales de comienzo y duración— en todos los países del planeta. Se trata, evidentemente, de una ideología justificatoria muy difundida, comprensible y verosímil para las masas<sup>1</sup>, aunque el decurso de la historia y sus acaecimientos no autoricen para nada esta versión.

El intento de salvaguardar un núcleo de la identidad original y, simultáneamente, apropiarse de los parámetros evolutivos y normativos del Occidente europeo y regirse por ellos, constituye un problema extraordinariamente complejo que puede ser descrito e interpretado de diferentes modos. Lo que parece substancial en este fenómeno es la ambivalencia básica que tiñe los vínculos del Tercer Mundo con las naciones metropolitanas: la civilización industrial es objeto de culto y aversión, de adherencia y repulsión al mismo tiempo. Se la toma como dechado de logros normativos y se la teme como fuente de agresiones. Este malestar es consti-

1. Cf. por ejemplo: Ngoupande, Jean-Paul. "El hombre africano ante el desarrollo", en: *El correo de la UNESCO*, vol. XXXIX, noviembre de 1986, p. 29 sq., donde Ngoupande califica al desarrollo moderno de "estado normal de todo ser humano", pero señala al mismo tiempo las enormes resistencias socio-culturales en África a adoptar y practicar ese curioso estado normal.

tivo de todos los esfuerzos teóricos por dilucidar los fundamentos, los problemas y las perspectivas de las identidades colectivas en las periferias mundiales: se advierte en todos estos afanes la tensión existente entre la defensa del propio legado cultural, la apología de las costumbres prevalecientes en la vida cotidiana e íntima y el apego por las peculiaridades del suelo natal, por una parte, y la necesidad imperiosa de adoptar lo extranjero y foráneo en los más variados campos, desde la tecnología hasta los sistemas organizativos e institucionales a causa de su superioridad y eficacia indiscutibles, por otra parte. Hacia fines del siglo XX, parece que a nivel mundial no hay otra forma de interacción con la naturaleza y de estructuración de los nexos interhumanos que la aplicación de la tecnología y la implementación de la racionalidad occidentales; el renacimiento de movimientos indigenistas, el florecimiento de fundamentalismos religiosos y hasta la fuerza de movimientos socialistas y revolucionarios afectan esta temática únicamente de manera tangencial y esporádica.

### REAFIRMACIÓN DE LAS IDENTIDADES EN CRISIS MEDIANTE UNA NUEVA VISIÓN DEL PROPIO PASADO

Para mitigar aquella discrepancia y para resolver ante sí mismos el problema de esta ambivalencia liminar, los intelectuales del Tercer Mundo han producido una cantidad notable de teoremas, ideologías y mitos que, en general, tratan de armonizar los imperativos de la modernidad occidental-metropolitana con los fragmentos identificatorios de una tradición autóctona. La atmósfera de desasosiego que rodea a casi todos estos designios se deriva del hecho ineludible de que el ámbito de origen de los

valores normativos de la modernidad es idéntico con la fuente de la explotación secular, del imperialismo expansivo y de la cultura foránea, es decir de los factores de los cuales las sociedades periféricas se consideran las principales víctimas. Por otro lado, porciones substanciales del propio legado civilizatorio, y precisamente de su núcleo más puro, antiguo y venerable, son reputadas por los mismos pensadores como fuerzas retrógradas y anacrónicas y como frenos al necesario progreso técnico-económico. Lo Otro es lo extranjero, lo ilusorio y falaz, lo reprobable y peligroso pero, al mismo tiempo, lo normativo, lo deseable y, a fin de cuentas, lo inevitable.

Este debate en torno a la identidad colectiva, a la evaluación de lo occidental-metropolitano y a una nueva visión del propio pasado ha sido generalmente inducido mediante la confrontación, a menudo violenta, de las sociedades periféricas con las llamadas potencias imperialistas. Como señaló Abdallah Laroui<sup>2</sup>, el cuestionar el pasado y el discutir la identidad nacional comenzaron en el mundo árabe recién cuando la expedición napoleónica hizo sentir a esos pueblos en carne propia la superioridad material y tecnológica de occidente y los obligó a repensar el vínculo entre sus tradiciones culturales y su postración secular. Es altamente probable que el renacimiento de la teología islámica y el surgimiento de tendencias fundamentalistas en su seno hayan sido motivados por el desafío que representa la civilización metropolitana; el retorno a las límpidas fuentes del Islam primigenio, el rechazo del "lastre" que habría significado la decadencia bajo regímenes injustos y el

reforzamiento de la "verdadera" identidad asegurarían un nuevo y más brillante florecer del ámbito islámico y, consiguientemente, la igualdad o hasta la preeminencia frente a la civilización occidental<sup>3</sup>.

El choque con los exitosos y expansivos centros metropolitanos ha creado, en el fondo, la diferencia entre la civilización industrial y las periferias y, dentro de éstas, la necesidad de esfuerzos que ahora se denominan "reconquista de la identidad", "restablecimiento de la propia esencia histórica", "restauración de la verdadera nacionalidad" o "restitución de la genuina comunidad"<sup>4</sup>. Lo problemático de esta preocupación reside en su propensión a transformarse en una apología del pasado, en una instrumentalización de anhelos colectivos en pro de fines políticos (y hasta partidistas) y en una visión deliberadamente distorsionada de la influencia occidental-metropolitana. La reconstrucción de épocas pretéritas tiende, por ejemplo, a celebrar las a menudo breves etapas de esplendor y poderío de la nación respectiva y a callar

2. LAROUÏ, Abdallah. *L'idéologie arabe contemporaine*, Paris: Maspero 1977, p. 33 sqq., 68 sqq.

3. ABDUH, Mohammad. "Seul un despote juste assurera la Renaissance de l'Orient", en: Anouar Abdel-Malek (comp.), *Anthologie de la littérature arabe contemporaine. Les essais*, Paris: Seuil 1965, p. 55 sqq.—'Abduh, quien influenció el renacimiento islámico contemporáneo, consideraba que el regreso a las fuentes primeras del Islam sería la precondición para una reconciliación entre el mundo islámico y la civilización occidental de la modernidad.

4. Cf. ABDEL-MALEK, Anouar. *La dialectique sociale*, Paris: Seuil 1972, p. 69; Cabral, Amílcar, *Return to the Sources*, New York African Information Service 1973, p. 41 sq.; Mies, María, "Das indische Dilemma" (= El dilema hindú), en: König, René, et al. (comps.), "Aspekte der Entwicklungssoziologie" (= Aspectos de la sociología del desarrollo), número especial 12 de la *Kolner Zeitschrift für soziologie*, vol. 1969, p. 167 sqq.; Hodara, Joseph, "La dependencia de la dependencia", en: *Aportes*, No. 21, julio de 1971, p. 10 sqq.

discretamente los largos períodos de decadencia y estancamiento. La inclinación concomitante es la de poner los comienzos históricos de la propia cultura bajo una óptica radiante y promisorio: el Islam bajo los primeros califas, el Imperio Incaico, las comunidades hindúes en los tiempos heroicos y los imperios del Africa Negra antes de la penetración occidental, son percibidos ahora como dechados de virtudes democráticas, como ejemplos de justicia social y como prototipos de formas socialistas de producción y organización política, “traicionados” y empujados a la declinación por la acción combinada de sus élites antipatrióticas y del imperialismo occidental. La estructuración de la sociedad, las pautas para el ordenamiento cotidiano, la producción literaria y filosófica y, obviamente, los logros de la religión y la teología ancestrales son estimados ahora como claramente superiores a los fenómenos europeos comparables de la misma época<sup>5</sup>.

Esta visión del pasado proyecta hacia atrás necesidades ideológicas del momento actual y les proporciona un vistoso barniz de verosimilitud: el renacimiento del indigenismo o el fundamentalismo islámico cumplen la función eminentemente práctica de absorber desilusiones, canalizar hacia

5. La concepción de un Islam arcaico con caracteres anticapitalistas, colectivistas e igualitarios tiene que ver con necesidades ideológicas actuales: cf. Henle, Hans, *Der neue Nahe Osten* (= El nuevo Cercano Oriente), Frankfurt: suhrkamp-1972, p. 481; Rodinson, Maxime, *Islam et capitalisme*, Paris: Seuil 1966, p. 52 sqq., 88 sqq.; Rodinson, *Die Araber*, Frankfurt: Suhrkamp: 1981, p. 114.— Bassam Tibi señala que esta visión de un Islam primigenio, colectivista y profundamente democrático sería “una proyección dirigida hacia atrás”. Tibi, *Der Islam und das Problem der kulturellen Bewältigung sozialen Wandels*, Frankfurt: Suhrkamp 1985, p. 154.

nuevos objetivos los prejuicios acumulados por siglos y legitimar movimientos políticos de la más variada especie —algunos de ellos claramente modernizantes— como si éstos fuesen un regreso a lo más íntimo, familiar e inconfundible del propio acervo cultural e histórico. Otro de los resultados pragmáticos y utilitarios de esta concepción es el de crear la ilusión de que el desenvolvimiento del Tercer Mundo habría sido igual o superior al de Europa y Estados Unidos si no hubiese existido la conquista y el coloniaje occidentales: los altos hornos, las centrales atómicas de energía, la enseñanza universitaria y la investigación científica constituirían los objetivos “naturales” de las sociedades periféricas, a los que se habría llegado rápidamente sin la perniciosa injerencia extranjera. Ahora estos fines conforman, del mismo modo “natural”, los valores normativos de la “recuperación” de la identidad original, del “restablecimiento” de la dignidad nacional y de la “restitución” de la esencia de la comunidad<sup>6</sup>. O sea que los logros específicos de la civilización occidental-metropolitana han pasado a ser las metas universales, obligatorias y obvias de todo proceso evolutivo a lo largo y a lo ancho del planeta. Para minimizar el origen de este proceso evolutivo y para legitimizar su universalización, se asevera que el vínculo existente entre la civilización industrial y el desarrollo histórico de Europa Occidental sería de índole totalmente casual<sup>7</sup>; todas las naciones están aparentemente destinadas a po-

6. Esta universalización de los paradigmas de desarrollo emerge igualmente en obras relativamente críticas. Cf. por ejemplo Martner, Gonzalo, (comp.), *América Latina hacia el 2000, Opciones y estrategias. Nueva Sociedad*. Caracas, UNITAR/PROFAL 1986, pp. 11-16, 245-266.

7. Tesis básica de Darcy Ribeiro. *Der zivilisatorische Prozess* (= El proceso civilizatorio), Frankfurt: Suhrkamp 1971, p. 199.

ser a largo plazo el mismo grado de industrialización y a gozar de igual nivel de vida. Estos teoremas contienen, por lo visto, una eficaz mixtura de ilusiones comprensibles, elementos que refuerzan identidades precarias y debilitadas e ideologías políticas justificatorias. Casi todas estas doctrinas, entre las cuales se encuentran las versiones tercermundistas del marxismo adaptado a estos profanos designios, son variaciones de una idea fundamental que surgió en el siglo XIX durante los primeros intentos de modernización dirigidos desde arriba en un país árabe (Egipto): una identidad colectiva, que sea adecuada a los requerimientos de la época, sólo puede ser implantada mediante la adopción selectiva de la tecnología y la industria modernas, es decir, por medio de una confrontación inteligente y abierta al aprendizaje, adopción que tiene lugar, en último término, para asegurar el renacimiento y la vigorización del acervo cultural propio. El mantenimiento de valores ancestrales sin modificación alguna (corrientemente en las esferas de la cultura política y de la vida cotidiana) constituye el puente hacia el pasado e impide el desvanecimiento de los factores identificatorios ligados al núcleo de la tradición. En América Latina subsisten diversas formas de tradicionalidad las cuales, además de su función identificatoria, representan modelos de resistencia colectiva pre-consciente frente a una modernidad vista como exclusivamente foránea, lo que sucede principalmente en la región andina y en aquellas áreas de América Central donde la población aborigen ha podido preservar importantes fragmentos de sus antiguas culturas.

La herencia conservada es en sí también ambivalente: ella engloba sistemas muy razonables de solidaridad

práctica —como la familia extendida, el compadrazgo, las relaciones estrechas inter-generacionales— y de una actitud ecologista-conservacionista con respecto al medio ambiente —como procedimientos de respeto a los ecosistemas naturales desde perspectivas temporales de ciclo largo—, pero también abarca pautas de comportamiento autoritarias, verticalistas y machistas, una visión acrítica del poder y sus instituciones, una tradición reacia al espíritu científico y la prevalencia de una fe incontestable, aunque ampliamente secularizada, con su secuela de ortodoxias y herejías, vehemencias e inquisiciones, paladines y traidores (como la existencia de santos mártires seculares en la hagiografía popular latinoamericana, de la cual Camilo Torres y Ernesto Che Guevara son los ejemplos más conocidos.).

Las tradiciones salvaguardadas pertenecen también al grueso de los procesos sociales en los que lo arbitrario, lo aleatorio y lo ruin juegan roles nada desdeñables. Cuestiones de prestigio histórico-social, la necesidad de cohesión los momentos negativos del pasado, la tendencia a subrayar aquellos elementos que fomentan la consolidación y el dilatamiento del poder y el favorecer la exculpación de las propias debilidades conforman los criterios recurrentes, según los cuales es “organizado” e interpretado el material de la herencia cultural. En estos ejercicios exegéticos predomina, como escribe Abdallah Laroui<sup>8</sup>, una sintomática ingenuidad ante la historia y tradición propias, complementa-

8. LAROUÏ, Abdallah. *Op. cit.* (nota 2), p. 44, 67; para el ámbito islámico, que denota paralelismos en todo el Tercer Mundo, cf. Grunebaum, Gustav E. *Studien zum Kulturbild und Selbstverständnis des Islam* (= Estudios en torno a la imagen cultural y a la autocomprensión del Islam), Zurich/Stuttgart: Winckler 1969, p. 260 sq.

da por una predisposición emocional que censura y desapruueba elementos rescatables de la civilización occidental-metropolitana que van desde la cultura política de carácter liberal-democrático hasta la institucionalización de una actitud crítico-indagatoria.

La popularidad de programas y movimientos nacionalistas, populistas y socialistas en todo el Tercer Mundo tiene indudablemente que ver con el intento de síntesis entre una apología candorosa de la tecnología y una fidelidad parcial —pero no menos fervorosa— al legado cultural del país respectivo. La “restauración” de la dignidad nacional y el “restablecimiento” del “interrumpido” camino orgánico al “desarrollo pleno y genuino” representan postulados programáticos de una modernización tecnocrática, que en forma premeditada y con el pretexto de la lealtad a las propias raíces, renuncia al espíritu crítico del Occidente y simultáneamente a lo verdaderamente rescatable de la herencia premoderna. Las ideologías marxistas en el Tercer Mundo<sup>9</sup> exhiben, por ejemplo, una significativa carencia de casi todos los elementos humanitarios, emancipatorios y críticos del marxismo primigenio, una veneración casi ciega del adelantamiento técnico y cuantitativo y una defensa interesada y parcializante de la tradición cultural, especialmente de aquellos aspectos que auspician un gobierno fuerte, una obediencia más o menos segura de parte de la población y una predisposición colectivista y gregaria. Estas corrientes políticas

9. Cf. APTER, David E. (comp.). *Ideology and Discontent*, New York/Londres *The Free Press* 1964, passim; Laroui, *ibid.*, p. 57; Carré, Oliver. *La légitimation islamique des socialismes arabes*, París 1979; y la brillante investigación de Rodinson, *Maxime Marxisme et monde musulman*, París: Seuil 1972.

propician, en el fondo, modelos tecnocráticos de modernización centrados en lo técnico-económico y en el robustecimiento de un Estado nacional poderoso y centralizado; cuando impugnan los modos de vida tradicionales, estas ideologías pretenden introducir pautas modernas de comportamiento con respecto al trabajo (sistematicidad, disciplina, laboriosidad, etc.) y desacralizar la naturaleza, para permitir una explotación más “racional” de todo tipo de recursos y la apertura exhaustiva de toda región aún no utilizada por el Hombre.

### TEOREMAS HISTÓRICOS DEL PROGRESO PERMANENTE

El más eficaz de los recursos teóricos para resolver el dilema de una identidad a la defensiva en un ámbito donde las metas de desarrollo han sido determinadas por otra tradición cultural (la dominante) consiste en proclamar el carácter universal de fines normativos: se trataría de objetivos “naturales”, a los cuales llegaría toda sociedad sin la perniciosa intervención foránea. Para fundamentar esta hipótesis de una evolución “orgánica” hasta el estadio alcanzado por la civilización metropolitana, la conciencia intelectual en las sociedades periféricas ha adoptado paulatina, pero firmemente, las nociones occidentales en torno al decurso histórico. La idea de un progreso evolutivo *lineal*, según la cual la humanidad avanza continuamente de niveles civilizatorios inferiores a superiores no es, probablemente, un concepto que haya surgido dentro del acervo autóctono de creencias y filosofías de las diferentes áreas del actual Tercer Mundo, sino una doctrina que ha sido tomada del *corpus* conceptual del Occidente cristiano, precisamente después de un largo y doloroso período de confrontaciones con las naciones metropolitanas, durante el cual la su-

premacía de éstas —e indirectamente de su cosmovisión— quedó manifiesta de manera inequívoca.

La Antigüedad clásica y la inmensa mayoría de las culturas no occidentales han tenido una noción *circu- lar* del proceso histórico (si es que ha habido una reflexión teórica sistemática acerca de esta materia); los períodos históricos transcurrirían en forma de ciclos recurrentes y cada uno de ellos es considerado como equivalente de los otros. Toda división del tiempo histórico tendría una función primordialmente informativa; la historia tendría sucesos, pero no progreso —el eterno retorno de lo igual. La concepción de progreso lineal es posiblemente una secularización de la escatología judeo-cristiana, según la cual las diferentes etapas evolutivas conducirían paulatinamente al Juicio Final y ganarían en calidad intrínseca a medida que el tiempo avance hacia la terminación de la historia, percibida asimismo como culminación de todo decurso histórico<sup>10</sup>.

Durante la conquista y el coloniaje los españoles y portugueses creyeron ser portadores del progreso en el Nuevo Mundo: a la barbarie politeísta de los aborígenes ellos contrapusieron el monoteísmo cristiano, y de los “salvajes” trataron de hacer “gente de razón”<sup>11</sup>. Los positivistas latinoamericanos continuaron esta tradición, ya

10. Cf. la obra clásica sobre esta temática: Löwith, Karl. *Weltgeschichte und Heilsgeschehen. Die theologischen Voraussetzungen der Geschichtsphilosophie* (= Historia universal y acontecer redentorio. Las presuposiciones teológicas de la filosofía de la historia), Stuttgart: Kohlhammer 1957.— La esperanza mesiánica fue uno de los factores determinantes de esta nueva visión del transcurso del tiempo; el advenimiento de Cristo fue percibido como una cesura que separa dos eras históricas totalmente distintas, atribuyéndose a la época precristina una dignidad inferior. San Agustín fue el gran pensador de la visión lineal de la historia.

secularizada totalmente bajo la influencia de la Enciclopedia y la ilustración. La “religión del progreso” de Auguste Comte se reveló en el siglo XIX como la ideología de la técnica y la industria, en la que el progreso es medido muy profanamente por la distancia que separaba (y separa) América Latina del paradigma indiscutido (y odiado) del Norte: los Estados Unidos. Como señaló Jorge Graciarena<sup>12</sup>, “desarrollo” no constituía antes de 1930 un problema inmensamente discutido en casi todos los países latinoamericanos. Hoy en día, en cambio, se ha convertido en el concepto clave de toda controversia económica y política: la “necesidad de desarrollo” es vista de manera dramática y urgente como algo obvio y sin alternativas. Las distintas tendencias del espectro político-ideológico coinciden en medir el progreso por el desenvolvimiento de una industrialización masiva y por la elevación incesante del nivel de vida; las diferencias se refieren a la propiedad de los medios de producción y a la problemática de la repartición de los bienes de consumo y redistribución de ingresos, de las oportunidades de educación y del acceso al poder político<sup>13</sup>.

11. Cf. LAFAYE, Jacques. “Idéologies de progrès et comportements traditionnels dans l'Amérique latine d'aujourd'hui” en: *Permanences, émergences et résurgences culturelles dans le monde ibérique et ibéro-américain. Actes du XVIe Congrès National de la Société des Hispanistes français*, Aix-en-Provence: Université de Provence 1981, pp. 109-123.

12. GRACIARENA, Jorge. “Desarrollo y política”, en: Cardoso Fernando Henrique /Weffort Francisco (comps.), *América Latina: ensayos de interpretación sociológico-política*, Santiago: Editorial Universitaria 1970, p. 298 sq.

13. La popularidad de la llamada *Teología de la Liberación* proviene de la combinación de una justificación teológica del progreso material con ideas socialistas sobre la configuración político-institucional de la sociedad y la redistribución de bienes.

Esta concepción sobre el progreso histórico lineal es complementada mediante una percepción de la naturaleza que se originó igualmente en el seno de la tradición judeo-cristiana. El cosmos, que existe por derecho propio y que puede surgir y desaparecer por sí mismo, es considerado ahora como una parte de un proceso sacro y reducido a ser el mundo del hombre: la contemplación de la belleza del universo ha sido remplazada por el impulso compulsivo de utilizar y explotar la Tierra como cantera y base para los designios humanos. La consciencia intelectual en casi todo el Tercer Mundo —y muy particularmente en América Latina— concibe como genuinamente propia la idea cristiano-occidental de que el hombre es el *telos* del universo y que, concomitantemente, a la naturaleza en su conjunto hay que atribuirle una dignidad ontológica inferior. Habiendo perdido toda connotación mágico-religiosa, el mundo natural está exclusivamente al servicio del hombre y se transforma en el terreno donde el hombre mide sus fuerzas y hace gala de sus éxitos: el hombre no sólo logra comprender todas las leyes naturales, sino que debe usar esta capacidad para extraer todos los recursos necesarios y saciar todas sus demandas. Hasta el principio postulado por socialistas y revolucionarios —hay que modificar el mundo según los dictados de la razón histórica y de la justicia social— es impensable sin la secularización del mandato judeo-cristiano, expresado en la Biblia, de que el hombre debe crecer, multiplicarse y hacerse dueño de toda la Tierra.

Esta profanidad del mundo permite la constitución de otro de los as-

Cf. Antonides, Harry "Teología de la liberación: un programa secular para el cambio revolucionario", en: *Revista Occidental*, vol. 5 (1988), No. 3 (= 16), pp. 243-274.

pectos híbridos de la identidad colectiva contemporánea en América Latina: desde el *antropocentrismo* prevaeciente resulta absurdo hablar de naturaleza en cuanto tal, pues el hombre sólo puede reflexionar sobre fenómenos con los que tiene relaciones, y el establecimiento de vínculos con la naturaleza significa apropiarse de ella y modificarla para los propios fines<sup>14</sup>. Esta "disponibilidad" del universo para propósitos humanos abre la posibilidad de una justificación perfecta a los intentos de apertura de toda tierra virgen y de explotación exhaustiva de todos los recursos naturales; sirve asimismo para legitimar la trivialización de la problemática ecológico-demográfica —negligencia practicada casi metódicamente en toda América Latina— y para fundamentar el popular optimismo de que potencialmente el Nuevo Mundo es riquísimo en recursos de toda clase y que su futuro es, en el fondo, radiante.

Concepciones muy expandidas en las sociedades latinoamericanas, como la *Teoría de la Dependencia*, reproducen estos factores de identificación social bajo el ropaje de una cientificidad progresista. Aún cuando la Teoría de la Dependencia haya perdido la batalla en el frente teórico y académico, sus presunciones centrales y sus postulados ideológico-políticos han conquistado un lugar preeminente en la opinión pública latinoamericana, en el ámbito universitario y en la "cultura" de los estratos medios y han pasado a ser una parte

14. En torno al rol del marxismo con respecto a la consolidación y difusión de la idea de que el mundo es mera profanidad aprovechable, cf. Laulan, Yves. *Le Tiers Monde et la crise de l'environnement*, París: P.U.F. 1974, p. 11; Amery, Carl. *Das Ende der Vorsehung. Die gnadenlosen Folgen des Christentums* (= El fin de la providencia. Las consecuencias inmisericordes del cristianismo), Reinbek: Rowohlt 1972, p. 16 sqq., 122 sqq., 176 sqq.

esencial de la nueva identidad colectiva de estas sociedades. La Teoría de la Dependencia considera en forma implícita pero firme que la historia es un proceso lineal ascendente, que la naturaleza es la base y cantera sin derechos propios para los fines humanos y que la actividad social bien dirigida denota una inclinación inocultable al dinamismo, al crecimiento y al éxito. A la Teoría de la Dependencia se le deben algunos notables análisis en torno a las relaciones asimétricas entre los centros septentrionales y las periferias meridionales; en muchos casos históricos y en varios espacios temporales las causas de la pobreza económica, el estancamiento evolutivo y la penuria cultural tienen que ver directamente con la dominación ejercida por las naciones metropolitanas y la subordinación impuesta al actual Tercer Mundo. Es indudable que muchas estructuras productivas de las sociedades periféricas estuvieron y están preterminadas por las necesidades de los países industrializados y por los movimientos del mercado mundial. Esta teoría ha llamado exitosamente la atención acerca del fenómeno del subdesarrollo inducido desde afuera: el atraso socio-económico no es siempre una secuencia temprana, natural e ineludible de todo proceso evolutivo sino que representa a veces la consecuencia negativa de una incorporación desigual y, ante todo, unilateral al mercado mundial y de sus oscilaciones impredecibles. Regiones, en América Latina, que conocieron un pasado más o menos próspero —como aquéllas ligadas a la producción del azúcar y de la plata— se hallan ahora entre las más deprimidas del continente luego de que sus productos de exportación dejaron de ser interesantes para los centros metropolitanos. Estas zonas han experimentado ade-

más una clara involución política y cultural.

La Teoría de la Dependencia depende, empero, a generalizar estos casos y a convertirlos en meros ejemplos ilustrativos de una pretendida ley universal de la economía política<sup>15</sup>. Sus representantes callan discretamente los numerosos procesos exitosos de integración al mercado mundial por medio de la especialización productora y exportadora y cubren con el manto del silencio los casos aún más abundantes en los cuales el subdesarrollo tiene orígenes prioritariamente endógenos. Mediante las categorías en boga de las ciencias sociales de la actualidad, los conceptos marxistas tradicionales y las teorías antimperialistas y anticolonialistas expandidas por todo el Tercer

15. Sobre la Teoría latinoamericana de la Dependencia existe ya una abundante literatura secundaria. Cf. entre otros: Packenham, Robert A. "Dependencia holística", en *Revista Occidental*. Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas 1989; Duvall, Raymond B. "Dependence and Dependencia Theory: Notes towards Precision of Concept and Argument", en: *International Organization*, vol. 32, No. 1, invierno de 1979, pp. 51-78; Puhle, Hans-Jürgen (comp.), *Latinoamerika: Historische Realität und Dependencia-Theorien* (= América Latina: realidad histórica y teorías de la dependencia), Hamburgo: Hoffmann & Campe 1977; Ray, David. "The Dependency Model of Latin American Underdevelopment", en: *Journal of inter-american affairs*, vol. 15, No. 1, febrero de 1973; y el ensayo autocrítico de Serra, José/Henrique Cardoso, Fernando. "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia", en: *Revista mexicana de sociología*, vol. 40 (1978), número especial E, pp. 9-54; de Imaz, José Luis. "¿Adiós a la Teoría de la Dependencia?", en: *Estudios Internacionales* (Buenos Aires), vol. VII, No. 28, octubre de 1974; "Debate sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana", San José, EDUCA 1979; Osorio Urbina, Jaime. "El marxismo latinoamericano y la dependencia", en: *Cuadernos políticos*, No. 39, enero/marzo de 1984, pp. 40-59.

Mundo después de la Segunda Guerra Mundial, los dependentistas han logrado conformar un *corpus* teórico, de notable amplitud y envidiable popularidad, que en los últimos años ha significado un aporte substancial a la consciencia intelectual colectiva e, inevitablemente, a los mitos estructurantes de la identidad social. La Teoría de la Dependencia combina hábilmente una exculpación general de los factores endógenos por las deficiencias del desarrollo con una inculpación igualmente universal de los centros metropolitanos a causa de los mismos defectos y con una adopción indiscriminada de los paradigmas evolutivos de la civilización industrial. Es difícil imaginarse una concepción más eurocéntrica que la Teoría de la Dependencia: su aceptación acrítica de las metas normativas de desarrollo surgidas en las sociedades occidentales posee la aureola de las leyes inflexibles que aparentemente gobiernan la evolución histórica. El dilema entre lo particular y concreto de la identidad y las metas universalistas de nuestra era es resuelto por medio del ardid que declara simultáneamente el carácter *supranacional* de la ciencia y la tecnología y la condición *nacional* de su aplicación.

#### MARXISMO Y POPULISMO ANTE LOS PROBLEMAS DE LA IDENTIDAD NACIONAL

Las varias escuelas marxistas en América Latina no han modificado fundamentalmente estos teoremas y modelos de pensamiento. Por un lado, son profundamente eurocéntricas, tanto en la determinación de los valores rectores del desarrollo como en la fijación de etapas evolutivas; por otra parte, no han atribuido a los problemas de la identidad colectiva una relevancia digna de mención, ya que se trata, como se sabe, de meros asuntos de la superestructura. La su-

posición de Marx de que el futuro probable y deseable de los pueblos pequeños sería el de ser asimilados por las grandes naciones y la subordinación concomitante de la temática nacional, étnica y cultural bajo las necesidades de la lucha de clases, han coadyuvado a que el marxismo no juegue ningún papel importante en el desenvolvimiento de las ciencias sociales e históricas del Nuevo Mundo<sup>16</sup>.

Esta situación no ha sido alterada por algunos intentos críticos de convertir el "marxismo eurocéntrico" en un "marxismo latinoamericano". José Aricó y Carlos Franco, quienes han realizado los esfuerzos más notables en esta dirección, reconocen el eurocentrismo de Marx, basado precisamente en la idea del progreso material incesante, en "la laicización de la visión judeo-cristiana" de la evolución y la concepción del creciente dominio del hombre sobre la naturaleza<sup>17</sup>. Ambos autores postulan la tesis de que el marxismo primigenio tuvo

16. Cf. RODINSON, Maxime. "Sobre la cuestión nacional", Barcelona: *Anagrama* 1975, p. 14 sq.— Sobre el carácter "exógeno" y "puramente ideológico" que habría adoptado el marxismo en América Latina cf. el ensayo (auto)-crítico de Mires, Fernando. "Die Unterentwicklung des Marxismus in Lateinamerika", (= El subdesarrollo del marxismo en América Latina), en: Bennholt-Thomsen, Veronika, et. al. (comps.), *Lateinamerika. Analysen und Berichte 1* (= América Latina, Análisis e informes 1), Berlin/W: Olle & Wolter 1977, p. 31; cf. Barnadas, Josep M., "Actos/autos de fe", Cochabamba: *Historia Boliviana* 1983, p. 342 sq. (acerca de lo episódico e instrumental que han sido la cuestión nacional, el derecho a la autonomía y el federalismo, percibido éste como un peligroso separatismo, en el marxismo a partir de Lenin y en la praxis de los marxistas en el poder.)

17. FRANCO, Carlos. *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano*, Lima: CEDEP 1981, p. 17, 38; Aricó, José. *Marx y América Latina*, Lima: CEDEP 1980, pp. 53-62, p. 82 sqq., 96 sqq.

una pluralidad de enfoques, de cambios de perspectiva y de enriquecedores virajes (al lado de un “alma hegelianizante” Marx habría poseído también “un alma libertaria”)<sup>18</sup>, pluralidad que habría surgido durante el estudio de las cuestiones irlandesas, rusa y española del siglo XIX y que coincidiría con una suerte de “descen-tración de la historia”: el desplazamiento del centro del proceso revolucionario del mundo occidental al periférico y la “constitución de la revolución nacional de los países dependientes en condición de la revolución social de los países europeos”<sup>19</sup>.

Estos elementos, casi heréticos en el mismo *corpus* teórico de Marx, impedirían el intento del propio Marx de transformar su concepción “acerca de la génesis del capitalismo en Europa Occidental en una teoría histórico-filosófica que predice los procesos de desarrollo de todas las sociedades, en cualquier situación histórica en que se encuentren”<sup>20</sup> y conducirían a una positiva y saludable disolución de la imagen unitaria que hasta ahora ha presentado el marxismo: la crisis del marxismo sería, consiguientemente, “antes que el signo de su inevitable defunción” [...] “más bien el indicador de su extrema vitalidad”<sup>21</sup>; lo que “en la superficie de los procesos aparece como ‘detención’ del socialismo constituye en los hechos una confirmación del valor ‘herme-

néutico’ del materialismo histórico”<sup>22</sup>. Estos argumentos, tan comunes en la ya larga historia del pensamiento dialéctico, representan muestras de destreza en la formulación de paradojas, sólo verosímiles para los que se dejan fascinar por la taumaturgia de una retórica que trata de incorporar y diluir contradicciones con tal de salvar a cualquier precio el núcleo de una doctrina desautorizada tanto por el decurso de la historia como por las insuficiencias de la teoría misma (“La esencia del marxismo equivale a definir su ortodoxia por la heterodoxia, su unidad por la diferencia, a afirmarlo por su negación”).<sup>23</sup>

Lo vano de estos afanes, tan cargados de erudición y de buenas intenciones, reside en el curioso designio de relativizar todos los pronósticos, los teoremas evolutivos y las leyes históricas de Marx<sup>24</sup> y de proclamar simultáneamente la necesidad de seguir siendo marxistas; se reconoce lo específico, concreto e irreductible de los fenómenos socio-históricos y la deseabilidad de análisis que correspondieran a la índole única e inconfundible de aquellos procesos y acontecimientos, pero al mismo tiempo aún se continúa aferrado a la posibilidad de establecer enunciados válidos para la generalidad de los casos y teorías de tinte universalista. Estos ejercicios exegéticos no aportan nuevos conocimientos a la problemática de la identidad colectiva latinoamericana actual, pero desembocan en la misma intención modernizante de casi toda la producción intelectual del Tercer Mundo contemporáneo: el marxismo crítico de Carlos Franco con-

18. ARICÓ, *ibid.*, pp. 63-77, 136; Franco, *ibid.*, pp. 55-57.— Sobre las ambigüedades y contradicciones del concepto marxista de la nación, especialmente si se lo aplica a realidades extra-europeas cf. el interesante estudio de Mármora, Leopoldo, (que prolonga la línea argumentativa de Aricó y Franco, *El concepto socialista de nación*, México: Cuadernos de Pasado y Presente / Siglo XXI 1986, pp. 27-40, 84-94.

19. FRANCO, *ibid.*, p. 19.

20. *Ibid.*; Carlos Franco, *Presentación*, en: Aricó, *ibid.*, p. 20 sq.

21. ARICÓ, *ibid.*, p. 51.

22. *Ibid.*

23. FRANCO, *Presentación*, *ibid.*, p. 21.

24. FRANCO, *Del marxismo...*, *ibid.*, p. 57: Habría que renunciar a las generalizaciones teóricas de Marx y emplear “métodos distintos al suyo”, pero continuar dentro del marxismo.

cluye en el postulado de “desarticular la relación industrialización/capitalismo y descubrir que la industrialización puede realizarse por una vía no capitalista”<sup>25</sup>, es decir, en la tan habitual ideología de un programa modernizante que se diferencie del paradigma metropolitano-occidental sólo en el terreno de la propiedad de los medios de producción.

Modelos populistas, socialistas y fundamentalistas tienden, en proporciones diferentes pero con idéntico fin, a fomentar el nacionalismo como una actitud de defensa ante la otra civilización exitosa y como un medio excelente de cohesión social. Elementos de nacionalismo sirven para rechazar las influencias externas consideradas como nocivas, para movilizar recursos humanos y para crear la apariencia de legitimidad que necesita toda sociedad relativamente nueva. El nacionalismo tercermundista es aceptado y alimentado por diversas líneas políticas porque tiene una función integrativa de primer orden: lealtades y vínculos locales, parroquiales, familiares y étnicos pueden ser transformados en fidelidad a organismos más abstractos —como el Estado— mediante el culto de lo nacional. Como señaló Hans F. Illy refiriéndose a los países africanos, allí donde la unidad estatal es reciente y precaria, el sentimiento nacionalista va unido a “prefiguras de unidad”<sup>26</sup> que están protegidas con-

tra toda crítica demasiado aguda y que, por ende, favorecen la formación de mitos en torno a los orígenes del Estado y la Nación, a la infalibilidad de la clase dirigente y al futuro del modelo socio-político. Entre estas prefiguraciones se hallan la ideología de la unidad nacional, la bondad liminar de los regímenes altamente centralizados y la obligatoriedad del partido único.

Los regímenes *populistas* en América Latina han anticipado algunos rasgos de los sistemas modernizantes contemporáneos en todo el Tercer Mundo. El *peronismo* en la Argentina trató de organizar desde el gobierno (1943/1946-1955, 1973-1976) un ordenamiento social caracterizado por políticas públicas industrialistas, redistributivas y proestatistas. Al mismo tiempo fomentó una cultura política abiertamente autoritaria, antipluralista e iliberal, que incluía la censura de prensa, la intervención de las universidades, la promoción de valores provincianos (en detrimento de los cosmopolitas), la exaltación de un nacionalismo intolerante y pueblerino, la expansión de las prerrogativas del poder ejecutivo (en perjuicio de los poderes legislativo y judicial), la glorificación de las tradiciones hispano-criollas y el auspicio de padrones colectivistas de orientación<sup>27</sup>. Juan Domingo Perón encarnó todas las cuali-

25. FRANCO, *ibid.*, p. 63: “A su vez, ello lo conduce a identificar, entre otros, un sujeto campesino y colectivo como uno de los ejes del proceso de industrialización obviamente distinto a aquel burgués y privatista de Occidente”.

26. ILLY, Hans F. “Afrika: Freiheit mit gesenktem Kopf” (= Africa: libertad con la cabeza agachada), en: Illy, H. F./Sielaff, Rüdiger/Werz, Nikolaus, *Diktatur-Staatsmodell für die Dritte Welt?* (= ¿Dictadura-modelo estatal para el Tercer Mundo?), Freiburg: Ploetz 1980, p. 21.

27. Sobre el peronismo existe una literatura muy abundante. Cf. entre otros: Waldmann, Peter. *Der Peronismus 1943-1955* (= El peronismo 1943-1955), Hamburgo: Hoffmann & Campe 1974; Waldmann, “Las cuatro fases del gobierno peronista”, en: *Aportes*, No. 19, enero de 1971, pp. 96 sqq.; Ciria, Alberto. *Perón y el justicialismo*, Buenos Aires 1971; Murmis, Miguel /Portantiero, Juan Carlos, et. al., *Estudio sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI 1974 (2 vols.); “El fenómeno peronista”, Fayt, Carlos S. en: *Aportes*, vol. 1966, No. 1, p. 56 sqq.; Mafud, Julio. *Sociología del peronismo*, Buenos Aires 1972.

dades y características de un caudillo tradicional, figura paternal no sujeta a normas legales, carismático, imprevisible y astuto: era simultáneamente el hombre providencial con el que la identificación de las masas era directa, sencilla y duradera y el portavoz de las ideas de la consciencia colectiva sobre la industrialización ("O conseguimos construir una industria pesada nacional o debemos renunciar a toda industria"<sup>28</sup>, la población adecuada para el territorio argentino ("cien millones de habitantes")<sup>29</sup> o sobre cualquier otra temática.

La ideología y la praxis populista son importantes en cuanto representan concepciones y políticas públicas compartidas por amplios segmentos de la población que sobrepasan los partidos y movimientos populistas y reformistas en sentido estricto. Pueden ser pragmáticos y hasta nebulosos en la programática socio-económica y exhiben una gran versatilidad en el tratamiento de las clases altas tradicionales, tienden a dilatar la esfera estatal hacia todas las esferas de actividad, pero poseen un instinto seguro para alcanzar y preservar el poder supremo, no se preocupan en absoluto por la proporcionalidad de los medios y propician una democracia didáctica dirigida autoritariamente desde arriba<sup>30</sup>. La crítica al populismo es, al mismo tiempo,

28. Juan Domingo Perón, "Discurso ante la Asamblea de Industriales", en: Confederación de la Industria, *Memoria Anual de 1953*, Buenos Aires 1953, p. XXVIII.— Pocos años después el también presidente argentino Arturo Frondizi, que representó una tendencia política muy diferente, afirmó que la industrialización debería llegar hasta la provincia más remota. (Arturo Frondizi, "Mensaje para veinte millones de argentinos", en: Chang-Rodríguez, E. [comp.], *La América Latina de hoy*, New York: Ronald Press 1961, p. 205).

29. PERÓN, J. D. *Doctrina revolucionaria*, Buenos Aires: Freeland 1973, p. 61.

una impugnación de numerosos lugares comunes de la consciencia colectiva contemporánea en las periferias mundiales, ya que esta corriente ha implementado en la realidad diversos postulados de la ensayística antiliberal y de la Teoría de la Dependencia. La debilidad tradicional de la sociedad civil recibe, por ejemplo, una sanción casi definitiva de parte de los populistas, al insistir éstos en el fortalecimiento y la dilatación del Estado nacional centralizante (presuntamente débil e ineficiente); el Estado, como receptáculo y representación adecuadas de la totalidad social, adquiere una dignidad ontológica superior a las meras partes. La sociedad civil corre, entonces, el riesgo de claudicar en favor del Estado nacional, heredero a la vez del legado castellano y de la tradición jacobina. Aunque se haya comprobado que la efectividad del Estado como empresario es muy reducida, los populistas propician grandes y costosos proyectos de desarrollo que, en el fondo, refuerzan el aparato burocrático estatal y permiten la manipulación de extensas clientelas. No es casual, entonces, que los populistas patrocinen un desdoblamiento urbano-industrial en detrimento de la vida rural y campesina; la problemática ecológica, lo imprescindible de los planes conservacionistas con respecto a los ecosistemas deteriorados y los esfuerzos autónomos (extra-estatales) en pro de objetivos pequeños y relativamente bien delimitados, les son básicamente indiferentes. A pesar de su ideología anti-elitista, los movimientos populistas están inspirados y manejados por grupos numéricamente muy re-

30. Sobre el populismo árabe cf. Henle, Hans. op. cit. (nota 5), pp. 106-199 (sobre los partidos baathistas de Siria e Irak) y pp. 322-375 (sobre el nasserismo).— Éstos conceptos no se refieren al gobierno peronista argentino iniciado en 1989, que sigue otros lineamientos.

ducidos, que no están obligados a justificarse ante las audiencias de masas mediante procedimientos democráticos y claros; esta aristocracia del partido, que consiste de ideólogos e iluminados que fijan las metas normativas del movimiento y los planes a largo plazo para toda la sociedad, se preocupa poco por la suerte de la generación actual y más por el destino de un vago proyecto nacional a largo plazo, cuyos costes humanos y sociales no producen ningún dolor de cabeza a aquella élite. Esta misma es la que fija desde arriba una ideología maniqueísta (“patria/antipatria”) para distinguir arbitrariamente a los amigos del progreso de los enemigos de la nación<sup>31</sup>. Las masas sienten cierta satisfacción al percibir que los regímenes populistas no recompensan (y ni siquiera reconocen) las manifestaciones de talento individual, de genio artístico o simplemente de buen gusto estético.

Los movimientos nativistas, revivalistas y fundamentalistas<sup>32</sup> en el Tercer Mundo, aun cuando estén inspirados por motivos religiosos, tienen mucho en común con el populismo socio-político, especialmente en lo que se refiere a la problemática de la identidad colectiva en una era de acelerados cambios en todos los terrenos. Estos procesos se apoyan parcialmen-

te en una elaboración intelectual posterior a la penetración occidental-metropolitana y a los efectos de una modernización, fenómenos ambos que son vistos como un peligro para la identidad colectiva primigenia y para el sistema simbólico convencional de intercomunicación. La discrepancia entre la nueva realidad (la urbanización desordenada, nuevas pautas de comportamiento social, influencias culturales reputadas como éticamente perniciosas y, como trasfondo, la superioridad de la civilización foránea) y las creencias y los hábitos tradicionales, *no* sufren un tratamiento crítico-analítico, que incluiría a la vez distancia y empatía, sino más bien conduce a un retorno a las fuentes autoritativas del propio legado cultural. Para éstas, aquella brecha es considerada como un “desorden”, una anomalía, es decir como algo que produce inseguridad y amenaza; la vuelta a valores teológico-religiosos y el renacimiento de herencias nativistas constituyen también el intento de absorber las propias derrotas y desilusiones y de comprender lo súbitamente incomprensible mediante viejas recetas que tienen la ventaja de lo familiar y acostumbrado. La tradición —y sobre todo un sistema religioso englobante— parece aún hoy ofrecer un tipo popular de remedio ante los fenómenos de anomia socio-cultural que se originan durante los procesos de interacción colectiva de índole asimétrica. La agresividad de los movimientos fundamentalistas nativistas no debería inducirnos a olvidar que estas corrientes se deben a una actitud defensiva frente a modelos culturales exitosos a escala mundial, que concitan la impresión de que el futuro pertenece sólo a la civilización occidental<sup>33</sup>.

31. Sobre el populismo cf. Ionesco, G./Gellner, E. (comps.), *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Buenos Aires: Amorrortu 1970; Di Tella, Torcuato S. “Populism and Reform in Latin America”, en: Claudio Véliz (comp.), *Obstacles to Change in Latin America*, Londres: Oxford U.P. 1965.

32. Sobre los movimientos nativistas, fundamentalistas y revivalistas en el Tercer Mundo cf. Fuad Kandil, “Nativismus in der Dritten Welt. Wiederentdeckung der Tradition als Modell für die Gegenwart”, (= Nativismo en el Tercer Mundo. Redescubrimiento de la tradición como modelo para el presente), número monográfico de *Die dritte welt*, vol. 10 (1983), No. 1/2.

33. Cf. los brillantes estudios de Tibi, Basam. *Der Islam...*, op. cit. (nota 2), p. 26 sq., 176 sq.; Tibi, *Die Krise des modernen*

*Islams. Eine vorindustrielle Kultur im wissenschaftlich-technischen Zeitalter* (= La crisis del Islam moderno. Una cultura pre-industrial en la era científico-tecnológica), Munich: Beck 1981, p. 15 sq., 63; 71.- Cf. también algunos testimonios sobre el área andina: Romero Bedregal, Hugo. *Planeamiento andino*, La Paz: HISBOL 1986; Bouysse-Cassagne/Harris, Olivia/Platt, Tristán/Cereceda, Verónica.

*Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, La Paz: HISBOL 1987; Albó, Xavier (comp.), *Rafces de América. El mundo aymara*, Madrid: Alianza/UNESCO/Quinto Centenario 1988; Sarkisyanz, Manuel. *Vom Beben in den Anden. Propheten des indianischen Aufbruchs in Peru* (= El temblor en los Andes. Profetas del levantamiento indio en el Perú), Munich: Dianus-Trikont 1985.

## SUMARIO

*La crisis de la identidad nacional en el Tercer Mundo es el principal tema de este artículo; asimismo trata tanto sobre los distintos proyectos de integración en el mundo desarrollado por parte de nuestros países como de los movimientos autoctonistas al interior de éstos. También critica la concepción lineal de la historia y apoya la tesis de una necesaria revisión del marxismo eurocéntrico para crear un marxismo latinoamericano.*

## SOMMAIRE

*La crise d'identité nationale dans le Tiers Monde est le thème principal de cet article qui aborde également la manière dont sont assimilés par nos pays, et à l'intérieur de ceux-ci, par les mouvements autochtones, les différents projets d'intégration du monde développé. Il critique aussi la conception linéaire de l'histoire et appuie la thèse d'une révision nécessaire, pour créer un marxisme latinoaméricain, du marxisme eurocentrique.*

## SUMMARY

*The national identity crisis in Third World's countries is the principal theme of this article that deals also with the projects for integration in the developed world and the autochthonist movements in our countries. It criticises the lineal conception of history and holds up the thesis of a necessary revision of eurocentric marxism in order to create a latin american marxism.*

# Jeanine Anderson\* / EL SUEÑO DE LA CASA SIN COCINA

*'Un movimiento socialista que prefigura su futuro papel en la organización de la sociedad tiene que asignarle el peso debido a todas las formas de trabajo socialmente necesarias, no solamente la forma (venta de la fuerza de trabajo por un salario) que predomina bajo el capitalismo.'*

Eli Zaretsky<sup>1</sup>

Este artículo se propone examinar ciertas implicancias poco relevadas del movimiento de comedores populares en la Ciudad de Lima. A ese fin, explora la ligazón entre el movimiento de comedores y un anhelo de replantear el trabajo doméstico en las sociedades industriales, anhelo expresado históricamente en el feminismo material y algunas corrientes del socialismo. Asimismo, devela el nexo entre los comedores y el servicio doméstico, ocupación que emplea a ingentes cantidades de mujeres y que afecta determinantemente nuestro modo de pensar en las tareas invisibles de la casa. Argumenta que el futuro curso del movimiento de comedores nos compromete a todos, ya que representa la esperanza más real en muchos años de una revisión, redistribución, y racionalización del trabajo doméstico. Y del trabajo doméstico, indiscutiblemente, dependemos todos para nuestra diaria supervivencia.

\* Agradezco a mis colegas de SUMBI (Grupo de Trabajo Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos) que han contribuido grandemente a esta discusión, frecuentemente por oposición y —salvo un par de excepciones— sin que hayan conocido el texto.

1. ZARETSKY, Eli. *Capitalism, the Family, and Personal Life*. New York: Harper Colophon Books, 1976.

Pese a la evidente importancia práctica del tema, las ciencias sociales han sido reacias a considerar la importancia teórica del trabajo doméstico. Esto es sólo en parte por el androcentrismo de estas disciplinas y su persistente ceguera frente a las actividades y valores femeninos. Es también por la dificultad de conceptualizar el trabajo doméstico. De entrada, es difícil saber qué incluir en la noción, sobre todo para estudios comparativos entre grupos que pueden no tener una categoría lingüística correspondiente. Evidentemente, no basta un criterio de locus (la casa, el espacio doméstico) puesto que muchas tareas se realizan fuera: compras en el mercado, recojos y entregas, el cuidado de huertos y animales para consumo de la familia.

Si, pragmáticamente, sorteamos problemas de entrada aceptando la definición del trabajo doméstico que se maneja en el sentido común de nuestro grupo cultural, chocamos con los problemas metodológicos que se originan en la mezcla y simultaneidad de muchas tareas que, consensualmente, pertenecen al paquete que nos interesa. El complejo flujo de actividades paralelas tan característico del trabajo doméstico confunde los esfuerzos de lograr mediciones

precisas del tiempo dedicado a esos quehaceres. Además, hay una marcada elasticidad en los estándares de calidad, y aparentemente nada análogo al mercado que pudiera facilitar comparaciones entre un *trabajador* y otro, un trabajo y otro. Finalmente, es sumamente difícil acceder a facetas del trabajo doméstico tales como el cuidado preventivo de la salud o el mantenimiento del equilibrio psicológico del conjunto de personas de diversas edades, necesidades y gustos que conforman la familia.

La entrada desde la perspectiva marxista, distinguiendo entre valor de uso y valor de cambio, ayuda sólo en parte a resolver los problemas conceptuales en torno al trabajo doméstico. La distinción asigna un enorme peso a la relación social que existe entre la o las personas que realizan las tareas domésticas y los beneficiarios o 'usuarios' del mismo. Pone fuera de consideración la posibilidad de relaciones económicas al interior de la familia que comprometerían las tareas domésticas, pese al poco pudor con que se habla de ese tipo de relaciones en muchas sociedades del mundo. Erige una barrera categórica intuitivamente poco convincente entre, por ejemplo, el lavado de platos hecho por una empleada y el lavado de los mismos platos hecho por el ama de casa. La entrada vía valor de uso y valor de cambio sustenta, además, aberraciones como el contabilizar la fabricación y venta de una máquina de lavar en las cuentas nacionales (las muchas horas de uso que el ama de casa le dará a la máquina, no) y se estrella nuevamente en los problemas metodológicos de separar lo *productivo* y lo *reproductivo* en procesos de trabajo que servirán para atender necesidades de los miembros del grupo doméstico y simultáneamente para el mercado.

La socialización de niños complica aún más el problema que va a tratarse. Generalmente se considera el cuidado de niños como parte intrínseca de la tarea doméstica, debido a la frecuencia con que una misma persona se ocupa de los dos en un mismo espacio y tiempo. Sin embargo, son conceptualmente distintos, sin que se haya avanzado tampoco mucho en el esclarecimiento de lo que significa el cuidado de niños en términos de trabajo humano. La sociología actual no ofrece herramientas de análisis para una relación, como la de la madre con su hijo, construida sobre el supuesto de su propia destrucción, dado que la acción de la madre tiene por finalidad convertir al hijo-niño en adulto autónomo. La teoría sociológica asume además intercambios entre entes más o menos estables y, en términos gruesos, *racionales*. Se rinde ante las complicaciones de una relación, como es la del niño inmaduro con las personas directamente responsables de su socialización, en la que los términos de intercambio se plantean sobre un *irracional* altruismo del adulto, varían día a día y, al final, son totalmente transformados respecto a los términos iniciales.

Con el renacimiento del interés académico en la mujer y el género, se ha vuelto a dirigir la mirada a estos temas<sup>2</sup>. Pese a sus problemas, un punto de partida ha sido la conceptualización de reproducción social que se plasmó, aunque en bosquejo, en la construcción de Marx y Engels. Esta conceptualización condujo a un primer grupo de estudios demostrando la utilidad para los sistemas capi-

2. DICKINSON, James & Bob RUSSELL. "Introduction: The Structure of Reproduction in Capitalist Society," en Dickinson & Russell, Eds. *Family, Economy & State: The Social Reproduction Process Under Capitalism*. St. Martin's Press. New York, 1986, pp. 1-22.

talistas (y —cómo no— socialistas, tal como los conocemos en la práctica) de contar con un ejército de mujeres que diariamente reproducen la fuerza laboral mediante su trabajo no-remunerado en la casa, además de reproducir las relaciones de clase mediante la socialización de la nueva generación de trabajadores y patronos<sup>3</sup>. Mas, recientemente ha habido esfuerzos en profundizar el análisis de la distribución y consumo, dando cuenta de la especial importancia de estos procesos económicos en el ámbito de la reproducción<sup>4</sup>. Otra aproximación que se está intentando liga la actividad doméstica con la producción agrícola para la subsistencia como dos espacios que han resistido la generalización de relaciones capitalistas de trabajo en las sociedades occidentales modernas<sup>5</sup>.

El presente trabajo, entonces, hurga en una historia poco conocida, frecuentemente suprimida y cuyo análisis es seriamente trabado por la ausencia de datos y la pobreza de conceptos. No tiene más pretensiones que roer el hueso de la gran teoría de la reproducción social que nos espera como tarea. Así, la discusión enfoca una sola de las múltiples labores domésticas: el cocinar alimentos.

3. Ver por ejemplo SECCOMBE, Wally. "The Housewife and Her labour under Capitalism," en *New Left Review*, No. 83 (enero-febrero 1974): 3-24; GARDINER, Jean. "Women's Domestic Labour," en *New Left Review* No. 89 (enero-febrero 1975): 47-58; Molyneaux, Maxine. "Beyond the Domestic Labour Debate," en *New Left Review*, No. 116 (julio-agosto 1979): 3-28.
4. ACKER, Joan. 'Class, Gender, and the Relations of Distributions,' *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 13: 3 (1988): 473-497.
5. LONG, Norman. "Introduction," en LONG, Norman, Editor. *Family and Work in Rural Societies: Perspectives on Non-Wage Labour*. Tavistock Publications. Nueva York, 1984, pp. 1-29.

La cocina es una de las actividades más fáciles de abstraer del complejo flujo de acciones referidas al hogar. A diferencia de algunas otras que muestran un alto grado de variación cultural, no sólo en su contenido sino en su misma presencia, la cocina es universal. Nuestra especie (por contraste con remotos antepasados como *Australopithecus africanus*) ha consumido, desde sus orígenes, la mayor parte de sus alimentos procesados por el fuego. En verdad, nuestro éxito como especie se debe al amplio espectro de alimentos que podemos aprovechar gracias a la cocción y, como corolario, la gran variedad de nichos ecológicos que podemos ocupar. Parte universal de la cultura humana, la cocina es, también, universal aunque no privativamente identificada con la mujer. Tratarla, entonces, necesariamente nos hace topar con temas de la relación entre los géneros en el Perú contemporáneo.

## LOS COMEDORES POPULARES

Los comedores en barrios pobres de Lima sobrepasan los mil. Su número ha aumentado enormemente en un período corto desde 1978-1979, cuando aparecieron por primera vez en Comas y Villa María del Triunfo. Por las investigaciones hechas al respecto<sup>6</sup>, sabemos que dentro de una misma categoría de *comedores populares* se agrupan fenómenos muy distintos. Los comedores varían en escala por el número de sus integrantes y el número de comidas que atienden: desayuno, almuerzo, lonche, en niveles de participación de los miembros, en niveles de equipamiento y financiación, en la asesoría externa que reciben, y en sus posibilidades de perpetuarse en el tiempo.

6. SARA-LAFOSSE, Violeta. *Comedores comunales: la mujer frente a la crisis*. SUMBI (Grupo de Trabajo Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos). Lima, 1984.

Pese a su gran variedad, los comedores son, en esencia, una organización para la preparación de alimentos por un grupo de familias que colectivamente asume la responsabilidad de su gestión. Todos ellos tienen en común la búsqueda de alternativas a la preparación diaria —dos, tres, o cuatro veces— de alimentos en cada casa. Por algunas horas al día, las familias integrantes del comedor logran el sueño de la casa sin cocina; la casa donde al menos, no se prende la cocina, ni nadie distrae su fuerza de trabajo en la preparación de alimentos. Sara-Lafosse señala el potencial que tienen los comedores para redefinir los roles domésticos y liberar tiempo que las mujeres pueden usar en la generación de ingresos o para la participación social y política. Hasta cierto punto, fomentan un cambio de actitud en los esposos que se consideran con derecho nato a demandar servicios personales y absolutamente individualizados de sus esposas (entre éstos la preparación de alimentos a su gusto preciso)<sup>7</sup>.

Los comedores en el Perú, generalmente, no son analizados como mecanismos de ahorro de trabajo doméstico sino como un mecanismo de ahorro de dinero. Se los considera una respuesta a la crisis económica<sup>8</sup>. Según esta visión, el interés del comedor es su racionalidad económica, la que hace de ellos el vehículo de elección para la organización de mujeres en los sectores populares urbanos. El comedor abarata el costo de la comida porque permite acceso a algunos insumos gratuitos o subvencionados, mientras otros son comprados realizando economías de escala. Permite

7. Ibid. p. 21.

8. El abanico de opiniones al respecto está bien representado en la colección *Mujer y comedores populares*, Galer, Nora y Pilar Núñez, Editoras. SEPADE. Lima, 1989.

ahorros además en agua, combustible y utensilios. Desde esta perspectiva, el comedor es un asunto de pobres, relevante para el resto de la sociedad sólo en la medida en que otros pueden sentirse comprometidos con la resolución de los problemas de pobreza en el país.

Esta visión de los comedores como un fenómeno ligado a la coyuntura económica, pasa por alto una importante corriente de pensamiento histórico y diversos experimentos con la colectivización del trabajo doméstico. Estos perseguían objetivos que sólo podrían considerarse revolucionarios: igualar las posibilidades de vida de hombres y mujeres, introducir mejoras tecnológicas en los procesos de producción doméstica y poner coto al desperdicio de la fuerza humana en labores pesadas, peligrosas y repetitivas. A quienes queremos ver en los comedores una nueva apertura hacia esos viejos ideales, la visión de ellos como respuesta momentánea a una situación que atañe solamente a los pobres, nos parece que los hace quedar muy cortos como propuesta de cambio.

#### PARA PENSAR EN LA CASA SIN COCINA: EL TELÓN DE FONDO

El siglo pasado fue un siglo de experimentación con nuevos arreglos domésticos capaces de responder a los grandes cambios sociales y económicos provocados por la revolución industrial y la expansión del capitalismo. Sabido es cómo estos cambios ocasionaron una redefinición de la familia, que tendió cada vez más a especializarse como un espacio de afectividad y refugio. Los mejores pensadores de la época descifraron el peligro que esto conllevaba: el aislamiento de la familia, el empobrecimiento de los múltiples lazos sociales que las personas mantenían en sus comunidades locales y, eventualmente

te, un consumismo centralizado en el equipamiento y adorno de la vivienda. Reconocieron que el nudo del trabajo doméstico no había sido roto sino que persistía una división de hombres y mujeres en dos esferas diferentes. La esfera asignada a las mujeres quedaba excluida de los beneficios de cualquier reforma industrial previsible.

El desarrollo de tales temas se daba principalmente en dos corrientes de pensamiento, el feminismo en una vertiente que se ha llamado feminismo material, y el socialismo pre-marxista<sup>9</sup>. También participaron representantes de dos ramas —la arquitectura y la tecnología— que pasaban por etapas de febril creatividad estimulada por los procesos simultáneos de urbanización e industrialización. Como actores de trasfondo cada vez más decisivos hacia las últimas décadas del siglo, estuvieron ciertos gremios con un evidente interés en el resultado de los debates: la industria de la construcción y la incipiente industria de línea blanca, fabricante de los artefactos domésticos, tan familiares hoy en día, y la industria de la hoy llamada comida rápida.

Estos grupos y corrientes interactuaban en una especie de contrapunto con las grandes definiciones políticas y económicas que se dieron a lo largo del siglo pasado. La historia de sus choques y confluencias está mu-

9. Toda la discusión histórica de Europa y América del Norte depende fuertemente de HAYDEN, Dolores, *The Grand Domestic Revolution*, Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1981. El término de *-feminismo material-* pertenece a esta autora. Quienes actuaban dentro de esta corriente, priorizando un cambio en los roles y relaciones de hombres y mujeres en el espacio doméstico (por encima del sufragio o la reforma legal, por ejemplo), no se reconocieron necesariamente como parte de una misma tradición. En verdad, hubo una gran heterogeneidad entre ellos.

cho mejor documentada para Europa y Norte América que para otros lugares<sup>10</sup>. Pese a tener condiciones muy distintas, presumiblemente, el Perú no dejó de ser afectado. Sabemos que Flora Tristán estuvo en el centro de las discusiones socialistas y feministas de su época y que transmitió sus ideas a ciertos círculos de líderes e intelectuales durante su visita al país en 1833-1834. Algunas de las colonizaciones europeas en la selva peruana pueden haber sido tocadas por las propuestas socialistas de comunidades utópicas, aunque, si es que un replanteo del trabajo doméstico y la división sexual de roles formaba parte de su pacto social, difícilmente hubieran tenido una oportunidad real en las hostiles condiciones de la Amazonía.

Vale la pena recordar cuán pesada, larga y peligrosa era la tarea doméstica en el siglo pasado, como lo sigue siendo en la mayor parte del mundo actual. La cocina se hacía en grandes ollas, en un fuego generalmente abierto. Abarcaba el molido de granos, limpieza y picado de verduras y legumbres y el beneficio de animales. No sólo se cocinaba para el consumo inmediato, sino que gran cantidad de tiempo y esfuerzo tuvieron que dedicarse a la conservación de alimentos desecados, ahumados, salados y al vacío. Señal de la dureza de ciertas tareas de preparación de alimentos es que las panaderías en el Perú, que datan de la temprana colonia, tendían a utilizar mano de obra esclava mezclada con presos. Como es de es-

10. RIGOTI, Ana. Historiadora argentina, está iniciando un trabajo sobre el tema en lo que concierne a su país. La definición del espacio doméstico en los debates sobre el hábitat obrero (de socialistas y anarquistas). Presentado a la Reunión conjunta, Comisión de Desarrollo Urbano y Regional/Grupo de Trabajo Condición Femenina, CLACSO, Buenos Aires, octubre 1989.

perar, las condiciones de trabajo eran execrables<sup>11</sup>.

El lavado de ropa implicaba el calentamiento de agua, la frotación de las prendas contra piedras, tablas o con escobillas, el cargar baldes o canastas de gran peso al lugar del tendido, el tendido y transporte, nuevamente, en la cabeza o sobre la cadera, de las canastas de ropa seca. El planchado se hacía usando planchas de fierro con carbones calientes adentro, lo cual obligaba a trabajar junto al fuego para poder mantener una reserva de carbones calientes o planchas para cambiar.

Detrás había otras labores pesadas. Había que acarrear agua y disponer de la basura y los desperdicios humanos. Había que traer a la casa el combustible para cocinar y, en zonas frías, para calefacción. Aun cuando carbón y leña (en verano, hielo) se obtenían de carretas que pasaban en la calle, no se evitaba el duro trabajo de cargarlos y disponerlos en lugares especiales en la casa. Frecuentemente, aun en medios urbanos, el trabajo doméstico comprendía la crianza de animales menores y el cuidado de huertos. Lo que no se producía en alimento tenía que comprarse de vendedores que pasaban por la calle o traerse de mercados públicos o de los lugares de producción. Y, claro está, la casa tenía que limpiarse periódicamente.

Además de estas tareas diarias o semanales, existían las tareas de fabricación de prendas, herramientas domésticas y artículos que facilitaban el resto de labores. La mayor parte de la ropa se hacía en casa. Su hechura involucraba hilado, teñido, tejido y costura. Se fabricaba velas, mechas, jabón, jabones de pelo, im-

11. FLORES GALINDO, Alberto. *Aristocracia y plebe: Lima, 1760-1830*. Mosca Azul Editores. Lima, 1984, pp. 164-167.

plementos de cocina y hasta muebles. Todas estas pertenencias exigían, además, un mantenimiento apropiado y reparaciones hechas también en el ámbito doméstico.

Esta larga lista de las actividades, que se adelantaban en el espacio doméstico, deja de lado el cuidado y la crianza de niños, tarea en sí considerable en las familias de numerosa prole del siglo pasado. Inclusive en la casa se proveía mucho de su educación formal, en los estratos en que se puede aplicar el concepto. Los niños agregaban trabajo a la carga de quienes manejaban la casa pero, a la vez, aportaban mano de obra a la realización de muchas tareas.

Todos estos procesos y labores se sustentaban no sólo en una cierta organización social, sino también en un diseño arquitectónico del espacio doméstico, un nivel de infraestructura y servicios urbanos y un complejo tecnológico determinado. La organización social del trabajo doméstico estaba íntimamente ligada a la división sexual de responsabilidades y también a sistemas de reclutamiento de mano de obra para el servicio del hogar. En el Perú, la captación de indígenas para el servicio doméstico tuvo proporciones e implicancias considerables desde épocas tempranas de la Colonia. Así, por ejemplo, había en La Paz, en 1684, una población total de 1,223 personas adscritas al servicio de unas 200 familias<sup>12</sup>. Puesto que el servicio doméstico exoneraba a los indios de la mita y los tributos, que recaían sobre quienes permanecían en sus comunidades, se creaba un poderoso aliento a la migración y

12. GLAVE, Luis Miguel. "Mujer indígena, trabajo doméstico y cambio social en el Virreinato peruano del siglo XVII: La Ciudad de La Paz y el Sur Andino en 1684," en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Tomo XVI, No. 3-4 (1987), pp. 39-69.

el desprendimiento de formas de vida tradicionales<sup>13</sup>. Finalizando el siglo XIX, Lima tenía, en la estimación de Joaquín Capelo, 30,000 sirvientes, 19,000 mujeres y 11,000 varones, principalmente muchachos<sup>14</sup>. Esta cantidad significaba entre la quinta y la tercera parte de la población total. Para esa época el servicio doméstico absorbía un porcentaje alto de la fuerza laboral en todos los países occidentales. Aun en los Estados Unidos, donde la extracción proletaria de gran parte de la población y la ideología de autosuficiencia pionera estuvieron reñidos con ese patrón, las mujeres en empleo doméstico fueron, en 1870, más del 75 por ciento del total de mujeres ocupadas en ramas no-agrícolas<sup>15</sup>.

### EL TRABAJO DOMÉSTICO EN EL SOCIALISMO COMUNITARIO

Las primeras décadas del siglo XIX fueron marcadas por una serie de experimentos sociales que tuvieron como objetivo el traducir en acción los principios socialistas de vida comunitaria y la racionalización del trabajo. Todos estos experimentos partían de señalar como impedimento para el mayor desarrollo del socialismo (y por tanto de la humanidad) la desigual división de tareas y participación social entre hombres y mujeres. Entendieron que el socialismo implicaba necesariamente un radical replanteo de las tareas domésticas y

13. FLORES GALINDO, op. cit. pp. 95-138. A fines del siglo XVIII, el 83% (9,229 personas) de la población esclava en la Ciudad de Lima estuvo dedicado al servicio doméstico. Otras 2,903 personas de castas libres eran sirvientes. (p. 121) Quienes ejercían dicha ocupación constituían casi la cuarta parte de la población total de la ciudad.

14. CAPELO, Joaquín. *Sociología de Lima*. Imprenta Masías. Lima, 1895, Capítulo III.

15. HAYDEN, op. cit. p. 15.

la liberación de la mujer de las mismas. El espíritu de muchas de las formulaciones del problema es captado en el título de un influyente tratado de William Thompson: *Exhortación a una mitad de la Raza Humana, las Mujeres, en contra de las pretensiones de la Otra Mitad, los Hombres, de mantenerlas en la Esclavitud Civil y Doméstica*<sup>16</sup>.

Los principales experimentos prácticos del socialismo comunitario están asociados a los nombres de Robert Owen y Charles Fourier. En Europa y Norte América llegaron a constituirse varios cientos de comunidades fundamentadas en sus ideas. Algunas tuvieron una base económica agrícola, otras se anexaban a una u otra fábrica (como las textiles de propiedad de Owen en Escocia) y en otras los miembros de la comunidad trabajaban en forma individual, aportando su ingreso a una caja cooperativa. Aunque el nivel de colectivización de servicios y actividades variaba, siempre formaban parte de la comunidad una cocina colectiva, un comedor grande donde se tomaban parte o todos los alimentos en común y un espacio para el cuidado y la educación de los niños.

En general, estas comunidades hicieron más para colectivizar y racionalizar el trabajo doméstico, de lo que hicieron para combatir su asociación estereotípica con el sexo femenino. Fueron prolíficas en la invención de herramientas y procesos para la eficiente elaboración de comida en gran escala y el arreglo, la limpieza y la calefacción de viviendas. Las tareas domésticas se organizaban en turnos de acuerdo a esquemas científicos. En una minoría de experimentos comunitarios, todos los miembros participaban de todos los turnos inde-

16. Ibid., p. 35.

pendientemente del contenido de la tarea, pero en los más —así como en el moderno kibbutz israelí— las mujeres gravitaban hacia las tareas tradicionalmente femeninas y los varones las esquivaban.

No deja de tener significancia la estrecha relación que había entre estas comunidades socialistas y algunas figuras claves del sufragismo, otra expresión de preocupaciones feministas de la época. En Norte América, varias de las experiencias comunitarias se desarrollaban en el Estado de Nueva York. Allí, en 1848, se realizó la Convención para los Derechos de la Mujer de Seneca Falls, detonante para el movimiento sufragista estadounidense. En su discurso inaugural, la precursora, Elizabeth Cady Stanton señaló tres influencias que la habían llevado a tomar las armas de la lucha sufragista: el movimiento de abolición de la esclavitud, el ejemplo de las comunidades Fourieristas y su propia vivencia de aburrimiento y aislamiento en las tareas domésticas<sup>17</sup>.

Menos ambiciosos que las comunidades utópicas, otras experiencias que se desarrollaron fueron los clubes de cocina y cooperativas de entrega de comida caliente. Los clubes de cocina son el análogo más directo de los actuales comedores comunales peruanos. Florecieron en pequeñas ciudades del Medio Oeste de los Estados Unidos, donde uno duró más de 20 años. Según las interpretaciones, este medio fue propicio por dos razones: la ausencia de grandes divisiones sociales y la ausencia de una tradición de servidumbre. Los clubes atrajeron a parejas cuando los dos trabajaban, a solteros de ambos sexos y, en general, a representantes de la clase media liberal y socialmente innovadora<sup>18</sup>.

17. *Ibid.*, p. 51.

En muchos de ellos los socios eligieron a los nuevos miembros a partir de una lista de espera. Las cooperativas de entrega de comida caliente atrajeron a los mismos sectores sociales, pero se implantaron más bien en las grandes metrópolis. Empleaban carretas y, más adelante, camionetas para llevar a la casa de sus suscriptores almuerzos y cenas completos en ingeniosos envases térmicos para platos fríos y calientes, todos hechos a propósito.

## LA TECNOLOGÍA DOMÉSTICA

Hoy en día tendemos a identificar 'tecnología doméstica' con la multiplicidad de pequeños aparatos que adornan los reposteros y closets del hogar de altos ingresos. Contradictoriamente, el primer impulso a la renovación tecnológica en este ámbito vino de grandes instituciones colectivas que prestaban servicios de alojamiento, alimentación y similares en distintas ramas industriales y comerciales, y en las obras de bienestar público y de caridad. Entre ellas están los hoteles, restaurantes, lavanderías públicas, hospitales, orfanatos, campamentos militares y cocinas y/o lugares de recojo para los indigentes de las grandes ciudades. Así, por ejemplo, la tecnología de panificación, horneado y cocina tuvo mejoras notables en los grandes hoteles campestres decimonónicos, mientras que a mediados del siglo se lanzó al mercado una maquinaria a vapor que se introdujo rápidamente en lavanderías comerciales.

Las obras de caridad que daban comida a los pobres y desocupados

18. Típicamente los integrantes de los clubes de cocina hacían turnos de una semana como encargados de las compras, la planificación de menús y la supervisión de un personal de servicio contratado por el club. Los hombres no estaban exentos, salvo que los maridos, en parejas en que la esposa no tuviera un empleo, delegasen su semana a la esposa.

urbanos fueron innovadoras en el campo de la tecnología, tal vez porque eran sostenidas por municipios e instituciones voluntarias con recursos siempre insuficientes. Procuraron la máxima eficiencia en el consumo de combustible, mano de obra e insumos de alimentos. A partir de tales esfuerzos se desarrolló en Berlín la llamada 'cocina de Rumford,' cuyo inventor tildó a la cocina doméstica de haber sido 'diseñada expresamente para el mayor desperdicio posible de energía.' La cocina de Rumford —en realidad un conjunto de cocinas, hornos y aparatos para el procesamiento de alimentos (peladores, amasadores, picadores, etc.)— estuvo pensada para caber en el espacio de una modesta vivienda, de modo tal que podía ser instalada en cualquier vecindario urbano, ofreciendo a los residentes comidas preparadas de acuerdo a los últimos adelantos de la debutante ciencia de la nutrición.

Dos características, entonces, resaltan del impulso hacia el cambio tecnológico para el trabajo doméstico. Primero, la capacidad de aligerar las tareas de cocina, lavado y otras para grandes colectividades de personas, existió mucho antes que la tecnología de pequeños artefactos para el hogar. Es más; la mayoría de reformistas del siglo pasado identificaba en la vivienda individual la raíz del problema que quería corregir y sus propuestas daban por descontado que las soluciones tenían que buscarse en la especialización de tareas y las economías de escala. La miniaturización fue un proceso secundario empujado por industriales privados cuyos motivos estaban muy lejos de los ideales de equidad, solidaridad o ahorro global de esfuerzo humano. Es, por supuesto, un proceso que continúa hasta el día de hoy.

En segundo lugar, la nueva problemática urbana sirvió de estímulo para la creación de tecnología. Los cambios iban de la mano con los nuevos estilos de vida urbana que forjaron los sectores medios y profesionales y también con la necesidad de aliviar la desesperante pobreza de una fuerza laboral urbana totalmente sujeta a los vaivenes de la expansión y contracción capitalista. Las familias migrantes que apostaban por un espacio en conventillos, corralones y tugurios de todo tipo, demostraron ampliamente la caducidad de las formas convencionales de organizar la vida doméstica. Se les pedía a mujeres obreras que, después de jornadas de 12 ó 14 horas en las fábricas, volvieran a cuartos alquilados para atender las necesidades de reproducción de 6 ó 7 personas, sin los mínimos requisitos de seguridad, privacidad, higiene o comodidad. Sencillamente no hubo sitio para el lavado y tendido de ropa a lo antiguo, ni lugar, equipo, combustible o tiempo para la preparación de alimentos. Las condiciones infrahumanas prevalecientes en los vastos tugurios urbanos aseguraban una clientela receptiva para las cocinas colectivas, lavanderías, comedores, cooperativas de compra, alojamientos comunitarios y guarderías infantiles que iban surgiendo. Frecuentemente, los contratantes de los servicios fueron sindicatos industriales o, en Norte América, asociaciones de inmigrantes.

## LA ARQUITECTURA DE LA COLECTIVIZACIÓN

Los escritos de los socialistas comunitarios, feministas materiales y otros que propugnaban reformas domésticas están salpicados de dibujos arquitectónicos y planos municipales para ciudades futurísticas. Hubo una apreciación generalizada de que cualquier cambio en las relaciones de tra-

bajo en la esfera doméstica tenía que sustentarse en una nueva disposición física de los espacios dentro de las casas, y de éstas en relación a todo el espacio urbano.

Para Fourier existió un continuo, a la vez arquitectónico y moral: en el punto inferior estaba la vivienda unifamiliar; en el intermedio estaban los edificios de departamentos que comenzaban a construirse; y en el punto máximo estaba su creación utópica: la vivienda colectiva. Esta —materializada por ejemplo en Guise, Francia en el Familistere que alojaba a las familias de unos 350 trabajadores de la siderúrgica local— consistía de grandes bloques de habitaciones dispuestos alrededor de un vasto patio central. Cada familia ocupaba un conjunto de habitaciones, pero la mayor parte de la vida se desarrollaba en los espacios comunes y los servicios colectivos cubrían casi todas las necesidades diarias<sup>19</sup>.

Festejando la inauguración de una vivienda similar en los Estados Unidos en 1862, el periódico *El socialista americano* proclamó: "El comunismo

19. Escribió August Strindberg después de una visita al Familistere:

Cada hombre y cada mujer tienen su propia alcoba. La esposa ya no depende del hombre y el hombre ha dejado de ser la bestia de carga de la mujer. En esas circunstancias se facilita el divorcio sin amarguras: el marido y la mujer dejan de convivir como pareja, simplemente, y tampoco cambia el destino de los niños puesto que de ellos se hace cargo la comunidad. Tampoco es motivo de discordia el derecho de sucesión, ya que la colectividad es el único heredero.

Ver VESTBRO, Dick Urban. "La vivienda colectiva," en *Actualidades de Suecia*, No. 234 (octubre 1979) Stockholm: Svenska Institutet, p. 3. Desde la arquitectura, Vestbro ha escrito un libro sobre la experiencia sueca en viviendas con servicios domésticos colectivos, experiencia que ha sido especialmente rica y longeva: *Kollektivhus fran enkokshus till bogemenskap*. *Svensk Byggtjanst*. Stockholm, 1982.

en nuestra sociedad se ha construido una casa"<sup>20</sup>. Años después, King Camp Gillette, mejor recordado como inventor de la hoja de afeitar, diseñó un complejo de enormes torres dispuestas en círculo, con la cocina, comedor, guardería, escuelas y otros servicios colectivos en pequeños edificios en el centro. La célula habitacional para cada familia contenía una sala de estar, dormitorio y baño por persona, una biblioteca, cuarto de música y un balcón.

Los edificios de departamentos aparecen en la segunda mitad del siglo XIX como una alternativa de vivienda para sectores de trabajadores estables y pequeña burguesía. Difieren de los planes de socialistas como Fourier en que no suponían un pacto de vida colectiva o conocimiento previo de los residentes ni se constituían en cooperativas económicas. Pero varios de ellos continuaban el impulso de experimentación centrada en los roles y actividades domésticas, con la creciente presencia de mujeres profesionales: casadas, separadas o viudas con hijos; estos experimentos arquitectónicos, hoteles-departamentos, se financiaban con suscripciones o con los capitales de inversionistas que identificaban en ellos un nuevo mercado<sup>21</sup>.

Antes que colectivizado, el trabajo de cocina, lavandería y limpieza en los hoteles-departamentos tendía a ser encargado a un *staff* permanente.

20. Hayden, op. cit., p. 38.

21. Pobre rezago de tales instituciones son los hoteles familiares que llenan parte de la demanda de vivienda en el viejo centro de Buenos Aires, tema de un reciente estudio. El espacio de la cocina es compartido por todos los inquilinos, pero cada familia prepara sus propios alimentos. GAZZOLI, Rubén. "Condiciones de vida en inquilinatos y hoteles familiares de la ciudad de Buenos Aires, Argentina." *Medio ambiente y urbanización*, Año 7, No. 22 (marzo 1988), pp. 40-48.

Dicha solución recogía dos de las demandas muy antiguas del movimiento de reforma doméstica: la idea de que si las mujeres tenían forzosa-mente que hacer tareas domésticas debían recibir a cambio un sueldo igual al que los hombres reciben por su trabajo; y la demanda de que las tareas domésticas se profesionalizaran<sup>22</sup>.

De grandes edificios —equipados con conexiones de gas, agua, desagüe, calefacción, canales para botar desperdicios y circuitos para la entrega a los departamentos de comidas preparadas en una cocina central— un paso corto fue imaginarse ciudades enteras equipadas e interconectadas similarmente. Así, hacia fines del siglo pasado, se elabora varios proyectos que buscan un uso más intensivo y más humano del espacio urbano. Se proponía organizar el transporte de personas y sistemas de abastecimiento en trenes aéreos o subterráneos, dejando áreas libres para parques infantiles y reduciendo las distancias que los adultos tenían que recorrer entre la vivienda y los lugares de trabajo, compras o esparcimiento.

En uno de estos proyectos, comisionado por el candidato del Partido Socialista a la alcaldía de Los Angeles en 1916, todas las casas fueron casas sin cocina. La comida debió prepararse en una serie de cocinas centrales para ser despachada en contenedores térmicos, según pedidos telefónicos, por un sistema de pequeños trenes eléctricos que se movían a

22. En un hotel de departamentos construido por la Alianza Feminista de Nueva York, se requería que todos los residentes que tuvieran hijos participaran en su cuidado haciendo turnos en la guardería que quedaba en el techo. El establecimiento fue diseñado por el arquitecto Max Heideberg, a su vez presidente del Comité para la Socialización de las Industrias Primitivas Femeninas (sic) de dicha Alianza Feminista. Hayden, op. cit., p. 200.

través de tubos subterráneos. Los platos y la ropa sucia entrarían por la misma vía a puntos centrales para su aseo a máquina. Las ventanas de las casas debían tener marcos decorativos en lugar de cortinas que requerían lavado; los pisos, en vez de alfombras que acumulaban polvo, tendrían cerámicas con un sistema de calefacción incorporado; los muebles serían diseñados para reducir al máximo el trabajo de sacudir. Todo el complejo debió ser administrado por el gobierno municipal. Al no venderse las subscripciones necesarias para iniciar la construcción, el proyecto nunca fue llevado a la práctica.

## LA RETIRADA

La factibilidad de diversos esquemas para adecuar la infraestructura urbana a un manejo colectivo de algunos servicios domésticos puede discutirse, pero su fracaso responde más a motivos políticos que a una falta de practicidad intrínseca. Los proyectos exigían un alto compromiso de los gobiernos municipales, ya que éstos hubieran tenido que subvencionar las grandes reformas del espacio urbano y los gastos de instalación, operación y mantenimiento de obras de ingeniería, hasta ese momento sin probar. Ponerlas a prueba exigía, en fin, que en algunas localidades hubiera gobiernos socialistas, herederos intelectuales del socialismo comunitario, con cierta holgura presupuestaria. En el clima político de los primeros años del siglo XX no había tales gobiernos.

Peor aún, las propuestas de cambio chocaron frontalmente con los intereses de empresas eléctricas en procura de aumentar el consumo de su producto y los fabricantes de electrodomésticos de todo tipo. El auto particular ganaba las calles y la casa privada los barrios urbanos, ambos

empujados por políticas estatales de abaratamiento de la energía. Como si fuera poco, las propuestas también se encontraron con un nuevo *ethos*, lo que Betty Friedan más tarde llamaría *la mística femenina*: la idealización de la mujer que, en su dedicación a las labores del hogar, crea un refugio doméstico absolutamente personal.

Finalmente, las propuestas de reformas en el trabajo doméstico se perdieron en los movimientos socialistas. Ya para ese entonces los socialistas de distintas corrientes habían estado largamente divididos en torno a varios reclamos feministas. Entre éstos: el sufragio, el acceso de mujeres a puestos de dirigencia, la colectivización del trabajo doméstico y una revisión de la relación conyugal; ésta última minimizada y vulgarizada en los menos sensacionalistas como una demanda de '*amor libre*.' Los líderes socialistas masculinos, especialmente en tradiciones marxistas, no discriminaron niveles y matices en estos diferentes planteamientos; los rechazaron de plano. Sintomática del carácter de las luchas que se daban fue la expulsión de la Primera Internacional de la Sección 12 del movimiento socialista estadounidense, base de connotadas figuras intelectuales. Sus integrantes, hombres y mujeres, habían desfilado en las grandes manifestaciones obreras en Nueva York con una bandera que llamaba a la completa igualdad política y social para ambos sexos. Escribió el dirigente responsable de decidir la separación: "La intención de los políticos y otros es bastante clara: identificar al movimiento socialista en este país con el sufragio femenino, el amor libre y otros movimientos, y nosotros tendremos una dura lucha para librarnos de tales imputaciones"<sup>23</sup>. Irónicamente, en la misma época, el go-

bierno leninista de la Unión Soviética estaba levantando viviendas obreras con guarderías infantiles y cocinas centrales.

## SOCIALISMO EN LA CASA, SOCIALISMO EN EL PAÍS

Reflexionar sobre esta historia a la luz de la situación contemporánea peruana, permite una nueva mirada a varios hechos e interrogantes. Los primeros socialistas creyeron íntimamente ligadas la revisión del trabajo industrial, la radical reorganización del trabajo doméstico y (con menos claridad y consistencia) el cambio en las relaciones de género. Su planteamiento perdió frente a una construcción del socialismo enfocada casi exclusivamente en las relaciones de trabajo asalariado. En este desenlace, indudablemente, jugó su papel el diferencial de poder entre hombres y mujeres. La solución para el trabajo doméstico pudo ser postergada indefinidamente porque lo que ocupaba el tiempo y las energías, principalmente de mujeres, no era tan importante como el desgaste físico, la extracción de plusvalía o la alienación de los obreros, básicamente hombres.

¿Es posible revertir esta historia?  
¿Qué se conserva de la visión global originaria en corrientes de pensamiento socialista en el Perú actual?

Contestar estas preguntas nos remite no a los grandes esquemas que suelen usarse para analizar la sociedad peruana, sino a las minuciosidades de la preparación diaria de comida en los comedores populares. Y este hecho dificulta enormemente la discusión, puesto que quienes piensan la sociedad peruana, generalmente, no están muy involucrados en las tareas de cocina, lavado, limpieza y crianza de niños. Los peligros de este distan-

23. *Ibid.*, p. 103.

ciamiento personal del tema se comprobó, por ejemplo, en un estudio reciente del cuidado infantil, en el que los dirigentes vecinales varones entrevistados tendían a descontar todo el cuidado custodial del niño en sus primeros años de vida en favor de soluciones al problema de aprestamiento para el colegio<sup>24</sup>. Las dirigentes mujeres, en cambio, mostraron una aguda apreciación del peso del *simple* cuidado de un niño pequeño y de la necesidad de apoyos efectivos.

Quisiera concluir señalando algunos de los problemas que requieren de un nuevo análisis y una nueva praxis dentro de cualquier propuesta socialista. Estos son tres: los comedores mismos, el servicio doméstico y la forma como se piensa las políticas sociales que pretenden aliviar la carga doméstica.

## DE NUEVO, LOS COMEDORES

Más allá del ahorro en el costo de la comida, los comedores populares pueden entenderse como una manera de reducir la inversión social global en la preparación de alimentos. Lo primero los condena a la caducidad tan pronto se resuelva lo peor de la crisis actual. Lo segundo los hace relevantes para el conjunto de la sociedad dentro de una propuesta de desarrollo alternativo. Pero para realizar su promesa, deben superar su identificación como *asunto de pobres* y cumplir con algunos requisitos más, entre ellos la adopción de tecnologías verdaderamente eficientes. Deben convertirse en el campo privilegiado para el reinicio de los experimentos con tecnologías domésticas y economías de escala del siglo pasado.

24. ANDERSON, Jeanine. 'Y ahora, ¿quién cuida a los niños? El cuidado diurno en Lima, 1981-1986. SUMBI. Lima, (1988), pp. 37-39.

Hasta la fecha, la innovación tecnológica —en los procesos de preparación y cocción de alimentos, en los utensilios, combustibles, cocinas y hornos— no ha sido una meta que visiblemente haya perseguido el movimiento de comedores populares en el Perú. Se ha intentado enfrentar la carestía de insumos presionando sobre las agencias que entregan donaciones o realizando las *actividades* que sirven para levantar fondos para todo proyecto en los pueblos jóvenes. A lo más se ha pensado en la formación de huertos para reducir los costos de verduras frescas y, ocasionalmente, producir cuyes y conejos para remplazar las carnes convencionales.

Sin duda, en la poca innovación tecnológica de los comedores ha influido el desinterés y hasta la renuencia de los grupos intermedios que los asesoran. Fuera de las tecnologías tradicionales andinas, que mejor conocen los integrantes de los comedores, hay una serie de tecnologías *apropiadas* nuevas a las que estas organizaciones intermedias tienen acceso directo. Las noticias sobre ellas circulan en revistas y conferencias internacionales a las que los profesionales de los grupos de apoyo tienen posibilidad de asistir, no así las mujeres de los comedores. Sin embargo, la tecnología usada en los comedores no ha sido contemplada como tema en la agenda de las muchas reuniones habidas, sobre la materia, en el ámbito metropolitano nacional. Estas han privilegiado reiterativamente el tema de la organización<sup>25</sup>. Se podría, con cierto cinismo, explicar esta situación en función del reducido número de profesionales peruanos que realizan tareas de cocina en sus

25. Ver la relatoria del evento auspiciado por SEPADE, op. cit. Las ONGs que apoyan panaderías y ollas comunes en Chile, por contraste, sí han hecho cierto desarrollo de nuevas tecnologías.

propias casas, o que se preocupan por la eficiencia con que se las ejecuta, o por las condiciones en que otra persona —madre, esposa o empleada doméstica— las tiene que hacer. Y esta última referencia nos lleva al siguiente ámbito de deslindes y replanteamientos.

## EL SERVICIO DOMÉSTICO

Se estima que en la actualidad hay unas 100,000 mujeres trabajadoras del hogar en Lima. Pese a que la demanda del servicio doméstico se mantiene constante —y hasta va en aumento, debido al creciente número de mujeres de capas medias y altas que se involucran en la fuerza laboral— la oferta está bajando. Esta ocupación empleó aproximadamente el 13.9 por ciento de la PEA femenina limeña en 1987; en 1981 la proporción fue el 19.3 por ciento<sup>26</sup>. Deben haber fuertes razones para explicar por qué el trabajo doméstico pierde aspirantes en tiempos de severa crisis económica. Los beneficios que se asocian a esta ocupación, especialmente la casa y comida aseguradas, habrían conducido a pronosticar lo contrario.

Se ha planteado varias explicaciones del comportamiento del sector de servicio doméstico en los últimos tiempos. Por un lado, las mujeres jóvenes de sectores populares están alcanzando niveles educativos muy superiores a los de sus madres migrantes y, portadoras de nuevas actitudes, no están dispuestas a aceptar un trabajo servil. Puede estar en juego también un fenómeno de aversión al riesgo asociado a la situación de tener un sólo empleo<sup>27</sup>. Evidentemente, hay preferencia, muy difundida en

el Perú, por un abanico de actividades económicas simultáneas que permiten cambios constantes de giro. El servicio doméstico limita la flexibilidad de la que valora la posibilidad de acceder a diversos recursos —¿análogo urbano de los pisos ecológicos andinos?— e intercambios en diversos sectores sociales.

Si el servicio doméstico ya no es aceptable para mujeres jóvenes bajo casi cualesquiera circunstancias, ¿qué están haciendo los sectores progresistas de la sociedad para buscar una salida, tanto para las mujeres que necesitan trabajar como para quienes dependen de su mano de obra para el funcionamiento de sus hogares? Observamos la total ausencia de un debate al respecto. ¿Debemos tender a la profesionalización del servicio doméstico: la especialización de tareas, la capacitación de mujeres para el manejo de aparatos cada vez más sofisticados, a fin de que puedan demandar mejores sueldos y condiciones laborales? ¿O debemos apurar la obsolescencia del trabajo en casa? Hasta ahora, ningún partido, grupo representativo, movimiento popular —ni el feminismo— ha tomado posiciones.

Sea porque se decide por su obsolescencia o porque la ocupación de la trabajadora del hogar a nadie atrae ya, hacen falta propuestas para la creación de empleos alternativos para este sector de trabajadoras femeninas. Una de las alternativas más viables a corto plazo se encuentra en la prestación de servicios que sustituyan el trabajo a domicilio: cunas infantiles, por ejemplo, que reemplacen al 'ama'; comedores, restaurantes

26. TELLO, Griselda. "La segregación por género en el mercado laboral, Lima 1974-1987," en PAREDES, Peri y TELLO, Griselda. *Los Trabajos de las mujeres, Lima 1980-1987*. ADEC/ATC. Lima, 1989, p. 86.

27. HENRÍQUEZ, Narda. Comentario a la ponencia de Maruja Barrig sobre 'Empleo y trabajo femenino,' presentada al Seminario Relaciones de género en el Perú, FOMCIENCIAS, marzo 1988.

y servicios de pensión que suplan a la cocinera familiar; lavanderías cooperativas o comerciales; empresas de limpieza, jardinerías, reparaciones y mantenimiento doméstico.

Esta estrategia de creación de empleo podría llevar a la gestión de empresas de servicios que tomen formas intermedias entre el voluntarismo comunal y la empresa capitalista. Su éxito dependería de nuestra capacidad de superar los problemas de organización, tanto de las mujeres que compartirían la empresa como de la demanda de sus servicios por otras mujeres y familias. De lo contrario, ocurrirá lo que las feministas materiales del siglo pasado vaticinaron: que tales actividades se convertirían en suculentas presas de inversionistas poco motivados por la calidad del servicio, la reducción de los costos al consumidor o la liberación de la mujer<sup>28</sup>. En países industriales, las grandes cadenas comerciales de comida rápida y cunas infantiles son testigo de lo acertadas de estas profecías. Un 'Kentucky Fried Chicken' en cada barriada: ¿es esto el futuro que deseamos para el Perú?

## POLÍTICAS SOCIALES Y CLASES SOCIALES

Casi sin excepción los Estados modernos utilizan las políticas sociales como instrumento tendente a igualar las posibilidades de vida de distintos grupos e individuos en la población. Las políticas sociales corrigen y compensan, hasta cierto grado, situaciones de extrema desigualdad creadas o sancionadas por las fuerzas del mercado, que ponen en competencia a personas con muy diversas oportuni-

dades previas, y que son ciegas frente a patronos instaurados de segregación y discriminación. Las políticas sociales deben, en consecuencia, ser diferenciadas en su aplicación, mas no en su concepción. Deben tener criterios de elegibilidad que precisen quiénes pueden acogerse a sus beneficios y deben actuar de diferente manera sobre diferentes sectores, afectados a su vez diferencialmente por diversos impedimentos, carencias y posibilidades. Pero estas mismas políticas no deben implicar que el Estado mira a diferentes grupos e individuos como intrínsecamente desiguales y usa sus recursos para consagrar o tender a formas de vida diferentes entre ellos.

Este último principio no siempre ha sido respetado en la elaboración de políticas sociales en el Perú. Así, el apoyo a los comedores populares que se instituyó durante la gestión municipal de Alfonso Barrantes y la Izquierda Unida, aunque indudablemente eficaz, consagró la noción de que solamente los pobres tienen un problema en la compra y preparación de sus alimentos. Que sepamos, nunca se contempló la expansión de las redes de reparto de alimentos o la asistencia técnica para comedores colectivos a zonas que no fueran pueblos jóvenes o áreas tugurizadas. Aparentemente, el problema doméstico estaría resuelto en otros sectores. La comuna limeña —y de manera especial sus mujeres— estaría dividida entre quienes son aptos para comedores y quienes no lo son y cuya organización doméstica no es del interés de la colectividad.

Este tratamiento diferencial tiene graves fallas. En primer lugar, subestima los problemas de aprovisionamiento y preparación de alimentos que sufren los miles de mujeres que cocinan diariamente en casas no de

28. Entre ellas estuvo Mary Livermore, autora de una serie de propuestas para cooperativas de servicios, de producción, y de consumo, todas reemplazantes de tareas domésticas, en la década de 1880. Hayden, op. cit., pp. 119-124.

pueblo joven, pero tampoco lujosas. Segundo, condena a los comedores comunales a ser eternamente una 'solución de pobres,' y que se abandona tan pronto la situación económica lo permite. En tercer lugar, desaprovecha la posibilidad de subvencionar la participación de los pobres en programas que tengan una base social heterogénea, donde otros usuarios pueden cubrir la parte fuerte de los gastos. Finalmente, enfrenta a dos sectores de mujeres que, en este terreno, tienen mucho más en común de lo que las separa.

Estudios hechos en todo el mundo, en países capitalistas y socialistas, comprueban que el tiempo dedicado al trabajo doméstico no se reduce con la mejor posición económica de la familia; simplemente cambia su contenido<sup>29</sup>. Una investigación realizada por Jenny Hoyle y Mario Tueros en el Perú, que comparaba las dos zonas de Villa María del Triunfo y Jesús María, llegó a la misma conclusión. Las amas de casa de Villa María dedicaban en promedio 64-1/2 horas semanales al trabajo doméstico, mientras que las de Jesús María<sup>30</sup> dedicaban 59-1/2. Ninguna recibía una ayuda significativa de otros miembros de la familia.

Entre estos *otros miembros de la familia*, que no aportan mayormente a las labores domésticas, está el que —según parece—, debería sentirse el primer llamado: el esposo o compañero. Lograr el concurso del marido fue

29. HARTMANN, Heidi I. "The Family as the Locus of Gender, Class, and Political Struggle: The Example of Housework," en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*. Vol. 6, No. 3 (1981), pp. 366-394.

30. HOYLE, Jenny y Mario TUEROS. "Equipamiento de los hogares e intensidad del trabajo doméstico: el caso del Perú," en *Mujeres en sus casas (estudio sobre el trabajo no remunerado en el hogar)*. OIT. Lima, 1984, pp. 110-125.

la primera apuesta de feministas en países industrializados como solución al problema del trabajo doméstico. Sin embargo, los resultados han sido decepcionantes. Los varones encontraron una gama sorprendente de formas de resistencia activa y pasiva. Entre tanto, se estima que la presencia del marido agrega 8 horas a la carga semanal global de trabajo doméstico<sup>31</sup>. Si esto es así, dicho marido tendría que dedicar más de una hora diaria a la cocina, lavado, limpieza y labores similares, solamente para cubrir el trabajo que él mismo genera, fuera de los beneficios que recibe del tiempo no-repartible empleado, por ejemplo, en la preparación de alimentos para la familia en general. Los estudios demuestran otra sombra constante respecto a los varones y el trabajo doméstico: su participación casi no aumenta cuando la pareja tiene hijos. En cambio, el tiempo que la mujer (con o sin un empleo remunerado) dedica al trabajo de la casa se incrementa notablemente en presencia de niños. El varón tiende simplemente a trocar el lavado de platos y barrido con la escoba por actividades más o menos recreativas con los hijos.

Todo esto no implica que la lucha por una mayor participación de padres y maridos en el trabajo de la casa debe abandonarse; sólo significa que es una lucha más difícil de lo que podría haberse pensado hace algunos años. En el Perú, es una lucha por volver a ciertas pautas andinas tradicionales. El hilado, el tejido, el lavado de ropa y el cuidado y socialización de los hijos varones desde muy temprana edad han formado parte

31. HARTMANN, op. cit., pp. 383-385. El cálculo es inferencial. Representa la diferencia entre la cantidad de horas que dedican al trabajo doméstico mujeres con y sin esposo / compañero, manteniendo constante el número de dependientes.

del rol masculino de las comunidades quechua y aimara desde tiempos atrás; inclusive la cocina no le ha sido ajena. Así, una mujer aimara se queja de los patrones modernos:

“Mi Máximo, ya no quiere ver a sus menores. En el internado juega no más. Llega a la casa y lo mando a la llama, al cordero; no quiere nada. Se ponen flojos, quieren estar bien tranquilo a la hora de estudiar, miran cuaderno, eso es todo. No quiere trenzar, no quiere hacer sogas, nada. Pero cuando más chiquito era habiloso el (chico), trenzaba gusquilla, hilaba, pero ahora no. (...) La vida de la mujer era mejor antes, porque ambos se ayudaban. Ahora no ‘pu’ las mujeres queremos trabajar no más. Por eso a ellos les da flojera sembrar, quiere andar cómodo. No quiere andar a pie. Bien lavado, bien planchado y dan más trabajo más encima. Sí, antes era mejor, porque no planchaban ropa, no lavaban ropa, se lavaban ellos. Ahora las mujeres tienen que lavar ropa. Cuando yo me junté, los hombres todavía lavaban. Ahora los domingos, nos juntamos dos, tres mujeres con carretillas lavar. ¡Pobres mujeres!”<sup>22</sup>.

Si en otros medios se ha perdido el recuerdo de prácticas semejantes, en el Perú siguen vigentes.

¿Las políticas sociales pueden influir sobre la división del trabajo doméstico entre los sexos, aun sin proponérselo? Por supuesto que sí. Nuestro propósito no ha sido explorar todas las maneras en que eso puede ocurrir, sino argumentar que, en este terreno por lo menos, el género sí predomina sobre la clase como deter-

minante de la situación que viven las personas. En las sociedades industriales y urbanas contemporáneas, la especialización en el manejo del hogar atañe a toda mujer, pobre o rica. No se logrará una solución duradera al problema de las pobres si no se reconoce la relevancia de problemas análogos en sectores más privilegiados. Incumbe a políticos y planificadores desarrollar medidas que representen una mejora para todas las mujeres. Y a las mujeres nos incumbe no dejarnos dividir por quienes comparten un interés común en mantenernos en lo que hace un siglo se develó como la esclavitud doméstica y civil.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

La frase *esclavitud doméstica* es intencionadamente polémica y pocos sostendrían que la organización actual del trabajo doméstico es en verdad la expresión de una conspiración activa y malévola de varones contra mujeres. Las injusticias por lo general tienen mucho más de inercia y acomodo que de esfuerzo y planificación. No obstante, en el lenguaje de un esclarecedor análisis, la división vigente de trabajo entre hombres y mujeres indudablemente sirve a los intereses tanto *prácticos* como *estratégicos* del género masculino<sup>33</sup>. Sirve a la comodidad de los varones y en lo cotidiano, les quita una gran preocupación de encima y, en familias donde ambos esposos o compañeros tienen trabajos remunerados, crea una situación en la que de hecho el marido goza de un tiempo notablemente mayor que la mujer para el descanso, el esparcimiento y la participación social. Evitar las tareas domésticas responde así al interés *práctico* de los

32. Entrevista en *Amayt'asiña*, publicación ocasional del Instituto Aymara Tomás Páñiri, Arica, Chile (1987).

33. MOLYNEUX, Maxine. "Mobilization without Emancipation? Women's Interest, the State, and Revolution in Nicaragua," en *Feminist Studies* 11, 2: 227-54.

varones, sea cual fuere su status o posición, de aligerar sus vidas y obviar esfuerzos innecesarios; probablemente un afán de la mayoría de seres humanos.

Tampoco sale fuera de las pautas humanas normales el querer conservar una relación en la cual se goza de una ventaja. En este sentido, es del interés *estratégico* de los hombres cualquier acción que ayude a mantener la relación de género que conocemos hoy. Si no fuese porque las tareas domésticas están implicadas en el mantenimiento de esa jerarquía existente, el rechazo de los varones a una mayor participación en ellas parecería insuficientemente motivado. Fregar pisos y limpiar baños son casos discutibles, pero no todas las tareas del hogar ni todas las tareas asociadas al cuidado de niños son intrínsecamente desagradables. Bañar a un hijo querido hasta puede ser un agradable relajado después de un largo día de trabajo. ¿Por qué, entonces, estas tareas son rechazadas por los varones? Según un análisis, existen dos motivos, ambos relacionados con la necesidad *estratégica* del sexo masculino de reforzar y reafirmar la jerarquía de género vigente: *i)* hacer las tareas del hogar no redundan en

ingreso, prestigio, o poder en el mundo real; *ii)* las tareas domésticas acarrean costos de oportunidad en un contexto en que los varones tienen abundantes oportunidades para ocupar su tiempo en muchas otras cosas que sí redundan en ingreso, prestigio, y poder<sup>34</sup>.

Todos estos puntos tienen que plantearse y dirimirse a fin de dejar el camino libre a una verdadera integración de hombres y mujeres en un movimiento de cambio profundo y democrático. Está pendiente en el Perú un vasto examen crítico y autocrítico de los aciertos y errores de los partidos políticos, las organizaciones populares y sindicales, a la luz de las demandas de las mujeres. Y la cocina, los niños, la violencia doméstica, la igualdad de los géneros en la vida cotidiana y el acceso de las mujeres a puestos de dirigencia, tienen que volver al centro del debate, en el que estuvieron para los primeros socialistas.

Tal vez así se logre el sueño más difícil: el de la casa sin cocina.

34. POLATNICK, M. Rivka. "Why Men Don't Rear Children: A Power Analysis," en Trebilcot, Joyce, Editora. *Mothering: Essays in Feminist Theory*. Rowman & Allanheld. New Jersey, 1984. pp. 21-40.

## SUMARIO

*Este artículo explora el problema de las labores domésticas apoyando la tesis de que un socialismo nacional se construye a partir del socialismo en el hogar. Presenta y analiza, en forma muy amena e instructiva, las diversas opciones formuladas al respecto por movimientos de orientación socialista.*

## SOMMAIRE

*Cet article, à la lumière du problème des tâches domestiques, appuie la thèse selon laquelle le socialisme national se construit à partir du socialisme au foyer. Il présente et analyse, sous une forme instructive et agréable, les diverses options présentées sur le sujet par les mouvements d'orientation socialiste.*

## SUMMARY

*This article explores the domestic labours problem holding up the thesis that a national socialism is constructed for a home-socialism. It criticises the burgess think that tries to relegate women to the kitchen. It presents and analyzes, in very instructive and pleasant way, the options proposed in the past for socialist oriented groups.*

## Actualidad Editorial Nacional

### REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías  
del País

### DEBATE AGRARIO 8

**Editada por** : CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales)

**Dirección** : Av. Salaverry 818, Jesús María Lima 11 - Perú  
Teléfono: 336610

**Contenido referencial**

- \* El arte de contar ovejas. Intensidad del pastoreo en la ganadería altoandina. (Héctor Maletta)

*El sobrepastoreo no alcanza globalmente niveles tan graves ni peligrosos como algunos estudiosos del tema han sugerido.*

- \* Política agraria, precios e ingresos agrícolas. (Javier Iguíñiz)

*El impacto de la política cambiaria sobre la agricultura es diverso según el producto de que se trate. No creemos que pueda pretenderse sugerir un nivel 'adecuado' de la tasa de cambio real para el agro en su conjunto.*

- \* El mercado de tierras agrícolas en el Perú (Oscar Chaquilla)

*Constatamos que existe un mercado de tierras agrícolas, suficientemente desarrollado, que cubre todo el país y se desenvuelve en la informalidad.*

- \* La agricultura de América Latina y el Caribe (José María Caballero)

*La pobreza presente, rural y urbana en América Latina es parte concomitante a un proceso de crecimiento económico, que ha sido acompañado de poca o ninguna distribución y que no ha sido capaz de generar suficiente empleo productivo. Es, por lo tanto, el resultado de un estilo de desarrollo.*

# Thomas Carroll, Denise Humphreys, Martin J. Scurrah / ORGANIZACIONES DE APOYO A GRUPOS DE BASE EN EL PERU: una radiografía\*

Las organizaciones no gubernamentales de desarrollo han emergido con rapidez y fuerza en las últimas dos décadas, en un contexto nacional de cambios turbulentos y aguda inestabilidad social y económica. Aun cuando no existen estadísticas oficiales sobre su número (no existe entidad alguna que supervise o registre su actividad), estudios y encuestas independientes indican que más de 350 organizaciones, con objetivos y cobertura diversos, operan actualmente en el país<sup>1</sup>. Las fuerzas e influencias que han ido moldeando a este sector son complejas y el presente estudio no intenta analizar a cada una individualmente. Más bien, pretende centrarse en las consideradas más relevantes así como en

\* Este artículo es el segundo capítulo de un libro en preparación, que publicará GREDES (Grupo de Estudios para el Desarrollo). Los autores agradecen los comentarios de Efraín Gonzales de Olarte, Daniel Martínez y Enma Rotondo a la versión preliminar de este artículo.

1. Incluye distintas fuentes: la encuesta de la ANC entre sus organizaciones afiliadas, los estudios preparados por Mario Padrón y el informe especial elaborado por Luis Soberón de GREDES (quien construyó una base organizacional de 300 OABs a partir de seis encuestas). Véase Asociación Nacional de Centros, *Directorio de organismos no gubernamentales de promoción social, investigación y desarrollo del Perú*, 1986; Luis Soberón, "Las organizaciones privadas de desarrollo en el Perú: una aproximación general", 1987; y Mario Padrón, "El caso peruano", 1986.

aquellos factores que han dejado huella en el conjunto de instituciones no gubernamentales de desarrollo.

Los orígenes de las actuales OABs (Organizaciones que Apoyan a los Grupos de Base) pueden ubicarse en los movimientos religiosos, sociales y políticos ocurridos en el Perú durante los últimos treinta años. Las primeras organizaciones aparecieron en la década de 1960. Fueron creadas por un círculo de profesionales ligados al movimiento de acción social de la Iglesia Católica, influidos tanto por las ideas de Gustavo Gutiérrez —profesor y teólogo de la Universidad Católica— sobre la Teología de la Liberación, como por las del educador brasileño Paulo Freire sobre la educación popular y la concientización. Estas primeras organizaciones también recibieron la influencia del concilio Vaticano II que acercó más la Iglesia Católica a los pobres y estimuló una gran cantidad de programas de apoyo a los grupos de base. Tres organizaciones pioneras: el Instituto de Promoción Humana (creado alrededor de 1963), el Instituto de Educación Rural (1964) y DESCO (1965) se iniciaron como mecanismos institucionales de fomentar la praxis católica. Si bien la primera, tras breve período, desapareció, las otras dos organizaciones siguieron funcionando, DESCO llega a alcanzar un lugar entre las mayores y más importantes instituciones

no gubernamentales de desarrollo en el Perú y entre las principales de América Latina.

Los movimientos estudiantiles y la universidad han influido de manera igualmente importante en la creación de las OABs, así como en la formación y en la orientación de sus futuros dirigentes y miembros. Resulta claro, entonces, que la mayor parte de las OABs se deriva de una experiencia común, al punto que algunos se refieren a ellas como parte de un fenómeno generacional. En la década de 1960, los estudiantes presionaron a las autoridades universitarias para que se incluyera programas de proyección o acción social como parte de la responsabilidad de la universidad hacia la comunidad. Estos incluían programas de educación, organización y promoción social en comunidades rurales y urbanas. En la década de 1970, al profundizarse la crisis de las universidades por matrículas cada vez más numerosas, menores recursos y mayor politización, un número mayor de profesores universitarios buscó satisfacer sus inquietudes realizando investigaciones y participando en acciones sociales de relevancia en las OABs, las que se encontraban relativamente ajenas a las presiones y al caos del campus universitario. Al mismo tiempo, se producía un "boom" en las ciencias sociales y se incrementaba de manera importante el número de economistas, sociólogos, antropólogos, etc. quienes encontraron en las OABs no sólo un lugar de empleo sino también un mecanismo para canalizar sus energías, habilidades e intereses para satisfacer las necesidades de los segmentos más pobres de la sociedad.

El gobierno desempeñó un rol catalizador en la creación de estas instituciones no gubernamentales de desarrollo al incorporar a gran número de

jóvenes profesionales idealistas en sus numerosos programas de desarrollo social y económico. El primer gobierno de Belaúnde (1963-1968) atendió el desarrollo comunal, como un medio para promover el desarrollo económico y social, mediante su programa denominado *Cooperación Popular*. (Uno de sus componentes era un programa de servicio universitario voluntario, mediante él los estudiantes colaboraban en actividades de desarrollo comunal rural auspiciadas por el gobierno). El régimen de Velasco creó una organización central separada: el SINAMOS (Sistema Nacional de Movilización Social) para fiscalizar los aspectos sociales, organizativos y promocionales de sus reformas. SINAMOS reclutó a gran número de jóvenes profesionales para que trabajaran como asesores y técnicos directamente con los grupos de base y comunidades.

Al terminar el período de reformas de Velasco, el nuevo gobierno empezó a dismantelar y reorganizar los organismos gubernamentales responsables de implementar las reformas. Muchos profesionales, que fueron entonces obligados a salir de tales organismos, se constituyeron en los fundadores de un importante número de OABs que, en algunos casos, tuvieron como finalidad explícita la defensa de las nuevas formas de organización socio-económica introducidas por el régimen de Velasco. Mediante la formación de "asociaciones civiles", nuevas y autónomas, los profesionales pudieron hacer uso de sus conocimientos y experiencias y continuar con su trabajo previo. Tal es el caso de CEDEP (Centro de Estudio para el Desarrollo y la Participación), organización que acogió a muchos dirigentes de SINAMOS.

El resultado de estos tres tributarios —Iglesias, Universidad y Estado— fue

la creación de una nueva vertiente de instituciones, las OABs, entre cuyos líderes existía una identidad relativamente común tipificada por algunos como "generacional" pues, además de compartir ideologías y experiencias, tenían en común el haber nacido entre la década de 1940 e inicios de la de 1950. Esta vertiente se fortaleció por el interés y el considerable financiamiento inicial que recibieron de instituciones donantes extranjeras.

Aun cuando tradicionalmente los intelectuales de la izquierda política habían recelado de las OABs y las habían criticado abiertamente (los programas de desarrollo socioeconómico eran vistos como reformistas y dilatores del proceso revolucionario), con el tiempo las críticas se fueron suavizando a medida que sus autores o sus colegas fueron involucrándose en las OABs, bien como refugios laborales temporales o como opciones profesionales a tiempo completo. En la actualidad, se considera a estas organizaciones como medios útiles para promover acciones políticas y sociales<sup>2</sup>. Esto refleja, a su vez, una evolución de la izquierda política —con la que se identifican formal o informalmente la mayor parte de dirigentes y miembros de la OABs— que de muy ideológica y política en la década de 1960 e inicios de la de 1970, pasó a ser una izquierda más pragmática y más preocupada en ofrecer soluciones concretas a los problemas de los pobres en la década de 1980. Probablemente esta evolución no hubiese sido posible sin las oportunidades que ofrecieron las OABs a amplios sectores de profesionales e intelectuales de izquierda para vincularse estrechamente en actividades de pro-

2. Han desempeñado un papel importante en la asesoría y en la conducción de gobiernos municipales en algunos distritos de Lima. Véase Padrón (1986) y Sánchez (1987).

moción y desarrollo con organizaciones de base.

Las OABs más antiguas que se mantienen hasta la actualidad, en general, tienen estructuras organizativas claramente definidas y han alcanzado niveles de profesionalismo en la capacitación y experiencia de su personal, especialización interna, y en la división y calidad de su trabajo. En otras palabras, en términos weberianos, se han burocratizado. La comunidad de OABs de formación más reciente revela algunos arreglos organizativos singulares. Varían también en términos de su estructura y formalidad: algunas se consideran instituciones permanentes; otras perciben su función como temporal o su tarea como específica; algunas se asemejan a firmas consultoras, con códigos éticos y de valores que las distinguen de aquéllas con fines de lucro; otras son pequeños grupos informales de trabajo, conformadas por profesionales que llevan a cabo proyectos específicos. El trabajo de estos últimos grupos, fundamentalmente, se centra en los sectores menos favorecidos, tanto los dirigentes como el personal suelen ser personas muy comprometidas e identificadas con los objetivos de sus organizaciones; en ellas, sus miembros dicen poder combinar su formación profesional con su interés en aspectos de desarrollo social y económico; aun cuando, en general, perciben remuneraciones menores que las de sus contrapartes gubernamentales, tienen niveles mayores de satisfacción y de logro.

La ANC (Asociación Nacional de Centros de Promoción Social, Investigación y Desarrollo) es la mayor organización coordinadora de los Centros del Perú, contando entre sus afiliados a alrededor de 80 organizaciones. La ANC pretende reunir y difundir información actualizada so-

bre la comunidad de organizaciones privadas que trabaja en el país en actividades de desarrollo: investigación, promoción social, asistencia técnica, comunicación, educación, etc. Sus miembros reconocen que, debido a sus recursos limitados y al desinterés de parte de algunas organizaciones, no logran obtener información sobre un gran número de centros, especialmente de aquéllos localizados en el interior del país. La creación de la ANC en 1980 constituyó una acción importante de las OABs para ganar reconocimiento legal y protección en conjunto y para legitimar su actividad (en tanto sector) ante el Estado.

## CARACTERÍSTICAS GENERALES

### *Antigüedad y ubicación*

El universo de organizaciones peruanas muestra gran diversidad en términos de cobertura, clientela, actividad, recursos, antigüedad y objetivos. No obstante, es posible hacer algunas apreciaciones generales. Las mayores concentraciones de OABs se hallan en Lima o en la Sierra sur (Puno, Cusco, Arequipa), mientras que las provincias de la Selva cuentan con el menor número. En general, sin embargo, la concentración de OABs en Lima refleja la tendencia nacional hacia una gran centralización. La mayoría de organizaciones se crearon o adquirieron significación e influencia a partir de 1978. Padrón (1986) estima que no existían más de treinta o cuarenta centros antes de 1977.

### *Financiamiento*

La cooperación y asistencia internacional (principalmente de Europa y América del Norte) parece ser decisiva para las OABs, dado que el gobierno no suele ofrecer mucho en términos de recursos y dada la escasa

tradición de donaciones del sector privado. El estudio de Padrón indica que existen cerca de 50 agencias donantes internacionales que canalizan entre 6 y 8 millones de dólares al país mediante las OABs<sup>3</sup>. La forma más común de asistencia se da mediante proyectos de corta duración (de 1 a 3 años) y por sumas modestas. No obstante, algunas agencias donantes europeas proporcionan apoyo institucional de largo plazo a determinadas organizaciones. Aun así, los presupuestos de las OABs raramente exceden del millón de dólares al año y —en comparación con sus contrapartes estatales— manejan montos bastante insignificantes.

### *Beneficiarios*

En términos de clientela, las OABs suelen trabajar con un amplio espectro de sectores organizados y no organizados que incluye cooperativas, trabajadores agrícolas sin tierras, comunidades campesinas, artesanos rurales, microempresarios, microcomerciantes, organizaciones vecinales, jóvenes mujeres jefas de hogar y migrantes rurales en las áreas urbanas. Las OABs han ido dirigiendo su atención hacia la problemática urbana en la medida en que han continuado los flujos migratorios desde las provincias del interior hacia las ciudades secundarias y hacia Lima. Las OABs difieren en su manera de seleccionar a sus grupos de beneficiarios. En algunas ha influido más la disponibilidad de fondos de los donantes antes que su experiencia, conocimiento y trabajo con ciertos grupos. Otras, en especial aquéllas con filiación católica, han seleccionado una zona y han trabajado con un grupo determinado a lo largo de un período determinado. Las OABs que trabajan con microem-

3. Padrón (1986); el estimado es de 1984.

presas lo hacen sobre todo con personas, de manera individual. Las que han tenido a su cargo programas de desarrollo agrícolas y rurales, de otro lado, han trabajado con grupos o comunidades. En los últimos años se ha desarrollado un interés mayor por los temas urbanos y por las problemáticas de la mujer y los jóvenes.

### *Actividades*

Con el objeto de responder a la diversidad de necesidades de sus beneficiarios, las OABs se han comprometido en una multiplicidad de actividades. Por lo general, cierta actividad constituía el fuerte de una OAB, complementándola luego con otras. Se reflejaba así las múltiples necesidades de los beneficiarios —y sus presiones sobre las OABs— con la consecuente percepción generalizada de la necesidad de un conjunto de intervenciones coordinadas. Algunas OABs han podido vincular sus actividades mejor que otras.

En cuanto a las actividades específicas que realizan, se menciona con mayor frecuencia la investigación<sup>4</sup>; le siguen la capacitación, la educación popular, las de comunicaciones (radio, publicaciones), asesoría técnica, promoción y asistencia financiera. Estas organizaciones trabajan en un amplio espectro de disciplinas. Algunas se concentran solamente en la investigación, el análisis político y las publicaciones; la mayoría suele mencionar que realizan tales actividades “académicas”, tal vez, debido al prestigio que se supone las acompaña. Otro tipo importante de actividades ha sido la de vincular a los beneficiarios y a sus organizaciones (o a otras

4. Esto es confirmado en el estudio elaborado por Ramón Daubón, IAF, quien señala que alrededor de 50 Centros realizaban actividades de investigación. Véase Ramón Daubón, “Social Science Research Institutions in Peru”, Rosslyn: IAF, 1981.

organizaciones similares, beneficiarias o populares) con potenciales donantes de recursos o la de proveerlos de una cobertura que los proteja de la represión gubernamental o de las agresiones o desigualdades del mercado y de sus mecanismos.

En términos de investigación, la función que desempeñan las organizaciones no gubernamentales de desarrollo ha ido creciendo en importancia. Con el creciente deterioro de las instituciones del sector público se hizo cada vez más indispensable para las OABs el estudiar y reunir información sobre los procesos y tendencias que se producían en las áreas urbanas y rurales. A ella se añade el hecho que la calidad y la cantidad de investigaciones decae en el ámbito de la Universidad, a causa que los fondos son cada vez más escasos y, por lo tanto, son menos los profesores que realizan investigaciones desde el campus universitario. Algunas organizaciones, en virtud de su estrecho contacto con algún sector socioeconómico, realizaron estudios a fondo rastreando los cambios ocurridos dentro del sector (algunas veces en coordinación con el gobierno). La desarticulación de las cooperativas agrarias (estudiadas por el CEDEP y el IEP) constituye un ejemplo y el rápido crecimiento del sector informal (descrito y analizado por investigadores del ILD) constituye otro<sup>5</sup>. Sin embargo, si bien en general las OABs han superado a la Universidad y al Estado en la producción de investigaciones innovadoras y de alta calidad —sobre todo aquéllas realizadas desde las ciencias sociales sobre la realidad de los grupos de base— la relación entre investigación y acción social dentro

5. CEDEP: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación; IEP: Instituto de Estudios Peruanos; ILD: Instituto Libertad y Democracia.

de las OABs raramente ha sido fácil. No sólo ha habido diferencias de status entre investigadores y promotores, sino que raramente se ha explotado las oportunidades de enriquecimiento mutuo mediante un diálogo entre teoría y praxis, entre investigación y acción, entre reflexión e implementación.

### *Ámbito de influencia*

La mayor parte de las organizaciones en el Perú, sobre todo las de menor antigüedad, han tenido un ámbito de influencia y acción limitado, circunscrito por sus propias limitaciones financieras y de recursos humanos. Dichas organizaciones, en general, han trabajado con los sectores más deprimidos, promoviendo estrategias de sobrevivencia en áreas que se asemejan a una microrregión o localidad (diversas comunidades con cierta dinámica espacial). En las áreas rurales los proyectos o programas se confinaban a determinado valle o cuenca. Entre las organizaciones que trabajan con este enfoque se encuentran PROCAD en Junín, PROTERRA en el Valle de Lurín, y CEDECUM en la microrregión Ilave-Julí, en Puno. En las áreas urbanas, el ámbito de un proyecto incluía un amplio asentamiento humano o múltiples barrios, como en el caso de los proyectos de Habitat o INSAHP<sup>6</sup>.

Un grupo menor de OABs ha operado en un ámbito mayor, apoyando a entidades representativas de distintos sectores de la sociedad (cooperativas, trabajadores industriales, habitantes de pueblos jóvenes) en sus esfuerzos por participar en la toma de decisiones a nivel local, regional e,

6. Sánchez (1987), págs. 22-23. Señala que las organizaciones que trabajaban en este ámbito se ubicaban en un curso paralelo a las metas y actividades del gobierno de entonces, situación que amenazaba su autonomía.

incluso, nacional (INPET). El rol de estas OABs ha sido abrir espacios democráticos y fortalecer a la dirigencia del grupo de base para que asuma un papel de mayor importancia en la toma de decisiones, contrarrestando asimismo las tendencias autoritarias y hegemónicas del Estado. El dramático incremento en la cantidad de organizaciones populares de todo tipo (sindicatos, federaciones campesinas, organizaciones vecinales, etc.) entre la década de 1960 y la<sup>7</sup> de 1980, probablemente no hubiese sido posible sin el apoyo activo de las OABs tanto en la organización de actividades con los grupos de base como en la articulación de las organizaciones locales, regionales y nacionales. Lamentablemente, desde fines de la década de 1980, las crecientes actividades terroristas, algunas de las cuales han estado dirigidas contra las OABs, han ido limitando la posibilidad del trabajo con las comunidades indígenas rurales en muchas zonas del país.

El tercer nivel de OABs, conformado por las organizaciones más establecidas y de mayor antigüedad, tiene como objetivos participar e influir en las políticas sectoriales, regionales y nacionales. Entre las que operan a nivel regional, se encuentran, por ejemplo, el CIPCA de Piura y el Bartolomé de las Casas de Cusco; ambas han tenido una presencia permanente en su zona y han contado con el apoyo a largo plazo de importantes agencias donantes. Hay también un pequeño aunque sólido grupo de OABs que ha implementado proyectos simultáneamente en distintas regiones. Con sede en Lima, organizaciones tales como DESCO, CEDEP, IDEAS, CIED, CIDIAG y FDN, han ido más allá de los proyectos en sí y han participado en la formulación de políticas a nivel nacional, usando sus

7. Scurrah y Esteves (1982).

diversas experiencias como base para la formulación de políticas de mayor envergadura.

## LAS OABs Y LA POLÍTICA

Hasta fines de la década de 1980, la abrumadora mayoría de OABs del Perú había sido fundada por profesionales interesados en promover el cambio social, económico y político, aun cuando sus métodos fuesen, a veces, paternalistas en la práctica. La mayor parte del pensamiento político, reformista o revolucionario, se origina en la rivalidad y la obra de dos grandes pensadores políticos peruanos (y latinoamericanos): José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. En gran medida, el debate político en el Perú, en las décadas de 1960, 1970 y 1980, ha estado definido por las obras producidas por Mariátegui en la década de 1920 y por Haya en la de 1930.

La ruptura sinosoviética de fines de la década de 1950 terminó con la dominación estalinista (y post-estalinista) en la izquierda peruana, y condujo al surgimiento de una nueva izquierda y a la proliferación de partidos y facciones de izquierda en la década de 1960. Este proceso está asociado con la derechización de Haya (y del APRA) y con su acomodo primero con el Gobierno de Prado y, luego con Odría en oposición al primer gobierno de Belaunde (1963-1968). El descontento que esto produjo entre los jóvenes del APRA provocó la formación del APRA Rebelde así como numerosas deserciones del partido. Muchos de los que habían desertado del estalinismo y del APRA formaron los partidos de la nueva izquierda en la década de 1960; algunos otros se unieron a los aciagos movimientos guerrilleros de esos años. Un prominente líder guerrillero llegó a ocupar después un alto cargo

en SINAMOS durante el gobierno de Velasco, siendo posteriormente cofundador de una de las principales OABs del país. En parte, responde a estas tendencias el que Belaúnde estableciera Cooperación Popular durante su primer gobierno y el que uno de sus programas incluyera enviar a estudiantes universitarios y secundarios a trabajar en comunidades campesinas durante las vacaciones. Esta experiencia permitió la radicalización de los jóvenes de AP, muchos de los cuales terminaron incorporándose a la nueva izquierda. La ruptura de la alianza AP-DC, así como la ruptura dentro de la propia Democracia Cristiana (que condujo a la formación del PPC), radicalizó a un sector de jóvenes de la DC, muchos de los que engrosaron las filas de la izquierda y/o pasaron a ser funcionarios del gobierno de Velasco, fundando o dirigiendo posteriormente OABs como el CEDEP, INPET, CIDIAG, Centro Mujer, etc.

Así, los jóvenes activos en la política tendieron a gravitar de los principales partidos establecidos hacia la nueva izquierda que se caracterizaba por una proliferación de partidos en un estado de flujo constante, sin que partido alguno lograra la hegemonía. Con el advenimiento del gobierno de Velasco, estos grupos se encontraron desorientados y desconcertados ante el intento de los militares de implementar el programa de reformas propuesto en la década de 1930. Algunos reaccionaron pragmáticamente y trabajaron al interior del aparato estatal (sobre todo en SINAMOS, el Ministerio de Agricultura y el Instituto Nacional de Planificación) para implementar y, donde fuera posible, radicalizar el programa de reformas. Esto representó, al mismo tiempo, un intento de los militares de adoptar a los radicales de la nueva izquierda o, por

lo menos, de establecer una suerte de alianza informal estratégica.

Otros sectores de la izquierda mantuvieron su oposición al gobierno militar, acusándolo de corporativista, reformista burgués, etc.<sup>8</sup>. Estas personas conservaron su filiación y militancia partidaria, convirtiéndose muchos en dirigentes prominentes de los distintos partidos que conformaban la Izquierda Unida.

De modo que, al finalizar el gobierno de Velasco y al interrumpirse abruptamente su programa de reformas sociales, quienes abandonaron el aparato estatal para formar OABs no eran, en general, funcionarios públicos que se habían radicalizado durante los años de Velasco sino, más bien, personas con filiación política previa. No obstante, muchos no eran más militantes o tenían una filiación bastante laxa y, en muchos casos (acaso en la mayoría), la identificación era cultural e ideológica antes que partidaria, coadyuvando a la importancia central de Mariátegui como figura simbólica y unificadora de la izquierda en su totalidad.

Las OABs del Perú, entonces, estaban mayormente integradas por simpatizantes o militantes de izquierda. Una minoría de ellas se identificaba estrechamente con determinados partidos políticos y, de hecho, un fundador de una OAB de Lima formó posteriormente el MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru), cuya primera célula en el Cusco estuvo conformada por antiguos miembros de una OAB local. En estos casos, las OABs combinaban la promoción social con el proselitismo partidario, pero la experiencia general de dichas organizaciones era que con ello el trabajo de desarrollo perdía en términos de calidad, llegándose inevitable-

8. Véase Julio Cotler (1971; 1982) y Quijano (1971).

mente a conflictos internos y escisiones.

Un segundo grupo de OABs estaba ligado tanto a la Iglesia Católica como a la izquierda. El más prominente, DESCO, contó desde muy tempranamente con el apoyo de miembros progresistas de la jerarquía eclesiástica y fue prácticamente el representante local de importantes agencias donantes vinculadas a la Iglesia europea. Algunos de sus dirigentes más prominentes tuvieron luego una participación activa en la política local y nacional y/o fueron importantes asesores de Barrantes y la coalición de IU. DESCO, al igual que otras OABs similares, no tuvo un vínculo institucional específico con partido político alguno; más bien, había entre sus miembros el compromiso de apoyar a la izquierda en general, y a la IU, en particular, al mismo tiempo que se toleraba las diferencias partidarias entre sus integrantes. La necesidad de mantener la unidad interna y la identidad institucional, a la vez que se toleraban las diferencias partidarias de sus miembros, generó un *ethos* (común a la mayor parte de OABs) por el que la "causa común" era la izquierda y la IU en su conjunto y no un partido en particular, enfatizándose y reforzándose de esta manera las tendencias no-partidarias al interior de Izquierda Unida. Este equilibrio político iría resquebrajándose, sin embargo, durante el año anterior a las elecciones de 1990 en la medida en que la IU iba gradualmente desuniéndose y que algunas instituciones empezaban a usar sus recursos para apoyar a una u otra tendencia.

Un tercer grupo de OABs se fundó para continuar con las reformas iniciadas durante el gobierno de Velasco. La más prominente, el CEDEP, fue creada por altos funcionarios de

SINAMOS. Gran parte del apoyo recibido por CEDEP proviene de los socialdemócratas europeos (en especial de NOVIB) y en sus actividades combinan la promoción con la investigación. Sus miembros proceden de diversas experiencias políticas, pero comparten el haber participado en SINAMOS, el no estar afiliados a partido alguno y el gran deseo pragmático de influir sobre cualquier gobierno progresista. Así, alguno de los miembros del CEDEP fue por un tiempo asesor del Presidente García mientras que otros lo fueron de Barrantes, Alcalde de Lima por Izquierda Unida entre 1984 y 1986. El INPET ha sido conducido por ex ministros, militares y altos funcionarios del gobierno de Velasco y dos de sus fundadores fueron elegidos senadores en 1985. INDA y el CIDIAG también son instituciones que pueden incluirse en esta categoría (aunque sus miembros provienen sobre todo del Ministerio de Industria).

Un cuarto gran grupo comprende a aquéllas no vinculadas a la Iglesia o a partido alguno, aun cuando sus miembros simpatizan o participan activamente en Izquierda Unida. Toda participación política de sus miembros se realiza a título personal e independientemente de las actividades de la OAB y, por lo general, la mayor parte de sus miembros es independiente sin filiación partidaria que apoya a IU. El trabajo de estas OABs no es sectario y cooperan con beneficiarios, personas e instituciones asociados a tendencias y partidos políticos distintos (especialmente el APRA). No deja de sorprender que el Apra, considerando su ideología reformista y su acceso al apoyo financiero de la socialdemocracia europea, tuviera escaso apoyo e influencia entre las OABs, aun cuando hacia fines del gobierno de García algunos fun-

cionarios empezaran a usar su influencia oficial para canalizar fondos hacia OABs de reciente creación como potenciales refugios post-gubernamentales.

El último grupo de OABs comprende a aquéllas asociadas a los partidos e ideologías de centro y de derecha. Estas OABs, dentro de las que se incluiría al Instituto Libertad y Democracia, Habitat Peru Siglo XXI, la Fundación Ulloa, Acción Comunitaria del Perú y ADIM, todas ideológicamente de centro o centro-derecha, reposan sobre todo en fuentes de financiamiento norteamericanas (AID, PACT, Acción-AITEC, IAF). Muchas de ellas trabajan con el sector informal. Usualmente no están abiertamente involucradas en la política (con algunas excepciones como la de Libertad y Democracia), ni están directamente vinculadas con partido político alguno, pero bajo su apariencia tecnocrática hay por lo general claras preferencias por los partidos de derecha, en especial por AP.

#### LAS RELACIONES ENTRE LAS OABs Y EL ESTADO

A comienzos de la década de 1970, hubo un gobierno inusualmente preocupado y comprometido con mejorar el nivel de vida de las masas populares. El régimen del General Velasco Alvarado inició un período de extensivas reformas estructurales que involucraron al Estado para abordar aspectos de distribución y equidad en forma tal que impedía o recortaba la participación de las organizaciones de desarrollo privadas. Los funcionarios gubernamentales buscaban un modelo peruano que les permitiera alcanzar el desarrollo socioeconómico, basado en las experiencias europeas de producción colectiva y en las propias tradiciones precolombinas. La estrategia era volcarse hacia den-

tro y apartarse de la industria e inversión multinacionales, así como de cierto tipo de asistencia extranjera.

Los siete años del programa de reformas de Velasco dejaron cambios profundos en los sectores industrial y agrícola luego de nacionalizarse las principales riquezas del país y las empresas mineras, de expropiarse las haciendas e introducirse modelos de producción colectiva. El gobierno incrementó su participación en la actividad económica del país desempeñando un papel decisivo en la explotación y comercialización de los recursos naturales y bienes primarios. Asimismo, expandió su inversión a fin de mejorar la infraestructura productiva del país<sup>9</sup>. Así, por ejemplo, el número de empresas públicas creció<sup>10</sup> de 29 en 1968 a 192 en 1982.

Durante este período, las actividades de las organizaciones autónomas estuvieron limitadas por la acción del gobierno. La elaborada red estatal de ministerios, entidades paraestatales y comisiones especiales dominó el proceso de desarrollo en el país. Simultáneamente, las organizaciones de campesinos y trabajadores recientemente creadas o revitalizadas eran cortejadas por los partidos políticos.

Con las crecientes dificultades económicas y financieras de fines de la década de 1970, la capacidad del gobierno para distribuir beneficios y privilegios conforme a patrones populistas se vio debilitada, aflojándose el fuerte control que tenía sobre el proceso de desarrollo nacional. El régimen de Morales Bermúdez (1975-1980) parecía no estar tan interesado o capacitado para mantener el curso de las reformas emprendidas por su antecesor. Gran número de emplea-

dos del sector público fueron despedidos, lo que dio lugar a una emergencia de organizaciones no-gubernamentales autónomas, algunas de las cuales intentaron llenar el vacío dejado por el gobierno con la interrupción de servicios y asistencia. No obstante, la demanda por asistencia resultó pronto excesiva para los limitados recursos de estas modestas organizaciones. Unas cuantas OABs intentaron apoyar programas de gran envergadura (iniciados originalmente por el Estado) respaldados por grandes donaciones extranjeras a fin de continuar con políticas populistas desde fuera del gobierno; sus experiencias, sin embargo, estuvieron marcadas por conflictos y problemas de implementación.

Después de 1980, el gobierno electo de Belaunde aceleró la no-participación del Estado en las actividades económicas y sociales, desmantelando muchos de los programas de los regímenes anteriores. La privatización se convirtió en uno de los temas centrales del gobierno de Belaunde mientras se abandonaba una serie de responsabilidades administrativas. Las demandas sociales siguieron aumentando, pero la creciente aguda crisis económica condujo a las dependencias estatales a una parálisis casi total. El gobierno también estaba presionado por su batalla contra los narcotraficantes y los grupos terroristas en las provincias del interior, y en Lima la violencia urbana se dejaba sentir fuertemente. Asediados, los organismos del sector público eran incapaces de responder a la creciente lista de demandas populares, abriéndose grandes brechas que debían ser cubiertas con los proyectos de las OABs. Estas aperturas, sin embargo, se fueron cerrando posteriormente cuando el gobierno de Belaunde empezó a desconfiar de los proyectos de

9. Fitzgerald (1979), Portocarrero (1982) y Wilson y Wise (1986).

10. Gallegos et al. (1985: 89).

desarrollo privados, financiados internacionalmente, que eran implementados por organizaciones locales, en la medida en que muchos de éstos eran vistos como competencia a los propios proyectos del gobierno, como críticas a las actividades gubernamentales (o a la falta de éstas) y como inspirados por ideologías ubicadas a la izquierda del gobierno de centro-derecha. En 1983, las relaciones entre las OABs y los funcionarios públicos se deterioraron al extremo que muchas OABs, así como sus donantes internacionales, fueron desacreditadas públicamente como promotoras de actividades subversivas.

Con el gobierno de García el Estado recobró, por lo menos simbólicamente, un importante papel protagonista con los grupos urbanos y rurales más marginados del Perú. El APRA, partido del Presidente, trató de consolidar su poder en la burocracia pública a fin de reforzar la imagen del Estado como defensor de los pobres y de los intereses nacionales frente a la dominación extranjera. La ejecución del programa de García, sin embargo, puso de relieve ásperas diferencias de opinión entre el Presidente y su partido, el parlamento y la burocracia estatal (las corporaciones regionales de desarrollo, en particular). Estas diferencias eran objeto de constante negociación entre las partes, ya que el partido y las instituciones bajo su control (el parlamento, los niveles medio y bajo de la burocracia, y las corporaciones regionales de desarrollo) eran, en general, más conservadoras que el Presidente y algunas élites del gobierno central<sup>11</sup>.

Como resultado, las relaciones entre las OABs y el Estado, que en teoría debían haber sido complementarias, se caracterizaron por una

gran competencia y mutua sospecha, sobre todo en el ámbito local y regional. Algunos miembros del partido de gobierno parecían estar particularmente irritados por la presencia de OABs que abrazaban o promovían opciones políticas mientras recibían financiamiento de organismos internacionales, entidades sobre las que el gobierno tenía escaso o ningún control. En 1986 estalló un conflicto que involucró a numerosas OABs pequeñas que trabajaban en las provincias del interior del país. El punto espinoso parecía centrarse en la asistencia y apoyo que ofrecían estas OABs a algunas organizaciones ruidosamente "populares", cuyos dirigentes estaban en constante choque y fricción con los funcionarios públicos. Nuevamente, las OABs y los organismos internacionales fueron objeto de insinuaciones perjudiciales, llegando a sugerirse que su propósito real era fomentar el descontento y no el desarrollo<sup>12</sup>.

Las OABs fueron objeto de un aislamiento indiscriminado aun en el ámbito local. Los frecuentes cambios en la designación de funcionarios y autoridades locales —algunos de los cuales no aceptaban la presencia de un centro autónomo— hicieron que las situaciones de tensión y fuerte control fiscal fueran bastante comunes. Contrariamente a lo que podría haberse esperado, pese a los recursos y a la permanencia del Estado, algunas instituciones gubernamentales se caracterizaron por su inestabilidad, sus frecuentes cambios de personal, recursos impredecibles, huelgas, indefinición e incertidumbre —en otras palabras, por una falta crónica de institucionalización— lo que, pese a la buena voluntad de algunos funcionarios, hizo de la coordinación y colaboración con las OABs una experiencia

11. Sánchez (1987: 5).

12. Padrón (1986) y Sánchez (1987: 12).

incierto y, a menudo, frustrante. Antes que fuente de estabilidad y continuidad, el Estado lo fue de inestabilidad y generador de incertidumbre, poniendo en riesgo a los programas de las OABs que dependían de la colaboración del sector público para su éxito.

Las acusaciones, contraacusaciones y sospechas mutuas parecen haberse alimentado de una combinación de hechos y fantasías. Cabe poca duda sobre el hecho de que la mayoría de miembros de OABs (aun cuando no todos) se inspiraba en ideologías de izquierda, hecho que podría esperarse incomodara al gobierno de centro-derecha de Belaunde, mas no necesariamente al régimen de centro-izquierda de García. Más aún, había sospechas fundadas de que algunas OABs (probablemente una muy pequeña minoría) realizaban un activo proselitismo para los partidos de izquierda entre sus beneficiarios. Sin embargo, aun entre las que no se caracterizaban por tendencias sectarias o acciones que favorecieran a partidos políticos específicos, las actividades de promoción, concientización y organización tendían a hacer que los grupos de base fueran más conscientes y críticos de su propia situación y de las deficiencias de las políticas y servicios gubernamentales, posibilitándoles a la vez la expresión de sus críticas y la presión al gobierno mediante sus demandas.

Es claro que tal situación no resultaba conveniente para aquellos funcionarios gubernamentales indiferentes, incompetentes o corruptos; ni lo era tampoco para aquellos otros comprometidos, competentes y honestos que no podían procesar o satisfacer las demandas de los grupos de base. Por último, las UABs ofrecían un modelo alternativo que competía con el del Estado; ofreciendo servicios y sa-

tisfaciendo necesidades no satisfechas por el gobierno demostraban, por un lado, la falta de alcance de los programas gubernamentales, y por otro, mediante el desarrollo de nuevas metodologías o estableciendo estrechas relaciones con los grupos de base demostraban las limitaciones y la ineficacia de muchos intentos gubernamentales.

Sería un error, sin embargo, concluir que esta situación indicaba que las OABs en conjunto representaban una amenaza o una alternativa realista al Estado. No sólo adolecían, en grados diversos, de muchos de los defectos atribuidos a los organismos estatales, sino que el volumen de recursos a su disposición, así como el rango de servicios que ofrecían, eran minúsculos en comparación a aquéllos manejados por el Estado. Más aún, criticar a los organismos del sector público, formalmente responsables frente a organismos superiores (y sujetos a su fiscalización) por sus rigideces resultaba relativamente fácil hacerlo desde las OABs, pues éstas estaban sujetas a pocos controles y muy poca supervisión externa. Dentro de esta atmósfera de tensión y sospecha, resultaba difícil para ambos lados percibir y optimar el rol de cada uno, así como aceptar los beneficios de la competencia y crítica mutua y aprovechar al máximo el potencial de relaciones de colaboración y complementariedad. Esto, por supuesto, forma parte de un problema más amplio de la sociedad peruana: el de la construcción de una sociedad civil viable y significativa con instituciones y redes civiles autónomas y el de la definición de relaciones mutuamente satisfactorias entre un Estado aún en proceso de modernización y una incipiente sociedad civil.

Con el tiempo, y a fin de sobrevivir en un ambiente ocasionalmente hos-

til, las OABs disminuyeron su vinculación partidaria, adoptando algunas un perfil apolítico. En contraste a sus primeras propuestas provocativas y al alto perfil de muchas organizaciones, los dirigentes de las OABs tendieron en los períodos posteriores a evitar mucha publicidad puesto que, en el pasado, ella había atraído una atención y escrutinio no deseados por parte del gobierno y de algunos personajes políticos.

Estas aproximaciones hacia el sector público y la empresa privada, menos volátiles y más conciliadoras, que adoptaron tanto las OABs maduras como las más jóvenes, indican que sus dirigentes apuntaban a incrementar su influencia e impacto en las actividades fundamentales de desarrollo antes que a ser relegados como actores innovadores, pero carentes de importancia. Como comentó quien fue por largo tiempo Director de una OAB, "una organización privada de desarrollo no puede pretender realizar actividades de desarrollo si parte de ignorar al sector público"<sup>13</sup>.

La violencia en el campo y en Lima siguió minando la frágil democracia peruana, distrayendo los escasos recursos del país. También amenazó seriamente el plan inicial de García de centrar la atención nacional en el "Trapezio Andino", constituido por las provincias más pobres y aisladas del país, como también lo hicieron las propias acciones de García que minaron la legitimidad política del gobierno y agotaron los recursos económicos indispensables para realizarlo. Al mismo tiempo, la violencia inhibía las iniciativas privadas de las OABs. Desde 1980, en que Sendero Luminoso empezó su campaña militar, hasta 1986 las OABs pudieron continuar su trabajo en la mayor parte de áreas

rurales (a excepción de Ayacucho y de algunas partes de Huancavelica), y lo hicieron percibiendo como amenaza a su trabajo más a las Fuerzas Armadas que a Sendero Luminoso, pues se estimó que éste toleraba las actividades de las OABs en tanto eran básicamente compatibles con la lucha revolucionaria.

A partir de 1987, sin embargo, las amenazas y ataques directos contra las OABs hicieron claro que, luego de lograr suficiente control sobre un territorio, SL no toleraría alternativa alguna, ni siquiera la de los programas relativamente benignos y progresistas de las OABs. Tal situación generó una crisis en muchas OABs, especialmente en aquellas que trabajaban en áreas rurales, las que vieron limitarse sus relaciones con los grupos de base a la asesoría de los líderes y miembros al visitar éstos la ciudad. Se originó también una ruptura entre quienes consideraban necesario o conveniente cierto acomodo con SL a fin de evitar ataques posteriores y permitir la continuidad de las actividades dentro de ciertas limitaciones, tal vez bajo su "supervisión y control", y entre quienes creían que debía forjarse un frente en rechazo a la violencia y como afirmación del derecho y de la necesidad de las OABs de continuar con su trabajo de desarrollo con los grupos de base. De otra parte, hacia fines de la década de 1980 aún se consideraba posible la coexistencia de las OABs y las fuerzas subversivas en aquellas zonas controladas por el MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru).

El manejo que hizo el gobierno de García de la crisis fue ampliamente criticado como contraproducente. Se criticaba y reclamaba a García el que —en vez de estimular iniciativas populares y ampliar los espacios democráticos y que, consecuentemente, se

13. Entrevista con Vicente Santouc, ex-Director del CIPCA.

redujeran las tensiones tanto en las áreas urbanas como el campo— su gobierno hubiera optado por “restablecer estructuras autoritarias y excluyentes”<sup>14</sup>. Asimismo, se criticó que en lugar de apoyar y apuntalar los esfuerzos de las organizaciones privadas de desarrollo, compatibles con las metas de descentralización, el gobierno había optado por consolidar el poder en el aparato estatal, y que, en lugar de fortalecer a los movimientos sociales, se había tratado de desarticularlos, centralizando aún más los recursos y la toma de decisiones en la Presidencia.

La Ley de Regionalización ofreció al gobierno de García la oportunidad de ejecutar la antigua y largamente eludida promesa de gobiernos anteriores de transferir recursos y poderes a los niveles regionales. Resultaba prometedor el potencial de una mayor participación en la toma de decisiones y el gobierno por parte de los actores locales: gobiernos municipales, organizaciones campesinas, OABs, comunidades campesinas y otros grupos sociales y productivos. Sin embargo, hacia inicios de 1989, y pese a las diversas sesiones parlamentarias especialmente convocadas con este fin, aún no se había definido todas las regiones y la oposición al proceso crecía sustentándose en el argumento de que, estando grandes áreas del país bajo el control efectivo de los grupos subversivos, los gobiernos regionales podrían ser capturados por estas fuerzas o ser sometidos a sus presiones.

Desde el comienzo de la década de 1970, el Estado ha oscilado entre el

inhibir y el permitir que las OABs y las agencias donantes internacionales ejecuten programas de desarrollo alternativos, usualmente confinados a niveles micro. Por su parte, las OABs parecen haber logrado mantener sus organizaciones y actividades (por lo menos aquéllas compatibles con los objetivos del Estado) adoptando formas de mayor conciliación y colaboración para relacionarse con el sector público y la empresa privada. Sin embargo, ni bajo el régimen militar ni bajo los gobiernos democráticamente elegidos llegaron a ser las relaciones de trabajo entre las OABs y el sector público enteramente armoniosas o claramente definidas.

Hacia las postrimerías de la década de 1980, las OABs —y sus beneficiarios— se encuentran nuevamente frente a una situación de crisis económica y de creciente caos político y social. La constante retracción por parte del Estado va creando un vacío que las OABs no son capaces de cubrir y, además, se encuentran en una situación de mayor competencia y, eventualmente, de conflictos con nuevos actores políticos: los movimientos revolucionarios armados. En este contexto, las OABs se encuentran navegando en aguas turbulentas y, en ocasiones, letalmente peligrosas. Para algunas OABs, las nuevas circunstancias significan el tener que adoptar actitudes de mayor cautela; otras optan por el repliegue; pero, para todas las encrucijada actual implica la necesidad de desarrollar nuevas estrategias para acompañar y trabajar con los sectores más pobres de la sociedad.

14. Entrevista con Vicente Santouc, ex-Director del CIPCA.

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- COTLER, Julio. "Crisis política y populismo militar", en *Perú Hoy*. Siglo XXI. México DF-México. (1971)
- . "Intervenciones militares y (1982) transferencia del poder a la civilidad en el Perú", en *Working Paper* No. 84. Latin American Program, The Wilson Center. Washington DC-EUA.
- FITZGERALD, E. V. K. *The Political Economy of Peru, 1956-78: Economic Development and the Restructuring of Capital*. Cambridge University Press. Cambridge-EUA. (1979)
- GALLEGOS, Armando, Ampuero Lozano and Jhony Pacheco. *Mapa Económico Financiero de la Actividad Empresarial del Estado Peruano*. ESAN. Lima. (1985)
- PADRÓN, Mario. "NGDOs and grassroots development in Latin America". Ponencia presentada en las reuniones de la Latin American Studies Association. Octubre. Boston-EUA. (1986)
- PORTOCARRERO M., Felipe "The Peruvian public investment programme, 1968-78", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 14, part. 2. Noviembre. (433-454 pp.). (1982)
- QUIJANO, Aníbal. *Nationalism and Capitalism in Peru*. Monthly Review Press. Nueva York-EUA. (1971)
- SÁNCHEZ, Juan. "Estado, movimientos sociales y desarrollo no gubernamental". CIED. Lima. (1987)
- SCURRAH, Martin J. y ESTEVES, Guadalupe. "The condition of organized labor", en Stephen M. Gorman (ed.), *Post-Revolution Peru: The Politics of Transformation*. Westview Press. Boulder. (101-134). (1982)
- WILSON, Patricia A. y WISE, Carol. "The regional implications of public investment in Peru, 1968-1983", en *Latin American Research Review*, vol. XXI, No. 2. (93-116 pp.). (1986)

## SUMARIO

*El presente artículo realiza un recuento de cómo surgen y bajo qué condiciones realizaron y realizan actualmente sus trabajos las OABs; asimismo, presenta la evolución política de las OABs dentro del marco de la política nacional, así como sus relaciones con los diferentes gobiernos del Perú.*

## SOMMAIRE

*Cet article présente un résumé du comment et sous quelles conditions ont travaillé et continuent de le faire actuellement les OABs. Est également abordé l'évolution politique de ces groupes dans le contexte politique national ainsi que leurs relations avec les gouvernements successifs.*

## SUMMARY

*The present article is a resention of how and under what conditions were (and are, today) realized the OABs (Organizations for basic groups supooort) works. It presents the politic evolution of the OABs within the national political life and also his relationship with the different governements in Peru.*

# José B. Adolph / DISIDENTES Y PERESTROIKA: UNA SEGUNDA MIRADA\*

Una de las estrellas de la resistencia intelectual a la realidad de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fue Alexandr Solzenitsin, nacido en 1918, en el Cáucaso, cuando la revolución se debatía en su primer año de vida; eran tiempos del Dr. Zhivago, el personaje de ese otro gran poeta y novelista, Boris Pasternak. Alexandr Solzenitsin estudió física y matemática. En 1941, recién graduado de la Universidad de Rostov, ingresó al ejército y pasó cuatro años en el frente. Recibió dos condecoraciones y ascendió a capitán. En enero de 1945 comandó una batería en la campaña de la Prusia Oriental, territorio entonces alemán y cuyo mayor mérito intelectual consiste en ser la patria de Kant. Ahora es parte de la URSS. Allí, al terminar esa campaña en las postrimerías de la II Guerra Mundial, Solzenitsin fue arrestado como "criminal político" por haber hecho comentarios desfavorables a Stalin y a la literatura soviética en una carta a un amigo. Durante los siguientes años soportó interrogatorios, prisiones, campos de trabajo y el exilio. Se lo rehabilitó después, en 1957. Se conoce el sistema de las "rehabilitaciones"; Arthur London lo describió muy bien en su libro, posteriormente una película de Costa Gav-

ras, "La Confesión": parodiando al Oeste norteamericano, primero disparaban y luego rehabilitaban al cadáver. Era una práctica común; las rehabilitaciones continúan. En lo personal, recuerdo haber escrito un comentario sobre "La Confesión" y la tragedia de los comunistas checos purgados, asesinados y luego rehabilitados, en el diario *Expreso*, y utilizando como epígrafe una frase de Carlos Marx: "He sembrado dragones y cosechado pulgas", lo que no contribuyó a que el periódico del partido comunista local me eligiera su hombre del año. Deportado Solzenitsin en 1953 a Kazajstán, fue hospitalizado con un cáncer al estómago, lo que dio lugar a su novela *Pabellón de cancerosos*. Ese cáncer remitió luego, quizás milagrosamente.

En 1962, la revista *Novy Mir* publicó "Un día en la vida de Iván Denisovich", la historia de esta publicación, donde se trata el asunto "inexistente" de los campos de trabajo forzado (ese gran tema de disputa entre Sartre, Camus, Aron y el PC francés a comienzos de los 50), es una típica historia de intrigas para burlar o convencer a la censura y su protagonista fue precisamente el director de *Novy Mir*, Alexandr Tvardovsky. Este escritor defendió a Solzenitsin, logró que se le publicara, le mintió en ocasiones, a veces calmó sus ímpetus —los ímpetus de Solzenitsin, a diferencia de los de Pasternak, son conocidos, pero a eso llegaremos más adelante— hasta que tuvo que retirarse de la

\* El presente texto es una versión ligeramente resumida de una conferencia dictada por su autor, el 31 de enero de 1990 en el Auditorio del Banco Continental, sobre Alexandr Solzenitsin dentro de un ciclo sobre Premios Nobel de Literatura rusos.

revista. Murió poco después, en 1971. Solzenitsin publicó en los 70 una especie de autobiografía literaria, *La ternera da cabezazos al roble*, en mi traducción (*The calf butts the oak*, en la versión inglesa), cuyo principal personaje, después del autor, es precisamente Tvardovsky, a quien no trata como si lo amara. Este libro de 620 páginas no fue muy elogiado entre los demás disidentes. El historiador Roy Medvedev, por ejemplo, otro famoso disidente, escribió una larga refutación. Sea como fuere, entre 1963 y 1964 comenzaron nuevamente las discrepancias de Solzenitsin con la dirigencia de la Unión de Escritores Soviéticos, de la que finalmente fue expulsado en 1969. Entretanto, en 1968 había aparecido en *Novy Mir*, parcialmente, *El Pabellón de Canceiros*; en occidente apareció *El primer Círculo*. Pero *Archipiélago Gulag* es la obra que catapultó a nivel mundial a su autor. ¿Qué es lo que representa Solzenitsin en el amplio y plural marco de la disidencia literaria y política soviética?

Para ello son indispensables unos breves buceos en la historia. Primero, recordemos que Rusia, y no sólo la Unión Soviética, siempre ha tenido una relación muy especial con la literatura, en especial con la poesía. Es toda una tradición allí que la poesía sea un fenómeno de masas, y que las escuelas literarias y sus disputas y disensos sean seguidos por enfervorizados partidarios. Esto era así cuando aún gobernaban los zares y continuó, en forma acrecentada, en los años iniciales del gobierno bolchevique, cuando se produjo un espectacular renacimiento ruso (o socialista, si se quiere); los líderes del partido, en esos felices años iniciales, todavía ejercían la crítica literaria —sobre todo Trotsky y Lunatcharsky— con la pluma y no con la prisión o el asilo

psiquiátrico. Literatura, pintura, cine, música, artes gráficas contribuyeron en los primeros años veinte al fondo universal irrenunciable de la cultura mundial. La psicopatía totalitaria aún no había descubierto que los escritores son, a decir de Stalin, ingenieros del alma. Es decir, ya lo había descubierto, pero aún no se les ocurría o aún no les parecía necesario o aún no podían fusilar o acallar a quienes no escribían, pintaban, componían o filmaban de acuerdo a los deseos del gran líder.

Pero, dentro de lo posible, los rusos mantuvieron su afición, a veces fanática, por la palabra escrita o declamada. Sin mantener eso presente es difícil comprender la represión que siguió en las artes.

Lo segundo que quisiera destacar, sobre todo para los peruanos más jóvenes, por ejemplo aquellos que en abril elegirán por primera o segunda vez a un presidente, es qué significa nacer, vivir y morir en una sociedad con censura.

El poeta José Brodsky y el escritor Lev Lifshitz-Losev, ambos disidentes, radicados ahora en occidente, mencionan en sendos ensayos una misma anécdota, lo que indica la importancia que le otorgan. Empiezan ambos contando que cuando terminen de redactar el citado ensayo, saldrán a la calle, irán a la esquina y por un precio relativamente módico, harán fotocopiar los textos. Fin de la anécdota. ¿Por qué es esto tan importante? Lifshitz-Losev dice por qué: Cita: “En la Unión Soviética hay máquinas copadoras de marca ‘Era’. Instaladas sólo en unas pocas oficinas, son inaccesibles al gran público” (Este texto data de 1978, es decir, todavía de la primera fase de la disidencia) Prosigue Lifshitz: “De acuerdo con reglas estrictamente ejecutadas por la Seguridad del Estado, estas máquinas de-

ben ser colocadas en una habitación separada con una ventana de barrotes (o mejor aún, sin ventanas) y sellada con una puerta de hierro con varias cerraduras. Si un oficinista necesita una copia de algún documento, debe entregar a su superior un formulario especial para ello y obtener su permiso”.

Sigue contando Lifshitz: “Representantes de la KGB en cada oficina (por lo general trabajan en coordinación con la oficina de personal) recuerdan constantemente a los operadores de las máquinas copiatoras la grave responsabilidad que supondría hacer copias por su cuenta, por más inocentes que fuesen...” Fin de la cita. A continuación, Lifshitz cuenta que siempre se encuentra, sin embargo, una secretaria que por una barra de chocolate o un frasco de perfume te hace copias, pero no sin leer atentamente el original antes, para ver si realmente la cosa es inocente. Lifshitz cuenta que aún así las cosas no eran seguras. Un escritor que iba a casarse se hizo fabricar, sin permiso, un par de docenas de invitaciones a su boda. Aparecía un dibujo de un Cupido y la inscripción: “NN y XX invitan a Ud. a una cena en honor de su matrimonio. Por favor, venga al restaurante Metropol tal y tal día a tal hora”. Eso era todo. El tipo casi pierde su puesto, entre otras cosas porque el cupidito, que estaba calatito, según la resolución, “flagrantemente desafiaba las normas de la moral socialista”. Emitir material impreso sin permiso de los canales adecuados fue definido como “negligencia ideológica criminal”.

La censura no es, por supuesto, un invento de Stalin, ni siquiera para Rusia. Ya Pushkin debía someterse al censor, y hasta escribió un poema ensalzándolo irónicamente. Por cierto que esta cosa tan repelente de la

censura era, con los zares, a veces un poco más, digamos, caballeresca. El Emperador Nicolás I informó a Pushkin: “Yo seré su censor”, y desde allí se metió hasta con las cartas personales del gran poeta.

Pero es el gran poeta José Brodsky quien, en su conmovedor ensayo publicado en setiembre de 1979 en *The New York Review of Books*, nos presentó un testimonio de su infancia y juventud en la primera “dictadura del proletariado” del mundo. He aquí sus párrafos finales: “Había una vez un niño. Vivía en el país más injusto del mundo. Que estaba gobernado por criaturas que, según cualquier punto de vista humano, deben ser considerados unos degenerados. Cosa que nunca ocurrió. “Y había una ciudad. La ciudad más hermosa sobre la faz de la tierra (se refiere a Leningrado). Con un inmenso río gris que pendía sobre su distante fondo como el inmenso cielo gris pendía sobre la ciudad. A lo largo de ese río se erguían magníficos palacios con fachadas de elaboración tan bella que si el niño se detenía en la ribera derecha, la ribera izquierda parecía la impresión de un gigantesco molusco llamado civilización. Que dejó de existir”.

“Temprano en la mañana, con el cielo aún lleno de estrellas, el niño se levantaría y, después de beber una taza de té y comer un huevo, acompañado de un anuncio radial sobre un nuevo récord en fundición de acero, seguido de un coro del ejército cantando un himno al Líder cuya fotografía estaba clavada sobre el lecho aún tibio del niño, correría por la ribera de granito cubierta de nieve hacia el colegio”.

“El ancho río yacía blanco y helado como una lengua continental silenciada, y el gran puente se arqueaba contra el oscuro cielo azul como un gran paladar. Si el niño contaba con

dos minutos extra, se dejaría resbalar por el hielo y caminaría veinte o treinta pasos hacia el centro del río. Todo este tiempo estaría pensando en qué estarían haciendo los peces debajo de un hielo tan pesado. Entonces se detendría, giraría en 180°. y correría de vuelta, sin parar, hasta la entrada del colegio. Entraría velozmente al hall, tiraría su gorro y su abrigo a un gancho, volaría subiendo la escalera y entraría a su salón”.

“Es un gran salón, con tres hileras de pupitres, un retrato del Líder sobre la pared detrás de la silla del maestro, un mapa con dos hemisferios de los que sólo uno es legal. El niño se sienta, abre su portafolios, pone su lapicero y su cuaderno sobre la mesa, levanta el rostro y se prepara para escuchar estupideces”.

Creo que estos párrafos de Brodsky resumen precisa, conmovedoramente, mejor que muchos textos políticos y sociológicos —poeta al fin— la pesada grisura de una sociedad hundida en el pantano de la mediocridad y el silencio. Con lo que no pretendo que en occidente no se enseñen estupideces en los colegios, o que la mediocridad haya sido expulsada del paraíso de la libre empresa. Encienda usted su televisor y compruébelo, o revise los diarios o los currícula. Pero siempre resulta particularmente doloroso el desengaño: las promesas de 1917 eran demasiado maravillosas para soportar su degradación.

Ahora bien: Rusia tenía, desde mucho antes de 1917, una tradición secular de revolución y represión. Grupos de militares que daban o intentaban golpes progresistas, como los decembristas; conspiraciones de populistas y nihilistas; sacerdotes de izquierda y de derecha; figuras entre sublimes y patéticas como Bakunin, Kropotkin o el siniestro Nechaev, ese revolucionario total que influyó y lue-

go desencantó al anarquista Bakunin; ese Nechaev que en su manual del perfecto revolucionario escribía aquello de que el revolucionario no tiene vida privada ni sentimientos personales sino que vive exclusivamente dedicado a la historia, ese sucedáneo materialista de Dios; ese Nechaev, en fin, cuyos descendientes durante más de un siglo hicieron el juego de los fines y los medios; ese Nechaev cuyos tentáculos ideológicos todavía viven y hasta se anidaron, por ejemplo, en el Ayacucho de hoy. El Estado que fue erigiéndose tras la muerte de Lenin fue, de alguna manera y pese a todas las diferencias de intencionalidad, una suerte de continuidad de la tradición represiva del zarismo, lo que fue casi inevitable.

Así suele suceder: ¿acaso el Perú de hoy no es, también, en parte, el autoritarismo incaico, el arribismo burocrático y la riqueza ausentista y la huachafería del virreinato, el oportunismo y la inestabilidad y la corrupción de la república de 1821 y 1824?

No era, pues, de extrañar que un conglomerado, un imperio como el de todas las Rusias integrara cosas tan contradictorias como la grisura mediocre de la vida oficial y la riqueza intelectual y emocional de sus artistas y pensadores y escritores. Aún en los momentos de peor silencio, por debajo hervía la disidencia, la protesta, el cuestionamiento. En la mayoría de los casos se trataba de una disidencia con la mirada fija en el futuro, de un cuestionamiento que se planteaba recoger, asumir, integrar todo lo positivo y nuevo logrado hasta entonces y eliminar “simplemente” (entre comillas, como si fuera tan sencillo) las excrecencias, los errores, los crímenes de la superestructura, para hablar en términos vulgo-marxistas. Esta era básicamente la posición que podríamos llamar trotskista o neoco-

munista, aunque muchos de sus representantes no fuesen, *strictu sensu*, trotskistas. En resumen, decían: la idea es buena, el socialismo puede funcionar, las bases son correctas; pero la historia —otra vez esa diosa hetaira— nos jugó una mala pasada: bloqueo imperialista, aislamiento, intento de erigir el socialismo en un sólo país contraviniendo los pronósticos de Marx y del propio Lenin, y además ni siquiera en un país desarrollado de Europa o Norteamérica, sino en un sobreextendido imperio con decenas de nacionalidades, con una aplastante mayoría campesina y sin tradición democrática occidental y burguesa. Por lo tanto, agregaban, de lo que se trata es de impulsar todo esto a fondo, librarnos del subdesarrollo, industrializar, electrificar (después se diría computarizar, atomizar), eliminar a la burocracia, en suma, democratizar. Si esto les suena conocido es porque se parece como una gota de agua a otra a la perestroika, que la mayoría de comunistas del mundo asumieron con la misma rapidez con la que antes habían aceptado y justificado el gulag y la verticalidad política.

Repito: muchos, la mayoría de los disidentes podrían ser representados por la figura de un Dubcek, el hombre que en la Praga de 1968 ensayó el socialismo de rostro humano que fue aplastado por los tanques soviéticos. ¿Fue un callejón sin salida o prematuro? Pronto lo sabré. No propugnaban una vuelta al capitalismo, aunque debido a la distorsión histórica del marxismo a muchos les pareciera así. Más aún: muchos de ellos sentían, una profunda desconfianza frente al capitalismo que no era sólo producto de la propaganda oficial.

Pero, como también era inevitable, había disidentes a los que parecía molestarlos más aquello que de preo-

cupación social tenía el socialismo existente; la veta de democracia social que tiene, por más aplastada y oculta que viviese en la tenebrosa realidad vigente. Me explico: llega un momento en que las más obvias contradicciones de una sociedad polarizada estallan; uno no puede soportar para siempre que la Constitución diga que somos libres y que la realidad insista en que somos esclavos. Esto ocurría en la Unión Soviética, entre muchos otros lugares. Basta releer la Constitución de 1936 definida por su mentor, Stalin, como “la más democrática del mundo”, justo en momentos en que se lanzaba a las purgas de Moscú y millones de ciudadanos se hundían en el archipiélago Gulag, esa cadena de campos de concentración que es uno de los mayores capítulos del libro universal de la infamia.

Alexandr Solzenitsin se fue convirtiendo rápidamente en el más visible representante de una disidencia distinta. Por supuesto que este hecho no fue proclamado por calles y plazas por los demás disidentes, aunque desde un principio podían sentirse sordos rumores. Es una vieja costumbre política el creer que “no se debe dar armas al enemigo”, que “se debe lavar los trapos sucios en casa”, etc. etc. Pero llegó un momento en que la evidencia comenzó a tornarse irrecusable. Solzenitsin no solamente no quería saber nada del socialismo, ni del existente ni del posible, sino que desconfiaba profundamente, por decirlo moderadamente, de la idea misma de democracia. Como para sus colegas a su izquierda, Occidente no era su modelo, pero no porque Occidente, o partes de él, fuera agresivo e imperialista “como sostenía o sugerían algunos de los otros— sino por el contrario, porque, según Solzenitsin, Occidente era un conjunto decadente que había depuesto sus armas, que se

estaba rindiendo al chantaje comunista, que había perdido viejos valores que él, Solzenitsin, en gran medida ubicaba en el corazón de la vieja madre Rusia prerrevolucionaria.

Cuando le fue atribuido el Nobel, en 1970, Solzenitsin, como suele ocurrir tras estos premios, se convirtió en gurú internacional cuyas opiniones ya podrían competir a nivel de medios de comunicación con la de cualquier futbolista, reina de belleza o demagogo. Durante la década de los setenta, y sobre todo a partir de su espectacular expulsión para radicarse en los Estados Unidos, país al que ha solido criticar duramente por su supuesta blandura frente al expansionismo soviético y comunista, la posición de Solzenitsin ya no pudo barrerse bajo la alfombra o atribuirse al cansancio o a los nervios. Solzenitsin era, de hecho, un hombre conservador, nacionalista, religioso, más bien autoritario y no democrático.

Ahora bien, es importante no confundir disidentes y disidentes. Y uno hasta podría preguntarse qué es, hoy, ser conservador en la Unión Soviética. Sin duda, Solzenitsin no quería conservar el régimen de Moscú, ni el de Lenin, ni el de Stalin, ni el de Brezhnev. ¿Y Gorbachov?, naturalmente, es harina de otro costal y ya volveremos sobre eso, que es lo que he llamado la segunda fase de la disidencia. Adolf Hitler, a quien por supuesto no estoy comparando con Solzenitsin ni con nadie, tampoco quería conservar la República de Weimar. Era un revolucionario de derecha, un fascista. No quiero llegar a calificar similarmente a Alexandr Solzenitsin, pero sí me atrevo a sostener —y no estoy solo en esto— que mucho de la posición de Solzenitsin es motivo de preocupación para quienes se han opuesto al totalitarismo

desde posiciones democráticas, sean éstas socialistas o capitalistas.

Creo que a estas alturas sería útil invocar a uno de los más distinguidos y respetados disidentes literarios, Andrei Sinyavski. No tanto para lavar mis manos cuanto para explicar lo que a algunos podría parecer una provocación más, una provocación pagada en este caso con el oro no de Washington sino de Moscú. Sinyavski (cuyo caso se vio en la URSS junto al de su colega de profesión y de disidencia Dániel) pasó seis años en prisiones soviéticas por publicar en Occidente bajo el seudónimo de Abram Tertz. Y fue uno de los primeros que pudieron abandonar la URSS con el pellejo más o menos intacto. Esto sucedió en 1973. Ahora vive, me parece, en Francia.

Para quienes quieran buscar las fuentes de lo que sigue, diré que constituye parte de una entrevista que le hizo Olga Carlisle, una historiadora autora de un libro sobre el nacionalismo ruso. Fue publicada en la edición del 22 de noviembre de 1979 de ese importante órgano del liberalismo neoyorquino que es el *New York Review of Books*.

Sinyavski revela al comienzo de la entrevista algo que tiene particular importancia ahora, once años después, cuando diversas nacionalidades de la URSS buscan mayor autonomía o la independencia, un proceso que hace casi siglo y medio provocó la guerra civil en los Estados Unidos. Lo que revela es que en la URSS existe (esto fue dicho, recordémoslo, en 1979) una renovada búsqueda de las raíces nacionales, y que esto está provocando también un resurgimiento del chovinismo ruso, es decir, de la nacionalidad secularmente dominante. Y cita algo preocupante: el renacimiento, a nivel oficial y a nivel popular, del antisemitismo. Cita, como

ejemplo personal, cómo en un campo de concentración se llevaba bien con todos los demás presos, pero que un día, los *zeks* (prisioneros de campo) nacionalistas, le presentaron un ultimátum: o dejaba de ser amigo de los presos judíos o... Estos presos, cuenta Sinyavski, rusos y ucranianos, habían colaborado con los alemanes durante la guerra y ahora lo hacían con las autoridades soviéticas. En los años 70 dice Sinyavski, el antisemitismo tradicional popular había infectado a los que él llama "gente educada". "Nuevas pasiones nacen en la disidencia", afirma Sinyavski, "aislacionismo, intolerancia, la visión de un Estado teocrático. Tales sentimientos me parecen intranquilizadores, agrega Sinyavski, aun cuando se expresan en términos elegantes (*high-minded terms*) como cuando habla Alexandr Solzenitsin". Aquí se refiere Sinyavski a las ideas expresadas en *La ternera...*, en *Desde debajo de los escombros* y en un famoso discurso pronunciado por Solzenitsin en Harvard. "Muchos disidentes están en desacuerdo", finaliza, "pero no se sienten libres de decirlo, porque debilitaría la posición pública de un hombre de quien se presume que representa todo lo bueno de la Rusia de hoy." "Que ideas extremistas", agrega, "puedan obtener popularidad en círculos disidentes hubiese sido difícil de imaginar hace unos años".

Acerca de la intolerancia de Solzenitsin frente a los liberales, gente como Sinyavski intenta explicarla afirmando "Eso está en el meollo mismo de su concepción de la sociedad. En un Estado autocrático no hay lugar para los liberales, especialmente para los intelectuales liberales. Es tan básico como el rechazo del Solzenitsin del pluralismo político occidental o de la libertad de prensa; esto último puede parecer incongruente

viniedo de un hombre que fue salvado por la prensa occidental. Cuando estaba en la Unión Soviética, Solzenitsin demandaba incansablemente que se publicite su suerte, pero apenas llegó a occidente comenzó a objetarla..." etc., etc.

Esto llegará como una sorpresa para muchos, sobre todo aquí, en este rincón del Tercer Mundo al que las ideas, sobre todo las ideas de ese Occidente al que tanto reclamamos pertenecer, suelen llegar distorsionadas, tardíamente y aún insistir en no llegar. En un rincón del Tercer Mundo en el que ya se está integrando a un riquísimo folklore político un liberalismo muy *sui generis*, muy curioso, que sin duda difícilmente sería reconocido como tal por sus compañeros de viaje en Nueva York, Londres, París o aun Moscú o Varsovia. Si tan extraño liberalismo chicha puede tener como modelos a una Margaret Thatcher, por ejemplo, que a fines de 1989 reclamaba la reintroducción de la horca en Gran Bretaña, o a Ronald Reagan o su actual sucesor, el señor Bush, denodados luchadores contra el derecho al aborto, victoria obtenida arduamente por feministas, socialistas y en general los liberales norteamericanos, ¿cómo asombrarse, entonces, de que semejantes liberales hayan vivido encandilados por Alexandr Solzenitsin no sólo como escritor —lo que sería legítimo— y no sólo como opositor a la tiranía del Kremlin —lo que me parece igualmente legítimo—, sino también como modelo y mártir de la democracia, del humanismo y del progreso social y cultural?

No hay que extrañarse demasiado, sin embargo. ¿No es éste el mismo Tercer Mundo en el que una mayoría de socialistas, comunistas (en general marxistas y paramarxistas) y cristianos de izquierda rechazaron, y en

gran parte todavía rechazan, los anticonceptivos, la libertad de abortar, el amor libre, el derecho a la libre opción sexual y prefieren vestir hábitos en procesiones y misas de aquello que sus máximos teóricos alguna vez llamaron el opio del pueblo? ¿Y dónde, por su parte, un grueso sector de empresarios privados jamás se atrevieron a ser librepresariales sino que históricamente se acogieron a lo que el señor Hernando de Soto llamó un Estado mercantil, o sea un Estado papá que en algunas cosas podría darles lecciones a los burócratas de un ministerio soviético?

Así es como somos; repito: es parte de nuestro folklore y también de nuestra prostitución del lenguaje y de las ideas, y eso que no he mencionado lo que hicieron, o contribuyeron a hacer de las religiones occidentales. Es un largo camino desde Palestina a Sudamérica, como también lo es desde París, Moscú, Pekín, Londres, Berlín. Nazis cholos, comunistas con la hostia en la boca, liberales autoritarios: nuestro zoológico no está en el Parque de las Leyendas.

Para Solzenitsin, los más recientes emigrados, los que no piensan como él, son traidores; pronosticó una nueva ética en la Unión Soviética a partir de sus obras, las de Solzenitsin; un novísimo testamento. El ve, como lo recuerda Sinyavski en la entrevista citada, a la Rusia prerrevolucionaria casi como un Estado ideal. De ahí mi primera opción para el título del presente trabajo: "Solzenitsin: ¿una vida por el zar? Ese Estado, el de los zares, sólo podía ser derribado por fuerzas exteriores, las famosas "ideologías foráneas" a las que también se recurre en otras partes para explicar cualquier cuestionamiento social o político. Claro que nosotros lo hacemos muy selectivamente: pocos conservadores, aquí, rechazan, por citar

un solo ejemplo, esa "ideología foránea", de origen judeo - palestino - romano que llamamos cristianismo. El marxismo llegó a Rusia de Occidente; Lenin regresó de Suiza; parte del liderazgo bolchevique era judío; regimientos letones ayudaron a Lenin a tomar el poder, etc. etc. La idea es, por supuesto, tan ridícula allí como en la Checoslovaquia de 1968, la Hungría de 1956 o la Bolivia de 1990: que un manajo de extranjeros sojuzguen o revolucionen a todo un país, y a un país feliz, por añadidura, como supuestamente lo era la Rusia de 1916, resulta admisible tan sólo para la mentalidad policial, pero es indigna para intelectuales democráticos, liberales. Pero hay más aún: en una entrevista de fines de los setentas, *Solzenitsin asume la crítica literaria marxista* cuando afirma; hablando de los actuales escritores campesinos rusos: "Han alcanzado", dice, "un nivel de lenguaje poético, rico, popular, que no fue alcanzado por nuestros clásicos que a él aspiraron, no por Turguev, ni Nekrasov, ni siquiera Tolstoi. Y la razón para que no lo alcanzaran es que no fueron ellos mismos campesinos". Ahora bien: esto es el más vulgar de los marxismos: es el determinismo clasista en acción y, por supuesto, en ridículo. Por supuesto que hubo grandes escritores campesinos; bastaría citar al poeta Sergio Esenin. Pero quienes mejor describieron el campesinado ruso fueron el aristócrata Pushkin y el Conde Tolstoi. Según Solzenitsin, y los marxistas literatos de café, Shakespeare no hubiese debido poder escribir sobre reyes al no serlo él mismo. ¿Y cómo pudo Solzenitsin describir la I Guerra Mundial, evento en el que no participó? Pero en el mismo *Gulag*, Solzenitsin critica precisamente con ese argumento a Yuri Tyanyov, el escritor de los años 20 que recrea la Rusia del siglo 19. Le parece inconvincente...

Esa nueva ala derecha nacionalista de los disidentes, en muchos casos teñida de antisemitismo, de chovinismo paneslavista, sí, inclusive de fascismo, ha venido siendo tabú. Era de esas cosas, de esos trapos sucios, que se optaba por no mencionar en buena sociedad, de la misma manera en que los comunistas optaban por tragarse el sapo estalinista en aras de la futura victoria, de la utopía de leche, miel y libertad que brotaría como una fuente maravillosa e inexplicada de los campamentos de concentración del archipiélago Gulag, de las mazmorras de la policía secreta y de la apabullante mediocridad de la mordaza y del conformismo.

Pero hoy vale la pena plantearse la siguiente cuestión: supongamos, sólo supongamos, que un golpe militar-burocrático no derriba a Gorbachov; supongamos que la perestroika continúa y se profundiza; supongamos que en la Unión Soviética y en muchos o todos sus aliados ni se retorne al comunismo dictatorial y estatista ni se construya o reconstruya un capitalismo de tipo europeo occidental o de tipo tercermundista; sigamos suponiendo aunque a algunos no les guste en absoluto, —que Dubcek en 1968 tuviese razón en creer en la posibilidad de un socialismo de rostro humano, con libertades políticas, con libertad en la cultura, de un socialismo de autogestión y de autogobierno democrático, con formas parlamentarias inéditas, todavía más democráticas que las que conocemos ahora, y que no cayese en lo que los norteamericanos (los liberales, por supuesto) llaman la “carrera de ratas” del capitalismo monopólico y transnacional que hace mucho tiempo reemplazó a la libre empresa, a la Ley de oferta y demanda y a otras consignas de una realidad que hoy sólo existe en la mente de algunos editorialistas.

En ese caso, y sólo en ese caso, después de los fervorosos aplausos que hoy escuchamos en la Casa Blanca, en el número 10 de Downing Street, en los directorios de la banca y de los cárteles, en las redacciones, ¿qué sonidos reemplazarían a esos aplausos? Creo que tampoco Alexandr Solzenitsin aplaudiría mucho tiempo una democracia rusa, socialista o capitalista. Pero también puede ocurrir lo que muchos —entre ellos Umberto Eco— prevén: una nueva Edad Media. Y no precisamente con lo que de positivo pudo haber tenido y tuvo esa época, sino con sus aspectos más oscuros. la superpoblación (pronto seremos 6,000 millones), la destrucción de la tierra, el hambre y la miseria convertirían al planeta (y ya no sólo a éste o aquel país, o a éste o aquel barrio) en una gigantesca dictadura total y no sólo totalitaria, como aquella que tuve el disgusto de describir en *Mañana, las Ratas*. En tal sociedad, en medio del culto a la muerte, al sacrificio, a la austeridad, a la santidad de un espíritu al fin desligado completamente de la carne —de la propia y de la que se come— se impondrían los valores de un fascismo colectivista ante el cual el nazismo, el comunismo o las satrapías militares del Tercer Mundo serían meros jardines de la infancia. Adiós al pensamiento, a la información, a la cultura pluralista, adiós a *las diferencias*. Uniforme Mao para todo el mundo, no sólo en la vestimenta sino sobre todo en el cerebro. Con unas cuantas excepciones: la del Gran Líder, que piensa por todos, y las de aquellos intelectuales, que no faltarán, cuya visión particular y privada del espíritu no descenderá a confundirse con esas regimentadas masas que conocen cuál es su sitio, ahora y en la hora de su muerte.

Nada de lo anterior disminuye el valor testimonial y literario de buena parte de la obra de Alexandr Solzenitsin, de la misma manera en que su ideología fascista y racista no disminuye el valor literario y testimonial de la obra de un Céline, por ejemplo. Solzenitsin es un gran escritor y el Premio Nobel le fue concedido con toda justicia, independientemente de qué otras ideas surcaban la mente de los jurados. Sobre todo con el *Archipiélago Gulag*, Solzenitsin sacudió conciencias, emocionó a millones, reveló verdades que seguían siendo dudosas para muchos y contribuyó a la actual democratización de las sociedades comunistas. Pero así como se puede ser un gran

político y un pésimo escritor, es preciso reconocer que también se puede ser un gran escritor y un pésimo político. Quizá ambas cosas sean igualmente frecuentes, y eso no sería extraño. Política y literatura son dos amantes muy celosas, como dijo hace ya muchos años un notable escritor peruano, y es verdad.

En todo caso, yo creo que cabe felicitar a quien, al menos por ahora y vistos los sucesos de los últimos meses, la distancia en los países comunistas tienda a quedar desempleada. Lo único que he querido recalcar aquí es que ojalá que algunos o muchos de ellos no encuentren ahora un nuevo trabajo como vanguardia de la retaguardia.

## SUMARIO

*José Adolph se pregunta si la postura de los disidentes soviéticos, especialmente la de A. Solzenitsin, más bien que representar una posición auténticamente libertaria, corresponde a una búsqueda de retorno al "tiempo feliz" anterior a la Revolución de Octubre. Este artículo plantea preguntas centrales, como ¿qué significa ser conservador hoy en la URSS?, y ¿quiénes son los verdaderos conservadores?*

## SOMMAIRE

*José Adolph se demande si l'attitude des dissidents soviétiques, en particulier celle d'A. Soljénitsine, plutôt que de représenter une position authentiquement libertaire, ne correspond pas en réalité à une recherche d'un retour aux "temps heureux" d'avant la Révolution d'Octobre. Cet article pose deux questions centrales: Que signifie être conservateur aujourd'hui en Union Soviétique? et qui sont, les véritables conservateurs?*

## SUMMARY

*José Adolph ask himself about sovietic disidents's (A. Solzenitsin, especially) position on the reforms; instead of an authentically free position it could be a "return of the happy days" request (sure, the happy days were before October's Revolution). The questions are what does being conservator means today in Soviet Union? and Who are really conservators?*

# Roland Forgues / ¡LIBRE COMO EL VIENTO!: entrevista a Beatriz Moreno

**D**escubrir a una nueva escritora es siempre un feliz acontecimiento para un estudioso de la literatura. Y cuando además esa escritora nos ofrece un libro tan pulcramente escrito, tan intensamente humano y tan genuinamente femenino como *Carta al hombre nuevo*, ese feliz acontecimiento deviene en dicha compartida.

En un acto ferviente de solidaridad el corazón de mujer de Beatriz Moreno acompaña al combatiente de las injusticias y de la fealdad del mundo por el camino redentor que se ha trazado: *Aquí tienes mi voz para llamar a lucha, / aquí tienes mis manos para destruir oprobios, / mis ojos para desbordar sonrisas, / mi esencia de mujer para dar ternura / en tu campo de batalla. / No termines de amanecer, entonces. Te escribo porque es la hora, y paloma, / te envío arrullos. Además estás muy triste.*

Ese camino es también el nuestro y debe llevarnos, más allá de las angustias y desesperaciones, a la plenitud y comunión de los seres y de las cosas: *Las aves están buscando de qué modo / calentarse porque hace frío este Invierno... / hombre, corazón de árbol, / deja que tus ramas florezcan / para dar nido a las aves y cuando / ellas lleguen con su ramita en el pico / deja que su savia riegue / los amaneceres del tallo.*

Pues Beatriz Moreno, como confía en esta entrevista con su cálido contacto de chichilayana, tiene fe en el

futuro, en el hombre y su libertad, y si desde niña, solidaria con los que sufren, ha podido llevar en su corazón todo el dolor del mundo, es porque sentía que algún día ese dolor estallaría en lucecitas de esperanza. Mujer sí, nos dice la poeta, pero mujer combatiente al costado del hombre en una lucha hecha poesía.

*Desde tu primer libro Palabras para hablarles hasta el segundo Carta al hombre nuevo que recién acabas de publicar han transcurrido veinte años ¿Cómo explicas este largo silencio poético?*

Es una cosa curiosa que les sucede a las mujeres acá en el Perú particularmente. Ya te dije; fue simplemente porque me casé y me alejé de todo por la vida machista que llevamos, las imposiciones, las presiones. Era muy joven y me dejaba dominar. No tenía madurez. Naturalmente la experiencia nueva de tener el primer hijo y dedicarme a criarlo me absorbía totalmente. Y el choque de Lima también; el choque porque yo llegué a Lima y me casé cuando estaba estudiando, haciendo mi tesis y prácticas en los pueblos jóvenes, criando a mi primera hija y enfrentando el machismo de un marido dominante, exageradamente tirano. Cosas así trágicas.

*Tu primer poemario lo publicaste muy joven, ¿cómo nació?*

Yo escribía en el colegio. Era la poetisa del colegio. Era la obligada de todas las fiestas importantes para

hacer un poema, en cualquier circunstancia; el Día de la Madre, el Día del Colegio, ¡qué sé yo! Y Fernando de la Presa, que era director del I.N.C., un español muy querido acá en el Perú, me dijo: “¿por qué no te presentas al concurso de la universidad de Trujillo? Arma un libro.” Y lo hice, pues, y cuando ganó el premio, la Universidad lo editó. Fue cosa curiosa cuando yo fui a recibir el premio de mi libro, no había ejemplar para mí porque los habían entregado todos a Studium que los estaba vendiendo en varios países de América o distribuido entre los estudiantes. Y mi papá se fastidió y dijo “yo le voy a hacer el libro a mi hija.” Me editó el libro en Chiclayo.

*Justamente ¿qué rol jugó en el hecho de que escribieras poesía tu medio familiar?*

Importantísimo, porque mi padre —a pesar de que nunca viajó fuera del Perú, casi fuera de su región, ni tuvo acceso a la Universidad porque sólo tiene la media y estudios técnicos de contabilidad— es un hombre que adora profundamente la literatura, el arte. Y solía leer siempre, recuerdo, *El Quijote* en la mesa. Llegábamos del colegio y él decía: “¿Quién quiere escucharme?”. Invariablemente corría yo; de los siete, era yo, la obligada. Y mi mamá es una artista; canta. Tiene una voz muy bella que mi hermana ha heredado, una soprano lírica. Todo esto me ayudó muchísimo. Mi papá estaba rodeado de libros, siempre. Para mí los libros son sinónimo de casa, del calor, de la ternura de mi hogar que fue la cosa más linda que he tenido en toda mi vida. Mi infancia y mi adolescencia fueron muy bellas, llenas de alegría, de todo. Y la principal diría para mí: poder leer. Conocí desde muy pequeñita toda cla-

se de libros, novela, poesía, gracias a mi padre.

*Tu infancia y adolescencia las pasaste en Chiclayo, donde naciste y ¿en qué medida influyeron en tu poesía?*

De Chiclayo, hasta hace poco se decía que era un pueblo fenicio, comercial, que no producía artistas. Sin embargo, fíjate, yo me eduqué con monjas, las dominicas, españolas y ellas —tú sabes cómo son para las letras, las artes— nos instaban a interesarnos por todo lo que sea el arte. Yo no tenía tiempo como las muchachas de estar en las esquinas con los grupitos. No me interesaba, prefería quedarme en mi casa leyendo, escribiendo. Desde muy pequeña escribo. Mi padre también fue un gran viajero. Y yo viajaba con él. Todos los pueblitos de su zona, realmente los conozco. Cuando no había clase yo estaba muy pegada a mi padre y eso me hacía escribir: la naturaleza, el contacto con la naturaleza.

*Pero a primera vista la naturaleza no parece tener tanta importancia en tu poesía, por lo menos en los poemas publicados.*

Tengo una serie de inéditos que quiero entregarte donde están todos los pueblos del Norte de alguna manera descritos y en los poemas a Javier Heraud en *La carta al hombre nuevo* estoy hablando también de selvas, de la sierra, del trigo, de las cosas que he visto.

*En este poemario que acabas de publicar, Carta al hombre nuevo se dice que escribes por necesidad biológica. ¿Podrías desarrollar un poco este tema, del por qué escribes?*

Cuando yo era pequeña, recuerdo que le decía a mi mamá: “tengo un cantito”. Todavía no sabía escribir. “Tengo un cantito”, entonces le can-

taba lo que se me ocurría, que era un poema seguramente. Así muy rápido empecé, aprendí a escribir. Yo escribía sola y mi mamá me instaba a eso: "escribe tú sola tus cantos que no tengo tiempo, escríbelos tú". Desde pequeña siempre me recuerdo escribiendo. Por eso considero que debería escribir mucho mejor, porque a fuerza de hacer poesía, debería ahora tener una producción mucho más importante; y haber llegado a cierto lugar de la poética peruana. ¡Pero como me alejé tanto tiempo! Ya dieciocho años de casada, imagínate. Creo que eso no me ha permitido desarrollar quizá mi poesía.

*La carta aparece como la forma predilecta de tu poesía. Desde tu primer poemario hasta los inéditos que me enseñaste, es recurrente su utilización. ¿Hay alguna explicación? ¿Revela eso un deseo de comunicación, o traduce algo más?*

José Luis Ayala me dijo que este poema "Carta al hombre nuevo" y todas las cartas son un grito. Sí, son un grito pero va mucho más allá. Yo siento que es un alarido. Efectivamente un alarido para intentar comunicarme; llegar a establecer un lazo. No me quiero hacer la romántica pero he vivido una gran soledad rodeada siempre de gente que no tiene nada que ver con la poesía, en pueblos jóvenes, trabajando para resolver problemas, por ejemplo, de la empresa de las Fuerzas Armadas del Perú, trabajando con militares que no tienen absolutamente nada que ver con la poesía. Mi único refugio era escribir porque a veces sentía que la gente hablaba un idioma y yo otro; entonces me sentía fuera de este mundo, rara. La manera de actuar de la gente a veces no la comprendo, de verdad. Encuentro un gran afán de competencia, de minimizar a los de-

más, peor si tiene algo de valor. Si tienes el don de la palabra o de poder comunicar eres peligrosísimo. A mí siempre se me considera subversiva donde estoy, por mis opiniones, por mi manera de expresarme, porque no miento... A veces siento que estoy en otro mundo. Y lo único que me queda y adonde siempre vuelvo es a escribir. Además me produce una gran paz. Siento lo que escribo como que ya lo dije. Pero pasa un día o media hora o cinco minutos y anoto que tengo otra cosa que decir, no he terminado. Por eso es que las cartas a veces son muy largas.

*Otra cosa que me ha llamado la atención en especial en tu primer poemario, es que varios poemas vienen con firma, Beatriz, ¿cómo hay que interpretar eso?*

Ah, era muy chiquilla y tenía un afán de afirmación, de ser reconocida, quizás. Pienso que es por eso.

*Has hablado de la soledad. ¿De dónde te viene esa soledad?*

En la casa somos siete hermanos. Tres hombres, primero, luego yo, dos hombres más y la última que es mujercita. Tú sabes que la madre siempre —al menos eso se dice— se apega a los hijos hombres. De los siete yo era la del medio, la cuarta; entonces me encuentro como que estaba bastante sola, porque entre cinco muchachos hombres yo no tenía mucho que hacer. Y luego llegó mi hermana y absorbió toda la atención: mi padre empezaba a envejecer y le dio la locura con mi hermana; la malcrió muchísimo. Hasta ahora es una reverenda malcriada; yo estaba sola y siempre me he sentido muy sola, excepto cuando estoy enamorada.

*Otro de los temas importantes es el referente a la rebeldía frente a Dios y*

a la religión. ¿De dónde viene? ¿De tu educación católica?

Sí, pero no sólo en el colegio con las monjas a quienes era muy apegada sino en casa. Mis padres iban de la mano con el colegio; pensaban, sentían igual. Mi madre era profundamente católica, mi padre también. Yo leía mucho la *Biblia*. Me parecía un libro poético, muy bello. Yo estaba siempre inmersa en esta lectura y además mis hermanos eran comunistas desde pequeños, y mi padre —al que siempre he conocido como a un Quijote, no porque sea comunista sino por sus ideas socialistas instintivas— me hacían combatir una serie de cosas. Y entonces yo inmediatamente decía: pero ¿por qué la religión nos enseña conformismo?, ¿por qué tiene que haber pobres y ricos?, ¿por qué tiene el hombre que explotar a otro hombre? Y eso me hacía inculcar a Cristo como se hace en mis poemas.

*Tú eres integrante del Grupo Intelectual Primero de Mayo, ¿me puedes decir en qué condiciones ingresaste al grupo y qué tipo de trabajo están haciendo?*

Cuando yo vivía en Lima, en el 70, cuando era chiquilla, me invitaron a un congreso en Jauja. Una cantidad de escritores, doscientos escritores peruanos y algunos extranjeros se reunieron en Jauja. Fue algo fantástico que organizó Manuel Velásquez Rojas y allí conocí a algunos integrantes de *Hora Zero*, *Estación Reunida* y de *Primero de Mayo*. Hice una gran amistad con Víctor Mazzi, con Eduardo Ibarra, Artidoro Belapatiño de *Primero de Mayo*. Y luego conocí a Jorge Pimentel, al negro Verástegui, un excelente amigo de *Hora Zero*. Eran los más cercanos, ellos dos. Estando en *Primero de Mayo* yo iba al Palermo donde se reunía *Hora Zero* y es allí donde conocí a Pimentel

y Verástegui. Me interesó muchísimo la negativa que hacían de todo lo que antecedía y la rebeldía, la actitud que me parecía tan pura. Por ello hice amistad con ellos.

*¿Pero nunca integraste Hora Zero?*

No. Yo no estoy en ningún manifiesto. No me considero parte integrante de *Hora Zero*, muy amiga, muy cercana, sí; los escuchaba en sus discusiones, pero nunca edité con ellos. Por ejemplo, ellos sacaban revistas a veces haciendo un gran esfuerzo pero no participé porque más me identificaba con *Primero de Mayo*. De *Estación Reunida* yo conocí a Oscar Málaga, Rosina Valcárcel. Definitivamente mi voz estaba con *Primero de Mayo* y mi actitud política, vivencial con *Primero de Mayo*.

*Justamente tu poesía es una poesía comprometida. ¿Crees que la poesía puede ser un arma de combate contra la realidad existente?*

Lo creo. Si tú tienes el don de comunicar, si tú has nacido con ese don y lo desarrollas, creo que hay mucha gente particularmente más jóvenes y a veces no tan jóvenes que te leen y se identifican con lo que tú dices, con tu mensaje, con tu posición o encuentran en ti a un aliado, sienten que no están solos. Esto es lo que a mí me ha pasado con Vallejo, por ejemplo y con muchos otros poetas. Entonces creo que sí tu poesía deviene un arma de combate; tú puedes tener una especie de trinchera y denunciar o por lo menos no callar, no mantener un silencio pernicioso, cómplice, asqueroso.

*Te has referido a la influencia de Vallejo y de otros poetas. ¿Cuáles, por ejemplo?*

Poetas, he leído tantos y tan diversos. Tendríamos que retroceder a Ril-

ke, a Rabindranath Tagore, ir pasando a Eliott, a Miguel Hernández, Machado, Neruda, Vallejo, Alfonsina Storni. Vallejo es lo que más leo, releo y vuelvo siempre a leer en el Perú.

*Alfonsina Storni dices, ¿crees que existe una poesía genuinamente femenina?*

Mira, es como decirte que existe la mujer, sí. Puesto que hay dos sexos, tiene que haber dos connotaciones. No poesía femenina. La poesía es. No tiene sexo; pero sí es diferente la actitud de la mujer en la poesía. Fíjate, una mujer tiene la ventaja de poder ser mucho más tierna en la poesía y cuando quiere. Como es madre —a la madre la considero en el hecho de proteger como una leona— puede ser mucho más fuerte en la protesta también. La fortaleza de la mujer es tan grande, en términos de sexos y de humanidad, que yo creo que puede superar en fuerza a la poesía del hombre.

*Pero en términos generales, ¿qué opinión te merece a ti la poesía escrita por mujeres actualmente en el Perú?*

La considero muy pródiga, excelente. Lo que pasa es que la mujer —te dije el otro día— es bastante discriminada, es marginada de verdad. Hay mujeres valiosísimas, tipo Enriqueta Beleván, que no tienen un lugar determinante en los cuadros políticos o universitarios, qué sé yo, no tienen un cargo relevante, por ejemplo en el quehacer magisterial del Perú. ¿Por qué? Simplemente porque son mujeres; es así. No les dan una voz, un voto determinante en diarios, en revistas, en dirección de cosas así, de movimientos culturales. Ni hablar. Los grandes institutos tipo Porras Barrenechea, Garcilaso de la Vega, están dirigidos por hombres. Aunque sea un renegón malcriado como Manuel Ugarte Eléspuru, basta que sea

un hombre. En cambio tienes una dama, llena de conocimientos, muy suave, muy linda pero fuerte, trabajadora, increíblemente tierna en el trato con los demás, muy sencilla que podría, como Carmen Luz Bejarano, ocupar la dirección de uno de estos institutos y en la vida para nada la van a llamar, por ser mujer. De verdad no soy feminista. Te choco. No, estoy contra el machismo pero no soy feminista, además pienso que las feministas tienen un problema de hormonas, pero lo que te digo es cierto; es una cosa que se siente en carne viva.

*Explícame por qué no eres feminista; aclárame tu opinión sobre el feminismo.*

No me gusta el movimiento feminista. No quiero generalizar, ni particularizar, pero en términos así muy abstractos, te diré que para mí las feministas son gente que tiene problemas de frustraciones, cosas morbosas, complejos; varias son lesbianas, eso no me gusta. Sabes que soy muy pura en esas cosas, no me gustan las actitudes mórbidas, allí escondidas, de doble filo; esas cosas me repelen. Es como hablar de ratas en un poema. Para mí, eso ya no es poesía. Así no me gusta el movimiento feminista porque tiene exageraciones que no son válidas. Adoro a los hombres; ¡sin ellos qué haríamos!, así que no me puedo lanzar contra los hombres; contra su actitud machista, sí. Y ellas están contra todo lo que huele a hombre y eso me parece que no puede ser. Es una visión exagerada y parcial de las cosas de la humanidad. No tienen equilibrio y yo busco el equilibrio en la paz.

*En tus poemas también varias veces, estás mencionando a Javier Heraud. ¿Qué importancia ha tenido para ti?*

Muchísima. Tanto como Vallejo. Definitivamente le amo. Me hubiera

gustado conocerle como la suerte que tuvo Rosina. Ella sabe cómo es el contacto de la mano de Javier en su cabeza. Bueno, de repente lo conozco igual que Rosina y lo siento tanto como ella porque le he leído tantísimo. Me he acercado mucho a Cecilia —muy amigas somos—, su hermana que ha hecho un libro maravilloso sobre Javier. Me siento feliz, orgullosa de haberle organizado la romería a la tumba de Javier, el año pasado; de haber hecho el primer homenaje a Javier Heraud aquí modestamente. Lo organicé el año pasado en Chiclayo, viviendo yo acá. Empezando el año, en febrero, con el auspicio CONCYTEC, y la embajada cultural Chiclayo 88, hicimos un homenaje a Heraud y Vallejo que cumplían 50 uno de muerto y el otro 25 años de asesinado. Cuando murió Javier yo tenía pues muy poca edad; estaba en el colegio. Las monjas dieron la noticia y me acuerdo que decían: “ya ven lo que se saca por ser comunista”. Siempre el comunismo es el fantasma, la muerte sobre un caballo negro. Y me miraban a mí. Recuerdo mucho que una madre que se llamaba Osana, mirándome de reojo, nos dijo “las que escriben, las que aman tanto a Javier Heraud... —porque Javier había ganado el premio Poeta Joven del Perú y había llegado su libro a mis manos—; aquellas que se las dan de rebeldes, las socialistas, miren cómo se termina”. Porque me escuchaban hablar de Che Guevara y de Javier Heraud y de esas cosas, de Luis De la Puente; yo admiraba mucho a De la Puente Uceda. Luego en el 70 fui a vivir a la Selva y allí no sé, me parecía que lo veía, entre los árboles, en el río. Conocí el Amazonas muy estrechamente, lo navegué durante casi dos meses en un recorrido desde Pucallpa, hasta el río Magdalena. Es la Selva del Norte del Perú y él había estado en Puerto Maldonado, en el

Sur; pero es la Selva. Yo estaba en la Selva baja, Selva Selva. Y entonces me empapé muchísimo. Siempre tenía en cada pájaro, en cada árbol presente la figura de Javier. En esa época fue cuando escribí todos los poemas a los que te refieres.

*Has hablado de tu rebeldía contra la realidad. ¿Pertenece a algún partido político?*

Jamás he militado en un partido político en el Perú porque considero —tú dirás: “esta mujer está descubriendo América”— que en el Perú no hay una Izquierda realmente honesta, límpida. De repente estoy en un mundo utópico, que no existe, no sé. Pero así quiero morir, fíjate. Es más, yo siento que piso bien la realidad, que sé donde se me ajusta el zapato y cómo son las cosas. Por eso mismo no encuentro —y no me creo superior a nadie o no me quiero contaminar, no— satisfacción en ningún movimiento político. Mi identificación con el *Movimiento Primero de Mayo*, primero empezó por las personas y luego por su filosofía, y por personas eminentemente socialistas y socialistas obreros, socialistas de verdad que conocen al hombre. Mira yo no conocí el hambre, no lo conozco. Mi padre, clase media, nos ha dado todo; pero pienso que el poeta, el que escribe, si tiene el don de comunicar, es porque es altamente sensible, es sincero, es auténtico; y te digo que cuando he conocido a Mazzi, cuando he ido a su casa, a ver a Lila, a sus hijos, de verdad me he sentido identificada con ellos. He visto la pobreza de esta gente, luego he estudiado asistentado social, he hecho trabajo social, he estado en las barriadas y he visto la situación de esas gentes. Yo no iba por horas sino por dos, tres, cuatro días con ellos. Y si ellos tomaban agua de tilo, yo también. Y he visto que los niños

no comen nada en el Perú y eso me ha marcado, me ha abierto un boquerón, una herida en el pecho. De ahí viene mi identificación con ellos. No de cuestiones partidarias; jamás.

*Lo más importante de este libro me parece ser, en efecto, los dos últimos poemas que son "Carta al Hombre Nuevo" "Una" y "Dos" ¿En qué condiciones surgieron ambos poemas y qué pretendías hacer al escribirlos, en el fondo?*

Puse mucho tiempo en escribirlos. La segunda carta la empecé escribiendo en la Selva. Y recuerdo que Hildebrando Pérez me dijo que esto era definitivamente para el Che Guevara. Sí, lo que leía en los periódicos me impresionaba. La muerte del Che, el problema vietnamita que es de cuando yo estaba ya terminando la media en el 68-69 son cosas que me marcaron muchísimo; me laceraban y me hacían escribir. Todo eso, iba sustentando mi carta. Entonces yo decía: ¿cómo combatir? Desde mi punto de vista, el de una chica de la clase media pequeño burguesa, bien alimentada, bien vestida, ¿cómo combatir?, ¿qué hacer? No voy a salir con mi fusil al hombro. ¿Qué puedo hacer? Quizás, si hubiera sido un hombre, en la época de Javier, hubiera estado en el Ejército de Liberación Nacional al mando de él. Pero como no era así, escribía. Pienso que la mujer tiene una actitud de lucha, pero no sabe cómo canalizarla, Y yo encontré la forma perfecta en mi carta porque lo acompaño, lo estimulo; estoy con él; lo precedo incluso muchas veces en su marcha hacia la guerra para obtener la paz. Y no es sólo la actitud de la mujer que te calienta la cama y te prepara la cena, como lo digo ahí, sino de la mujer que combate con él, que está con él, de verdad, filosóficamente, políticamen-

te, que conoce, que está bien informada, que se preocupa, que estudia, que se prepara. Esa es la actitud de la carta número uno y la he seguido escribiendo y ha seguido creciendo. Ahora son doce cartas.

*Me has hablado de Chiclayo pero no me has dicho en qué condiciones viajaste a Lima ni cómo te pareció Lima cuando llegaste y te parece ahora. ¿Fue un choque para ti venir de Chiclayo a la capital?*

No, porque siempre veníamos con mi papi, mi mami cuando era pequeña. Mis hermanos mayores estudiaban aquí en la UNI y tenían un departamento. Entonces yo siempre venía en verano y me instalaba ahí dos meses. Llegué a conocer los tranvías. Así que cuando ya vine a estudiar, a establecerme nos dejaron mis padres con una casa acá. Ellos se fueron a la Selva donde mi papá estaba trabajando y yo me quedé. Sí, debo haber sentido el cambio de estar bien cuidada por mi mami, las famosas ahijadas o muchachas que estaban alrededor tuyo en la casa familiar y venir a hacerme cargo de la casa, cuidar a mis hermanos menores y atender a los mayores que tenían que ir a la Universidad. Yo lo hacía y además estudiaba y me enamoré. Tuve tiempo para pescar un buen novio y casarme. Y luego andaba mucho con estos grupos que te he mencionado y también con la gente antigua de la ANEA: Tauro del Pino, Catalina Recavarren, Magda Portal, Bacacorzo. Toda esta gente la conozco desde esa época. Organizaban recitales. Me acuerdo, que por aquí en el Puente de los Suspiros, hicimos un homenaje a Javier Heraud, una cosa muy grande y estos eventos me hacían muy feliz porque además no estaba con mi papi y mi mami era libre como el viento. Lo único que lamento es haberme

casado antes de tiempo y tenido muchos hijos porque esto no me permitió dedicarme a lo mío. Y mucho tiempo me he sentido frustrada, muy sola ya te dije. Pero ahora ya me siento bien porque me estoy librando de una serie de lastres emocionales y pienso que puedo seguir creciendo, mejorando. ¡De nuevo me siento libre como el viento!

*Eres asistente social. ¿Qué tiene que ver esto con el carácter comprometido de tu poesía, en especial del último libro?*

El haber entrado a San Marcos para mí fue un golpe de gracia. Lo agradezco mucho a mi padre. Yo estudiaba literatura en Chiclayo cuando mi padre se fue a vivir a la Selva y teníamos que decidir si me iba a la Universidad de la Amazonía o si venía a Lima, él me dijo: “¿a qué te voy a llevar allá para que termines con un marido que te pone flechas y te pinta la cara? Tienes que irte a Lima y estudiar y ni siquiera en la Católica. Yo quiero que no sigas siendo la hijita de papá porque tienes un camino en la poesía; yo pienso que debes estudiar ciencias sociales o, en última instancia, derecho. Porque eres luchadora, estás llena de fortaleza y la rebeldía puedes encauzarla muy bien; tus sentimientos son genuinos”, etc. “Anda a San Marcos para que crezcas”, me dijo. Y fui pues a San Marcos y eso me abrió muchas puertas. Profesores como Raimundo Prado, César Germaná, esa gente me abrió el mundo, sí. Estoy muy agradecida de haber conocido el marxismo, de haber conocido la Historia del Movimiento Socialista en Europa gracias a San Marcos. Y luego los amigos que adquirí allí, el haber ido a este congreso donde conocí a Manuel Velásquez Rojas. Y aparecí en Jauja rodeada de doscientos escritores peruanos, imagina tú. Para mí, era el paraíso. Y

luego en Lima, inmediatamente, como tengo ese carisma, ese calor norño para establecer la amistad —a Chiclayo le dicen la capital de la amistad—, hice miles de amigos. En San Marcos opté definitivamente: me puse a estudiar Ciencias Sociales —se estudiaba Ciencias Sociales integradas— pero opté por el trabajo social. Yo decía: ¿para qué hacer sociología? ¿Qué hacen los sociólogos? Nada. No había campo para ellos en el mercado laboral peruano. Entonces opté por asistencia social porque en todas las empresas hay. Y en ese año se dio la reconceptualización del trabajo social. Cambió de nombre la profesión. Por trabajo social, se entiende una cosa mucho más auténtica, más seria, más profunda, socialmente hablando. Eso también me abrió los ojos. Y luego ir a las barriadas, a las industrias limeñas, a las fábricas, el contacto con los obreros, eso me ayudó muchísimo a madurar mi actitud política, filosófica frente al mundo.

*Actualmente estás escribiendo una nueva poesía. ¿Me puedes hablar un poco de la forma que estás utilizando?*

Identifico lo que escribo ahora con los poemas japoneses tan pequeñitos, con una idea filosófica medular: los *jaikus*. Me parece que por allí voy y me gusta mucho la poesía de Carlos Ramírez Soto, un chiclayano que escribe así, que es mordaz, irónico. Una muy bonita poesía, muy fuerte, con un gran contenido. Yo siempre quise escribir así. Tengo algunas palabras parecidas en el primer libro y encuentro que me ha influenciado bastante conocer a otras escritoras que tienen un lenguaje maravilloso, que me costó comprender pero que me fascinó como por ejemplo Sui-Yun, Rossella Di Paolo, particularmente Sui-Yun; eso me hizo buscar otras formas y la carta terminó. Incluso las últimas

cartas son así pequeñitas. Se me vienen los poemas así, uno tras otro y me dan menos trabajo porque no tengo nada que corregir. Son tan cortitos que o lo botas definitivamente y ya no lo ves más o lo aceptas como llegó. A mí me gusta mucho esta forma.

*En esos largos años de silencio literario ¿seguiste escribiendo o no?*

Sí, siempre.

*Entonces este libro ¿es el resultado de varios años de escritura o tan sólo de los últimos?*

De varios años. He tenido guardados los poemas todo este tiempo. En 1972, fuimos en el verano con Víctor Mazzi y el grupo de *Primero de Mayo* a una empresa de casi dos mil y pico obreros —a dar un recital para el día Primero de Mayo. Yo era la única mujer en el grupo, la única. Eramos como quince y todo el mundo estaba pendiente de mí. Dije: lo más sincero que les puedo leer es mi “Carta al hombre nuevo” porque éste es el hombre nuevo y era gente muy joven estos obreros. Hasta llegar allá el poema era una hoja manuscrita. Quiero leerles, les dije, lo que acabo de escribir y decirles que esta carta sigue creciendo y se nutre con amigos como ustedes. No tiene nombre. Es una carta para el hombre nuevo. Quien se identifique con él, para él es la carta. Entonces se paró un muchacho y me dijo: “yo me llamo Manolo, que se llame ‘Carta a Manolo’; yo me siento el hombre nuevo del Perú”. Después supe que era el que dirigía el movimiento sindical ahí. Bueno, la cosa es que leí la “Carta al hombre nuevo” y despertó un fervor muy grande. Eran las tres de la tarde y yo tenía que irme y no me dejaban; les repartí los últimos ejemplares que tenía de *Palabras para hablarles*, una serie de manuscritos y allí ter-

miné la carta que se llama “Carta al hombre nuevo I”; creció tres hojas más. O sea que es una poesía de mucho tiempo atrás ésta. Por eso estoy afanada por poder publicar este poemario que me va a auspiciar también CONCYTEC: *Con tu voz*. Y luego el otro *Viaja la luz* porque ya es poesía más de ahora. *Viaja la luz* es de este año. *Con tu voz* es de dos años atrás y de ahora. Tengo otros muchos poemas viejos que no me atrevo a desempolvar porque hay mucho que trabajarles.

*Te has referido a la lectura pública de tus poemas, ¿qué te aporta? ¿Qué tipo de conocimiento te da la experiencia de los recitales?*

Mira, para mí ha sido muy rica, gratificante porque inmediatamente siento el *feed-back*, siento la respuesta. Es una cosa que siempre me sucede. Será porque tengo una actitud muy tierna frente al ser humano, muy cálida. Ya te dije: vengo del Norte y el Norte es la capital de la amistad, gente muy cálida. Entonces como yo me entrego, como sé lo que es dar porque vivo dando, inmediatamente tengo la respuesta aunque no quiera y naturalmente es lo que quiero en mí más profundo yo: la respuesta al calor humano. Cuando yo leo mucha gente me dice: “yo no sé si estás más en lo que escribes o en lo que lees”; pienso que tú te entregas cuando hablas, cuando estás conversando con alguien; para mí leer un poema o dar un recital es hablar con la gente que está enfrente. Desde el instante en que empiezo a hablar, ya no me son desconocidos y si me hacen una pregunta o me interrumpen con un aplauso, pienso que están conmigo, más allá de la vanidad de que les gusta mi poema. He logrado un cometido; han recibido un mensaje. Les he hablado y si llego a uno, a cinco o con

más razón, a la masa que está enfrente, me siento muy bien; es el estado perfecto. Siempre me sucede, siempre.

*Y ¿tienes momentos privilegiados para escribir? ¿En qué circunstancias surgen los poemas?*

Parecerá infantil, me siento ridícula pero mis hijos cuando escuchan una noticia como la de anoche dicen: "cambia, cambia", callandito de mí porque estoy en la máquina escribiendo para que no oiga porque a veces me suelto a llorar como una niña y ellos que tienen 12, 9 años me protegen para que no sufra porque hay cosas que me hacen sufrir. Anoche me solté en llanto porque escuché la noticia de que un hombre muy pobre que tenía muchos hijos y se moría de hambre había vendido a su niño y cuando va con su cheque a cobrar su plata al banco, sale y en la puerta lo asaltan y le quitan la plata. Me reventó y me puse a escribir un poema. Tres veces lo he hecho. En lo social: cuando apalean a los tipos que invaden un pedazo de tierra y muere un pata, o cuando vienen los mineros de Canaria o cuando se mata a los presos en Huancayo y en las prisiones del Perú, algo realmente espantoso, eso me motiva a escribir. Cuando visitaba las barriadas, cuando trabajaba allí corría a mi casa, después de un ratito me ponía a escribir. También cuando estoy enamorada, no paro de escribir. Estoy acostada para dormir y me fastidio porque tengo que estirar la mano, agarrar el lápiz y escribir a oscuras porque al día siguiente me olvido.

*¿Cómo definirías tu propia poesía y cómo la situarías con respecto a la poesía escrita por mujeres en el Perú?*

Yo tengo dos caminos; siempre estoy yendo por el uno y por el otro. El primero: un tipo de poesía romántica

—no romántica en el sentido cursi, sino romántica en el estilo y en el tema amoroso pero tratado en forma social. Y el otro: lo que ha dado en llamarse poesía social. Soy eminentemente combativa de las injusticias de mi pueblo. Pienso que aquí habrá muchos poetas mientras haya tanta hambre. Mientras no esté el pan en la mesa, habrá mucha poesía de este tipo; una poesía del grito, del alarido, del que tiene hambre o ve el hambre. Pienso que hay que denunciar estas cosas para cambiarlas. El hecho de tomar conciencia te hace manifestarte, y te conviertes en rebelde.

*En muchas poetisas el cuestionamiento del orden establecido se ha hecho a través de la poesía erótica. En ti, no. ¿Hay alguna explicación al hecho de que tú no trates el tema erótico? ¿Tienes alguna razón especial?*

No es que no lo trato. En mis nuevos poemas vas a ver algunos poemas eróticos. Incluso en *Carta al hombre nuevo* hay uno que pretende ser erótico pero muy suave porque huyo terriblemente el erotismo, no me interesa, no me nace; no siento las palabras fuertes eminentemente eróticas porque pienso que lo erótico no se muestra a plena luz del día sino se pone en algo que lo hace más interesante, más misterioso. En el misterio para mí está el erotismo. En eso no soy así tan dada a entregarme, a sacarlo todo fuera. Las palabras fuertes como "orgasmo", "falo", para mí le quitan el erotismo al poema, ya lo hacen grosero. Inmediatamente que hay un "¡mierda!", un "¡carajo!" ya no es poesía para mí. Eso me choca. Se puede hablar de orgasmo sin decir la palabra, de otra manera. Es una cosa muy sutil en mí. No lo hago por miedo sino por delicadeza. Debe ser por mi formación con las monjas.

*A ti, te parece que hay muchas poetas excelentes e inéditas, según me dices no promocionadas, entonces ¿qué se podría hacer en tu opinión para sacarlas del olvido?*

Un trabajo de investigación, de información profundo, realmente homogéneo, igualitario porque aquí ya te he dicho, siempre se está dando vueltas y masturbándose con los poetas oficialistas, los poetas y las poetas oficiales. Hay un congreso, hay un recital, hay una reunión, hay un cónclave, un encuentro y se busca a los mismos grupitos de siempre. Las que son promocionadas o los que son promocionados, el doctor Tal, la doctora Tal. Yo conozco a poetas inéditos, no sólo entre mujeres, también te hablo entre los hombres como Carlos Ramírez Soto en Chiclayo, gente realmente excelente que ha dedicado su vida entera a la poesía. Carlos Ramírez Soto es un hombre que se muere de hambre; nació en una isla frente a Lambayeque y siempre está publicando. Yo no sé cómo se las ingenia. El es asmático; su trabajo lo conserva a duras penas porque está corriendo de aquí para allá para publicar, no lo suyo sino lo de los poetas lambayecanos inéditos. Eso es altamente valioso para mí. Te dije antes y te repito, más estoy en mi poesía que en las palabras que pueda decirte en forma prosaica. Tengo un poema que se llama "Rebeldía" y habla concretamente de eso. Te lo leo: "Qué esperan los pueblos oprimidos/para levantar la voz desde el fondo de su hambre./Qué esperan las madres proletarias/que parieron sus hijos en pesebres/cuando Herodes, Pilatos, ya no existen/Pero qué estamos esperando/para levantarnos gritando tanta sangre/y decir a los que sueñan en sus libros/que se abran las venas con su canto/y dejen por fin de almidonarse/entre bailes, recitales y congre-

sos./Pero adónde caminan mis palabras/si sólo me limito a escribirlas /parodiando así a tanta burla/que se hace en este pueblo agonizante".

*Para terminar ahora quisiera que me leyeras dos o tres poemas tuyos inéditos, como muestra de tu nueva poesía.*

Cómo no. "En mi juncal" sería uno: "La golondrina que vuela/entre los olmos/cual ardiente viajera/que busca el manantial/es el símbolo que agito/en mi leyenda/en mi púrpura jornada/en mi juncal."

El otro sería: "Preñada de estrellas". "Porque para traerte/a mí ha sido necesario/que la luz se parta/y de mi vientre/alumbren/las lucecitas del mundo."

El último sería una muestra de mi poesía social:

"¿Es posible que yo muera sin/ haber saludado tu llegada? Hombre Nuevo del Perú,/quiero saber dónde te encuentras/qué ha pasado con tu risa/ cantarina fuente de mis versos. /Quiero enterarme que ya ahora/el niño ayacuchano tiene pan/ y puede caminar sobre el fuego/ porque ha encontrado aquellas botas/ del gigante que se quiso comer a Pulgarcito. No es posible que no escribas/ en tu diario/ anunciándome que llega tu llegada./ Para que yo pueda correr/los muchos años/y corriendo correr/hasta abrazarte/encontrarnos de nuevo/cara y verso/enlazar nuestros ojos/ lentamente/ pequeño gran hombre/ rey y ángel inolvidable poeta/ campesino/ preterido tísico minero/hoy augusto vencedor/hombre-batalla/gran amigo del árbol/de la vida/patricio de Romas incendiadas/ mi pequeño gran cantor/de hambre, pena,olvido, humillación, trabajo,/sí/que llevas el Perú en tus dos manos."

Es la carta número 11.

## SUMARIO

*Roland Forgues entrevista a Beatriz Moreno con motivo de la aparición de su último poemario Carta al hombre nuevo; con la entrevistada explora los caminos por los que discurre la creación poética y los motivos que ella tiene.*

## SUMMAIRE

*Roland Forgues entreviste Beatriz Moreno car l'apparition de son dernière livre de poemes Lettre au nouveau homme; ils exploraient les chemins pour lesquels discour la poesie et ses motifs.*

## SUMMARY

*Roland Forgues interviews Beatriz Moreno, a peruvian poet that have just published her last book called Letter to the new man: she explores with her interviewed the roads that poetic creation scours and also the sources of it.*

## Marco Martos / POEMAS

### *MALOS AGÜEROS SE CIERNEN SOBRE IBN ZAYIB*

*Córdoba.  
Califato de Córdoba.  
Sala de los espejos  
del califato de Córdoba.  
Sale de los espejos  
del califato de Córdoba,  
junto a la puerta  
que se orienta  
hacia Jaén.  
En la sala de los espejos  
del califato de Córdoba,  
junto a la puerta que se orienta hacia Jaén,  
Ibn Zayib,  
músico y poeta,  
juega al ajedrez  
con un amigo andalusí,  
medita largamente  
su jugada,  
toma una torre  
entre los dedos diestros  
y sueña con Bagdad,  
con el centro redondo  
de Bagdad,  
con la mezquita,  
con el zoco multiforme  
que se extiende allende  
las murallas,  
con una palmera,  
esa única palmera*

*a cuya sombra  
recitó  
un poema de amor.  
La torre en el aire.  
La victoria cercana.  
Súbito  
se quiebran  
los cristales  
en la sala de los espejos  
del califato de Córdoba,  
junto a la puerta  
que se orienta hacia Jaén.  
No hay jaque mate,  
un mal agüero  
persa  
se cierne  
sobre Ibn Zayib.  
Ahora le tiembla la mano  
y equivoca la jugada.  
¿Perderá la partida  
Ibn Zayib?  
¿Será desgraciada  
su estancia  
en el califato de Córdoba?  
¿Morirá  
en esta tierra  
sin conseguir  
el honor y la gloria?  
¿O acaso caerá Córdoba  
en manos de los infieles  
que arrasarán  
la sala de los espejos  
y su puerta  
que se orienta  
hacia Jaén?  
¿Qué pasará?  
¿Cómo se moverán  
las fichas  
en la inmensa  
e interminable  
partida de ajedrez?*

## COQUELICOTS

*Como un campo de amapolas  
ardiendo en el fulgor del alba*

o

*como la oropéndola  
que cruza el río Putumayo  
con su enigma de colores  
difuminando las fronteras  
en ese fondo verde  
de un lujoso arco iris*

o

*como el ave Fénix  
que emerge de cenizas y palabras  
y enciende un fuego hermoso  
en la más oscura noche*

o

*como la luz de sol  
que ilumina el Atlántico  
y las islas misteriosas  
que no están en los mapas,  
y los países de la nieve  
reverberando en sus montañas,*

*así,*

*con el ardor profundo  
del agua cristalina*

*de las cascadas deliciosas  
de las grutas de Sassenage,  
abro dulcemente tu blusa,  
te beso en todo el cuerpo,  
te acaricio demorándome,  
me hago uno contigo  
y quedamos encendidos  
en el sueño verdadero  
del fulgor del alba.*

# Mario Jhonny Avila Rubio / POEMAS

## MAMUTS

A Konstantin Lopushanski

*Abre los ojos y  
oye las cartas de un hombre muerto  
(Cruz,  
vale tener  
estas orejas inmensas y  
estos colmillos inmensos y curvos  
que aterrorizan a medio mundo,  
vale tener  
este cerebro atrofiado  
de elefante prehistórico,  
vale aun  
alimentarse de  
viandas inútiles,  
vale cansarnos con  
la cantaleta de siempre:*

A-  
mado el vino en copa de palma.  
A-  
mado el niño en menos de doce.  
A-  
mada la lengua de  
perro y perra.

A-  
tados varón y mujer  
-buena la tierra-  
sobre trigales de nuestra voz)

*abre los ojos y  
oye las cartas de un hombre muerto,  
y el que tenga oídos que vea,  
y el que tenga aliento  
que se eche a andar for-  
mando grupos de  
dos en dos.*

## MONO PELEJO

Entonces estaba inspirado;  
ahora, estoy triste y cansado.

*Jesucristo Superstar.*

Alam-patá, dios de los libres  
y los constructores, no me dejes faltar a  
mi promesa.

*J. G. Rose*

*Ya que poco te cansas  
cruzando los arenales  
pienso en que tu vida anterior  
fue en el cuerpo de un camello,  
y fui  
yo, hoy que me asusta el desierto,  
en el de un mono pelejo, que  
tiene zapatos agujereados  
y calcetines sin delantera,  
Cruz, y  
¿cómo alcanzar la voz de los Maestros?  
¿cómo llegar a la Montaña?  
¿y para qué alcanzar la  
voz de los Maestros?*

Para entender que nos está encomendado  
la construcción del Paraíso  
sobre la frente de nuestros hijos,  
nuevas ciudades con

nueva materia,  
no la construcción del Paraíso  
en un rincón del solo individuo, o  
en las montañas de otros planos, pues  
cada montaña tiene su propio camino.

*Esto es lo que sugieren nuestros Maestros y  
yo se los digo para que sea sabido,  
para que nos alegre la falta de  
nuestras jorobas, y  
yo lo recuerde:  
no evadirme de este feo desierto;  
y lo recuerdes, Cruz,  
cuando te sientas*

*—ya no camello desjorobado—  
sólo un perezoso mono pelejo.*

## ALBERTO FLORES GALINDO

*Con la temprana muerte de Alberto Flores Galindo el Perú perdió no sólo a uno de sus más brillantes investigadores sociales, sino también a un intelectual ejemplarmente comprometido con sus ideas y su pueblo. Los editores de Socialismo y Participación con su muerte, además, hemos perdido un amigo. Y como bien saben quienes valoran la amistad, perder un amigo es una de esas experiencias humanas sin olvido ni reparación posible.*

*A Alberto lo recordamos hoy publicando un breve conjunto de textos mediante los cuales se afirma su presencia moral e intelectual entre nosotros. Transcribimos, en primer lugar, el sobrio, razonado y por ello conmovedor contenido de su carta de despedida. A continuación Guillermo Rochabrún y Gonzalo Portocarre-ro, amigos y compañeros de Alberto, nos entregan dos testimonios del significado que tuvo su vida y obra para su generación y el país. El texto de Guillermo nos fue proporcionado, en gesto que agradecemos, por las autoridades del Programa de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, las que preparan un libro en homenaje a Alberto Flores Galindo. Finalmente, incluimos las breves notas que Miguel Angel Huamán y Carlos Franco escribieron dando cuenta de su personal reacción ante la noticia de su muerte.*

*No es ni contradictorio ni paradójico sino rigurosamente lógico finalizar estas líneas afirmando que con su muerte Alberto comenzó a vivir para siempre con nosotros.*

CONSEJO EDITORIAL



# Alberto Flores Galindo / REENCONTREMOS LA DIMENSION UTOPICA

**Q**ueridos amigos:  
El 2 de febrero pasado fui asaltado sorprendentemente por una dolencia: un glioblastoma multiforme en el lado izquierdo del cerebro. En otras palabras: un tipo poco frecuente de cáncer que por su difícil diagnóstico y ubicación requería un tratamiento fuera del país. Gracias a los amigos pude viajar para tratarme durante dos meses en New York (Presbyterian Hospital). Tiempo después tuve que regresar una semana más a ese mismo hospital.

Imaginarán lo costoso que fue todo esto. A pesar de la buena voluntad de algunos funcionarios públicos, del Seguro Social Peruano sólo recibimos promesas, que condujeron a dilatadas reuniones, trámites y pérdida de tiempo. El Seguro Social, además, apenas reembolsaría parte de los gastos. Durante varios meses, casi todos los días, debimos ir a una y otra dependencia, buscar los papeles. Parte de nuestra documentación se perdió, el resto daba vueltas por las oficinas y tontamente nosotros también. Este engaño lleva ya 10 meses. Estuvieron a pesar de todo, amigos y excepcionalmente algunos dirigentes nacionales que efectivamente quisieron ayudar, pero después de casi un año no pudieron pasar de la intención. Esto, sin embargo, es lo que más vale. El mío no es un caso excepcional. Al Seguro Social no le interesa ayudar a nadie, dificulta intencionalmente los trámites y la atención. El Estado y su burocracia no sirvieron, hasta ahora.

En cambio los amigos sí. Por ellos pude viajar, hacer que me atiendan y enfrentar los males. La amistad aquí no es sólo una abstracción. Es un sentimiento

cotidiano y efectivo. Sin la intervención espontánea de mis amigos no podría estar refiriendo esta historia, que me mostró la riqueza de la amistad. Experimentar eso que llaman ser solidarios. Muchos intervinieron e inmediatamente armaron un gran movimiento de solidaridad. Hubo desde quienes aportaron muy elevadas cantidades, hasta quienes las monedas que tenían en el bolsillo. Otros, sus visitas. Algunos sus palabras. Estuvieron también esos niños a quienes se les ocurrió llegar con sus propinas. Más importante fue verlos y compartir su afecto. Lo más movilizador fue la amistad. Conocidos y desconocidos de fuera y dentro del país han intervenido. De España, Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos llegaron colaboraciones. Con ellos me he sentido no sólo peruano, sino parte de todos los sitios. En estos momentos en el Perú cuando todo parece derrumbarse, cariño y solidaridad me mostraron otros rostros del país. Hubiera querido agradecer personalmente a cada uno.

No importa que no se haya podido derrotar al cáncer. Perdí. Perdimos. El final es ineludible. Me aguarda —tarde o temprano, en semanas más o menos— la muerte. Pero lo trascendente es el despliegue de apoyo que aún sostiene mi tratamiento y mi familia, que acompaña a Cecilia, Carlos y Miguel en los momentos más difíciles. La solidaridad fue moral y económica. Los amigos llegaron incluso a vigilar mi recuperación en el hospital, apoyaron a mi esposa, atendieron y cuidaron a mis hijos. Mi familia es pequeña, los amigos son muchos. He debido rectificarme, dejar a un lado mi habitual pesimismo. Descubrir la fuerza de la solidaridad.

Aunque muchos de mis amigos ya no piensen como antes, yo por por el contrario, pienso que todavía siguen vigentes los ideales que originaron al socialismo: la justicia, la libertad, los hombres. Sigue vigente la degradación y destrucción a que nos condena el capitalismo, pero también el rechazo a convertirnos en la réplica de un suburbio norteamericano. En otros países el socialismo ha sido debilitado: aquí, como proyecto y realización, podría seguir teniendo futuro, si somos capaces de volverlo a pensar, de imaginar otros contenidos. Esto no es la moda. Es ir contra la corriente. También debemos enfrentarnos a los cultores de la muerte o a aquellos que sólo piensan en repetir las recetas de otros países. El desafío creativo es enorme. (¿Podremos?).

Es un desafío, además, donde están en juego nuestras vidas y la edificación del país. (¿Una sucursal norteamericana?) (¿Un país andino?) (¿Qué hacer con el Perú?) (¿Será posible el socialismo?).

Hasta ahora, entre 1980 y agosto de 1989, se han producido 17,000 muertes. Asesinatos de propietarios, obreros, desempleados, campesinos. Todos tienen rostros y nombres aunque los ignoremos. Esto ha ocurrido en un país "democrático", con el silencio de la derecha pero también la inacción de la izquierda. Muchos convertidos en espectadores. No sólo estamos frente a desafíos económicos, sino también frente a requerimientos éticos.

Ahora muchos han separado política de ética. La eficacia ha pasado al centro. La necesidad de críticas al socialismo, ha postergado el combate a la clase dominante. No sólo estamos ante un problema ideológico. Está de por medio también la incorporación de todos nosotros al orden establecido. Mientras el país se empobrecía de manera dramática, en la izquierda mejorábamos nuestras condiciones de vida. Durante los años de crisis, debo admitirlo, gracias a los centros y las fundaciones, nos fue muy bien y terminamos absorbidos por el más vulgar determinismo económico. Pero en el otro extremo

quedaron los intelectuales empobrecidos, muchos de ellos provincianos, a veces cargados de resentimientos y odios.

En definitiva lo que nos resultará más costoso es haber separado moral de cultura. Socialismo es crear otra moral. Otros valores.

A pesar de algunos intentos y ciertos personajes minoritarios, hemos convivido con el despliegue del autoritarismo y la muerte. La mayoría de los intelectuales y demasiados dirigentes políticos de izquierda, hemos perdido la capacidad de vivir y sentir la indignación. Supimos de tantos enfrentamientos como el de Molinos en el que entre los subversivos no hubo presos, ni heridos, sólo 62 muertos de los que el MRTA sólo reconoce 42. Estas son ejecuciones. Nadie protestó, reclamó, denunció, se indignó. Esta es una pérdida de moral en la izquierda. Como éste hay muchos otros casos. Nos hemos acostumbrado a vivir así. Nadie se atreve a decir que hay gran cantidad de muertos, ejecutados inocentes por las fuerzas represivas. No se puede decir en público, sin romper y colocarse fuera del "orden democrático". Pero si no lo dicen todo empeora. Puedo decir todo esto con tranquilidad y sin miedo. No temo lo que me puedan hacer. No deberíamos aceptar el armamentismo que nos quieren imponer. También nos hemos acostumbrado a los crímenes del otro lado. En este clima no nos asombra que se quiera hacer proyectos de paz y desarrollo imponiendo el orden de las fuerzas armadas. Imposición de los dominadores.

No creo que haya que entusiasmar a los jóvenes con lo que ha sido nuestra generación. Todo lo contrario. Tal vez exagero. Pero el pensamiento crítico debe ejercerse sobre nosotros. Creo que algunos jóvenes, de cierta clase media, tienen un excesivo respeto por nosotros. No me excluyo de estas críticas, todo lo contrario. Ha ocurrido sin discutirse, pensarse y menos interrogarse. Espero que los jóvenes recuperen la capacidad de indignación.

Estos problemas ya han sido planteados, aunque sin éxito, en otros sitios y tiempos. Fue el caso de los populistas. Nombre para diversas corrientes que aparecieron en Rusia y otros países de Europa Oriental desde mediados del siglo pasado. Al principio enfrentados con Marx, quien luego admitió la posibilidad de otra vía al socialismo que no implicara la destrucción del mundo campesino. Hasta allí llegó. Los populistas, a su vez, se diversificaron y enfrentaron entre sí. Desde los legalistas hasta quienes perfeccionaron la práctica del terror. No tuvieron una sola línea y son vigentes por los problemas que percibieron y las respuestas y polémicas que desarrollaron. Planteados los problemas siguieron presentes hasta cuando, tiempo después, se eliminaron todas estas discusiones con los muchos desaparecidos o muertos por el estalinismo.

En el Perú sólo hemos pensado en una tradición comunista, olvidando a quienes fueron derrotados pero que quizá planteaban caminos que pueden ser útiles para discutir. No buscar otra receta. Hacernos una. En todos los campos. Insistir con toda nuestra imaginación. Hay que volver a lo esencial del pensamiento crítico, lo que no siempre coincide con mostrarse digerible o hacer proyectos rentables. Es diferente pensar para las instituciones o para los sujetos.

El socialismo no debería ser confundido con una sola vía. Tampoco es un camino trazado. Después de los fracasos del estalinismo es un desafío para la creatividad. Estábamos demasiado acostumbrados a leer y repetir. Saber citar. Pero si se quiere tener futuro, ahora más que antes, es necesario desprenderse del temor a la creatividad. Reencontremos la dimensión utópica.

El socialismo en el Perú es un difícil encuentro entre el pasado y el futuro. Este es un país antiguo. Redescubrir las tradiciones más lejanas pero para encontrarlas hay que pensar desde el futuro. No repetir las. Al contrario. Encontrar nuevos caminos. Perder el temor al futu-

ro. Renovar el estilo de pensar y actuar. Lo que resulta quizás imposible sin una ruptura con esos izquierdistas excesivamente ansiosos de poder, apenas interesados en lo que realmente sucede.

Sospecho que no hay tiempo indefinido. Desde el siglo XVI, las culturas andinas excluidas y combatidas, han podido resistir, cambiar, y continuar. Fueron derrotadas al terminar el siglo XVIII. Desaparece entonces la aristocracia andina, se combate a la sociedad rural, se deporta y extermina a sus miembros. Sin embargo subsistirá el mundo campesino. En el siglo XX nuevos enfrentamientos. Primero a principios de la década de 1920, después alrededor de 1960 y ahora. El capitalismo no necesita de ese mundo andino, lo ignora. Se propone desaparecerlo. Sobre todo ahora que tenemos nuevamente un discurso liberal, repetitivo y dirigido contra las formas de organización tradicionales. Dispone de instrumentos y posibilidades que antes no tenía. Esto ha sucedido en otros lugares, pero aquí no es inevitable destruirlo.

Hay que proponer otro camino. Fue advertido por José María Arguedas, pero desde su muerte han transcurrido veinte años y nuestro desafío es cómo y de qué manera evitarlo. La respuesta no sólo está en un escritorio. Exigirá un cambio de vida. Lo que se proponía Arguedas en el Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo no era el regreso al pasado sino la construcción de una nueva sociedad, donde:

"Todo eso es para ganar plata. ¿Y cuando ya no haya la imprescindible urgencia de ganar plata? Se desmariconizará lo mariconizado por el comercio, también en la literatura, en la medicina, en la música, hasta en el modo como la mujer se acerca al macho. Pruebas de eso, de lo renovado, de lo desenvilecido encontré en Cuba. Pero lo intocado por la vanidad y el lucro está, como el sol, en algunas fiestas de los pueblos andinos del Perú." (J. M. Arguedas, *El Zorro de Arriba el Zorro de Abajo*, p. 22, Lima, Editorial Horizontal, 1963.)

Esto fue un proyecto formulado hace 20 años y que ahora requiere que quienes se dedican al marxismo y las ciencias sociales continúen con ese proyecto pensando en el futuro. Los científicos sociales no lo piensan hasta ahora suficientemente. No hay que limitar el horizonte del pensamiento a cosas locales. Ese libro del Zorro de arriba y del Zorro de abajo en contra de lo que podía suponerse, no se refiere a problemas locales, sino que aborda el conjunto de la sociedad para incluir propuestas alternativas.

Fue hecho hace 20 años, repito. Sin embargo la izquierda no ha podido todavía responder a este desafío. Tiene miedo ahora de enfrentar el futuro. En un país como éste la revolución no sólo reclama reformas sino la formación de un nuevo tipo de sociedad. En el país se ha comenzado a discutir el lugar de los campesinos, colocándolos no sólo como anécdotas, sino pensados como protagonistas. Hay que discutir el poder, entonces no hay que discutir la producción y los mercados, sino también dónde está el poder, quiénes lo tienen y cómo llegar a él. Cuestionar el discurso liberal. Los jóvenes lo pueden hacer. Muchos somos viejos prematuros.

La derecha avanza en todos los terrenos. Quisieran estar listos militarmente. También dan la ilusión de un nuevo discurso. Un discurso en realidad cínico, que tiene tras suyo muchos muertos. Pero esa derecha sigue siendo una suma heterogénea de individuos con intereses particulares, muchas veces demasiado vinculados al exterior. Tampoco tienen sólo un proyecto. Por el contrario. Aparte de las discrepancias hasta ahora no asumen la construcción de una sola alternativa. Pero para ser admitidos esos izquierdistas que frecuentan más las recepciones que las polémicas y cultivan los buenos modales, se visten a la medida. En otro lado de la ciudad, las marchas, los enfrentamientos callejeros, largos, agresivos se han vuelto frecuentes. Reclaman respuestas urgentes. ¿Las buscamos? La cuestión se plantea sólo como el dilema entre quienes admiten la violencia y quienes optan

por la vía legal. Así como hace falta una nueva alternativa, es necesario pensar el camino. Algunos creen que hay recetas ya establecidas y que apenas tienen que aplicarlas. Cuando las revoluciones han tenido éxito no ha sido así. Todo lo contrario siempre han sido y serán excepcionales.

El socialismo en el poder empezó sorpresivamente en 1917, hace sólo 70 años. Apareció apenas terminada la primera guerra mundial en un país y en un lugar que se suponía uno de los espacios más atrasados, donde no se produciría uno de estos cambios sustanciales. Sin embargo, allí surgió el socialismo que, años más tarde, después de la segunda guerra mundial se expandiría a otros territorios, al Asia, al Africa. La empresa capitalista en cambio lleva ya algunos siglos de expansión. Las puertas al socialismo no están cerradas, pero requiere de pensar otras vías. Una tercera, cuarta, quinta forma. Un socialismo construido sobre otras bases, que recojan también los sueños, las esperanzas, los deseos de la gente. Uno en el que se dé cabida también a estas necesidades.

Se requiere de los intelectuales. Pero insisto, lo lamentable es el desencuentro entre ellos y la militancia política. Aquí también hay una responsabilidad de quienes han estado demasiado preocupados por la lucha inmediata, la imposición de una secta, la disputa del poder minúsculo. Así se envejece. Será muy difícil que estemos a la altura de las circunstancias. Pero no todo está perdido. Pueden aparecer otros personajes. Además ya tenemos hijos. Ojalá pierdan admiración y respeto esos jóvenes, y asuman lo que no ha podido ser hecho. Pasar cuarenta años en este país es haber hecho demasiadas transacciones, consentimientos, silencios, retrocesos. Domesticados.

Algunos imaginaron que los votos de izquierda les pertenecían. Pero las clases populares piensan, aunque no lo crean ellos. No dan cheques en blanco. Recordemos como fluctúan las votaciones. Los pobres no les pertenecen.

Pero el socialismo —insisto— exigirá para su futuro un cambio radical en el discurso. Revolución no es sinónimo sólo de violencia. Hace falta proponer una nueva sociedad alternativa. Ahora es un poco tarde. En toda revolución hay siempre un sector demasiado radical que aparece al final. Aquí el desarrollo de los acontecimientos ha sido diferente. Ha surgido primero y no obstante empezar desde un sector reducido, ha conseguido seguir existiendo y hasta incrementar sus seguidores. Ha aparecido un sector demasiado radical, que ha derivado en el fanatismo, sectarismo y el crimen. Ha conseguido funcionar y a lo menos tener un relativo éxito en ciertas regiones. Con el tiempo se ha ido tornando más sectario y su acción política ha derivado en una práctica contaminada con lo criminal. Son capaces de eliminar a dirigentes populares, como hace la derecha. ¡Qué horrible! ¡Esta gente que era de izquierda! Y los demás no se lo recriminan. Guardan también silencio.

Aquí —como más o menos en otros espacios— no se puede predecir y anunciar el futuro. El futuro no está cerrado. Si doy esa impresión me corrijo. No hay una receta. Tampoco un camino trazado, ni una alternativa definida. Hay que construirlo, resultado de los múltiples factores: la experiencia de la izquierda, los discursos del pasado, los nuevos problemas. Ahora en el Perú hay demasiadas posibilidades contrapuestas. Los enfrentamientos son más duros con enormes costos en vidas, pero los caminos siguen apareciendo. No es frecuente pero queda también la posibilidad de un socialismo masivo, revolucionario pero sin asesinos.

En estos momentos podemos dividir el espectro político del país básicamente en tres. Tenemos de un lado a la derecha, aglutinada y representada por el FREDEMO, aparentemente homogéneo, en realidad con diversos intereses que pugnan al interior. Tenemos también a Sendero Luminoso y al MRTA, uno transitando a la acción criminal y otro insufi-

cientemente creativo y sin propuesta social. Está también la Izquierda Unida en el centro, entre uno y otro. Esta izquierda oficial empeñada en participar en las elecciones y en los mecanismos tradicionales de poder, se aleja del movimiento popular, es étnica y culturalmente distante de las mayorías populares. No puede sentir como ellos y no los incorpora en los cargos dirigenciales. Pero no es tampoco homogénea. De una izquierda que hace algunos años se pensaba toda revolucionaria se han ido desgajando y delimitando algunos sectores. Uno transita hacia la derecha o el Apra. Aparentemente la mayoría quiere persistir tercamente en el centro. Se empeña en las reformas. Muy pegado a ellos hay también un sector, más pequeño que quiere ser revolucionario, no criminal, que quiere remover las estructuras, no reformarlas, que empieza a plantearse el problema de la construcción de un socialismo original. Todavía no existe una alternativa revolucionaria diferente, cuajada. Requiere esfuerzo de creación, están allí sus elementos pero no puede crecer liderada por profesionales de clase media. No repetir, crear otro tipo de dirigente. Dar cabida a otros sectores sociales y a los jóvenes. Ellos no deben seguir haciendo lo mismo, no pueden seguir pensando como hace 20 años. Las cosas han cambiado.

Hay quienes sienten su urgencia y quienes piensan que tienen tiempo. Es más, no es sólo un problema de tiempo. Hay también uno geográfico. Las posibilidades de acción política son diferentes según las regiones del país. Los problemas no se pueden pensar igual desde Lima, desde Ayacucho o la región central.

No se tome todo esto como una crítica por alguien —insisto— que se imagina por encima. Todo lo contrario. Es en parte una autobiografía. Termino evitando ponerme como ejemplo de cualquier cosa. Lo cierto es que, como en pocos sitios, hemos sido una intelectualidad muy numerosa, pero a la vez poco creativa. Incapaces de dar a nuestro propio país la posibilidad de un marxismo nuevo. Inte-

lectuales y políticos ignoran el pasado, la historia, lo que han sido. Demasiado modernos. Incapaces de elaborar un proyecto. Todos son mis amigos. Insisto que mientras en muchos otros países latinoamericanos el socialismo ha sido destruido, aquí sigue vigente. Todavía. A pesar de estar arrinconado. La izquierda se divide. La mayoría, en estos momentos, parece derechizarse. Pero también está esa minoría que se radicaliza. Hay una posibilidad de izquierda en todo esto, pero debe tomar forma.

Muchas gracias a todos los amigos y desde luego sobre todo a quienes discrepan conmigo. Siempre mi estilo agresivo pero no anula el cariño y el agradecimiento con todos ustedes, más aún con quienes más he discutido. Discrepar es otra manera de aproximarnos. Y desde luego cuando acudieron a ayudarme no les interesó saber que posición tenía en la cultura o en la política.

Un abrazo. ¡Qué buenos amigos!

# Guillermo Rochabrún / UN HOMBRE LIBRE

**A**lberto Flores Galindo se consideraba a sí mismo integrante de la generación que él denominaba "del 68". Sobre ella escribió uno de los escasos ensayos hasta ahora dedicados al tema, y en el que desplegó una crítica severa y sin concesiones. Como tantos otros de sus trabajos suscitó multitud de murmullos y comentarios en todos los tonos y sentidos. Pero hasta donde conozco y salvo la excepción de la mención protocolar de la revista *El Zorro de Abajo*, las únicas respuestas escritas al mismo, fueron las que él solicitó personalmente para componer la sección "debate" del número inicial de *Márgenes*.

En su "carta de despedida", escrita tres años más tarde, reitera el mismo tono, salvando la distancia impuesta por sus nuevas circunstancias personales. Ahí nos dice que no debe tomarse "como una crítica por alguien que se imagina por encima. Todo lo contrario. Es en parte una autobiografía". Más aún, como quiera que la perfección no existe en el reino de este mundo, nos previene que quiere evitar ponerse como ejemplo de cualquier cosa, que también él hace parte de esta intelectualidad "poco creativa". Previamente había dicho de manera aún más clara: "No me excluyo de estas críticas, todo lo contrario." Ahora bien, debiéramos preguntarnos a qué puede referirse esa falta de creatividad, y cómo evaluar e interpretar la obra de AFG frente a ese juicio. Es imposible contestar cabalmente ambas preguntas, pero deseo adelantar algunas impresiones al respecto.

## UNA GENERACIÓN FALLIDA

Sobrentendemos por generación del 68, o del 70, a los intelectuales y políticos de izquierda que se forjaron a partir de entonces. Su trayectoria podría ser caracterizada por la discrepancia entre las palabras y los actos a partir de un hecho

muy simple: habiendo pensado y proclamado hacer "la revolución", no la hizo.

Ante esto ha intentado varios caminos. Uno de ellos consiste en mantener un discurso que se acomoda cada vez menos a sus actos. En otros casos ha optado por construir el nuevo discurso que la nueva práctica requiere, avanzando hacia una metamorfosis radical. Lo primero es simple retórica e incapacidad para admitir la realidad. Lo segundo es más honesto, pero requiere dar un paso que nadie se ha atrevido a dar aún: una interpretación autocrítica que fije las nuevas reglas de juego que estas nuevas prácticas deberían respetar. De lo contrario nada garantizaría nuevas modificaciones de rumbo, nuevas metamorfosis, dictadas por circunstancias supuestamente inapelables. Un tercer camino intenta mantener y renovar el discurso, profundizando una práctica que aspira pasar de la ideología a la política y a la cultura. Ahí se situó AFG, sus compañeros de trabajo y algunos otros más. Pareciera que para ellos la apuesta no hubiese terminado, pero en su conjunto y en su trayectoria esta generación se muestra, sobre todo ante sus propios ojos, como una generación fallida.

Las explicaciones, como es usual, deben abarcar factores de toda índole. Destaquemos uno: el Gobierno Militar de 1968. Sin proponérselo, Velasco expropió la iniciativa histórica de esta generación. En lugar de luchar contra una oligarquía, presunta o real, "aliada del imperialismo", ella lo tuvo que hacer contra un Estado-Ejército que llevaba a cabo parte de lo que cualquier revolución debería realizar. Quizá aquí esté el origen de uno de sus rasgos definitorios: su carácter reactivo, su actuar desde la respuesta, atacar pero como prolongación de la defensa. Una generación de protesta, como las canciones que animaron su nacimiento.

Encontrada en esta modalidad que espera la iniciativa del adversario, esta generación se encontró ante el fin de una época. Nos encontramos ante un cambio histórico, cuando ya sea las respuestas a los grandes problemas que definen la época pierden vigencia, cuando las alternativas hasta entonces opuestas dejan de parecer antagónicas y se presentan como variantes de una misma opción general, cuando los actores sociales hasta entonces principales pasan a un segundo plano y van apareciendo personajes nuevos, o cuando las mismas preguntas, las urgencias, metas y tareas hasta entonces consideradas como centrales, dejan de serlo. O cuando menos parece ser así. Acompaña a estos procesos la resignificación de la cultura y de la historia.

En gran parte ilusionada con el maofismo de la Revolución Cultural, esta generación atravesó la crisis china, la guerra entre este país y Viet-Nam, los refugiados vietnamitas, Pol-Pot, el ascenso del neoliberalismo. Luego se vio forzada a entrar en el juego democrático, sin controlar nunca los términos de su incorporación. Ya en los años 80 observó que los movimientos clasistas obtenían sólo derrotas, mientras las elecciones daban tanto derrotas como victorias. Victorias dentro de los linderos, a ratos ocultos, que hemos señalado. Encerrada en el hasta entonces campo del adversario, procesó de distintas maneras los nuevos golpes que tendían a alienarla de manera creciente de cualquier concepción de revolución: la salida electoral de las dictaduras latinoamericanas, el "impasse" de las guerrillas en América Central, la perestroika, la masacre de Tien-An-Men, el hundimiento del bloque soviético. Y en casa, el accionar creciente y paradójicamente incomprensible de Sendero Luminoso.

Es en estos momentos, en los años 80, que la generación del 68 llega a su madurez, o a lo que podría ser su fin. Es aquí que empieza a disgregarse, tomando diferentes rumbos políticos. Contemplada en su conjunto no ha sido una historia inenarrablemente trágica, pero tampoco ha sido una historia feliz. Ha sido una historia difícil, en la cual las circunstan-

cias parecen haber tenido un peso abrumador.

## AFG Y LA GENERACIÓN DEL 68

AFG no escapó, objetivamente hablando, a los marcos de su generación. Pero en términos subjetivos se situó como nadie en sus mismos límites, intentando atravesarlos por la izquierda, y por tanto corriendo el riesgo de hacerse subversivo, en momentos en los que muy pocos estaban dispuestos a ello. Ahí está su énfasis en el proyecto o utopía, en la imposibilidad de renunciar a él, en la necesidad de tomar la iniciativa. En la obligación de medir nuestros logros no según los rivales ocasionales, que bien podríamos haber escogido ad-hoc, sino según se estuviera o no a la altura de las circunstancias. AFG juzgaba a su generación no solamente por lo que hacía; miraba al mismo tiempo lo que *debía* de hacer.

En esta trayectoria AFG quizá podría ser definido por alguien como el más ortodoxo de los heterodoxos, o viceversa. Pero tengo la impresión que tales términos pasarían por alto lo esencial. Que para él no se trataba ni de los dogmas estériles de las ortodoxias ni de los antidogmas gratuitos e inconsistentes de las heterodoxias, sino de *convicciones*, teóricas, políticas y morales, racionales y apasionadamente sostenidas. Para AFG el marxismo, el socialismo, la revolución, fueron opciones lúcidamente asumidas porque, a diferencia de la mayor parte de nuestra generación, no fueron en su vida puntos de partida sino puntos de llegada.

Pero los orígenes de las convicciones no bastan para dar cuenta de la consecuencia personal frente a ellas. En AFG encontramos muchos rasgos distintivos. Enumero algunos de ellos sin poder dejar de hacer implícitamente un inevitable ejercicio comparativo con personajes contrastantes. Seamos claros: las virtudes y los defectos de cualquiera se determinan por comparación.

1. Definir sus acciones y proyectos en función de los problemas del país, y no al revés. Es innegable que esta actitud marca una gran diferencia con lo que se ha hecho común entre nosotros: definir los problemas nacionales a partir de

nuestros proyectos. Hay investigadores que persiguen un solo tema durante toda su vida, camino perfectamente legítimo en un mundo especializado. Pero es otra cosa cuando al cambiar el país la intelectualidad sigue mayoritariamente ligada a sus antiguas preocupaciones y deja de manera creciente que la realidad se le escurra entre las manos.

2. Trabajar en equipo, coordinar esfuerzos, suscitar el diálogo, invitar a la polémica. Afirmar y criticar: hacer propuestas e impugnar conductas colectivas. Algunos solamente afirman y nunca evalúan; los menos cargamos el sesgo hacia la crítica y fallamos a la hora de hacer propuestas. Otros no se atreven a criticar, o lo hacen afirmando. Aun así todo puede funcionar si hay un agente interpelador que saque a cada quien de su rutina, que fuerce a reaccionar, a pronunciarse. AFG cumplió precisamente ese rol.

3. Estudiar los grandes problemas históricos nacionales, pero entendiéndolos no como asuntos del "pasado" sino como problemas de siempre. Los problemas fundamentales de ayer y de hoy, para cancelarlos mañana.

4. Renovar temáticas y puntos de vista, sin abandonar un núcleo ideológico y político fundamental. En cuanto a los temas, una simple lectura de los títulos que nos legara, permite apreciar sus permanentes innovaciones temáticas así como en las formas de tratarlos, alrededor de una pasión sin tregua por el país. En un momento en el que se ha proclamado la "crisis de los paradigmas" y la muerte del marxismo, AFG pudo recorrer lúcida y creativamente todas las "heterodoxias", pues para él no había "ortodoxia" a respetar. Lo que había eran unas cuantas convicciones, puntos arquimédicos desde los cuales sería posible mover el mundo. Solamente quien no albergaba un alma dogmática podía atravesar las crisis ideológicas de la última década sin sufrirlas, y con una fe renovada.

Quizá la más concisa manera de expresar esta peculiaridad sea definiendo a AFG como "un hombre libre". En las líneas que encabezaron la publicación de

la carta de despedida Alfonso La Torre escribió:

"Aquí se pronuncia, ante nuestro porvenir y ante su propia muerte, un hombre libre. ...Un hombre que, en la peor crisis de nuestra historia, buscó la utopía que nos viene desde lo mejor de nuestro pasado, y que nos convoca a ser agónicos, es decir, a ser libres siendo solidarios, y a forjar una patria socialista contra todos los egoísmos y contra todas las adversidades que nos agobian"<sup>1</sup>.

Al pensar en AFG a través de esta frase, creo adivinar que no tenía fantasmas personales de los cuales correr, no tenía un pasado con el cual ajustar cuentas. Esos ajustes que consumen energías y animizan la creatividad y la audacia. Porque esos casos existen: son los que abandonan una ortodoxia para buscar otra.

5. Formar nuevas generaciones, particularmente investigadores sensibles a los grandes problemas nacionales, y en tal sentido dar a la enseñanza la dimensión moral que le es sustancial si es genuina. La célebre distinción hecha por Sartre y muchos otros, entre profesores y maestros, es pertinente una vez más, y es una excelente manera para que los docentes nos interroguemos a nosotros mismos.

6. Combinar la máxima autonomía intelectual con un compromiso político éticamente informado. No es un detalle sin importancia el que las organizaciones partidarias hayan sido quienes o buscaran a él, más que al revés. Nada parecido a la figura de un intelectual vuelto "independiente" después del desengaño.

## AFG Y EL FUTURO

Heraclio Bonilla nos ha dado un recuento de la obra de AFG y Juan Ansión acaba de sugerir algunos puntos no resueltos de la misma. Son temas que van a demandar grandes esfuerzos para dejar incógnitas de largo alcance, dilemas que no eran sólo de él sino de todos nosotros. Creo que no cabe intentar eva-

1. *Diario La República*, 28 de marzo de 1990, p. 13.

luar su obra aun si no fuese por una sola razón: es una obra no concluida, frente a la cual lo que nos corresponde es continuarla, asumiéndola con todos sus dilemas y contradicciones que son también los nuestros. Tan sólo me atrevería a llamar la atención sobre un punto que me parece fundamental, cual es la tensión entre sus convicciones y el cambio de época tan profundo por el que atravesamos. ¿Pueden estas convicciones seguirse sosteniendo?, ¿deberían redefinirse, o es preciso persistir en ellas a la manera "dogmática" señalada por Mariátegui?

"En general, la fortuna de la herejía depende de sus elementos o de sus posibilidades de devenir un dogma o de incorporarse a un dogma. El dogma es entendido aquí como la doctrina de un cambio histórico. ...mientras el dogma no se transforma en un archivo o en un código de una ideología del pasado, *nada garantiza como el dogma la libertad creadora*, la función germinal del pensamiento. El intelectual necesita apoyarse, en su especulación, en una creencia, en un principio, que haga de él un factor de la historia y del progreso. Es entonces cuando su potencia de creación puede trabajar con la máxima libertad consentida por su tiempo. ...El dogma no es un itinerario sino una brújula en el viaje. ...El pen-

samiento tiene una necesidad estricta de rumbo y objeto."<sup>2</sup>

Pero un motivo adicional agrega dificultades para juzgarla: está demasiado ligada a todos nosotros. Ello reafirma que la tarea es proseguirla, lo cual no solamente es necesario sino posible. A fin de cuentas nadie es una isla y toda obra es un diálogo, especialmente en quien tanto dialogó. Es por eso que de manera real y no figurada hablar de AFG es también hablar de nosotros mismos. A través de sus escritos y sus obras él más que ningún otro nos hace *sentir* lo que somos, lo que hemos podido ser; lo que aún debemos tratar de *hacer*.

Pueden haber muchos motivos para identificarnos con su figura: de ellos quiero destacar lo que me parece su mayor legado: el definir su vida en lucha contra las circunstancias. No lo hizo solamente a raíz de su enfermedad; su temple frente a ella fue sólo la más nítida manifestación de la norma que constantemente guiaba sus actos: ir contra la corriente. Quizá de esta manera —contra la corriente— nuestra generación prematuramente envejecida, o las más recientes que nos observan con ambiguos sentimientos, podamos todavía merecer un mejor calificativo.

2. MARIÁTEGUI, J. C. *Defensa del Marxismo*, pp. 125-126 (el subrayado es nuestro). Empresa Editora Amauta, Lima 1967.

# Gonzalo Portocarrero / VIDA FECUNDA

**H**istoriador, periodista, maestro. Fallecido a los 40 años. Autor de siete textos fundamentales para la comprensión de nuestro país. Vivió de prisa, con pasión, derrochando vida. En desigual batalla contra el tiempo y lo sórdido de este mundo.

Llamaba la atención en Tito la libertad de pensamiento y el optimismo, fundamentos ambos de su creatividad, de su ver más lejos y mejor. En un momento en que el ejercicio intelectual tiende a convertirse en prédica del desencanto, versión moderna de la extirpación de idolatrías, Tito representa la afirmación intransigente de la posibilidad. "La terca apuesta por el sí" como él dijera de Basadre. Fue su único dogmatismo. En vez de convocar al temor y la resignación para reconciliarnos con lo mediocre, Tito apelaba a la imaginación y al deseo de ser felices y para no quedarnos quietos, atrás; para seguir ese camino al que nuestra fuerza nos impulsa. Estar siempre en marcha: más que un consejo, una exigencia; el primer mandamiento del amor a la vida. Y es que el pesimismo se agota en la negación. No trasciende porque no afirma. Se queda y desfallece. Pero finalmente con la tristeza y la amargura la vida se venga por haber sido despreciada.

Tito se propuso formular un horizonte utópico para nuestro país. La imaginación al servicio de la moral y la vida. Los materiales para tal empresa no podían ser otros que las esperanzas de los pobres, el sufrimiento de los marginados, la humanidad de los favorecidos. Tito pensaba que el cambio radical sólo es posible si logramos crear una imagen lo suficientemente seductora de nosotros mismos. Posible y hermosa, que despierte energías y entusiasmos, las ganas de agradecer el hecho de estar vivos. Todo ello pasa por la identificación con el oprimido.

Compenetrarnos con él. Sentir su dolor. Reconocerlo en nosotros mismos. Pero no hundirnos: hablar desde la esperanza, desde una promesa de felicidad.

La cercanía al derrotado es la distancia con el dominador. Para Tito ello implicaba el repudio de la complacencia y, en mucho, la renuncia al éxito. Pero, a cambio, la preservación de la sensibilidad y de la capacidad de indignarse. Presionado, como señala Eduardo Cáceres, por una extrema necesidad de coherencia. Tito sentía desgarradamente la contradicción entre sus triunfos personales, cada vez más contundentes, y su compromiso con los débiles. Si el éxito y los halagos lo atraían e invitaban a la integración, la simpatía por los pobres era la fuente de su pertinencia, el sentido de su vida, la base de su creatividad. Vivió en la autenticidad la única manera de proteger su talento y fuerza moral. No quiso ser un domesticado y se sometió a autocríticas devastadoras. De allí la austeridad y la sencillez que siempre lo caracterizaron. No se envaneció y su trato cotidiano fue siempre afable y cercano. Respeto y cariño. Preocupación por el otro. Salir en su búsqueda. Tito se prodigaba en clases, conferencias, mesas redondas y asesorías. En los otros no percibía competidores o enemigos. Su tendencia era asumirlos como colaboradores, partícipes en una aventura en la que todos ganaríamos. Sin envidias ni recelos.

No resulta sencillo explicar la calidad y extensión de su obra. Sus escritos, sus discípulos, su influencia. Todo ello logrado en unos 20 años. Esfuerzo, pasión, proyecto. Metas definidas: un itinerario transparente. En la base de todo talento, en el desarrollo, esfuerzo y en la dirección convencimiento moral. La fórmula funcionaba con fluidez y Tito nos asombraba con un escrito tras otro. Todos de calidad. Sin concesiones a la mediocridad o al

oportunismo. Redactados, como lo ha señalado Marco Martos, en una prosa ágil, nerviosa, concentrada. Siempre clara y directa. Huyendo del lugar común no paraba hasta encontrar lo que realmente quería decir. Desarrollar sus intuiciones en vez de sepultarlas en una retórica fangosa, eso se lo permitió su talento expresivo, también la fuerza de sus convicciones.

Siguiendo a Mariátegui y Arguedas, Tito encontró en lo andino la posible clave que podría permitir al Perú, una nación tan nueva, cimentarse sobre una historia tan vieja, sin abjurar así de su originalidad histórica, rescatando la tradición como elemento fundante de la identidad nacional en ciernes. Está abierta para el Perú entonces la posibilidad de no ser un "suburbio norteamericano". En vez de la copia, el servilismo y la baja autoestima; la originalidad, el orgullo, la creatividad. Para Tito todo depende de la manera como sea procesado el legado andino. La deculturación y el aplanamiento son posibles. Pero la tradición es una fuerza viva que cambia y se recrea. Si no despreciamos nuestro pasado, si no le damos la espalda, si en vez de ocultarnos nos llegamos a querer, entonces habremos liberado el potencial creativo de la tradición.

Más todavía, si somos capaces de articular la tradición con el socialismo, el pasado con el futuro, los más nobles ideales de la humanidad con una herencia cultural producto de milenios, la revolución puede ser el momento donde ambos se encuentren. En contra de aquellos que identifican la revolución con el frenesí del odio y la violencia, con la pura destrucción; para Tito ella era sobre todo el irrumpir de lo extraordinario en lo cotidiano, la emergencia de la posibilidad. Tito gustaba referirse a la Cataluña que Orwell vio a principios de la guerra civil. Las diferencias sociales se derrumban y la gente fraterniza en las calles. Los bur-

gueses se visten de obreros y la vida cotidiana, la rutina, ya no aparece como una cárcel sino como hábitos modificables a voluntad. A Orwell tanto le entusiasmó este ambiente que para defenderlo arriesgó su vida. Se incorporó a las brigadas internacionales.

Más allá de las ideas Tito valoraba a los seres humanos. Supo preservar los afectos, mantenerlos vivos pese a las diferencias políticas. Cultivaba la tolerancia siempre y cuando estuviera seguro de la buena voluntad de su interlocutor. Pero si estaba persuadido de su inconsistencia moral sabía ser intransigente y agresivo. No perdonaba el arribismo y la inautenticidad, bases existenciales del juicio superficial y estereotipado. Valoraba la pasión y la creatividad. Creía en la solidaridad, pensaba que en un "tiempo de plagas" los hombres somos capaces de descubrir en nosotros virtudes insospechadas. Los hechos ratificaron sus intuiciones. Cuando cayó enfermo se generó una corriente de solidaridad para con él. Los amigos nos disputamos por amarlo y quererlo. Estuvo conmovido. De ahí la bella dedicatoria que antepusiera a la selección de textos de Mariátegui: "A los amigos, la vida y la amistad: agradecido".

Con la muerte de Alberto Flores Galindo desaparece el capitán de nuestra generación. Su más lúcido representante, su más dedicado organizador. Pero también su crítico más agudo y despiadado. En un momento como el actual, cuando los valores socialistas parecen desaparecer de la faz de la tierra, cuando el pragmatismo y la falta de ideales aparecen como de buen tono, su lucha intransigente contra la mediocridad, su fuerza moral, resultan ejemplares, testimonio de que la vida merece ser vivida si estamos dispuestos a hacerlo con plenitud, sin caer en esas trampas melancólicas en las que nos encerramos so pretexto de protegernos.

# Angel Huamán / UN ESPACIO PARA LA ESPERANZA

*Dicen que la muerte llega  
para todos los hombres del pueblo  
y ninguno de nosotros  
vivirá.*

*Wañuysi chayamun  
tukuy llaqta runapaq  
Manañas ch'ullapas  
Kawsasunchisñachu.*

**E**n nuestro Perú actual parece ser que hay muchas maneras de morir, pero en cambio hay pocas, escasas maneras de vivir. Mucho dolor, mucho sufrimiento tiñe nuestras montañas y ríos de sangre. Pareciera que no es posible hallar razones de alegría, cuando la propia existencia se debate entre espinosas imposiciones. Aires de tragedia y catástrofe rondan nuestros cuerpos. Incluso la música trae un tono triste y doliente que nos siembra en el alma desconcierto, orfandad, temor. Sólo la solidaridad entre los que sufren parece brindar un débil hálito de esperanza, un suave rayo de fe en medio del caos. "Algo de triste y de poderoso al mismo tiempo debe tener el consuelo que los que sufren dan a los que sufren más" dijo José María Arguedas. Uno más de los hermanos enraizados en un binomio trágico en nuestra historia. Hay algo de presagio y de extraño enigma entre los que abrazan desde la cultura andina la hermosa causa de la igualdad occidental: el socialismo. Hijos probos que fallecen dejándonos un rastro heroico de esfuerzos, de cotidianos sueños incrustados en las piedras o en las aves. Mariátegui, Arguedas y, ahora, Alberto Flores Galindo. ¿De dónde sacar la fuerza para seguir? ¿De dónde extraer una voz que nos brinde aliento y consuelo? ¿Es posible un optimismo socialista que no sea el simple émulo de otros sueños y utopías de donde nos resultará más horrible caer? ¿Quién tiene razones para estas horas? ¿Quién puede convencernos que hay un espacio para la esperanza? Algunos afirman que lo que mata a los hombres del socialismo en el Perú es la incompreensión, la división; este país insoluble y contradictorio,

expuesto como una verdad de montaña sobre las más prístinas intencionalidades, sobre los más puros deseos de integración y cambio. Contundencia de estructuras impuestas y regadas de injusticia, hambre, miseria. "El Perú es abortivo" ha dicho Macera, "Es para eso, que morimos tánto?/ Para sólo morir,/ tenemos que morir a cada instante?" reitera Vallejo. Entonces nuestra alma se rebela, vienen voces desde el fondo de los siglos, manos y rostros desde la batalla inconclusa. Hay varias maneras de vivir nuestras raíces, muchos perúes; pero un solo sentir abriendo entre multitud de negativas una voluntad de sobrevivencia, de todavía ser contra la corriente, que el corazón se exalta en indio y se levanta más allá de metales y ruidos, carcomiendo desazón y angustia, socavando y cambiando la propia experiencia de la muerte, esa muerte que un sector de nuestra sociedad ya no considera como un modo de participación en la vida. Y la palabra se desnuda en su crítica como canto, como júbilo, cuajando mieses y frutos, porque existimos todavía y los que han partido permanecen. En nuestra tierra hay muchas maneras de vivir, pero pocas maneras de morir para permanecer en el sentir del movimiento popular. Conocemos una de ellas: la del que hace de su palabra la voz del otro, expresión de huellas indescifrables donde nuestra arena caduca ante la incommovible vigencia de la colectividad. Ahí, Tito Flores diciendo: "Mientras el país se empobrecía de manera dramática, en la izquierda mejorábamos nuestras condiciones de vida". Duele, porque el socialismo en nosotros no ha matado lo mágico. Y Tito insiste, con magisterio de hijo: "Entonces esta iz-

quiera estilo años sesenta no requiere sólo mantener fidelidad a sus inspiraciones iniciales, sino además renovar sustancialmente su discurso, proponer nuevas ideas, construir otro lenguaje". Lenguaje popular y andino donde viven y permanecen tantos hermanos de lucha. Sus testamentos, sin duda, son las articulaciones vitales de un nuevo sujeto en ciernes. La lectura con ojos distintos, una tarea inmediata; tal vez así podamos escuchar en medio del lamento y el desconcierto la voz del otro que en medio de los surcos, las

máquinas, las manos, sigue viviendo, riendo, cantando porque el destino nos debe algún día encontrar. ¿Tú, qué piensas Tito? Hermano, amigo, maestro: "¡Pupitre, sí, toda la vida; púlpito, también, toda la muerte!", precisa Vallejo. No hay duda, nos encontraremos, para conversar todo lo que quedó pendiente. ¿Hay que perder el temor al futuro, no? Porque el socialismo en el Perú será un hermoso encuentro entre el pasado y el futuro. "Sí así tiene que ser, / alegrémonos porque / ya se acabarán / el llanto y la pena"...

*"Despidámonos  
cantando y bailando  
y murámonos  
alegres y tranquilos".*

*"Takispa, tususpa  
Kacharparikusum  
Kusilla, qasilla  
wañukapusunchis."*

## Carlos Franco / SU INTACTA JUVENTUD

**E**n los últimos años, cada cierto tiempo, se presentaba en la oficina. Luego de saludarnos, procedíamos al ceremonial acostumbrado: yo servía el café y buscaba, en el desorden de los papeles, el espacio donde colocar las tasas, mientras él abría su maleta y retiraba de ella un libro o un artículo. Rápidamente hablaba del motivo de su visita (entregarme un texto, comentar un ensayo, plantear un problema) y yo lo escuchaba. Pero al hacerlo una impresión se interponía, pertinaz, entre sus palabras y mi atención: la de su entrañable e intacta juventud.

Esa impresión, constante en el tiempo y renovada en cada conversación, no se originaba en la cierta diferencia de nuestras edades ni en mi obsesiva conciencia del paso de los años. Pero tampoco en sus gestos desmañados o en la involuntaria torpeza de algunos de sus movimientos. Pensándolo bien, esa impresión surgió en nuestro primer encuentro cuando me sorprendí extrañado de la adultez de su razonamiento y de la nerviosa adolescencia de su risa, de su madurez intelectual y su pudor afectivo, del desenvuelto y tranquilo manejo de sus argumentos y la tímida cortedad de su conducta. Esa impresión, si la recuerdo bien, fue suficientemente poderosa como para internarme en la fantasía de que un niño curioso e inquisitivo habitaba en el cuerpo y la razón de Alberto y se asomaba a contemplar el mundo a través de su mirada.

Esa fantasía no me abandonó más y se fue renovando en cada encuentro. Si no me abandonó es porque progresivamente ella permitió explicarme la curiosidad inagotable, la alerta intelectual, el rango extendido de los intereses de Alberto. Pero también su espontánea apertura al intercambio de opiniones, su lim-

pia disposición a discutir los asuntos contenciosos, su escrupuloso respeto por ideas distintas a las suyas. En esas conversaciones ni él ni yo desconocimos nuestras diferencias, pero cuando su reconocimiento era inevitable, como en una suerte de acuerdo secreto, ambos comenzábamos a reír. A veces era él quien empezaba. A veces yo. Con el tiempo, uno y otro entendimos que esa risa era la manera de concluir la discusión de un asunto y de empezar otro. Pero cuando se marchaba de la oficina yo me quedaba pensando que la juventud de Alberto no era la de sus años y ni siquiera la de sus argumentos. Una y otra eran expresiones de otra juventud, más profunda y por ello duradera: la intacta juventud de su espíritu.

Es esa misma juventud la que espontáneamente lo disponía a ayudar a sus alumnos, a establecer con ellos relaciones horizontales, a inventar el tiempo necesario para atender sus preguntas a absolver sus consultas. Es esa misma generosidad la que lo hizo entregarse a sus amigos, al estudio del país, al descubrimiento y reinención de un legado socialista para el Perú.

Unos hablarán estos días del significado de su obra, de sus compromisos intelectuales, de sus opciones políticas. Y otros, sus amigos entrañables, sus compañeros de trabajo, los jóvenes de su generación, revelarán sus cercanos testimonios. Al fin de cuentas, los hombres cumplen así el ambiguo ritual que impone la muerte de las personas que aman.

Yo sólo puedo decir, en la mañana que escribo estas líneas, que seguiré esperando como siempre la visita de Alberto y conversando con él... para siempre. Sí, para siempre.



## ENCUENTRO SOBRE EL SECTOR INFORMAL EN AMÉRICA LATINA

El Fondo de Cooperación al Desarrollo organizó a fines del mes de mayo en Santiago de Chile un encuentro latinoamericano sobre el Sector Informal. El objetivo de la reunión, que se desarrolló en el Cañón del Maipu, fue intercambiar las experiencias —tanto de investigación como de promoción— desarrolladas en los últimos años y evaluar sus resultados; así como debatir el rol que debe jugar el sector informal en un proyecto de desarrollo socialista en nuestros países. Participaron representantes de ONGs (Organizaciones No Gubernamentales): por Bolivia el CEDLA (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario); Sur y las Alamedas Chile; CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y Participación) y DESCO Centro de Estudios y Promoción, por el Perú. Participaron también la CEPAL y PREALC y los representantes del Fondo de Cooperación al Desarrollo de Bélgica y de cada uno de los países invitados.

La calidad intelectual y personal de los participantes, así como la belleza natural del Cañón del Maipu y la calidez de los oferentes se conjugaron para que el encuentro tuviera resultados provechosos para todos los participantes.

Las conferencias de Jaime Mezzerá Consejero Regional del PREALC y de John Durston de la CEPAL dieron el marco inicial y general para el intercambio y la discusión.

Jaime Mezzerá hizo referencia al enfoque desarrollado por el PREALC en los últimos 15 años. Definió el SIU como "el conjunto de unidades productivas que tienen muy bajas relaciones capital-trabajo y constituyen el refugio de todos aquellos que resultan excluidos del empleo en el sector moderno y se ven forzados a inventar modos de obtener un ingreso que les permita subsistir". Hizo también referencia a la dimensión y a los rasgos generales del sector informal en América Lati-

na. Señaló que en la década de 1980, el 45% de la fuerza laboral tenía empleo en el sector moderno (incluyendo el empleo público) y el 20% en el SIU, 23% en el sector tradicional rural y 12% en actividades rurales modernas. Al mismo tiempo señaló que la fuerza de trabajo urbana estaba creciendo a una tasa de 3.7% anual como resultado de la migración rural y urbana, sumadas al crecimiento vegetativo, con lo cual la presión en el mercado ocupacional tendía a ser mayor en el sector informal.

A este proceso de crecimiento de la oferta laboral, se aúna el proceso de acumulación en el sector moderno que ha tenido un fuerte sesgo hacia la concentración en el sentido de que en el SIU el incremento del capital por trabajador —y por tanto, el producto e ingreso por trabajador— ha estado sistemáticamente por debajo de los registrados en el sector moderno, contrariamente a los resultados predichos por la teoría económica tradicional.

Jhon Durston, representante de la CEPAL, se refirió a la relación sector informal-pobreza, señalando que en los últimos años los estudios sobre la informalidad habían constituido un nuevo enfoque para conocer y analizar la pobreza, dado que un porcentaje significativo de los informales urbanos se encuentra en los niveles de pobreza crítica y que la informalidad constituye, en parte, una estrategia de sobrevivencia de estos sectores. Hizo hincapié en la necesidad de aproximarse a la informalidad no solamente como un hecho económico sino también social y político, como un fenómeno global al que hay que conocer para diseñar las políticas adecuadas que permitan mejorar las condiciones de trabajo y de vida de este sector.

En el marco de estas conferencias, la presentación de los representantes de cada uno de los países y la discusión general giró en torno de los siguientes temas:

- a) Rol que juega el sector informal en el

proceso económico y social de cada país y las perspectivas en la década de 1990; b) las políticas gubernamentales hacia el SIU y los impactos; c) la dimensión y características del sector; d) las ONGs y el SIU, la investigación y los programas de promoción: balance y perspectivas; e) la coordinación interinstitucional entre los países y el rol del fondo de Cooperación para el Desarrollo.

Los resultados de las presentaciones de cada país y los debates, que estas presentaciones originaron, las podemos resumir en los siguientes:

a. El SIU juega un papel muy importante en el proceso económico y social de los países de América Latina, por la dimensión y el volumen que este sector ha adquirido en las últimas décadas.

El rol que este sector pueda jugar en los próximos 10 años depende del modelo de desarrollo y crecimiento de cada uno de los países; sin embargo, la opinión concensual fue que cualquiera que fuese el modelo de desarrollo debieran diseñarse no sólo políticas específicas a nivel del sector informal sino que debería tomarse en cuenta también sus características (heterogeneidad, articulación con el sector moderno, etc.) en el diseño de políticas macroeconómicas y sectoriales.

b. En la década de 1980 tanto en el Perú como en Bolivia, se ha diseñado y aplicado políticas específicas y generales hacia el SIU, con resultados diversos de acuerdo al contexto económico y social de cada país; resultados que hoy es posible evaluar, y obtener de dichas experiencias conclusiones provechosas para el diseño de nuevos programas y proyectos. En el caso de Chile, la dictadura militar no permitió el desarrollo de programas de apoyo masivo hacia el sector informal; se ha desarrollado más bien en los últimos años iniciativas de carácter piloto, cuyos resultados han permitido alimentar los programas que iniciará el nuevo gobierno frente a la microempresa.

c. En cuanto a las ONGs, las experiencias de la última década parecen demostrar que ellas han jugado un rol fundamental en materia de investigación, diseño de políticas y promoción empresarial.

En el caso peruano, las investigaciones realizadas por el CEDEP y el Ministerio de Trabajo permitieron; el CEDEP le cupo diseñar y plantear por intermedio de la revista *Socialismo y Participación* un conjunto de políticas específicas y generales hacia el SIU en el marco de un programa de reactivación (dado el contexto de crisis de mediados del decenio de 1980). Las políticas propuestas fueron asumidas por el gobierno aprista (1985) en el marco de la política de reactivación de corto plazo que asumió el gobierno.

En el campo de la promoción el CEDEP, a partir de los resultados de las investigaciones realizadas y de las experiencias previstas desarrolladas, (FOGASI, Acción Comunitaria, etc.) propuso la creación de una institución que mediante programas masivos (crédito, capacitación, asesoría técnica y gremial) facilitara la solución de los principales cuellos de botella del sector que se había observado en las investigaciones. Como resultado de la propuesta se crea el IDESI que opera en el país desde 1986. Junto al IDESI en los últimos cinco años numerosas ONGs han desarrollado programas de apoyo al SIU que han tenido efectos importantes para este sector.

En cuanto a la promoción, Samuel Machuacay de DESCO se refirió a los distintos programas de apoyo que se habían desarrollado en la década de 1980 y a las etapas por las que ha pasado el proceso de promoción microempresarial en el país. Desarrolló pormenorizadamente las características de los programas de crédito, capacitación y apoyo a la organización gremial. Asimismo señaló los logros y límites de los programas haciendo referencia a:

El desarrollo de *cuadros técnicos*, portadores de un gran conocimiento y experiencia sobre el sector que proviene.

Al *papel de la concertación*, como método para lograr atender integralmente al sector (combinar masividad, selectividad, especialización, etc.).

Al desarrollo de *modelos operativos de crédito* para el sector que, tomando como eje central la participación organizada de los microempresarios, han probado no só-

lo su eficiencia y eficacia respecto de las particulares necesidades de las unidades, sino que también constituyen modelos atractivos para el sector financiero, en la medida que sus bajos costos operativos permiten un razonable margen de rentabilidad para él.

*Al rol de la capacitación* y su impacto en materia de restricciones internas de la microempresa como son la capacidad de gestión y administración y al importante rol que debe jugar la organización como instrumento de desarrollo del sector.

Dado el nivel de avance de las ONGs peruanas vinculadas al SIU, se trabaja desde 1989 en la formación de un consorcio de ONGs (cerca de 20 centros están comprometidos en dicho esfuerzo) que tiene como finalidad intercambiar experiencias y aunar esfuerzos con la finalidad de hacer más eficiente el trabajo y tener mejores resultados.

Roberto Casanovas expuso la experiencia boliviana en materia de informalidad, haciendo hincapié en tres aspectos:

En primer lugar a la importancia de la política macroeconómica y su impacto en el desarrollo y fortalecimiento de la microempresa en un país. El expositor señaló los cambios en la política económica de los últimos años y el impacto de las políticas de ajuste sectorial y poblacional.

En segundo, señaló los avances que en materia de investigación realiza el CEDLA y los aportes de los resultados de las investigaciones, en la preparación y diseño de propuestas de programas de apoyo y promoción al SIU en Bolivia.

En tercer lugar se refirió a un programa de desarrollo microempresarial de carácter masivo que elabora el CEDLA para el país.

Librecht Van Hemelrijck de Sur, presentó las experiencias de desarrollo microempresarial que implementa esta ONG, los resultados que se han obtenido de estas experiencias piloto y las posibilidades de apoyo y promoción de la microempresa en el marco de un gobierno democrático.

d. Todos los participantes enfatizaron la necesidad de:

i) Profundizar las investigaciones sobre el SIU en cada uno de nuestros países y de difundir los resultados los cuales deben alimentar el diseño de propuestas de políticas al sector. Ello será posible en la medida que las agencias internacionales otorguen mayor apoyo a la investigación dirigida hacia el SIU.

ii) Que los programas de apoyo y promoción al SIU vayan acompañados de investigaciones específicas que permitan orientar los programas y proyectos.

iii) Que a los programas de promoción acompañe un proceso constante de evaluación y reflexión de resultados, así como de sistematización y difusión de las experiencias.

e. Por último, se discutió la posibilidad de un intercambio más fructífero de estudios y experiencias entre los países participantes y se comprometió a los representantes del Fondo de Cooperación al Desarrollo a multiplicar los esfuerzos que en este campo realizan con la finalidad de hacer más eficientes los esfuerzos particulares de cada uno de los países.

ELIANA CHÁVEZ O'BRIEN

## CONFERENCIA ITERDOC: INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS PARA EL CAMBIO SOCIAL

Cerca de 90 personas se reunieron en Holanda entre el 13 y 18 de mayo de 1990 para participar en la conferencia "Intercambio de Experiencias para el Cambio Social".

Los participantes provenían de varias ONGs de América Latina. África del Sur, Asia, Europa, Norte América y América Central, particularmente aquellos grupos involucrados activamente en la aplicación de la tecnología de información como herramienta para el desarrollo y el trabajo social.

Estuvieron también presentes varios representantes de redes de ONGs quienes reconocen la relevancia de la comunicación electrónica en sus programas,

tales como: la red de tecnología alternativa SATIS y HURIDOCs de Derechos Humanos. Asimismo, participaron operadores de redes como Poptel/Geonet, Peacenet, Greenet, Alternex, Nicarao. Estos sistemas de computadoras anfitrión son utilizados no sólo por los miembros de INTERDOC sino también por no pocas federaciones sindicales y grupos de desarrollo.

También participó un grupo de consultores libres de organizaciones sin fines de lucro y ONGs que emplean esta nueva tecnología de comunicaciones pese a tener restricciones económicas de equipamiento y de infraestructura.

### *Desarrollo de la Conferencia*

La conferencia se organizó en 14 sesiones programadas para los cinco días.

El primer día, luego de la ceremonia de inauguración, el grupo coordinador de INTERDOC explicó la estructura de la conferencia y los programas de trabajo; acto seguido se organizó grupos regionales de discusión (África, Norte América-Europa, Asia y Latinoamérica).

El segundo día, en sesión plenaria, se discutió aspectos referidos a las telecomunicaciones, las políticas de los transmisores de información y las compañías de telecomunicaciones. Asimismo, se contempló la estructura y políticas de control gubernamental y comercial y su implicancia en las ONGs.

Otro de los temas fue el de la era de la comunicación (económica, política y cultural) y el impacto del éxito de la información en nuestra sociedad y las estrategias y roles de la ONGs en este contexto.

Al iniciarse la primera plenaria se rindió tributo a los recientemente desaparecidos pioneros de INTERDOC, Charles Foubert y Mario Padrón.

También se contempló aspectos puntuales sobre la comunicación entre computadoras, tales como los nuevos desarrollos electrónicos en materia de sistemas de transmisión de datos y sistemas de base de datos (centros de documentación) para ONGs. También se tocó el tema de la estructura de las redes y la orientación

de los usuarios al empleo del correo electrónico.

En la sesión final del día, los cuatro grupos de trabajo discutieron los temas tratados en la plenaria.

El tercer día, fue dedicado a tratar temas tales como: el intercambio de información; las relaciones entre las redes de información y las políticas de transformación: el acceso a bases de datos por las ONGs y la perspectiva de los usuarios; facilidades técnicas para conectarse con la base de datos de las ONGs; organizaciones para los Derechos Humanos; el movimiento de la mujer; organización de consumidores y salud; y organización del trabajo.

El cuarto día tuvo dos sesiones: en la primera, la temática se discutió en grupos regionales: África, Europa y Norte América, Asia-Pacífico y Latinoamérica; en la segunda, de carácter plenario, se hizo un resumen de los aspectos tocados en las reuniones anteriores.

El quinto día, se evaluó los cinco años de funcionamiento de las redes, las relaciones entre los programas de trabajo y las redes y el rol futuro de la red INTERDOC.

### *Apreciaciones*

Del desarrollo de la Conferencia, es posible apreciar que:

a. La información es central para el proceso de desarrollo de todas las sociedades; y es vital y significativo componente para la generación de riqueza, como requerimiento esencial de un desarrollo balanceado, un sistema social sostenible y el bienestar de individuos y comunidades. Actualmente el acceso a la información está concentrado en las manos de quienes detentan poder económico; son ellos quienes controlan los principales medios de creación, precesamiento y distribución de información.

b. Los desarrollos recientes en nuevas tecnologías de información permiten incrementar la habilidad de las ONGs para reunir, seleccionar, analizar, presentar y diseminar información orientada a contribuir al fortalecimiento de los pueblos.

c. La reunión en la ciudad de Epe puso énfasis en señalar que la creación de estructuras tecnológicas y el mejoramiento del intercambio de información son válidos únicamente si contribuyen al proceso de transformación social.

d. Es posible sostener que como resultado de los esfuerzos de INTERDOC, desde hace cinco años, las redes de ONGs y el intercambio de información han evolucionado a un nivel más alto. Ello condujo a constatar la necesidad de, sin dejar los antiguos, definir otros objetivos y otras necesidades que permitan llegar a grupos con bajos niveles de tecnología o escaso acceso a la red de INTERDOC. Asimismo, se reconoció la necesidad de compartir el intercambio de información para llegar a niveles más efectivos.

e. Lo pertinente de hacer un listado de necesidades:

- Se requiere desarrollar las redes como un grupo de proveedores y usuarios de información que trabajan para el cambio social, la democratización de las sociedades mediante la diseminación de información para el cambio social.
- Proveer de información para la investigación de grupos populares.
- Fortalecer el rol de la mujer en todos los aspectos, ello supone: la incorporación de la mujer en todos los órganos de toma de decisión; el entrenamiento prioritario de la mujer en comunicación electrónica; y el establecimiento de un foro de la mujer en INTERDOC.
- Expandir nuestra red y conocernos mejor unos a otros para facilitar el acceso de información, según lo expresado por otros centros.
- Compartir el conocimiento técnico de cómo hacer operativa la red y los medios técnicos requeridos para llevar a cabo su funcionamiento, con el objeto de proporcionar más oportunidades para el entrenamiento del personal de los centros, en técnicas de comunicación, organización de base de datos y comunicación electrónica.
- Apoyar la atención mutua de necesidad de información.
- Promover un medio de comunicación y administración de información más eficiente y barato.

- Proveer más servicios que tomen en cuenta la naturaleza multilingüe y multicultural de la red.
- Garantizar que la información tenga que ver más con los intereses de los miembros de INTERDOC que con los de otros usuarios.
- Mediante publicación de materiales, intercambiar información en actividades de la red y brindar nuestras noticias a las organizaciones que aún no están en la red.

f. Siendo múltiples las actividades de la Red, se vio la pertinencia de reformular el orden de prioridades de éstas. Sugiriéndose el siguiente:

i) Mejorar el intercambio de información para el cambio social: ello exige pensar a los Centros como brokers de información, y producir la necesaria para grupos en el Sur.

ii) Llegar a aquellos que tienen poco o ningún acceso a nuevas tecnologías; ello supone el desarrollo de las comunicaciones ligadas con Europa del Este, ligar grupos que no están en línea, alcanzar a grupos femeninos, e incrementar el número de miembros.

iii) Intercambiar información en las redes y las necesidades de información de las ONGs; con este fin es preciso: asistir a los grupos femeninos; convertir desde un formato a otro; intercambiar diskettes; Estandarizar y conectar las bases de datos; editar cartas informativas y un directorio de las bases de datos publicados de las ONGs.

iv) Compartir conocimientos técnicos con países que no tienen participación en el correo electrónico. Así como procurar: el funcionamiento de un centro de entrenamiento en telemática y base; el desarrollo de software para facilitar el acceso; el entrenamiento regional para la capacitación de la mujer; la publicación de literatura en la red; y capacitación para ONGs.

v) Establecimiento de soportes para nuevos anfitriones; con este fin se necesita: organizar redes de correo electrónico para grupos minoritarios en el Este de Europa; promover más anfitriones; inte-

grar anfitriones en Africa; y publicar un boletín de las mujeres.

g. Construcción y evaluación de redes. Ello supone referirse: a la Administración de redes y su organización; a la autoevaluación; a la necesidad de conseguir fondos para reuniones regionales; y a la decisión de involucrar más ONGs y redes de ONGs.

h. Finalmente, se vio la necesidad de organizar las siguientes reuniones: una reunión regional africana en aspectos de sectores tecnológicos; una conferencia sectorial para el trabajo; talleres de entrenamiento regional asiáticos; y una reunión latinoamericana sobre tecnología y aspectos sectoriales.

PEDRO TOLEDO

ADEC

ATC

León Velarde 890, Lince (Lima 14)  
Teléfonos: 701446-725682

## LA JORNADA

El único programa especializado al servicio de los trabajadores, con lo mejor de la información y el análisis del acontecer laboral.

### ESCUCHALO

#### DE LUNES A VIERNES

De 5 a 6 de la mañana por:  
RADIO CADENA, 1,200 A.M.

#### LOS DOMINGOS

De 9 a 10 de la mañana por:  
RADIO MODERNA, 930 Kcs.

ENTREVISTAS - DEBATES - ASESORÍA Y  
FORMACIÓN LABORAL - TESTIMONIOS  
CONCURSOS

**PARTICIPA TU Y TU GREMIO**

## LOS JÓVENES ROJOS DE SAN MARCOS: el radicalismo universitario de los años setenta

Nicolás Lynch. El Zorro de Abajo Ediciones. Lima, 1990. 125 pp.

### *Los radicales frente al espejo de Dorian Grey*

Es casi una verdad de perogrullo decir que la crítica más difícil y más dura es la que uno debe hacerse a sí mismo. Lo cierto es que normalmente la barrera más infranqueable para cualquier aplaudida crítica que se muestra demoledora en todos los demás planos son los propios intereses y hasta el propio pasado. El otro riesgo que se corre quien se atreve a la autocrítica es más bien caer en lo opuesto: no dejar de sí mismo piedra sobre piedra. Nicolás Lynch, en un libro en el que estudia a su propia generación de radicales sanmarquinos, ha logrado un raro equilibrio entre esos extremos, y lo ha logrado recurriendo a un método que en su propio estado de intransigencia teórica y política seguramente recusó con vehemencia: recurriendo al testimonio de los protagonistas. Su punto de partida es, como el mismo lo dice en la introducción, "la subjetividad de los actores" que, confiesa, lo atraviesa en este caso a él mismo.

Con esto, Lynch contribuye a seguir alejando a la sociología peruana de una de sus más castrenses manías, el reduccionismo, que le hacía ver títeres en lugar de actores, y que le invertía como un mal lente la imagen del mundo, de modo que las motivaciones más profundas aparecían como meros epifenómenos de implacables movimientos de tierra.

Parte del equilibrio que logra Lynch consiste, sin embargo, justamente en no haber pasado por alto la importancia, a ratos realmente determinante, de los movimientos telúricos en que se sustentan el pensamiento, la emoción y la conducta. Y, por ello, su libro se inicia con un pri-

mer capítulo en que se da cuenta de las condiciones, digamos materiales, que configuran el entorno en el que se desarrolló el radicalismo sanmarquino que él quiere estudiar.

En el segundo capítulo, Lynch pinta con pinceladas a menudo muy acertadas y firmes la composición social de los protagonistas, y también el mundo del que provenían y en el que transcurrió su infancia y su primera adolescencia hasta su ingreso a la universidad. Esa pintura le permite ubicar y comprender algunos de los procesos sociales más amplios que él ve como los determinantes tanto para el curso del país, como para los cambios que se operaron en la universidad peruana en las décadas de mil novecientos sesenta y setenta. La migración, la intensificación de los mecanismos de movilidad social y la consecuenta provincianización de la universidad limeña se le aparecen a Lynch como factores centrales para comprender la tendencia de buena parte de los estudiantes universitarios para adoptar posiciones contestatarias radicales.

El tercer capítulo, tal vez el más denso y en cierta manera el más logrado del libro, describe el contenido mismo del radicalismo sanmarquino. Allí Lynch logra contrastar acertadamente el mensaje del discurso político adoptado por los jóvenes radicales, con su práctica, pero no simplemente para resaltar sus incongruencias e inconsistencias, sino para explicarlas como resultado inevitable de la combinación entre una concepción autoritaria de la política, un ansia irrefrenable de aventura y un no menos compulsivo deseo de ascender socialmente dentro de los parámetros que la tan detestada realidad imponía. Lynch toca fibras importantes para ayudar a entender la desconcertante vinculación entre radicalismo y pragmatismo casi pedestre que ha caracterizado y caracteriza aún gran parte del comportamiento de la izquierda peruana.

El cuarto capítulo, útil aun cuando descriptivo, introduce al lector a la fauna política sanmarquina del decenio de mil novecientos setenta. Cada uno de los partidos y movimientos que disputaban los favores del estudiantado y el derecho a intervenir en el gobierno de la universidad sin intervenir formalmente en él, son presentados a partir de la procedencia social y étnica de sus componentes, de la ideología que esgrimían y de su práctica cotidiana. El rasero que usa Lynch para determinar esto último es su grado de vinculación con el exterior, con el mundo no-universitario. La conclusión, comprensible luego de haber leído los capítulos anteriores, es que el grupo que se pretendía más radical, el FER-anti-fascista, era el que menos presente tenía el contexto nacional y, en ese sentido, el que más centraba su atención en las reivindicaciones estrictamente estudiantiles.

El resto del libro consta de un epílogo en el que se da cuenta de lo que el destino ha deparado a cada uno de los informantes; de las conclusiones y de un anexo, sumamente ilustrativo, que consiste en la edición del testimonio de Antonio Ruiz; Lynch advierte a sus lectores que por mil y una razones ha alterado los nombres reales de sus informantes. La inclusión del relato de este huaracino, que por momentos es muy agudo, es buen cierre, no solamente porque permite conocer de cerca lo que en el resto del texto se recibía mediado por el propio autor, sino porque adicionalmente da pie para someter sus tesis y opiniones a un último test de contrastación.

La polémica que seguramente debe despertar el libro de Lynch puede incidir, en realidad, sobre una gran diversidad de puntos. En estos momentos, en que está a punto de iniciarse el siempre postergado debate en la izquierda peruana sobre su propio sentido y posibilidades, sin duda han de interesar más los asuntos directamente relacionados con ese tema. Yo quisiera referirme a uno de ellos, a saber, las razones de la atracción ejercida en nuestro país por el maoísmo.

Lynch da al respecto explicaciones muy plausibles y que tienen que ver más bien con el contenido doctrinario del

maoísmo. Señala, por ejemplo, que Mao reivindicaba el papel de las masas y su capacidad de comprometerse en aventuras heroicas exitosamente, idea que probablemente calzaba muy bien con la actitud de jóvenes provincianos que, como ellos mismos relatan, emprendían la aventura de ganar Lima apenas si con el apoyo de sus paisanos; los huaracinos al parecer conformaron una suerte de club de ayuda mutua en San Marcos. Lynch destaca también el tinte rural, campesinista del maoísmo, que debió haber sido familiar a quienes provenían de las zonas campesinas del Perú, así como el antintelectualismo fraguado por las imágenes de la "Revolución Cultural y, por último, el carácter antidemocrático, autoritario del marxismo achinado, utilizado precisamente para reinterpretar la democracia como una igualación hacia abajo.

En ensayos recientes, Carlos Iván Degregori, ha añadido a estas razones otras igualmente plausibles para explicar esa atracción casi única en América Latina. Hay una, sin embargo, que a mi juicio es determinante y que permite comprender inclusive algunas de las actitudes y de las ambiciones de Sendero Luminoso, ese otro partido maoísta que, salido de una universidad, está tratando de "desmontar al emperador" y no teme "morir cortado en mil pedazos", ni tiene tampoco escrúpulo alguno en cortar a todo el que imagine como enemigo estratégico u ocasional en mil pedazos.

Y es que tal vez estemos subestimando a esas capas cholas, provincianas que Lynch acertadamente identifica como protagonistas del radicalismo universitario de la década de mil novecientos setenta. En algunos casos, por lo menos, el deseo de superación y de acomodo que los llevaba a pelear por el cartón a como diera lugar, cuajaba en una voluntad política real y, entonces, no se trataba solamente de igualar a todos, sino de imponer la hegemonía, el mando de la propia clase, del propio grupo; de asumir el protagonismo efectivo en la conducción de la universidad primero, y luego de la sociedad y del Estado en su conjunto. En una sociedad en que el protagonismo grande estuvo siempre reservando para los blan-

cos y criollos, que concebían su sociedad ideal, capitalista o socialista, como las construidas por los blancos del norte, la revolución verdadera, protagonizada por quienes no eran blancos, no podía hacerse ni con vistas a una europeización, ni desde las perspectivas impuestas por el "centro". Los marginados debían buscar sus modelos en la "periferia", y encontraron uno exitoso en el Asia.

El maoísmo senderista, llevando las cosas hasta su conclusión lógica, se siente ahora centro y cabeza de la revolución mundial. No es ya solamente que la revolución pueda hacerse en el Perú y a la peruana, sino que la revolución puede conducirse desde el Perú.

A esta preferencia por el marxismo con rostro oriental de otrora, corresponde ahora una aparente preferencia por el capitalismo con rostro oriental, siguiendo un modelo que parece tanto o más exitoso que el de la China de Mao. Parece haber pues en el Perú, como componente de los impulsos emancipadores más íntimos de nuestra población mayoritaria, un real deseo de participar en la historia grande, pero sin pagar para ello el costo de la mimetización total con lo europeo. Aunque esto no pasa de ser seguramente una intuición vagamente formulada en la conciencia de las mayorías, no por ello es poco importante y valdría entonces la pena medir en qué medida ha estado o está presente en el espíritu de los radicales de ayer y de ahora. Sería a mi juicio un error perder estos aspectos de vista en la polémica, inevitable para hacer viable una renovación real de la izquierda peruana, contra los aspectos más negros y destructivos del radicalismo de los setenta, que Lynch con acierto ha empezado a estudiar.

Hay un segundo asunto al que, como sanmarquino y testigo participante de por lo menos parte del período estudiado por Lynch quisiera referirme: el antiacademismo de los radicales y el fracaso de los esfuerzos de reforma de la universidad.

Los factores que Lynch señala son indudablemente relevantes, sin embargo, queda por explicar la debilidad, diríamos la casi impotencia del profesorado san-

marquino para resistir a las fuerzas que buscaban consciente e inconscientemente convertir a la universidad en una fábrica de cartones.

El problema radicó y, me temo, radica, no sólo en el propio entrapamiento ideológico de los profesores, sino en la ausencia de un proyecto educativo claro, con metas sociales y políticas precisas. Al poner la polémica en términos de un falso antagonismo entre seriedad académica y política, quienes pudieran haber elaborado ese proyecto desperdiciaron su oportunidad. El reto que quedó planteado entonces no ha sido empero asumido hasta ahora y de eso somos responsables muchos a quienes nos compete no solamente entender el pasado reciente de nuestra universidad, sino ayudar a que salga de un hondo y, según nos lo muestran algunos de los testimonios que recoge Lynch, destructivo estancamiento.

JUAN ABUGATTAS

#### ANÁLISIS 14\*

Lima, 1990. Director: Ernesto Yepes

En nuestro medio la aparición de una revista anuncia, también, casi invariablemente su extinción, siendo pocas las que escapan a esta regla. Recordamos el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, creo la más antigua, con más de cien años; la *Revista del Museo Nacional de Cultura*, con medio siglo; y el *Boletín de Lima*, con más de dos décadas. *Análisis*, la revista de Ernesto Yepes, también muestra porfiada, aunque intermitente, de persistencia desde aquel ya lejano 1977, recogiendo contribuciones importantes o interesantes de peruanos y extranjeros.

Para algunos lectores, todos o algunos de los cuatro artículos de este número, resultarán interesantes y para otros, importantes. Por nuestra parte, luego de rápida "ojeada", nos hemos detenido en

\* La presente reseña lo dicho por Héctor Martínez en la presentación que este 25 de junio se hizo del último número de *Análisis* en "El Portal".

los de Méndez, Alfageme y Urdanivia para hacer unos breves comentarios, dejando de lado el de Ricardo Claverías: "Modernización y economía campesina", esperando reseñarlo juntamente con su nuevo libro *Cosmovisión y planificación en las comunidades andinas* (Lima, 1990).

1. El artículo de Víctor Manuel Méndez: *Liberación, modernidad, América Latina: Interrogantes abiertas*, toca un tema presente en el discurso político de las últimas elecciones nacionales, cual es, lo de la "modernidad", que no llegué a comprenderlo a cabalidad, resultado seguramente de mi carencia para entender las abstracciones: o es la inserción total a la economía mundial de mercado, pero, siempre manteniendo nuestra situación de dependencia, o la europeización, por ejemplo, bajo el modelo suizo, como en cierta forma, señalaba el candidato del FREDEMO.

Al pedirme Yepes fuera yo uno de los presentadores de este número de su revista, al ojearlo me dije: "ahora sí, un sociólogo, candidato a un doctorado en Lovaina, me ayudará a explicarme". Sin embargo, ahora mi confusión es mayor, pues, ni siquiera los, seguramente, enjundiosos "pie de página" y glosas interiores he podido aprovecharlos, pues, ¡ay de mí!, las lenguas célticas, como la gala en este caso, me son ajenas; hubiera sido distinto si los mismos hubieran estado en quechua.

Dejando bromas aparte, creo que para beneficio del común de los lectores las glosas y las notas aclaratorias o explicativas, aunque parezcan marginales, deberían ser anotadas en nuestro idioma. Me pregunto ¿cuántos de los 22 millones de peruanos, leemos el francés?

Este artículo, seguramente de gran sapiencia para otras comprensiones, me es de difícil lectura al no poder conjugar, como al parecer lo hace fácilmente el autor, a filósofos, a veces tan contradictorios, como Kant y Hegel, Nietzsche y Adorno, a sociólogos, como Weber, a historiadores, como Foucault y Touraine, y hasta a teólogos de la conquista, como De las Casas y Vitoria, y hasta uno contemporáneo, nada menos que el peruano

Gustavo Gutiérrez. Al margen de esto, deseo detenerme en algunas puntualizaciones del artículo.

La afirmación que la *modernización es entendida como sinónimo o, al menos, dimensión clave del desarrollo*, resulta renovada para mí, pues, creía a pie juntillas que esta discusión había sido saldada lustros atrás, cuando se conceptuó que la adopción de pautas económicas y tecnológicas generadas allende los mares, en el mejor de los casos podía llevar consigo un crecimiento del PBI, lo cual no significaba "desarrollo", en tanto no beneficiaba al conjunto de la sociedad.

Al respecto, creemos pertinente recordar que el término "desarrollo" está asociado a las ideas de "progreso" de los enciclopedistas del siglo XVIII, y que se refieren fundamentalmente al "perfeccionamiento moral", y desgajado de tal contenido ha ejercido una gran influencia en el posterior desenvolvimiento de la sociedad occidental, al afirmar la posibilidad de mejorar las condiciones de vida y de trabajo, al eliminar "progresivamente los constantes flagelos del hambre, la enfermedad y la muerte prematura mediante el uso "racional" de la razón; esperanzadas ideas que serían puestas en entredicho por la crisis de 1929, la segunda guerra mundial y la situación de postguerra.

Sin embargo, en la década de 1950, retrotrayendo viejas concepciones del desarrollo unilineal de la sociedad y tomando como paradigma a los países industrializados, particularmente a los Estados Unidos, o en trance de convertirse en tales, los economistas elaborarían la denominada "teoría del desarrollo", compartida por sociólogos, antropólogos y por el ciudadano común.

Según tal teoría, los países que se mantenían a la zaga, aplicando una serie de medidas, principalmente internas, se colocarían paulatinamente en un plano de igualdad a aquellos, fundamentalmente en el plano industrial. La situación de la que se partía se explicaba en términos de países "desarrollados" y "países subdesarrollados". La creencia en tal posibilidad conduciría a acuñar el todavía transitado término de "países en vías de des-

arrollo” y que ahora tiene mucho de humor negro.

La práctica demostraría que alcanzar ese ansiado objetivo no era posible dada la situación de dependencia económica, dominación política y alienación cultural en la que estaban inmersos estos países y que precisamente tal situación impedía la búsqueda de alternativas propias. Todo esto, sería confirmado a partir de los setenta por otras expresiones, como la creciente deuda externa, las mayores desigualdades en los términos de intercambio con los países centrales y la artificialidad de nuestras industrias. En suma, las desigualdades, desde ese punto de partida, entre estas dos series de países se habían acrecentado, no obstante que algunos países de la región mostraban un notable crecimiento económico y socialmente, pero, a nivel interno, no se había producido mudanzas significativas, al contrario los cuadros de polarización, igual que ahora, eran cada vez más extremos.

En otro lugar el autor anota: “... en el fondo, desde el punto de vista teórico, es poner en cuestión una forma de asociar modernización y modernidad [...] es usual entender modernización como un proceso (s), más o menos lineal (es) y modernidad como fin u objetivo, como culminación de tal proceso [...] El subdesarrollo sería en definitiva, una simple cuestión de atraso y desarrollo cuestión de aceleración...”.

En relación con estas aseveraciones podemos señalar que no se trata de un problema de orden teórico, sino de conceptualizaciones, de definiciones claras. En primer término en lo que corresponde a modernización, cualquier discusión resulta en este momento del todo ociosa, en la medida que todos entendemos que se trata de un proceso de cambio orientado hacia la adquisición de pautas occidentales tomando como paradigma el “cambio tecnológico”, que obviamente trasciende al resto de las actividades humanas, no sólo en términos de las relaciones países Norte-Sur, sino también, vista internamente, de cada país que específicamente se trate.

La modernidad no puede ser tenida como la culminación de ese proceso de modernización, un proyecto acabado si se quiere, sino también como una realidad cambiante al compás de las innovaciones tecnológicas, económicas, organizativas y políticas. Así, nadie duda que la modernidad del siglo XVI europeo no es la misma del presente. Entonces es un modelo inacabado, pero, sin embargo, nuestros países buscan alcanzarlo, como los galgos detrás de la liebre artificial.

Para terminar, en lo que estamos de acuerdo con Méndez es en la necesidad de *profundizar en la reflexión sobre la modernidad para contribuir a la comprensión de algunas dimensiones de la problemática latinoamericana dentro del contexto internacional*; reflexión que debería estar orientado hacia su clarificación operativa dentro de nuestros propios términos y no a la luz de los que nos impactan desde fuera y que, invariablemente, asumimos acriticamente, para que, eventualmente, nos sirva como instrumento para las nuevas relaciones que necesariamente habrán de imponerse entre estos “países en vías de deterioro” y los que nos dominan económica, política y culturalmente a partir de los grandes centros de poder internacionales.

2. *Haciendas y terratenientes azucareros en el siglo XIX*, de la socióloga Augusta Alfageme. Este artículo, en buena medida, es un resumen de su tesis presentada exactamente hace una década en la Universidad Católica para optar su grado de bachiller y que tuviéramos ocasión de leerla cuando andábamos interesados en la reforma agraria, descubriéndonos entonces una buena vena para los estudios históricos desde una perspectiva sociológica, camino seguido, con anterioridad, también por Yepes.

Más tarde, leímos otro trabajo suyo sobre las migraciones laborales en el valle del Jequetepeque, en esa ocasión al realizar un pequeño estudio sobre el impacto de la presa de Gallito Ciego en los asentamientos de Chungal y Montegrande, situados en el vaso de agua. Ahora, me temo que su trabajo en el Banco Central de Reserva la tenga alejada de su interés de investigación esperemos no sea

así y, en algún momento, nos sorprenda con algún otro significativo trabajo.

El artículo presenta apretadamente el comportamiento político de los azucareros costeños en tres momentos del siglo XIX, poniendo especial énfasis en los problemas productivos, como parte del proceso de formación como clase económico-política de los terratenientes azucareros que, con el correr de los años, definiría a la burguesía agroexportadora como culminación de la forma como ésta —dentro de las condiciones imperantes— cambia su inicial mentalidad rentista a una dominada por el interés de la ganancia capitalista.

En cada uno de esos tres períodos: 1824-1845, el de la anarquía republicana; 1845-1880, relacionado a la explotación del guano de islas; y 1881-1886, correspondiente a la guerra con Chile, dentro de las peculiaridades que caracterizan a cada período, analiza las relaciones de la producción azucarera con el mercado, las formas de propiedad de la tierra y de acumulación, el desarrollo de las fuerzas productivas, los sistemas productivos a partir de la fuerza de trabajo y el comportamiento e ideología de los propietarios.

Aspecto apenas esbozado y de mayor interés por su estrecha ligazón con la reforma agraria, iniciada por el gobierno militar instaurado en 1968, es el que se refiere a la organización gremial de los azucareros, a partir de 1886, como Sociedad de Agricultura y Comité de Productores de Azúcar, que enmarcan su expresión como clase política, ejerciendo presión sobre el Estado desde una óptica liberal, y más adelante la formación del Partido Civilista, permitiéndoles acceder a la escena política, buscando el control del Estado, particularmente del aparato administrativo.

Todo esto en medio de un conjunto de conflictos internos con los industriales, otros terratenientes y sectores laborales en emergencia. Situación que en alguna medida se mantiene hasta el 29 de junio de 1969, cuando las haciendas azucareras son expropiadas para dar paso a las cooperativas agrarias de producción azucarera.

3. *Actualidad de Ciro Alegría* de Eduardo Urdanivia, profesor de Literatura de la UNA. En este artículo, Urdanivia trata de mostrar la presencia de las postulaciones primigenias apristas del autor en sus tres novelas: *La serpiente de oro*, *Los perros hambrientos* y *El mundo es ancho y ajeno*.

Sin duda tarea encomiable, pero la encontramos un tanto forzada, en la medida que toda novela por naturaleza es más que todo creación imaginativa, lo cual no significa esté exenta de elementos autobiográficos, con todas sus fobias, adhesiones, anhelos. Evidentemente que es en sus artículos periodísticos en los que Alegría vuelca de manera nítida sus puntos de vista políticos.

En otros novelistas, contemporáneos a él, sí, encontramos claras relaciones con sus convicciones o posiciones políticas; esto, por su carácter casi testimonial, como acontece en *La tierra es el hombre* de Serafín Delmar, en *Hombres y rejas* de Juan Soane, en *La prisión* de Gustavo Valcárcel y, más débilmente, en *El Sexto* de José María Arguedas.

Creo, contrariamente a Urdanivia, que las novelas de Ciro Alegría carecen de una intencionalidad política, no obstante inscribirse dentro del indigenismo de protesta. En esencia lo encontramos ser un escritor autobiográfico que deja de lado sus afanes políticos, recogiendo sus recuerdos, seguramente acusados por la prisión, el destierro y la enfermedad, como lo revela en *Los perros hambrientos*, escrito rápidamente como un ejercicio para superar su apoplejía. En este sentido, la autobiografía no es una mera reproducción de lo vivido, sino se nutre de los recuerdos de otros, de otras vidas.

En mucho, el ensamblaje de sus recuerdos cubren de manera parca, tersa, sin ditirambos, los escenarios de sus que-rencias: la selva (el Maraón), la jalca (la comunidad de Huayra) y el valle interandino (la comunidad de Rumi), no arremolinados como un huayco, sino quedamente, contrariamente a José Ferrando en su *Panorama hacia el alba*, que literalmente coge de un sólo tirón a nuestras tres regiones.

Sus personajes son también variados. En *La serpiente de oro* don Matías y don Osvaldo Martínez; en *Los perros hambrientos* el viejo Mashe y el perro Güeso, tan lleno de humanidad, si cabe el término; y en *El mundo es ancho y ajeno* el viejo alcalde Rosendo Maquí y Benito Castro. En esos escenarios y personajes no existe oposición, como señala Urdanivia, sino complementariedad, división y unidad dialéctica: vida y muerte, mundo indio y mestizo, hombres pegados a la gleba y fuera de ella, como partes de un todo.

Don Matías y don Osvaldo parecen en oposición, pero forman una sola realidad compleja y configurada como que es el Perú, Benito Castro, ese hijo putativo de Rumi y Rosendo Maquí, unidos también en su contradicción, lo mismo el viejo Mashe y Juvencio Rosas. El Roge de *La serpiente de oro* o el fiero Vásquez de *El*

*mundo es ancho y ajeno*, con parecer distintos a esos escenarios forman parte indisoluble de las mismas. Siempre mundo interior y exterior en perpetua y cambiante relación.

Creo que la importancia del artículo estriba, como también porfiadamente lo hace Dora Verona, en el esfuerzo por rescatar del casi olvido a este novelista, sin duda, de la misma talla de Arguedas, ahora convertido en un paradigma, quien anualmente es motivo de variadas celebraciones: romerías, y conferencias, mesas redondas, ensayos, buscando siempre en sus novelas, cuentos, artículos, nuevos contenidos políticos o sus perspectivas actuales en relación, por ejemplo, al tema tan de moda de la etnicidad, o de la identidad nacional. Seguramente, con esta clase de ejercicio también los encontraríamos en la producción de Ciro Alegría.

HÉCTOR MARTÍNEZ

# hueso húmero

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

en este número 26

Luis Loayza / Fragmentos: ajedrez

Aníbal Quijano / La nueva heterogeneidad cultural de América Latina

Alejandro Romualdo / Poemas

Carlos Franco / Impresiones del indigenismo

Raúl Deustua / Risorgimento

Abdón Ubidia / RM Waagen, fabricante de verdades

William Rowe / Liberalismo y poder: una lectura política de Vargas Llosa

## LIBROS

José Ignacio López Soria / Primum vivere . . . o de la actualidad en filosofía

Américo Ferrari / Edgar O'Hara y el oficio de persistir

Mirko Lauer / Henderson, el rey de la sequía

Jorge Frisancho Hidalgo / Verástegui, el moderno

En este número

Carátula: Alejandro Marambio

Viñetas tomadas de una lámina entomológica de Longman. Huret, Rees, Orme & Brown, 1818.

*Francisco Campodónico F., Editor*

y

*Mosca Azul Editores*

Impreso en INDUSTRIALgráfica S.A., Chavín 45, Breña.

Pedidos:

Conquistadores 1130 — San Isidro, Lima

Teléfono: 415988

## COMEDIA DE LAS IMÁGENES

Antonio Claros. *Colmillo Blanco*. Lima, 1989. 118 pp.

Comedia de las imágenes es el título de esta antología personal de Antonio Claros, buen poeta peruano nacido en 1939 cuya producción poética abarca los años 1962 a 1986. Antonio Claros es un invitado autoexcluido del banquete de la literatura peruana y en sus poemas se puede advertir una actitud semejante hacia la vida; la contempla con espíritu reflexivo, sabe acercarse al centro del barullo, formar parte de él y luego tomar distancia para sopesarla con fluidez poética que se extraña en muchos de nuestros jóvenes poetas. Es un notable encajador de versos.

En *Comedia de las imágenes* asistimos al proceso de desarrollo poético de Claros, el que se puede resumir en un tránsito de lo vital hacia lo fanático, del entusiasmo juvenil hacia la actitud prudente de la madurez; hay algo de desengaño, decepción y cierta angustia existencial marcada por el énfasis en la irrealidad, el sin sentido, lo irresoluto, aquello que a lo largo de toda una vida uno no fue capaz de descifrar. Perduran en los últimos poemarios ciertas imágenes del primero: el río, los árboles, imágenes que serán asimiladas al imaginario urbano convirtiéndose en elementos de partida o llegada de símiles y metáforas para luego individualizarse nuevamente (en algunos poemas de los últimos poemarios) e identificarse con la gran metáfora de Manrique ("Nuestras vidas son los ríos..."). Consideramos que esta antología personal puede ayudar a que el lector reconsidere su "ranking" de poetas peruanos y ubique a Antonio Claros dentro de él; sería un acto de justicia.

CARLOS MANUEL ARÁMBULO

## CABO DE LAS TORMENTAS

Ana María Gazzolo. *Jaime Campodónico*. Editor: Lima, 1990. 65 pp.

Después de doce años de silencio poético, aparece un libro de poemas de A. M. Gazzolo. Significativo, ya que es su segundo poemario. El crítico se enfrenta, nuevamente a la crítica.

La poesía de A. M. Gazzolo es, a nuestro entender, poesía de la observación, de interiorización del entorno; el que al mismo tiempo, es reflejo de la actitud del yo poético y de lo retratado. Sin hacer poesía de lo banal, A. M. Gazzolo sabe descubrir poeticidad en lo cotidiano y actúa como lo que en cinematografía se denomina "Cámara subjetiva" lo que traducido a términos literarios significa que el yo poético se encuentra directamente involucrado en el desarrollo del poema, a pesar que lo retratado es fenoménicamente exterior, ajeno a él. En resumen, se trata de un poemario de recomendable lectura aunque es cierto que hay en él algunos poemas que mejorarían eliminando algunos versos. Quizá lo que, personalmente, no nos agrada es que al enfrentarse a la elección entre lo sugerido y lo explícito, la poetisa haya optado por lo segundo. Aunque es cierto que a veces la presentación explícita de un sentimiento, situación, pensamiento, etc. puede ser sugerente respecto a un nivel superior de enunciación, no creemos que este sea el caso.

CMA

## LOS NIÑOS AL TEATRO

Jorge Díaz Herrera. *SAGA, CONCYTEC*. Lima, 1990. 105 pp.

Es realmente encomiable la labor que realiza Jorge Díaz Herrera; en un país en el que es raro hallar dramaturgos se torna aún más raro encontrar quien se ocupe de escribir teatro para niños. De

este modo Jorge Díaz H. se constituye en una "Rara avis" de la literatura peruana. Esperamos que su ejemplo sea seguido, aunque sea una vez por alguno de nuestros escritores, sería éste un buen momento dado el auge experimentado, estos últimos años, por el teatro de grupo en el Perú.

El libro que motiva este comentario contiene cuatro obras muy cortas: 'La feria del bosque', 'Un sofocón en el invierno', 'La plazuela' y 'Donde hay que estar'. Con lenguaje entendible por los niños, Jorge Díaz Herrera trata temas de trascendencia que también hacen posible otro nivel de lectura que invitamos a descubrir. Lealo usted y léaselo a sus hijos; vale la pena.

CMA

**REYES Y GUERREROS.** *Ensayos de cultura andina.*

Tom Zuidema. Manuel Burga (Compilador). FOMCIENCIAS, Univ. de Illinois, Shell e Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima, 1990. 563 pp.

Pensamos que este valioso libro es un gran aporte al estudio de la cultura andina, ya que reúne varios textos que se hallaban dispersos haciendo más fácil tener una visión global de la obra de Zuidema, el primero en utilizar el análisis estructural en el estudio de las sociedades históricas andinas en su libro *The ceque system of Cuzco, The Social organization of the capital of the inca*, hasta hoy sin traducción al castellano. El libro

que nos ocupa reúne una serie de ensayos escritos en el período 1967-1983, muchos de ellos fueron escritos durante la estada de Zuidema en la Univ. de San Cristóbal de Huamanga. Los ensayos están agrupados bajo los siguientes títulos: Parentesco y organizaciones rituales; Mito, historia y ritual; Arte, Astronomía y conocimiento sistemático. De lectura muy recomendable.

CMA

### **EL RETORNO DE LAS HUACAS**

María Rostworowski et Al. Luis Millones (Compilador). IEP (Instituto de Estudios Peruanos) y SPP (Sociedad Peruana de Psicoanálisis). Lima, 1990. 450 pp.

Este interesante libro explica su contenido en el subtítulo: Estudios y documentos sobre el Taky Onqoy. Siglo XVI. El Taky Onqoy como algunos de nuestros lectores recordarán, fue un movimiento mesiánico con repercusiones separatistas, que fueron develadas gracias a investigaciones del mismo Millones. Aparte de constituirse como un movimiento de por sí interesante y enigmático, su conexión con la historia oficial de esos años puede echar muchas luces respecto a la represión de las costumbres indias por parte de los conquistadores, además de presentar un curioso caso de sincretismo religioso. Un 20 de nota para Luis Millones por este feliz acierto.

CMA

## 1. LIBROS

### A. Nacionales

#### AGROFORESTERÍA TRADICIONAL EN LA AMAZONÍA PERUANA

William M. Denevan y Christine Padoch (Editores). Título original *Swidden-Fallow Agroforestry in the Peruvian Amazon*. (Traducción: Charlotte Seymour-Smith et Al). CIPA (Centro de Investigación y Promoción Amazónica). Lima, 1990. 238 pp.

Contenido: Purmas jóvenes manejadas en Brillo Nuevo y la predominancia relativa de componente útil en ellas; abundancia relativa de componente útil en las antiguas purmas manejadas en Brillo Nuevo; la agroforestería orientada hacia el mercado en Tamshiyacu.

#### CELEBRACIONES DEL COMPROMISO CRISTIANO: fichas de formación

Andrés Jacobs. Pax Romana MIEC-JECI Secretariado Latinoamericano (Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos-Juventud Estudiantil Católica Internacional). Lima, 1990. 199 pp.

Contiene: un conjunto de veintinueve fichas concebidas para que los creyentes católicos puedan orar comunitariamente sin la celebración de la Eucaristía.

#### CIENCIA Y SABER ANDINO: conflicto y complementariedad

SEINPA (Proyecto de Producción e Investigación de Semilla de Papa), Universidad Agraria de Hohenheim-Alemania, FRATEC (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas). Lima, 1990. 176 pp.

Contiene las exposiciones hechas en la Mesa Redonda realizada en setiembre de 1989, en torno a los procesos de generación, difusión y utilización del conocimiento campesino andino y el conocimiento científico occidental en base al caso de la papa de la Región Central, con el objeto de señalar las condiciones y

pautas para una "agronomía andina" como alternativa científica y política ligada al desarrollo de la Sierra del Perú.

#### DEFENSA DEL CONSUMIDOR

Hernán Garrido-Lecca Montañez, Ernani San Román John. Fundación Friedrich Ebert, PROCOMUN (Instituto Latinoamericano de Promoción Comunal y Municipal). Lima, 1990. 114 pp.

Contenido: La defensa del consumidor; derechos del consumidor; líneas de gestión municipal en defensa de los consumidores; puntos de interés en la defensa del consumidor.

#### DERECHOS HUMANOS: lo que todos debemos saber

Javier Ruiz-Eldredge Vargas et. Al. Alternativa Centro de Investigación Social y Educación Popular. Lima, 1990. 136 pp.

Contenido: Sistema jurídico peruano y de Derechos Humanos; Declaración Universal de Derechos Humanos; derechos de la persona durante la detención policial; las garantías constitucionales: el Habeas Corpus, la Acción de Amparo.

#### EL SISTEMA INTERNACIONAL EN SUS TEXTOS

Hugo Palma. CEPEI (Centro Peruano de Estudios Internacionales). Tomo II. Lima, 1990. 683 pp.

Contenido: Derecho de los tratados; protección internacional de la persona humana; espacios marítimo-polar-cósmico; desarme y limitación de armamentos; derechos de los Estados y autodeterminación.

#### ESTABILIZACIÓN ECONÓMICA Y AJUSTE ESTRUCTURAL

Gonzalo Sánchez de Lozada et Al. CONFIEP (Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas). Lima, 1990. 88 pp.

Contenido: La exposición de Gonzalo Sánchez de Lozada ex-ministro de Plani-

ficación del gobierno de Paz Estensoro (Bolivia), y los comentarios de Ernesto Kritz, Carlos Paredes y Richard Webb.

#### EXPERIENCIAS DE PROMOCIÓN DEL DESARROLLO EN COMUNIDADES CAMPESINAS NORTEÑAS

Angel Fernández y Carlos Salazar (Editores). CESS (Centro de Estudios Sociales "Solidaridad"). DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. Lima, 1989. 238 pp.

Contenido: Las experiencias en las comunidades campesinas de Piura, Lambayeque y Cajamarca; perspectivas del trabajo de promoción.

#### EXPORTACIONES Y CRECIMIENTO ECONÓMICO EN EL PERÚ, 1950-1987

Mario D. Tello. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1990. 108 pp.

Contenido: Comercio y desarrollo, aspectos teóricos; exportaciones y crecimiento en el Perú 1950-1987; exportaciones y crecimiento en el Perú revisado 1950-1987.

GANADERÍA CAMPESINA: estudio de caso y aportes para el debate.

H. G. Kuit. CEPIA (Centro de Proyectos Integrales en Base a la Alpaca). Lima, 1990. 182 pp.

Contenido: Tenencia de animales; movimiento de ganado, producción y aspectos del manejo; pastoreo y alimentación; problemática y prioridades para el mejoramiento.

#### HISTORIA Y MODISMOS EN CAJABAMBA

Gerardo Cárdenas Falcón, Eduardo Cárdenas Falcón. Ediciones IPES. Lima, 1990. 141 pp.

Contenido: Historias de la tradición cristiana; de la tradición popular; creencias simbióticas; exageraciones, modismos.

#### JUVENTUD, CRISIS Y CAMBIO SOCIAL EN EL PERÚ

Oscar Castillo et Al. Servicio Universitario Mundial (Comité Perú), IPEC (Instituto de Publicaciones, Educación y Comunicación "José Cardijn"). Lima, 1990. 170 pp.

Contenido: Jóvenes, empleo y política en el Perú; los jóvenes de sectores populares de la década de 1980; juventud, empleo y educación; juventud popular urbana y movimiento barrial; los jóvenes y el afecto.

#### LA HEGEMONÍA EN CRISIS: desafíos para la economía de América Latina

Oscar Ugarteche. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1990. 168 pp.

Contenido: La tecnología y las inversiones extranjeras en la economía de un mundo emergente; la incertidumbre de las ventajas comparadas: el reto latinoamericano; una herramienta para la restructuración del capital: la deuda externa.

#### LA REFORMA AGRARIA PERUANA, 20 AÑOS DESPUÉS

Angel Fernández y Alberto Gonzales (Editores). Centro de Estudios Sociales Solidaridad. Chiclayo, 1990. 352 pp.

Contenido: Una visión de conjunto de la reforma agraria; la reforma de la reforma agraria; reforma agraria e industria azucarera; diversos tópicos en torno a la reforma agraria; polémica: balance y perspectivas.

#### LAS MUJERES Y LA ALIMENTACIÓN POPULAR: ¿UNA EXPERIENCIA PRÁCTICA DE LIBERACIÓN FEMENINA? estudios de casos entre países de América Latina

Marcela Chueca M. et Al. CELATS (Centro Latinoamericano de Trabajo Social). Lima, 1989. 229 pp.

Contenido: La experiencia de dos comedores populares en Lima; tres experiencias alimentarias y de salud en Chile; la soya y la organización de la mujer en Nicaragua.

## LOS PIONEROS

Jorge Zavaleta Alegre. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1990. 222 pp.

Contiene un acercamiento breve a la vida y obra de treinta científicos peruanos en las más diversas áreas. El criterio para seleccionar ha sido el de los premios nacionales que Concytec, a nombre del Estado Peruano, entregó entre 1987 y 1988; tal como es el caso del médico cajamarquino Javier Cieza Zevallos y el bachiller en ingeniería Carlos Molina Laderas, inventores de una novedosa y económica máquina para hemodiálisis.

**MUJER EN EL DESARROLLO:** balance y propuestas

Patricia Portocarrero (Editora). Flora Tristán Centro de la Mujer Peruana. Lima, 1990. 291 pp.

Contenido: Mujer en el desarrollo: historia, límites y alternativas; mujer y desarrollo: balance de acciones y propuestas de política; promoción a la mujer, cambios y permanencias; mujer y desarrollo: proyectos productivos, empleo y cooperación.

**PEQUEÑA PRODUCCIÓN MANUFACTURERA:** el caso de las ciudades de Puno y Juliaca

Víctor Paredes P. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1990. 81 pp.

Contenido: Características socioeconómicas del Departamento de Puno; producción manufacturera y artesanal en Puno; la microempresa como unidad productiva; entidades de promoción y fomento a la pequeña producción; propuestas para una política de promoción y fomento.

**PEQUEÑA Y MEDIANA INDUSTRIA:** visión de los empresarios 1983 y 1987, análisis descriptivo y casos

Rolando Arellano. ESAN (Escuela de Administración de Negocios para Graduados). Lima, 1989. 213 pp.

Contenido: La pequeña y mediana empresa en el proceso de industrialización; el desarrollo de la pequeña y mediana empresa en el Perú; gestión de la empresa; visión general de los negocios en el Perú.

## POBLACIÓN, AGRICULTURA Y ALIMENTACIÓN EN EL PERÚ

Eduardo Grillo Fernández. PRATEC (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas). Lima, 1990. 95 pp.

Contenido: Del diagnóstico oficial a la visión campesina de la agricultura peruana; historia autónoma del Perú; historia colonial del Perú; recuperación de la autonomía del Perú.

**REGIONALIZACIÓN:** elecciones y consultas populares

Hildebrando Castro Pozo D. (Compilador). IPADEL (Instituto para la Democracia Local). Lima, 1989. 311 pp.

Contenido: Comentarios al proceso de regionalización; marco normativo de la regionalización; Leyes de creación; normas sobre la demarcación regional; normas electorales regionales; resultados de las Elecciones Regionales.

## REGIONALIZACIÓN Y GOBIERNOS LOCALES

Henry Pease García, Luis Chirinos et Al. IPADEL (Instituto para la Democracia Local). TAREA Asociación de Publicaciones Educativas. Lima, 1989. 200 pp.

Contenido: El régimen jurídico-político de la regionalización; bases económicas de la regionalización, descentralización y desarrollo; dimensión local del desarrollo; el régimen económico del gobierno regional.

**REGIONALIZACIÓN:** ¿por qué?, ¿para qué?

Carlos Centurión, Carlos Roncal. CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación). Lima, 1990. 46 pp.

Contenido: Mecanismos del centralismo en el Perú; la lucha anticentralista; descentralización y desconcentración; regionalización, participación y desarrollo; estadística básica regional.

## RELACIONES DEL PERÚ CON CHILE Y BOLIVIA

Eduardo Ferrero Costa (Editor). CEPEI (Centro Peruano de Estudios Internacionales). Lima, 1989. 217 pp.

Contenido: Marco general de las relaciones del Perú con los países del Cono Sur; la mediterraneidad de Bolivia; el aprovechamiento de la Cuenca del Titicaca; las relaciones comerciales entre Perú, Chile y Bolivia.

## SALUD

Uriel García Cáceres. Fundación Friedrich Ebert, PROCOMUN (Instituto Latinoamericano de Promoción Comunal Municipal). Lima, 1990. 88 pp.

Contenido: Relación entre los problemas de salud de los mayores de cinco años y los gobiernos locales; riesgos de enfermar y morir de los adultos en los estratos más pobres; gestión municipal en salud; cómo combatir enfermedades con la vacunación.

**SALUD Y MINERÍA:** el riesgo del Mal de la Montaña Crónico entre los mineros de Cerro de Pasco

Alberto Arregui et Al. ADEC-ATC Asociación Laboral para el Desarrollo. Lima, 1990. 127 pp.

Contenido: El proceso del poblamiento de Cerro de Pasco; su población minera; el minero cerreño; evidencias epidemiológicas y fisiológicas del riesgo del Mal de Montaña Crónico entre los mineros cerreños.

**SELECCIÓN DE JURISPRUDENCIA CONSTITUCIONAL:** Hábeas Corpus y Amparo

Samuel Abad Y. CAJ (Comisión Andina de Juristas). Lima, 1990. 540 pp.

Contenido: El acto lesivo; procedencia frente a actos basados en normas inconstitucionales; la Acción de Hábeas Corpus: derechos protegidos, algunos aspectos procesales; la Acción de Amparo: derechos protegidos, algunos aspectos procesales.

## TÉCNICAS DE MEDICIÓN ECONÓMICA

Germán Alarco, Eduardo Lora, Socorro Orellana. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1990. 481 pp.

El contenido de este libro busca difundir las técnicas de la investigación económica aplicada; en atención a ello brinda las diversas metodologías utilizadas en la construcción de las principales estadísticas económicas; y da a conocer —desde un enfoque práctico— el manejo del instrumental económico en una realidad tan compleja como la peruana.

Cabe resaltar que los indicadores, metodologías y estadísticas que ofrece el texto se las seleccionó por su utilidad y aplicación corriente en el análisis económico.

## B. Extranjeros

**EL FINANCIAMIENTO DE LA EDUCACIÓN EN EL PERÍODO DE AUSTERIDAD PRESUPUESTARIA**

Ana María Corvalán M. (Compiladora). UNESCO/OREALC. Santiago-Chile, 1990. 147 pp.

Contenido: Situación actual y prospectiva del financiamiento de los sistemas educativos en América Latina y el Caribe; estrategias para superar la crisis de los sistemas educativos y de los requerimientos financieros.

**EL IMPACTO DE LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO SOBRE LOS POBRES RURALES**

CMRADR (Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural). FAO. Roma-Italia, 1989. 176 pp.

Contenido: Objetivos, estrategias y políticas nacionales; políticas y progreso en las esferas de acción de la CMRADR; novedades y políticas internacionales; la pobreza rural: dimensiones y tendencias.

## ENSEÑANDO A LOS HIJOS DE LOS POBRES: un estudio etnográfico en América Latina

Beatrice Avalos (Editora). IDRC (International Development Research Centre). Título original *Teaching Children of the Poor: An Ethnographic Study in Latin America* (Traducción: Bureau of Translation, Secretary of State, Canada). Ottawa, Ontario-Canada, 1989. 175 pp.

Contenido: Estilos de enseñanza en las aulas colombianas; escuelas y enseñanza en Venezuela; los maestros pueden ser diferentes, un caso boliviano; ¿quién es el responsable del fracaso escolar?; interpretando el éxito y el fracaso.

## GUÍA METODOLÓGICA PARA LA ELABORACIÓN DE MATERIALES DE LECTURA

Javier Reyes. UNESCO/CREALC. Santiago-Chile, 1990. 122 pp.

Contenido: Los neolectores; los materiales de postalfabetización; requisitos de los materiales de postalfabetización; propuesta y modelo metodológicos.

## LAS ONG Y EL SECTOR PRODUCTIVO EN EL PERÚ Y CHILE: el rol de la generación de ingresos y empleo en las estrategias de las ONG

Han de Groot et Al. NOVIB (Organización Holandesa para la Cooperación Internacional el Desarrollo). La Haya-Holanda, 1989. 104 pp.

Contenido: Contexto general de Chile y Perú; Novib y el sector productivo; rol de la ONGs en el contexto político de los últimos años en el Perú; los Contrapartes de Novib y su papel en la generación de ingresos en Chile.

## LOST CROPS OF THE INCAS: little-known planta of the Andes with Promise for Worldwide Cultivation

F. R. Ruskin, BOSTID (Editor). National Academy Press. Washington DC-EUA, 1989. 415 pp.

Contenido: Raíces y tubérculos (achira, mashua, yacón, etc.); granos (quinua, kiwicha...), legumbres (nuñas, tarwi, pajuro); hortalizas (pimiento...); frutas (pepino, chirimoya, lúcuma...).

## PROPUESTA POLÍTICAS Y DEMANDAS SOCIALES

Manuel Antonio Garretón (Editor). FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Santiago-Chile, 1989. Vol. I, 408 pp. Vol. II, 519 pp. vol. III. 455 pp.

Contenido: Propuestas sobre educación (Vol. I); propuestas sobre economía, salud/previsión/vivienda/medio ambiente (vol. II); propuestas sobre la mujer, los Derechos Humanos, la participación social, la transición democrática (Vol. III).

## RECOPILACIÓN DE MATERIALES DIDÁCTICOS EN EDUCACIÓN INDÍGENA

Massimo Amadio, Anna Lucía D'Emilio. UNESCO/OREALC. Santiago-Chile, 1990. 176 pp.

Contenido: Enseñanza *de* lengua materna; enseñanza *en* lengua materna; castellano como segunda lengua.

## SER MAESTRO: condiciones del trabajo docente en Perú

Teresa Tovar. UNESCO/OREALC. Santiago-Chile, 1989. 194 pp.

Contenido: El maestro y la educación primaria en el Perú; maestros y escuelas marginales; condiciones de trabajo del docente rural; el trabajo del maestro en barrios marginales; matizando y discutiendo el caso peruano.

## SERVICIO SOCIAL UNIVERSITARIO EN EDUCACIÓN DE ADULTOS: análisis de una experiencia

Facultad de Educación. Universidad de Luján-Argentina. UNESCO/OREALC. Santiago-Chile, 1989. 134 pp.

Contenido: Las universidades argentinas en 1986; Servicio Social Universitario; desarrollo del Subproyecto de educación de adultos; efectos del Servicio Social Universitario.

## 2. REVISTAS DE INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN

### A. Nacionales

ACCIÓN CRÍTICA/26/1986. Lima, *CELATS, ALAETS (Centro Latinoamericano de Desarrollo Empresarial)*

Presenta: Políticas sociales en la crisis (E. Carrasco, M. Rozas); las políticas de salud que "hablan" de la participación comunitaria (E. Reyes); la contrarrevolución liberal y el subdesarrollo latinoamericano (A. Fernández).

ACTUALIDAD ECONÓMICA /114,115/1990. Lima, *CEDAL (Centro de Asesoría Laboral)*

Del No. 114 resaltamos el informe elaborado por H. Campodónico y Alberto Graña sobre "Subdesarrollo, narcotráfico y enormes ganancias ilegales"; asimismo, el artículo "la segunda crisis de la teoría económica" (J. Robinson).

Del No. 115: El encarte sobre las principales políticas económicas del gobierno aprista; shock monetario y ganancia especulativa (P. Sifuentes); la quiebra de PETROPERU: un fracaso más qué importa (H. Campodónico).

ALTERNATIVA/13/1990. Chiclayo, *Centro de Estudios Solidaridad*

Entre otros artículos ofrece: Las grandes irrigaciones de la costa peruana, ¿quién paga el precio? (J. Hendriks); producción de frutales para la exportación (R. Franciosi); análisis comparativo de las reformas agrarias en Ecuador y Perú (C. McClintock); rondas, poder campesino y terror (T. Rojas).

APUNTES/23/1988. Lima, *CIUP (Centro de Investigación, Universidad del Pacífico)*

Publicado en el presente año, el No. 23 de esta valiosa revista ofrece: Ascenso y caída de la heterodoxia peruana (M. Pastor Jr.); la devaluación esperada en el Perú, 1975-1985 (J. Espósito); la paradoja del valasquismo: la oposición del movimiento sindical a la dictadura militar (F. Rospigliosi).

AUTOEDUCACIÓN/28/1990. Lima, *Instituto de Educación Popular*

Presenta: Educación posible y posibilidad de la educación (J. V. Mendo); identidad y sistemas musicales (Ch. Vásquez); los niños trabajadores de la calle (L. M. Saravia).

AVANCE ECONÓMICO/118/1990. Lima, *ILADE (Instituto Latinoamericano de Desarrollo Empresarial)*

Presenta: Esfuerzos para llegar al 28 de Julio; realismo y flexibilidad (R. Tirado); ajuste estructural con acuerdo nacional (H. Hinojosa); nueva actitud empresarial (W. Delgado).

BANCA/29-30/Lima, *Superintendencia de Banca y Seguros*

Entre otros artículos trae: Del ajuste al desarrollo (O. Sunkel); economía, política e ideología (G. F. Gerbolini); precios agroalimentarios 1944-1988 (M. Lajo); ortodoxia, economía e ideología (F. Jiménez).

BOLETÍN COMISIÓN ANDINA DE JURISTAS/24/1990. Lima, *Editor: Diego García Sayán*

En este número puede leerse: Análisis preliminar sobre el narcotráfico en el Ecuador (A. Páez); la enseñanza de los Derechos Humanos (D. Turk); la transición a la democracia en Chile (T. Rosenberg).

CUADERNOS CNP/15/1990. Lima, *CNP (Consejo Nacional de Población)*

El tema de este cuaderno es: "Perú, política de población y planificación familiar durante la década del 80". En torno a él, Gustavo Quiroz -su autor- se refiere a: avances de política de población en el decenio de 1980; los tres aspectos más relevantes del programa; planificación familiar y salud pública; el caso de Cajamarca desde una perspectiva regional de la planificación familiar.

DEBATE/59/1990. Lima, *Apoyo S.A.*

Contiene: Cordero y Velarde, un estilo con muchos seguidores (N. Yerovi); un nuevo enfoque sobre la democracia y la

subversión en el Perú (M. Shifter); insurgencia y democracia (G. Gorriti); shock a la pobreza (J. Abugatas, etc.).

DEBATE AGRARIO/8/1990. Lima, *CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales)*

Contenido: El desarrollo rural y la regionalización (Editorial); política cambiaria, precios e ingresos agrícolas (J. Iguffiz, M. Rubio); el arte de contar ovejas: intensidad del pastoreo en la ganadería altoandina (H. Maletta); el mercado de tierras agrícolas (O. Chaquilla).

EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA DEUDA EXTERNA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE/Diciembre/1989. Lima, *JUNAC (Junta del Acuerdo de Cartagena)*, *SELA (Sistema Económico Latinoamericano)*

Contenido: La situación financiera internacional en la coyuntura; evolución del tratamiento de la deuda externa de América Latina y el Caribe; análisis de los casos de los países del Grupo Andino y de los otros países latinoamericanos.

HISTÓRICA/Vol. XIII, No. 2/1989. Lima, *Departamento Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú*

Contenido: Patrones de migración indígena en el Virreinato del Perú: mitayos, mingas y forasteros (N. D. Cook); servidumbre de la tierra y rasgos señoriales en el Alto Perú apuntes comparativos sobre los yanaconas (F. Chevallier); la conquista española y la percepción andina del otro (F. Pease G. Y.).

MEDICAMENTOS Y SALUD POPULAR/12/1990. Lima, *Servicio de Medicinas Pro-Vida*

Presenta: La industria farmacéutica, su desarrollo histórico y perspectivas (E. Zárate); agentes antiinflamatorios no esteroideos: aspectos farmacológicos e indicaciones terapéuticas (I. Segami); los antiinflamatorios no esteroideos en el Perú (G. Valladares).

PÁGINAS/101, 102/1990. Lima, *CEP (Centro de Estudios y Publicaciones)*

Del No. 101 resaltamos: Algunas reflexiones sobre el "Estado" y el sector informal (L. Whitehead); Padre Wálter Briceño, servidor de su grey (Mons. J. Dammert); Iglesia versus violencia (Mons. L. Metzinger); niños abandonados y huérfanos por la violencia en Ayacucho (S. Fagard).

Del No. 102: Rencontremos la dimensión utópica (A. Flores Galindo); la vida humana, una perspectiva filosófica: una reflexión sobre el pensamiento de Hanna Arendt (C. Kenney); jóvenes de barrios populares: una aproximación psicosocial (M. A. Cánepa).

QUEHACER/64/1990. Lima, *DESCO Centro de Estudios de Promoción y Desarrollo*

Resaltamos: Sendero, duro desgaste y crisis estratégica (R. González); el proyecto neoliberal, la oportunidad perdida (M. Córdova); el fenómeno Fujimori o la crisis de las ideas convencionales (F. Villarán); buscar nuestra propia identidad (entrevistas a A. Cornejo Polar); Shock-Collar: ganando por walk-over (M. J. Méndez).

SHUPIHUI/47-48/1988. Iquitos, *CETA (Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía)*

Contiene: Intento de aproximación a la música amazónica (L. Salazar); breve historia de la música de la Selva (F. Izquierdo); apuntes para el estudio de algunos temas clásicos de la música popular amazónica (L. Salazar); el cancionero popular de la región.

VE/14/1989. Lima, *Asociación Centro Cultural de Investigaciones y Publicaciones Vida y Espiritualidad*

Resaltamos: La verdad y la ciencia (entrevista al Dr. Evandro Agazzi); la fe, la tierra y la poesía (J. Scheuch); la Iglesia en el Perú ante el narcotráfico (Conferencia Episcopal Peruana).

## B. Extranjeros

AFRICA-AMÉRICA LATINA CUADERNOS/ 1/1990. Madrid-España, ACEI (*Asociación de Cooperación y Estudios Internacionales*)

El primer número de esta nueva revista española ofrece una serie de artículos de sumo interés, tales como: Los problemas de ajuste del FMI y del Banco Mundial (A. Singh); por una estrategia de desarrollo aut centrado en África (S. Amín); consideraciones sobre la alternativa estratégica para Nicaragua (A. García); la mujer en el contexto centroamericano: el caso de Guatemala (M. E. Casáu).

AGRICULTURA Y SOCIEDAD/52/1989. Madrid-España, *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación-Secretaría General Técnica*

Presenta: Agricultura y perestroika, la tarea más urgente y el último objetivo (T. Shanin); examen crítico de la crisis agrícola internacional (D. Goodman y M. Redclift); parentesco y estrategias de reproducción social (M. J. Devillard); multinacionales y grupos en el sector alimentario (R. Rama).

ANÁLISIS SOCIALES/1/1989. México DF-México, CAM (*Centro Antonio de Montesinos*)

Ofrece: Proyecto económico y desafíos (A. García); comentarios críticos en torno a la actual situación del campo (B. Barranco); situación política a un año de gobierno (R. Pastor); colapso de la economía mexicana y del "viejo" modelo de acumulación (G. González).

APPLIED GEOGRAPHY AND DEVELOPMENT/34/1989. Tübingen-Republ. Federal Alemana, *Institute for Scientific Co-operation*

Contiene: Proyectos de irrigación en las zonas altoandinas del Perú (W. Feige); sensores remotos: temática, metodología y perspectivas técnicas (H. Haefner); empresarios indígenas en la industrialización: el caso de Camerún (E. W. Schamp).

BOLETÍN SOCIOECONÓMICO/16/1990. Managua-Nicaragua, INIES (*Instituto Nicaragüense de Investigaciones Económicas y Sociales*)

Entre otros artículos trae: Hacia dónde va el socialismo (R. Dietrich); la Perestroika: un avance hacia el socialismo (M. Kulakov); el futuro del socialismo (C. Pereira); la Perestroika: el camino de la democracia en el socialismo (A. Barahona).

CIUDAD ALTERNATIVA/2/1990. Quito-Ecuador, *Centro de Investigaciones Ciudad*

Contenido: "En la última fila entran seis", transporte y vida diaria (M. Vascones y R. Barreto); cultura de la chicha y modernidad en Quito y Cochabamba: chicherías, guaraperías y cantinas (E. Kingman y A. M. Goetschel); los campesinos obreros de la construcción (I. González); América Latina: el que pierde hoy, pierde para siempre (entrevista a José Aricó).

COMERCIO EXTERIOR/Vol. 40, No. 3/1990. México DF-México, *Banco Nacional de Comercio Exterior*

Contiene: Redes informales de intercambio en sistemas formales: un modelo teórico (L. Lomnitz); algunas reflexiones en torno al estructuralismo en economía (R. Martínez); la biotecnología y la exportación de productos agrícolas de los países en desarrollo (F. Chesnais).

COMUNIDAD/72-73/1990. Estocolmo-Suecia, *Director: Alejandro García Rossell*

Presenta: Un crecimiento que nos mata (M. Bookchin); la mujer en la URSS (A. Olsson); el fondo del abismo al desnudo (A. Heller); ecología y política en América Latina (R. G. Prieto).

COOPERACIÓN ECONÓMICA/oct-nov/1989. Madrid-España, *Agencia Española de Cooperación Internacional*

En este número se lee: Una visión de conjunto de la deuda externa latinoamericana (A. E. Calcagno); Brasil: crecimiento con deuda (N. Minsburg); España-América Latina: el final de una relación Sur/Sur (F. M. Valenzuela); evolución y perspectivas de los productos básicos (C. Basco).

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD/103/1990. México DF-México, ASEL (*Asociación Social Ecuμένηca Latinoamericana*)

Ofrece: La Iglesia Católica entre el aperturismo democrático y el conflicto social en Guatemala (O. R. Sierra); Iglesia Católica y conflicto social en Costa Rica 1979-1989 (A. Fernández); Protestantismo y sociedad América Central (A. Piedra).

CUADERNOS DE ECONOMÍA SOCIAL/33/1989. Buenos Aires-Argentina, IAIIS (*Instituto Argentino de Investigaciones de Economía Social*)

Tres son los temas que desarrolla este número: La historia como amnesia (Los Editores); la problemática de las cooperativas de servicios públicos en la experiencia argentina (A. V. Callejo); comercio exterior y cooperativismo (H. T. Polino y D. Sosa).

CUADERNOS DE NUESTRA AMÉRICA/ Vol. VI, No. 13/1989. La Habana-Cuba, CEA (*Centro de Estudios sobre América*)

Presenta: Crecimiento con equidad, el desarrollo cubano en una perspectiva comparada (A. Zimbalist, C. Brundenius); Brasil: geopolítica y política exterior (T. Vasconi); la democratización en Centroamérica (A. Alvarez); Estados Unidos y la deuda externa de América Latina (P. Monreal).

CUADERNOS DEL CLAEH /52/1989. Montevideo-Uruguay, CLAEH (*Centro Latinoamericano de Economía Humana*)

Ofrece: Redefinición de la utopía en Uruguay, la política de bienestar social posterior a 1940 (H. Finch); políticas de estabilización en Uruguay, la inflación acompañada (W. Cancela); las políticas de los actores en la negociación salarial (J. P. Alberti).

CUADERNOS DEL TERCER MUNDO/127/1990. Montevideo-Uruguay, *Director General: Neiva Moreira*

Contenido: Gobernaremos desde abajo (entrevista a Daniel Ortega); Brasil, entre la esperanza y la angustia (V. Barrios); Angola: hacia el multipartidismo (J. Melo); la hiperinflación sofoca al tango (C. Abalo).

CUADERNOS POLÍTICOS/58/1989. México DF-México, *Ediciones Era*

Llamamos la atención sobre: El magisterio y la modernidad (C. Monsiváis); encrucijada rural: el movimiento campesino ante las modernidades (A. García de León); quince tesis sobre modernidad y capitalismo (B. Echeverría); la reestructuración industrial autoritaria en Chile (A. Díaz).

CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO/junio-octubre/1989. Belgrado-Yugoslavia, *Redactor en Jefe: Branko Prnjat*

Contenido: Alcance democrático y límites del pluralismo político (V. Vasovic); la política albanesa de asimilación de las minorías yugoslavas (M. Stojkovic); derecho internacional y terrorismo (D. Türk); la Liga de los Comunistas y el sistema de valores de las reformas sociales (Z. Tomac).

CHASQUI/33/1990. Quito-Ecuador, CIESPAL (*Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina*)

Entre otros artículos ofrece: Un conjunto de notas y estudios sobre el SIDA y los medios de comunicación; el último pajarito (entrevista a Paulo Freire); video popular en América Latina (O. Gettino).

DADOS/Vol. 32, No. 1/1989. Rio de Janeiro-Brasil, *Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro*

Presenta: "Shock" y concertación (E. J. Amadeo y J. M. Camargo); la lógica dual de la acción colectiva (W. G. dos Santos); régimen político y crecimiento económico en Brasil, 1945-1984 (G. A. Dillon Soares y N. do Valle Silva).

DEMOCRACIA LOCAL/1989. Quito-Ecuador, *Capítulo Latinoamericano de IULA (Unión Internacional de Municipios y Poderes Locales)*

Presenta: Impulsando la modernización del municipio latinoamericano (J. Torres Lara); municipios y ONGs (reportaje central, en el que es tratado con amplitud el caso de Villa El Salvador, Lima-Perú).

DESARROLLO/16/1990. Madrid-España, *SID (Sociedad Internacional para el Desarrollo)*

Número íntegramente dedicado al problema de la deuda externa de los países en desarrollo, entre los artículos que contiene, llamamos la atención sobre: reducción de la deuda con rostro humano, la iniciativa del BID y la UNICEF (S. Griffith-Jones); ¿es posible una vía específica y válida para que los países desarrollados cooperen con Iberoamérica? (R. Martínez); la mujer y la crisis de la deuda (A. M. Beulink).

DESARROLLO Y COOPERACIÓN (D+C) /1/1990. Bonn-República Federal Alemana, *DSE (Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional)*

Ofrece: ¿Desarrollo mediante la ciencia?, uso y riesgo de la Bio-y Genticología (G. Junne); Bio-y Genticología en la práctica, su empleo en la agricultura (Hans-J. Jacobsen); las semillas de la discordia (B. Kamal); Amazonía, la toma de conciencia de un destino común (T. Drago, A. Fraeman).

DOCUMENTOS DE TRABAJO/343/1990. Santiago-Chile, *OIT/PREALC*

Con el título "Deuda Social: esquema de diagnóstico y de recuperación", este estudio de Cecilia López M. -Directora del PREALC- analiza los orígenes del proceso de crisis y ajuste; luego desarrolla el concepto de deuda social y sus componentes: la extensión de la pobreza, su intensidad y la distribución de los ingresos. Asimismo el trabajo sustenta la hipótesis del impacto que este concepto puede tener como marco para una futura reactivación, y como una manera de crecer.

ECONOMIC QUARTERLY/Vol. 24, No. 4/1989. Berlín-DDR, *Institute for the Economy of Developing Countries University of Economic Science "Bruno Leuschner"*

Resaltamos: El desarrollo de las relaciones económicas externas de América Latina y el Caribe (L. Klochkovsky); formas de comercio y relaciones comerciales entre la CMEA y los países latinoamericanos (A. I. Olshany); condiciones de la

mujer y desarrollo económico en la India (A. R. Dholakia).

ECONOMICS/40/1989. Tübingen-República Federal Alemana, *Institute for Scientific Co-operation*

En este número se lee: Conclusiones importantes en la investigación para las soluciones del problema de la deuda internacional (H-R. Hemmer); el endeudamiento de América Latina como un mecanismo de intercambio desigual (K. Raffler); gerencia monetaria en el escenario transnacional de un sistema económico: el caso de China (N. Kloten).

ÉCONOMIE ET HUMANISME/311, 312/1990. Lyon-Francia, *Director: J. Ph. Motte*

El número 311 contiene: Racionalidad económica de la agricultura campesina, reflexión global y estudio del caso de Beaufort (H. de France); márgenes del Norte y márgenes del Sur: la agricultura periférica (D. Cerezuelle y P. J. Roca); por una civilización urbana (J. P. Dollé).

El número 312 contiene: El modelo francés de servicios urbanos (D. Lorrain); los temas de investigación del Plan Urbano (P. Aubertel y C. Gillio); un banco frente al financiamiento de los servicios urbanos (G. Masse).

ESTUDIOS TEOLÓGICOS/2/1989. México DF-México, *CAM (Centro Antonio Montesinos)*

Contenido: Problemática actual en México (M. Concha); proyectos y desafíos (M. Canto); Iglesia y Estado en las ecle-siologías prevaticanas (R. Cervera)

FACETAS/2/1990. Washington-DC-EUA, *United States Information Agency*

Contenido: El teorema de la democracia (J. Barzun); el talento de los EUA para el desorden (J. Fallows); los fundamentos del disintimiento (R.S. Peck); educación sin dogma (R. Rorty).

FINANZAS & DESARROLLO/Vol. 27, No. 1/1990. Washington DC-EUA, *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial*

Ofrece: Reforma, inflación y ajuste en las economías planificadas (Th. a. Wolf); el alivio de la pobreza en América Latina (G. Psacharopoulos); las lecciones del proceso de privatización en los países en Desarrollo (H. Nankani); la macroeconomía del hambre (B. Chadha y R. Teja).

IDOC INTERNAZIONALE/1/1990. Roma-Italia, *IDOC (International Documentation and Communication Center)*

Presenta: Surgimiento en América Latina de la ciencia de la ecología social y sus dimensiones éticas (J. Ramos); cultura y ecología (I. Hedstrom); Derechos Humanos y uso de los recursos naturales (J. Peixoto).

IFDA DOSSIER/77/1990. Nyon-Suiza, *IFDA (Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo)*

Presenta: La democracia socioeconómica (R. E. George); las organizaciones civiles por la autogestión de los pueblos (L. Lópezlerena); encuentro sobre movimientos sociales urbanos en América Latina y España. Africa negra en el atolladero (Tsudi Wa Kibuti Mambu-Lo).

JOURNAL OF INTERAMERICAN STUDIES AND WORLD AFFAIRES/ Vol. 32, No. 1/1990. Miami-EUA, *Institute of Interamerican Studies-University of Miami*

Llamamos la atención sobre: Panamá 1990, después de la intervención (R. L. Millet); Castro y "el nuevo pensamiento" en América Latina (M. Kline); El Triángulo de Belice: relaciones con Bretaña, Guatemala y Estados Unidos (A. J. Payne).

KO-EYÚ/53/1990. Caracas-Venezuela, *Grupo de Exiliados Latinoamericanos*

Contiene: La nueva mentalidad política (J. Barrios); enfrentar la dependencia (entrevista a Hugo Cores); contradicciones, enigmas y dudas sobre una guerra y un crimen (R. Sarraff).

LA CIUDAD FUTURA/21/1990. Buenos Aires-Argentina, *Directores: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula*

Llamamos la atención sobre: Frente al vacío, soluciones políticas (Editorial); después de Panamá (F. Bosoer); malestar y dudas (J. Aricó); el mito de la universidad servicio público (J. Gadano); un suplemento titulado "Roberto Bobbio: liberalismo, socialismo, democracia".

LA LETRE DE SOLAGRAL/91/1990. Paris-Francia, *SOLAGRAL (Solidarités Agroalimentaires)*

Contenido: El arte de hacer subir las subastas (H. Ilbert); la agricultura según las necesidades de los inmigrantes; agricultura dirigida y el papel del Estado.

LUA NOVA/20/1990. San Paulo-Brasil, *CEDEC (Centro de Estudios e Cultura Contemporanea)*

Contiene: ¿Advenimiento de la modernidad? (R. Ortiz); modernidad y cuestión nacional (L. L. Oliveira); gobierno de transición: en el viejo y el nuevo proyecto político de reforma agraria (M. C. D'Incao); desorden global de la biosfera y nuevo orden internacional: el papel organizador del ecologismo (E. J. Viola y H. R. Leis).

MARGA/Vol. 10, No. 3/1989 Colombo-Sri Lanke, *Marga Institute-Sri Lanka, Centre for Development Studies*

Entre otros artículos trae: La mujer en la cristiandad (G.I.O.M. Kurukula-Suriya); status de la mujer en el Islam (R. Mohamed); comunicación con la mujer rural (V. Fernando).

MEDIO AMBIENTE Y URBANIZACIÓN/30/1990. Buenos Aires-Argentina, *CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales)*

Entre otros artículos ofrece: Los desastres no son tan naturales como parecen (H. Herzer); desastres urbanos, fenómenos no-naturales (A. Rodríguez); el manejo de los desastres naturales: conceptos y definiciones básicas aplicadas a Chile (G. A. Espinoza); el "desastre natural" en Piura, Perú, 6 años después: conciencia y voluntad (E. Franco).

NACLA: Report on the Americas/ Vol. XXIII, No. 5/1990. Boston-EUA, NACLA (*The North American Congress on Latin American*)

Puede leerse: El FMI, el Banco Mundial y la ayuda de EUA en el Caribe (K. McAfee); dos artículos en torno a Nicaragua: la UNO no es suficiente (M. Cook); el quehacer de una oposición "democrática" (W. I. Robinson).

NARIZ DEL DIABLO/15/1990. Quito-Ecuador, CIESE (*Centro de Investigaciones y Estudios Socio-Económicos*)

Contenido: El desarrollo rural en el Ecuador ¿hacia dónde? (A. Romero); Bolivia: el desarme sindical (G. Rodríguez); modernidad y capitalismo, I Parte (B. Echeverría); para una ecología de lo cotidiano: reproducción, eros, comunicación (A. Melucci).

NUEVA SOCIEDAD/106/1990. Caracas-Venezuela, Director Alberto Koschützke

Llamamos la atención sobre: Informalidad política, movimientos sociales y violencia (A. Camacho); Latinoamérica se queda fuera; impacto laboral de los cambios tecnológicos (C. Contreras); Europa y América Latina ante la reestructuración global (J. M. Insulza); ni especiales ni privilegiadas sino mejores relaciones. Cooperación para el desarrollo CEAL (G. Ashoff).

OPCIONES/16/1989. Santiago-Chile, CERC (*Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea*)

Contiene: Los dos liberalismos: el del mercado y el de los contrapoderes (B. Manin); el lenguaje sobre la democracia: mercado y guerra (T. Moulián); autoritarismo, modernización y catolicismo. Las relaciones Iglesia-Estado en las últimas décadas en Chile (C. Parker); sobre el inacabado proyecto de la modernidad (M. Giusti).

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO/17/1990. Madrid-España, ICI (*Instituto de Cooperación Iberoamericana*)

El tema central es el de las "Estrategias y políticas industriales", en torno a él destacamos: Política industrial y tec-

nológica del Brasil, una evaluación preliminar (J. Marcovitch); la política industrial y la recuperación de la industria española (R. Myro); la industria metal-mecánica y reestructuración industrial en Colombia (J. Méndez); cooperación técnica industrial en el ámbito empresarial Latinoamericano (J. Beckel).

PENSAMIENTO PROPIO/70/1990. Managua-Nicaragua, CRIES (*Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales*)

Entre otros artículos ofrece: El reto de la década de 1990 para América Latina (R. Marín); Cuba, una agenda diferente para los cambios (G. Timossi); Nicaragua, el espejismo de la reconciliación (S. García).

PERSPECTIVAS ECONÓMICAS/70/1990. Washington DC-EUA, *United States Information Agency*

Contenido: El impacto creciente de la revolución tecnológica (M. Castells y L. D'Andrea Tyson); la matamorfosis del Tercer Mundo (J. W. Sewell); la deuda del Tercer Mundo: comienza la tercera fase (E. R. Fried y Ph. H. Trezise).

PERSPECTIVES POLONAISES/Vol. 32, No. 2/1990. Varsovia-Polonia, *Institut Polonais des Affaires Internationales*

Contiene: Un nuevo orden político (M. Kozakiewicz); el inicio del camino (W. Sokolwicz); la reconciliación europea (M. Dobroczynski); de la Revolución Francesa a la revolución contemporánea (J. Baszkiewicz).

PHILOSOPHY AND HISTORY/Vol. XXIII, No. 1/1990. Tübingen-Repubblica Federal Alemana, *Institute for Scientific Co-operation*

Contenido: Reseñas de las últimas publicaciones de Filosofía e Historia; asimismo una selecta bibliografía sobre estas dos ramas del saber humano.

POLÍTICA INTERNACIONAL/959/1990. Belgrado-Yugoslavia, *Jugoslovenska Stvarnost*

Contenido: El enigma balcánico (R. Petkovic); ¿fui del Tercer Mundo? (H-H.

Holm); el futuro de las NN.UU. (R. Vukadinovic); minorías nacionales (M. Stojkovic).

PROPOSTA/44/1990. Rio de Janeiro-Brasil, FASE (*Federação de Órgãos para Assistência Social e Educacional*)

Contiene: Política agraria, cuestión estratégica (Consejo Editorial); importancia de la política agrícola (N. G. Delgado); las luchas de 1987 y la identidad de los pequeños agricultores de Rio Grande do Sul (L. G. Brunet).

REVISTA CUBANA DE CIENCIAS SOCIALES/20/1989. La Habana-Cuba *Instituto de Filosofia-Academia de Ciencias de Cuba*

Llamamos la atención sobre: La revalorización de la filosofía feuerbachiana y algunas tendencias de la filosofía del siglo XIX (J. L. Villate); América Latina: socialdemocracia y democracia cristiana (M. J. Rodríguez); reflexiones sobre la originalidad identidad cultural latinoamericana (E. Ubieta).

REVISTA DE LA CEPAL/38, 39/1989. Santiago-Chile, CEPAL (*Comisión Económica para América Latina y el Caribe*)

El número 38 contiene: La macroeconomía nekeynesiana vista desde el Sur (J. Ramos); el ahorro y la inversión bajo restricción externa y fiscal (N. Eyzaguirre); la especificidad del Estado latinoamericano (E. Faletto); institucionalismo y estructuralismo (O. Sunkel).

El número 39: Características y fases del "modelo sueco" (O. Ruin); la incorporación de la mujer en las políticas de desarrollo (C. López y M. Pollack); el potencial tecnológico del sector primario exportador (M. Kuwayama); el sistema centro-periferia y el intercambio desigual (E. Floto).

REVISTA INTERAMERICANA DE BIBLIOGRAFÍA/Vol. XXXIX, No. 2/1989. Washington DC-EUA, *Departamento de Asuntos Culturales, Secretaría General-OEA*

Contenido: En torno a José Lins Do Régio (R. Reis); "Civilización" en lucha con

"Barbarismo": estrategias de la frontera argentina 1516-1880 (R. W. Slatta); asimismo, reseñas de libros, investigaciones en curso, artículos y tesis doctorales recientes.

REVISTA INTERNACIONAL DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS/Vol. 56, No. 4/1989. Madrid-España, INSA (*Instituto Internacional de Ciencias Administrativas*)

Resaltamos: La cultura de la informatización (P. H. A. Frissen); la informatización y la reforma administrativa en el gobierno de Japón (T. Chashi); gerencia social: una revisión de situación (B. Kliksberg).

REVISTA MEXICANA DE POLÍTICA EXTERIOR/24/1989. México DF-México, IMRED (*Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos*)

Contiene: Las perspectivas de la Cuenca del Pacífico para México (S. González); la distensión internacional, sus efectos sobre México (H. Garza); el contexto internacional hacia el año 2000: inserción de México (M. Miller y M. Castillo).

REVUE FRANÇAISE DE SOCIOLOGIE/XXXI, No. 1/1990, Paris-Francia. CNRS (*Centre National de la Recherche Scientifique*)

Llamamos la atención sobre: Biografías, flujos, itinerarios, trayectorias (J. C. Passeron); aproximación biográfica al ensayo de interpretación: las formas temporales de la casualidad (F. de Coninck, F. Godard); la aproximación biográfica en demografía (D. Courgeau, E. Lelièvre).

REVISTA ITALIANA DI SCIENZA POLITICA/Anno XIX, No. 3/1989. Bologna-Italia, *Società Editrice il Mulino Bologna*

Contenido: Presidencialismo y democracia mayoritaria (A. Lijphart); la movilidad electoral de la década del ochenta (R. Biorcio y P. Natale); la cultura política del movimiento social italiano (P. Ignazi); el destino de los pequeños partidos (P. Mair).

TERRA NUOVA FORUM/19/1989. Roma-Italia, *Centro per il Volontariato e la cooperazione internazionale*

Llamamos la atención sobre: la guerra fría se calienta en el Sur (C. Canal); nuestro desarrollo no es el nuestro (E. Nugkuag); irrigar el desierto... pero ¿para qué sirve? (L. Russo); cómo resolver la deuda externa (B. Marziali).

THE DEVELOPING ECONOMIES/Vol. XXVII, No. 4/1989. Tokyo-Japón, *Institute of Developing Economies*

Contenido: Estructura y crecimiento de una economía dual abierta, un examen a la política industrial (M. Ohyama); un modelo de desarrollo dual-industrial en un país semi-industrial (Y. Kubo); el crecimiento dual-industrial en el Japón de la preguerra (T. Yanagihara).

UNIVERSITAS/Vol. XXVII, No. 3/1990. Tübingen-Repubblica Federal Alemana, *Instituto de Cooperación Científica*

Contiene: El puesto de la filosofía en las ciencias (N. Hinske); impulsos luminosos ultracortos, su empleo en física y en biología (W. Kaiser); la economía y los problemas ecológicos a nivel internacional (W. Korff); escrituras ideográficas y elaboración de datos en la actualidad, observaciones sobre las escrituras china y japonesa (H. Franke).

YACHAY/11/1990. Cochabamba-Bolivia, *Universidad Católica Boliviana*

Contenido: Mediaciones para el cambio, un tema emergente en la filosofía latinoamericana (J. Roblin de Pareja); esperanza y liberación (M. Gutiérrez); evangelización en los sínodos de La Plata del siglo XVII (E. Just); pueblos indígenas de Bolivia y sus derechos (J. Mercado).

LUIS CUEVA SÁNCHEZ

## A LOS COLABORADORES DE SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Agradecemos a nuestros colaboradores que al remitirnos artículos –para su posible publicación– se sirvan guardar los siguientes requisitos:

1. Una extensión máxima de 24 páginas, en papel tamaño A-4 (21 x 29.5 cm.), de 34 líneas (a doble o a espacio y medio) por página y 68 golpes por línea.
2. Las citas hacerlas al pie de página a un espacio, o ubicarlas al término del artículo, antes de la referencia bibliográfica; ésta, ordenarla por autores alfabéticamente, siguiendo la misma técnica de las citas.

### Criterios para las citas:

#### a. Libros.

APELLIDOS, Nombres del autor (es), *Título y sub-título* (subrayado). Editorial, Ciudad y País. Año de la edición, página de la cita.

#### b. Artículos de revistas.

APELLIDOS, Nombres del autor (es); "Título y subtítulo" (entrecomillado) del artículo; poner la palabra **en**, luego el nombre de la *Revista* (subrayado) No... Ciudad-País. Fecha.

En caso que vuelva a citar un libro o artículo use *Op. cit.* pág... o *Ibid pág.*, según los casos.

3. Adjuntar, asimismo, un resumen del trabajo en una extensión no mayor de 10 líneas.
4. Acompañar sus datos personales: nacionalidad; profesión; especialidad; cargo que desempeña y los dos anteriores; libros y artículos publicados.

**NOTA:** Es política nuestra no devolver los artículos no publicados.

2977 DE COLECCIONES



# socialismo y participación

Es una revista **trimestral** del CEDEP dedicada al estudio y análisis de la realidad económica, social, política y cultural del Perú en especial, de América Latina en particular y del Tercer Mundo en general.

Aparece en marzo, junio, setiembre y diciembre.

## TARIFA DE SUSCRIPCIÓN AL EXTRANJERO

Latinoamérica . . . . .	US\$ 50.00
Norteamérica, Europa,	
Asia y Africa . . . . .	US\$ 55.00

## LA SUSCRIPCIÓN:

- \* Es por un año o por cuatro números.
- \* El costo incluye envío aéreo certificado.
- \* Los giros o cheques a nombre de CEDEP.

## PEDIDOS

Socialismo y Participación  
 Av. J. Faustino Sánchez Carrión 790  
 Lima 17 - PERÚ.

---

## SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Durante 1990 ha publicado:

---

No. 49, Marzo

*EDITORIAL / Elecciones 1990: un análisis. / ARTÍCULOS / Manuel Rodríguez Cuadros. Políticas de poder, deuda, ajuste y Derechos Humanos. / Guillermo Figallo. Tutela jurídica de los recursos fitogenéticos en el Perú. / Félix Jiménez. Canasta básica de consumo masivo y el IPC de los pobres / Eliana Chávez. La dinámica del empleo y el rol del SIU en el período de inestabilidad económica: 1985-1989. / José Rivero. La educación de adultos en América Latina. / José Carlos Fajardo. "El Otro Sendero" al trasluz.*

*ARTE / Rafael Catalá. Poemas. / Félix Alvarez. Et in Azofra felix.*

*DOCUMENTOS / CRÓNICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS.*

---

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

JOSÉ B. ADOLPH. Escritor. Autor de *El retorno de Aladino; Fuimos felices; La ronda de los generales; Trotsky debe morir.*

JEANINE ANDERSON. Antropóloga. Se doctoró en la Universidad de Cornell (EUA). Actualmente investiga sobre problemática urbana en GREDES y SUMBI.

MARIO J. DÁVILA. Joven poeta. Tiene en preparación su poemario *Tobuma.*

ROLAND FORGUES. Doctor en Letras. Investigador y profesor de la Universidad de Grenoble (Francia); autor de *Del pensamiento dialéctico al pensamiento trágico, Arguedas, una utopía* (Lima, 1988); *La palabra viva* (Lima, 1988).

CARLOS FRANCO. Sicólogo social; investigador en el CEDEP; autor de *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano* (Lima, 1981); *Perú: participación popular* (Lima, 1979).

H. C. F. MANSILLA. Filósofo y Politicólogo. Se doctoró en la Universidad Libre de Berlín. Ha publicado numerosos estudios en revistas latinoamericanas y alemanas.

MARCO MARTOS. Poeta. Premio Nacional de Poesía. Ha publicado: *Casa nuestra; Cuadernos de quejas y contentamientos; Donde no se ama: carpe diem; El silbo de los aires amorosos.*

GONZALO PORTOCARRERO. Sociólogo; se doctoró en la Universidad de Essex (Inglaterra) Profesor en la Pontificia Universidad Católica del Perú; autor de *De Bustamante a Odría: el fracaso del Frente Democrático 1945-1950* (Lima, 1986); coautor de *El Perú desde la Escuela* (Lima, 1989); articulista en *Márgenes.*

GUILLERMO ROCHABRÚN. Sociólogo. Profesor en la Pontificia Universidad Católica del Perú; colabora como articulista en *Análisis, Los Caminos del Laberinto*, entre otras revistas especializadas.

MARTIN J. SCURRAH. Estudió en las universidades de Tasmania, Washington y Cornell. Con Peter Cleaves es autor de *El Estado y la Reforma Agraria en el Perú.*